



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Educadora de educadores

FACULTAD DE BELLAS ARTES  
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

Una deriva poética del útero

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s):

Lina María Hueso Fuentes

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

1. Tener como prioridad un enfoque ético como base en la reconstrucción de las historias de vida en la investigación
2. La defensa de un enfoque autobiográfico como estrategia investigativa y crear una comunidad de aprendizaje
3. Permite que la experiencia personal y colectiva exceda un acercamiento netamente teórico

	NOMBRE	FIRMA	NOTA
Jurado 1- lector	Natalia Medina	<i>NMS</i>	4.5
Jurado 2- lector	Andrés Aguiar	<i>CA</i>	4.9
Jurado 3- asesor			
Jurado 4- asesor			

CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): 4.7

DISTINCIONES

Fecha:

18/09/2019

UNA DERIVA POÉTICA DEL ÚTERO

LINA MARÍA HUESO CIFUENTES  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES  
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES  
BOGOTÁ D.C 2019

UNA DERIVA POÉTICA DEL ÚTERO

LINA MARÍA HUESO CIFUENTES


2014172022

Trabajo de grado para optar al título de  
Licenciada en Artes Visuales

Dirigido por:

MARTHA LEONOR AYALA Y LAURA RUBIO


UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE BELLAS ARTES  
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES  
BOGOTÁ D.C

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 1 de 7</b>	


<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Una deriva poética del útero
<b>Autor(es)</b>	Hueso Cifuentes, Lina María
<b>Director</b>	Ayala, Martha Leonor; Rubio, Laura Alejandra
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. P.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	INVESTIGACIÓN-CREACIÓN, DERIVA, ÚTERO, ALTERIDAD, POESÍA, NARRATIVAS, RELACIONES, MEMORIA COLECTIVA, CREACIÓN COLECTIVA, TRANSFORMACIÓN, CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA, DOLOR, MUJERES, HERENCIA CULTURAL.

<b>2. Descripción</b>
<p>Este trabajo de investigación-creación da cuenta de una deriva reflexiva poética y creativa que surge de la necesidad de hallar sentido a través de narrativas a interrogantes de una patología en los ovarios común en las mujeres de la familia Cifuentes.</p> <p>La deriva se constituye de relaciones de alteridad con personas evocadas por la mirada poética de la cotidianidad, y por la construcción de memoria colectiva a través de narrativas testimoniales en encuentros en los que el espacio, las dinámicas y los elementos del entorno forjaron una metáfora del útero, que, a su vez, propició el habitar un momento característico por relaciones de cuidado, reconocimiento y posibilidad de transformación del dolor a partir de la creación colectiva.</p>


<b>3. Fuentes</b>
<p>Cadena Sandoval, M., &amp; Mendoza Prieto, A. (2015). <i>Conversación sobre el vacío y el cuerpo desde el útero como dispositivo metafórico</i>. Estado de México: UNAM.</p> <p>Careri, F. (2013). <i>Walkscapes El andar como práctica estética</i>. Barcelona: Gustavo Gili, SL.</p> <p>Larrosa, J. (1998). Sobre la experiencia. En J. Larrosa, <i>La experiencia de la lectura</i>. Barcelona: Editorial Laertes.</p> <p>Casilimas, C. S. (1996). <i>Investigación cualitativa</i>. Bogotá, Colombia: Icfes.</p> <p>Castaño, E. M. (2015). <i>Mirar y habitar. Estudio sobre los procesos de subjetivación basados en la mirada en las casas abandonadas</i>. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Maestría en educación.</p> <p>Castillo, S. (2014). <i>Investigaciones sobre el cuerpo. Relatorías del encuentro "El giro corporal"</i>. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas (ASAB).</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 2 de 7</b>


- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el Otro*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cortazar, J., & C. D. (1983). *Losonautas de las comopista on Un viaje atemporal París-Marsella*. Argentina: Muchnik Editores, S. A., Buenos Aires.
- Luque, M. (2005). Capítulo 2. Aspectos genéticos. En J. J. M. M. Checa, *Síndrome de ovario poliquístico*. Española: EDITORIAL MÉDICA PANAMERICANA.
- Alheit, P. (2005). *Stories and structures: An essay on historical times, narratives and their hidden impact on adult learning*. Studies in the Education of Adults,.
- Acosta, P. H. (2019). *Justicia [poética] y memoria [inquietante]*, Colección Trabajos de la Memoria. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Blair, E. (2002). *Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública*. Estudios políticos.
- Bachelard, G. (2000). *La Poética del Espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, USA.
- Barba, P. (s.f.). *Porfirio Barba Jacob*. Recuperado el agosto de 2019, de Poemas del alma: <https://www.poemas-del-alma.com/porfirio-barba-jacob-cancion-de-la-vida-profunda.htm>
- Borges, J. (2001). *Arte poética Seis conferencias*. Barcelona: Editorial crítica.
- Brosse, J. (1985). *La vuelta al mundo de los exploradores. Los grandes viajes marítimos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, S. A.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona (España): Gedisa.
- De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano*. México: Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Debord, G. (1958). *Teoría de la deriva*. Obtenido de <https://www.ugr.es/~silvia/documentos%20colgados/IDEA/teoria%20de%20la%20deriva.pdf>
- Díaz, W. (2019). *Casas de papel: una práctica artística comunitaria en articulación con un ritual para aportar el proceso de duelo por una casa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fajardo, L. A. (2006). La metáfora como proceso cognitivo. *FORMA Y FUNCIÓN 19 Departamento de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia* FORMA Y FUNCIÓN 19 Departamento de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 47-56.
- Fajardo-González, R. (4 de Octubre de 2018). La investigación en el campo de las Artes Visuales y el ámbito académico universitario. (Hacia una perspectiva semiótica). Bogotá, Colombia.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Barcelona: Tesis Doctoral Universidad de Barcelona.
- Freire, P. (1974). *Concientización : teoría y práctica de la liberación* . Buenos Aires: Ediciones búsqueda.
- García, N. V., Arango, Y., Londoño, J., & Sánchez, C. (2015). *Educación en la memoria*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional .

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 3 de 7</b>

- Gasol, F. (2005). Capítulo 1 Epidemiología y conceptos generales. En J. J. M. M. Checa, *Síndrome de ovario poliquístico*. España: EDITORIAL MÉDICA PANAMERICANA.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. México: Editorial Paidós.
- GMH. (2013). *¡BASTA YA! Memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- González, D. (1998). *La fidelidad al relámpago: conversaciones con Roberto Juarroz*. México: Ediciones sin nombre.
- Guillén, G. V. (2016). *El deseo y la formación, la carne*. Manizales, Colombia: Aula de humanidades Universidad Católica de Manizales.
- Guizado, R. (1 de abril de 2019). *Metáforas vivas y metáforas muertas*. Obtenido de Castellano actual: <http://udep.edu.pe/castellanoactual/metaforas-vivas-y-metaforas-muertas/>
- Gómez, M. (2009). Si no cantara. En Musiquita[CD].Aluna.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: PUZ.
- Hurtado, M. P. (2018). *DELIRIO QUE ES EL VER Anotaciones acerca de un proceso de investigación-creación sobre el "cuidado del ver"*. Bogotá: Licenciatura Artes Visuales Universidad Pedagógica Nacional.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: siglo veintiuno de españa editores, s.a.
- Juarroz, R. (1997). *Decimocuarta poesía vertical. Fragmentos verticales*. Buenos Aires: Emecé.
- Juarroz, R. (2012). *Poesía vertical*. México : UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL DIRECCIÓN DE LITERATURA.
- Kundera, M. (2002 ). *La insoportable levedad del ser*. DF, México: Fabula.
- Kuri Pineda, E. (2017). *La construcción social de la memoria en el espacio: Una aproximación sociológica*. Péninsula.
- Maldonado, T. (1972). *La speranza progettuale. Versión castellana: Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología, Traducción: Hernán Mario Cuevas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Maturana, H. (1998). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Bogotá Colombia: Tercer mundo S. A.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. España: Dolmen ediciones.
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión* . Barcelona: Herder.
- Merchan, J., Ortega, P., Castro, C., & Garzon, L. (2016). *Narrativas testimoniales. Poéticas de la alteridad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Momberger, C. D. (2014). EXPERIENCIA Y FORMACIÓN Biografía zación, biografía cidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.VOL. 19, NÚM. 62,, 702.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 4 de 7</b>

- Nora, P. (1984). *Entre memoria e historia*. París: Gallimard.
- Olaya, V. &. (2012). Estatización de la memoria: formación y espacios de lo político. *Revista colombiana de educación, Volumen No 12*, 117- 138.
- OPC, O. d. (2015). *Debates en torno a la noción de víctima*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega, P. (mayo-agosto 2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. *revista española de pedagogía año LXXIV,(264)*, 243-264.
- Osorio, J. C. (2015). *La experiencia de la afectación: Historias de cuerpos en el género. Laboratorio de investigación-creación artístico- pedagógico*. Bogotá: Licenciatura en Artes Visuales Universidad Pedagógica Nacional.
- P., R. (1994). *El laberinto de la Cotidianidad*.
- Palacios, J. R. (28 de marzo de 2017). *SISTEMA REPRODUCTOR FEMENINO: ANATOMÍA*. Recuperado el agosto de 2018, de Infermera virtual: <https://www.infermeravirtual.com/files/media/file/105/Sistema%20reproductor%20femenino.pdf?1358605661>
- Paz, O. (1989). *El fuego de cada día*. DF, México: Grupo editorial planeta.
- Paz, O. (2003). *Libertad bajo palabra*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, S. (2007). *Atajos de la verdad. En: cien años de soledad, edición conmemorativa*. Bogotá: Alfaguara.
- Ramos, D. (2013). ¿Qué son las prácticas artísticas comunitarias? Algunas reflexiones prácticas y teóricas en torno a la construcción del concepto. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y oBra, Volumen No 9*, 119- 133.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Sánchez, R. P. (2010). *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social. Un enfoque desde la Sociología de Género*. Madrid-España: CIC Cuadernos de Información y Comunicación Universidad Complutense de Madrid.
- Salinas, P. (1967). *El defensor*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sandoval , M. C., & Prieto, A. M. (2015). *conversación sobre el vacío y el cuerpo desde el útero como dispositivo metafórico*. Bogotá: Calle 14.
- Santiago Niño Morales, S. C. (2016). *Diálogos sobre investigación-creación. Perspectivas, experiencias y procesos en la Maestría en Estudios Artísticos Facultad de Artes ASAB*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias.
- Saramago, J. (20 de enero de 2017). y... *JOSÉ SARAMAGO “Poema sobre la Vejez”*. Recuperado el agosto de 2019, de SOCIOLOGÍA EN LA RED - DIVULGACIÓN, INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍA PARA LA UNJFSC: <https://sociologiaenlaunjfsc.com/2017/01/20/y-jose-saramago-poema-sobre-la-vejez/>
- Skliar, C. (2017). *Ética y responsabilidad en las humanidades: memorias / VIII Jornadas Nacionales Emmanuel Lévinas*. Manizales: Centro editorial Universidad Católica de Manizales.
- Sosa, R. (2010). *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social. Un enfoque desde la sociología de género*. Madris: Universidad complutense de Madrid.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 5 de 7</b>

Storni, A. (s.f.). *Poemas varios Alfonsina Storni*. Obtenido de [http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_S/STORNI/Poemas.pdf](http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_S/STORNI/Poemas.pdf)

Suárez Bejarano, O. (2015). *Tercer cuerpo, un cuerpo mediador entre las pulsiones y la represión*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, ASAB.

Vallejo, C. (1918). *literatura.us*. Recuperado el Julio de 2019, de [literatura.us: https://www.literatura.us/vallejo/negros.html](https://www.literatura.us/vallejo/negros.html)

Vega, R. (18 de 02 de 2014). *Narcotráfico y capitalismo mafioso. La formación de una cultura "traqueta" en Colombia*. Recuperado el Julio de 2019, de Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180935>

Vergara, E. R., & Ochoa, N. B. (2013). Corpografías de la ausencia: Visualidades y geopolítica de los cuerpos y corporeidades del conflicto en Colombia. En *Primer encuentro de investigación sobre el cuerpo: Giro Corporal*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Yepes, A. A. (Noviembre de 2013). Mujeres de úteros vacíos: Alejandra Arcila Yepes. *DELAURBE*(66 (ISSN16572556)), 8.

Yerushalmi, Y. H. (1989). *Reflexiones sobre el olvido, en AAW, USOS del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.


#### 4. Contenidos

Este es un proceso realmente personal y sensible que se desarrolló durante dos años en búsqueda de algunas narraciones que hicieran comprensible el dolor físico y emocional que se situaba al interior del útero.

La primera parte es la disposición a entrar a conocer el cuerpo, por lo tanto, se llama *Palpar*, en él se reflexiona sobre el temor a conocer, en ese conflicto con las estructuras tradicionales de llegar al conocimiento que limitan las posibilidades de engendrar otras formas de hacer y conocer. Al interior de este se encuentra *El tacto y la Vulva* como los primeros acercamientos a los lugares sensibles desde la creación epistolar al respecto de las sensaciones que habitaban el útero; en seguida al interior de este mismo capítulo se encuentra *La vagina* en donde se toma la decisión de ir más allá, de ir más al fondo y trabajar desde la alteridad con otras personas (viajeros) sobre el útero como lugar susceptible de recordar y generar nuevas narrativas, nuevamente a partir de la herramienta epistolar.

El segundo capítulo; *Las entrañas*, está dividido en dos partes: *Los ovarios y las trompas de falopio*; en este primero se decide trabajar con la abuela y la madre, como esos dos seres que transmiten una herencia cultural, por lo tanto, son reconocidas al interior de la deriva como los ovarios. Las trompas de Falopio son los encuentros; en ellos se forja primero una intención política de dar valor a las voces de dos mujeres vistas como marginadas por su origen campesino y madres cabeza de hogar; segundo, una visión poética de habitar los lugares y de cargar de sentido los elementos que cotidianamente utilizamos y nos ayudan a recordar y, tercero una posibilidad de construir una memoria colectiva que propicie una nueva forma de comprender la memoria histórica general del país.



 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 6 de 7</b>	

En el tercer capítulo, *Meter las manos*, se encuentra *el útero* donde se dan unos encuentros en los que la creación artística se percibe como elemento ritual en los que se intenta cargar de sentido las memorias significantes que ayudan a desacomodar el dolor, como lugar legítimo de recordar y así poder ver las mismas experiencias desde un lugar que no siempre quebranta, sino que resignifica la existencia.

Por último, el capítulo de cierre, *El menstruar*, es una manera de concluir el estado del útero al haber transitado por todos los momentos de la deriva, dando relevancia a todas las experiencias y lugares teóricos con los que tuve contacto al transitar por esta misma.

### 5. Metodología

Por el carácter reflexivo frente a lo personal, artístico y social, esta investigación-creación se acoge bajo el paradigma cualitativo y, bajo la perspectiva epistemológica de la estética de la complejidad que es crítica frente a las formas que por excelencia se han utilizado para llegar al conocimiento y que se han adquirido desde la modernidad. La estética de la complejidad propone hacer frente a esto, jugando con los límites impuestos por las instituciones académicas para llegar al conocimiento, puesto que concibe en estas fronteras la capacidad de conocer y transformar a partir de las experiencias propias, pero sin desconocer los contextos teóricos y epistemológicos que han aportado con anterioridad al conocimiento.

La complejidad se dilata, se mueve y acontece en tiempo real en el que la vida se manifiesta. Es un encuentro con el mundo que está siempre en constante cambio y transformación, es decir que nunca está estable


A partir de esto, el ejercicio de la investigación – creación propicia nuevas formas de conocer y de encontrar respuesta a las necesidades estéticas y éticas de la experiencia de conocimiento; por lo tanto, este trabajo no tiene una ruta prescrita, sino que por medio de la *Deriva* encuentra una forma de caminar por el conocimiento, enfocando la investigación en otras actividades humanas vitales para la comprensión como es el vivenciar, el construir, el habitar, el desaprender, el soñar, imaginar, etc.

Por último a partir de la idea de metáfora como la capacidad mental de construir mundos abstractos desde relaciones directas o habituales, en las que se intenta llegar a nuevas miradas poéticas de lo cotidiano y desapercibido, se permite esta investigación sin perder el sentido del concepto, metaforizar la deriva como un habitar que se da en un territorio corporal más no urbano, que invade el campo de la creación visual, la narrativa, y la interlocución mediante el cuestionamiento y la construcción de conceptos y sentido.

### 6. Conclusiones

En relación a la pregunta investigativa hay tres conceptos a los cuales responder, que son las relaciones, el recorrido y las narraciones. Las narraciones son una línea transversal a los otros dos, por lo tanto, será el concepto que hilará los demás focos de atención.

Todas estas narrativas las logré categorizar en tres grupos:

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD AL SERVICIO</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 7 de 7</b>	

Las primeras narrativas, las del pasado, se caracterizaron por traer un pasado doliente, como se ve en las cartas a la matriz y, en las escalofriantes memorias de la abuela y la madre como mujeres al interior de un contexto exterminador; el narrar aportó, a encontrar o revivir una voz propia, a dignificar la experiencia narrada y permitirse escuchar desde lugares sensibles como las vivencias que devienen del lugar de lo femenino o del lugar marginado de un órgano absolutamente característico de los cuerpos de las mujeres.

La segunda percepción de las narrativas es el lugar inconsciente o consciente de narrarse en la cotidianidad desde las relaciones con el espacio y los elementos con los que comúnmente se convive. Al interior de este trabajo se ve como aquella búsqueda para encontrar el lugar propicio de los encuentros, que todos en su medida fueron metáforas del útero y propiciaron una reconfiguración del dolor en los recuerdos de memoria colectiva.

Por último, en la tercera narrativa; se encuentra como aquellas memorias que no estaban marcadas por el dolor eran dignas también de ser reconocidas y forjar identidad al reflexionar al respecto de la herencia cultural que lo antecede, no como forma de negarla, sino como forma de elegir, como forma de forjar una visión y sentido a través de la reflexión y el cambio sucesivo y constante que cada quien ponga en su ejercicio.

Por lo tanto, cada una de las narrativas y relaciones suscitadas en esta investigación aportaron a la construcción de un camino singular y propio al interior de una investigación-creación con perspectiva de la estética de la complejidad, que permitió que el lugar de la creación desde lo personal llegara al campo de lo académico y se validara, como lugar propicio de gestar conocimiento en cuanto a los modos de concebir el mundo y ponerlo en un estado de re-creación permanente en el que se reconfiguran las formas tradicionales de concebirnos y concebir al otro a través de relaciones de responsabilidad y acogida.

Frente a la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional y el campo de la educación artística considero que el aporte que deja este trabajo se encuentra en el abordaje de procesos de creación y resignificación a partir de la investigación-creación buscando incentivar a otros sujetos en una búsqueda y experiencia propia por las narrativas que lo forman como sujeto.

<b>Elaborado por:</b>	Lina María Hueso Cifuentes
<b>Revisado por:</b>	Ayala, Martha Leonor

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	26	08	2019
--	----	----	------

<b>1. LA APUESTA INVESTIGATIVA</b>	<b>4</b>
<b>1.1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>1.2. PROBLEMÁTICA</b>	<b>6</b>
<b>1.3. ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL CAMPO (ANTECEDENTES)</b>	<b>10</b>
<b>1.4. RUTA METODOLÓGICA</b>	<b>17</b>
1.4.1. UNA MIRADA EPISTEMOLÓGICA	17
1.4.2. INVESTIGACIÓN-CREACIÓN (RUTA METODOLÓGICA)	22
Claridades al lector	30
<b>2. PALPAR IR AFUERA PARA VER ADENTRO</b>	<b>31</b>
I. Las gafas. Cambio de perspectiva	37
II. La respiración. Lo Poético	38
<b>2.1. EL TACTO</b>	<b>41</b>
III. La alteridad	44
IV. Una libreta. Narrar	46
<b>2.2. LA VULVA</b>	<b>49</b>
<b>2.3. LA VAGINA (DECISIÓN)</b>	<b>54</b>
<b>3. LAS ENTRAÑAS</b>	<b>80</b>
<b>3.1. LOS OVARIOS. SUJETOS, CONTEXTUALIZACIÓN</b>	<b>81</b>
Claridades al lector	85
<b>3.2. LAS TROMPAS DE FALOPIO. LOS ENCUENTROS</b>	<b>88</b>
V. La aguja y el hilo para tejer. Los encuentros	89
VI. “Presencia-ausencia”. Narrativas testimoniales	90
4.1.2. EL RECUERDO	94
4.1.3. MI ABUELA, MI HERMANA Y YO EN LA HABITACIÓN	105
VII. El nido. Metáforas del útero, poética del espacio	107
4.1.4. EL COMEDOR CON LA ABUELA	110
VIII. Elementos evocadores de memoria	130
4.1.5. VISITA A LA PLAZA SAMPER MENDOZA	132
4.1.6. MI MADRE Y YO EN LA HABITACIÓN	135
4.1.7. EL VINO CON MI MADRE	150
<b>4. METER LAS MANOS (CREAR)</b>	<b>162</b>
<b>4.1. ÚTERO: (LA REFLEXIÓN)</b>	<b>162</b>
IX. La creación colectiva	164
4.1.1. EL BARRO	169
4.1.2. LAS MUÑECAS	185
<b>5. CIERRE. LA MENSTRUACIÓN</b>	<b>196</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>204</b>

## LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Diario de viaje

Anexo C: Conversaciones

## LISTA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 EL DOLOR.....	9
ILUSTRACIÓN 2 MAPA DE LA DERIVA .....	28
ILUSTRACIÓN 3DIARIO DE VIAJE. EL PALPAR .....	31
ILUSTRACIÓN 4FRAGMENTO DEL MAPA. EL PALPAR.....	32
ILUSTRACIÓN 5DIARIO DE VIAJE. EL TACTO .....	41
ILUSTRACIÓN 6DIARIO DE VIAJE. CARTA AL ÚTERO .....	43
ILUSTRACIÓN 7DIARIO DE VIAJE. LA VULVA .....	49
ILUSTRACIÓN 8DIARIO DE VIAJE. LA VAGINA.....	54
ILUSTRACIÓN 9 CARTA AL ÚTERO 1 .....	56
ILUSTRACIÓN 10 CARTA AL ÚTERO 3 .....	57
ILUSTRACIÓN 11 CARTA AL ÚTERO 2 .....	57
ILUSTRACIÓN 12 CARTA AL ÚTERO 4 .....	58
ILUSTRACIÓN 13 CARTA AL ÚTERO KAREN .....	73
ILUSTRACIÓN 14 FRAGMENTO MAPA DE LA DERIVA. LAS ENTRAÑAS .....	80
ILUSTRACIÓN 15 LAS ENTRAÑAS .....	81
ILUSTRACIÓN 16 GRABADO. EL CONFLICTO (AGUATINTA Y AGUAFUERTE).....	86
ILUSTRACIÓN 17 GRABADO. DE FRENTE (AGUATINTA Y AGUAFUERTE) .....	104
ILUSTRACIÓN 18 DIARIO DE VIAJE. LAS HABITACIONES .....	106
ILUSTRACIÓN 19 EL OLVIDO .....	109
ILUSTRACIÓN 20 DIARIO DE VIAJE. CUADRO, EL COMEDOR CON LA ABUELA .....	112
ILUSTRACIÓN 21 GRABADO. LA ABUELA (AGUATINTA) .....	131
ILUSTRACIÓN 22 DIARIO DE VIAJE. CUADRO, MI MADRE Y YO EN LA HABITACIÓN .....	137
ILUSTRACIÓN 23 GRABADO. LA MADRE (LINOLEO) .....	149
ILUSTRACIÓN 24 DIARIO DE VIAJE. CUADRO, EL VINO CON MI MADRE .....	150
ILUSTRACIÓN 25 GRABADO, LA MEMORIA (PUNTA SECA) .....	160
ILUSTRACIÓN 26 DIARIO DE VIAJE. PERTURBACIONES .....	161
ILUSTRACIÓN 27 FRAGMENTO MAPA DE LA DERIVA. METER LAS MANOS .....	162
ILUSTRACIÓN 28 DIARIO DE VIAJE. EL DOLOR .....	167
ILUSTRACIÓN 29 DIARIO DE VIAJE. CUADRO EL BARRO .....	172
ILUSTRACIÓN 30 LAS MANOS EN EL BARRO .....	173
ILUSTRACIÓN 31 DIARIO DE VIAJE. PARIR .....	183
ILUSTRACIÓN 32 EL RITUAL.....	185
ILUSTRACIÓN 33 DIARIO DE VIAJE. CUADRO EL CIERRE .....	187
ILUSTRACIÓN 34 LAS MUÑECAS. MI MUÑECA .....	188
ILUSTRACIÓN 35 LAS MUÑECAS. MI ABUELA .....	189
ILUSTRACIÓN 36 LAS MUÑECAS. MI MADRE .....	192

## Agradecimiento

A mi madre por cada segundo de su vida en el que me comparte de su inefable sabiduría y amor. Por su grandeza de corazón, valentía y compañía eterna en mi caminar.

A mi abuela por alegrarme el corazón con cada palabra y enseñanza de la vida y la naturaleza.

A mi hermana por mostrarme siempre lo que no puedo ver, por llenarme de color la existencia.

A Jovas por darme la valentía y felicidad que a veces no conoce mi corazón.

A cada uno de los profesores que aportaron su atención, enseñanzas e ideas a este proyecto.

A Martha Ayala por enseñarme a encontrar mis formas de crear y confiar.

Agradezco infinitamente a cada uno de los seres que me enseñan a encontrar en la realidad una fuerza para existir, a aquellos que brindan lo que son sin esperar retribución.

A mis 4 bebés perrunos que me hacen encontrar el amor y la tranquilidad en la sencillez de la cotidianidad.

# 1. LA APUESTA INVESTIGATIVA

## 1.1. INTRODUCCIÓN

Comenzaré este texto agradeciéndole a usted, querido lector, por introducirse en la lectura de estas páginas que más allá de ser el proceso de investigación con el cual me propongo obtener mi titulación como licenciada en artes visuales, fue un ejercicio reflexivo que se situó en mis maneras de ver y acceder al mundo. Supuso un largo ejercicio no solo académico sino además personal, en el cual, algunas preguntas me permitieron situarme con más ímpetu en el campo formativo, artístico e investigativo. Espero que se permita viajar al igual que lo hice yo, por sus lugares sensibles, metafóricos, creativos y poéticos. Además, que esta narración que me dispongo a contarle funcione como un estímulo para que detone usted en preguntas, narraciones, creaciones y reflexiones sobre su cuerpo y sus formas de entender su corporalidad inmerso en el contexto que ahora habita.

Puede que suene extraño para usted, que ahora lee, hablar sobre el útero como un lugar suscitador y sensible de ser recorrido y descubierto. Quiero compartirle que para mí también lo fue; cuando me embarqué en este ejercicio de investigación - creación nunca imaginé que llegaría a encontrarme con lugares tan abrumadores y fantásticos como los que habité. A decir verdad, fue un ejercicio que trajo consigo, muchos aprendizajes en torno a lo epistemológico, lo metodológico, lo teórico, técnico y claramente sobre lo sensible. Fue un camino por el cual pude descubrir no solo mis formas de hacer y entrar en contacto con el mundo, sino que también me permitió tejer relaciones de cuidado con otras personas en las que se gestó conocimiento desde lo poético y lo sensible y, además, construir memoria colectiva con mi madre y mi abuela; en donde reconocí formas heredadas generación tras generación de ser mujer al interior de un contexto conflictivo y que metafóricamente situaba en la zona del útero.

Encontraré más adelante, que contruí esta investigación como una deriva poética del útero, por lo tanto, que la estructura interna es un viaje que juega y subvierte las formas tradicionales de organizar un documento investigativo y a la vez las formas de llegar al conocimiento a través de la creación, es decir que estas páginas que usted tiene ahora mismo frente a usted son el resultado artístico de un proceso realmente

personal y sensible que desarrollé durante dos años de mi vida en búsqueda de algunas narraciones que me hicieron comprender el dolor físico y emocional que yo situaba al interior de mi útero.

La deriva que se dispone a transitar con su lectura juega con los datos y experiencias de la deriva que se dio en la realidad; es decir, que a la hora de darle forma a este documento tuve nuevamente que transitar entre datos y recuerdos, es, por tanto, la deriva de una deriva que organicé con la estructura de un sistema reproductor femenino. La primera parte es la disposición a entrar a conocer el cuerpo, por lo tanto, se llama *Palpar*, en él se reflexiona sobre el temor a conocer, en ese conflicto con las estructuras tradicionales de llegar al conocimiento que limitan las posibilidades de engendrar otras formas de hacer y conocer. Al interior de este se encuentra *El tacto* y *la Vulva* como los primeros acercamientos a los lugares sensibles desde la creación epistolar al respecto de las sensaciones que habitaban el útero; en seguida al interior de este mismo capítulo se encuentra *La vagina* en donde se toma la decisión de ir más allá, de ir más al fondo y trabajar desde la alteridad con otras personas (viajeros) sobre el útero como lugar susceptible de recordar y generar nuevas narrativas, nuevamente a partir de la herramienta epistolar.

El segundo capítulo; *Las entrañas*, está dividido en dos partes: *Los ovarios* y *las trompas de falopio*; en este primero se decide trabajar con mi abuela y con mi madre, como esos dos seres que transmiten una herencia cultural, por lo tanto, son reconocidas al interior de la deriva como los ovarios. Las trompas de Falopio son los encuentros entre ellas y yo; en ellos se forja primero una intención política de dar valor a las voces de dos mujeres vistas como marginadas por su origen campesino y madres cabeza de hogar; segundo, una visión poética de habitar los lugares y de cargar de sentido los elementos que cotidianamente se utilizan y ayudan a recordar y, tercero una posibilidad de construir una memoria colectiva que propicie una nueva forma de comprender la memoria histórica general del país.

En el tercer capítulo, *Meter las manos*, se encuentra *el útero* donde se dan unos encuentros en los que la creación artística se percibe como elemento ritual en los que se intenta cargar de sentido las memorias significantes que ayudan a desacomodar el dolor, como lugar legítimo de recordar y así poder ver las mismas experiencias desde un lugar que no siempre quebranta, sino que resignifica la existencia.

Por último, el capítulo de cierre, *El menstruar*, es una manera de concluir el estado del útero al haber transitado por todos los momentos de la deriva, dando relevancia a

todas las experiencias y lugares teóricos con los que tuve contacto al transitar por esta misma.

## 1.2. PROBLEMÁTICA

Todo comenzó en un tiempo en el que noté lo controvertido que estaba siendo este lugar del cuerpo de las mujeres en este momento. Muchas teorías, comentarios, ideales de uno y otro lado, podían ser el lugar de represión, pero a la vez un nicho de emancipación y resistencia. Podía serlo todo, pero mientras tanto en mí, no representaba nada; era un órgano como cualquier otro, en específico de esos que están dentro del cuerpo y que no logran sentirse cotidianamente. A raíz de una enfermedad muy común en las mujeres en el siglo XXI, Síndrome de Ovario Poliquístico mi ciclo menstrual no se cumplía ni siquiera dos o tres veces al año y por lo mismo, este órgano no era relevante en mi vida. En varios círculos sociales en los que me encontraba era afortunada por no tener que sufrir con molestias o el síndrome premenstrual. Pero al enfrentarme a otras situaciones en la vida, me hicieron dar cuenta de que realmente algo estaba pasando en mi cuerpo y yo no le estaba prestando la atención necesaria.

Por lo tanto, me puse a investigar con las mujeres de mi familia y me encontré con sorprendentes datos al respecto: mi hermana al igual que yo tenía (SOP), mi madre también lo había tenido en su juventud, e incluso ahora ya no tiene su matriz debido a una fuerte enfermedad; mis tías también sufrían con sus matrices, pero, a diferencia de todas ellas mi abuela no padece de ningún mal en esa zona del cuerpo y aún carga con su matriz. Este hecho me dejó con muchas preguntas, pues a pesar de que la medicina occidental ha avanzado de manera abrupta, mi abuela que es la única que no ha tenido nunca una atención de este tipo en esa zona del cuerpo era la única que se manifestaba sana.

Comencé a reflexionar sobre muchas posibilidades y a este hecho le llamé; la ruptura, un quebranto de algo al interior de los cuerpos a través del tiempo. Esto evidentemente me hizo reflexionar sobre las narraciones que yo recordaba me habían contado específicamente mi abuela y mi madre, que son las personas más cercanas a mí, para intentar comprender o dilucidar si realmente existía aquella ruptura. Me encontré en este recordar, con recuerdos dolorosos que tuvieron que vivir ellas al enfrentar varios sucesos al interior de las dinámicas del conflicto armado en Colombia.



Este hecho me pareció relevante porque significó en su momento, que sí existían algunas razones para vivir el cuerpo desde un sufrimiento emocional o de manera física.

Pero a la vez, no solo existía esta posibilidad, sino que por el contrario en torno a esto podía vagar por muchas teorías abaladas por la academia o no, buscando resolver aquella inquietud sin responderla por completo. Por lo tanto, necesitaba otras posibilidades de acercarme al conocimiento desde un lugar más propio y personal que me permitiera entablar conversaciones con el lenguaje académico, con el lenguaje poético, histórico y artístico en búsqueda de la creación de relaciones reflexivas y potencializadoras de transformación que se acomodaran de manera natural a mi lugar personal y al lugar personal de las personas inmersas también en este ejercicio.

Es así, como encontré que la investigación-creación permite la construcción de una ruta metodológica que se acomoda a los intereses y necesidades propias de los sujetos a la hora de enfrentarse al ejercicio investigativo, incitando, además, a tomar la creación como un lugar propicio de gestar conocimiento, que no se desliga por completo del lugar institucional académico, sino que por el contrario aprovecha su posición en los límites del conocimiento científico para construir perspectivas más nutridas y humanas que siguen viendo desde lo personal. Por lo tanto, llego a esta pregunta de investigación:

**¿Qué comprensiones en torno a las relaciones, el recorrido y las narraciones surgen a partir de la deriva poética del útero?**

Esta pregunta va en coherencia, a la importancia que tiene el proceso en la investigación-creación como ese tránsito en el que se conoce y comprende la realidad a partir de la experiencia personal en la vivencia, en la reflexión y en la interpretación desde los lugares sensibles, como lo son las relaciones entre sujetos, espacios y momentos, en los encuentros, primero con compañeros que se permitieron compartir desde sus evocaciones creativas y sensibles sus relaciones con el vacío y con el útero desde el lugar físico. Y, luego con mi abuela y mi madre en cuanto al recuerdo como forma de conocer y reconocer las formas en las que las experiencias de vida mediaron sus cuerpos desde el ser mujer, al interior del contexto conflictivo del país; para luego forjar una herencia cultural para el cuidado de las mujeres de la familia en contextos adversos. Por lo tanto, esta pregunta va en vía de reflexionar el proceso más que los lugares a los cuales se llega, por medio de estos tres focos de atención, las relaciones,

el recorrido y las narraciones en este ejercicio personal de encontrar sentido a preguntas desde lo sensible y lo propio pero que abarca mi contexto cercano familiar y relaciones con otras personas con las que se crearon vínculos de confianza; evidenciado también las dinámicas del contexto histórico del país.

Por último, creo importante resaltar que esta reflexión en torno a mi propia existencia es una intención de trabajar con aquello que parece normal y sin importancia, que como dice Hurtado (2017) es una responsabilidad consigo mismo que puede llevar a una posibilidad de apertura a una experiencia de conocimiento de lugares más orgánicos, éticos y estéticos que propicien una tranquilidad al darse la oportunidad de comprender una parte de la propia existencia.

En la medida en la que no solo se reflexiona sobre aquello que parece obvio, sino que se construyen posibilidades y formas de sacar de lugares neutrales esas experiencias que dan sentido a otras formas de ver y comprender la experiencia humana, desde los modos por naturaleza confusos y azarosos que se gestan a la hora de preguntarse por la propia existencia.

#### OBJETIVO GENERAL

- Comprender las relaciones, el recorrido y las narrativas que se dieron en la deriva poética del útero

#### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Evidenciar la deriva poética del útero como una metodología de la investigación creación pertinente para propiciar narraciones, producto del encuentro con el otro.
- Develar la importancia del encuentro con el otro como lugar evocador de memoria colectiva.
- Reconocer las creaciones al interior de la deriva como una forma de tramitar y subvertir el dolor.

Ilustración 1 El dolor



### 1.3. ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL CAMPO (Antecedentes)

En este trasegar por calles desconocidas, por callejones oscuros y un poco tenebrosos, por andenes iluminados de sol, por rezagos y olvidos me encontré con algunos otros caminantes que me permitieron conocer algo de sus experiencias, de sus formas de acceder a lo desconocido y de encontrar sus verdades y sus realidades. Me parece importante darle un orden a esta narración para que usted pueda dilucidar un poco los lugares por los cuales caminé y se permita llevar su imaginación a ese lugar y momento específico. Comenzaré contándole desde los aspectos geográficos más generales a los más puntuales.

Me encontraba ofuscada con tanta información e investigaciones sobre cuerpo que ahora mismo se están produciendo en el país como fuera de él. Debo aclarar que en cierta medida me sitúo en el cuerpo, desde un cuerpo femenino, puesto que hablo desde el útero como un lugar simbólico que encarno desde experiencias y dinámicas vividas desde el ser mujer. En especial, este cuerpo femenino ha tomado una gran relevancia en el campo de la investigación y ha aportado a este mismo otros lugares por observar y problematizar, además de otras formas de acceder al conocimiento. Gracias a este hecho se ha generado reconocimiento a los procesos que han formado y en los cuales han participado históricamente las mujeres, creando dinámicas de emancipación desde los diferentes quehaceres.

Roxana Popelka Sosa Sánchez (2010), desde Madrid-España, me permitió conocer su experiencia a través de su investigación; *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social. Un enfoque desde la Sociología de Género* de la Universidad Complutense de Madrid. En la que hace una revisión cronológica del movimiento feminista y analiza el papel de las artistas en el desarrollo artístico y el campo educativo que supone una transformación de las relaciones de poder insertas en la sociedad.

Nombro esta investigación no porque mi investigación tenga un enfoque de género, sino porque en esta revisión Sosa concluye diciendo que las creaciones de estas mujeres artistas se caracterizaron por ser autobiográficas, por hablar desde diversidad de medios, soportes, modelos e intenciones acerca de la existencia de un *yo femenino*, en un encuentro individual o colectivo; con la intención clara, *no solo de destruir las ideologías convencionales, sino de construir una narración alternativa, a saber, un relato de la historia de las mujeres.*

En dicha investigación es evidente la necesidad que han tenido las mujeres, desde su situación marginal, de narrarse, de hablar desde sus lugares, desde sus deseos y añoranzas, desde lo que las atraviesa y encarna. Desde el yo como foco de investigación y creación.

En esta misma línea, pero desde un lugar más local, Marcela Cadena Sandoval y Anel Mendoza Prieto (2015), artistas colombianas, maestras en estudios visuales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UNAM), se narran a ellas mismas por medio de conversaciones escriturales en su investigación; *conversación sobre el vacío y el cuerpo desde el útero como dispositivo metafórico*. Su intención es evidenciar que la escritura en investigación sobre arte y estudios visuales también se puede basar en principios que fundamentan el arte acción y la performance. Hablan de la performance como la acción de un sujeto que se expone a la interacción sin dramaturgia, reiterando el cuerpo como soporte discursivo que necesita de un interlocutor en tiempo y espacio.

Utilizan entonces el termino contrapuntear, como el cantar versos improvisados, para generar una red de conceptos entretrejida a partir de la condición efímera de una conversación constante, móvil y fluida. En una metáfora las autoras narran las teorías y afirmaciones como huesos del cuerpo que pueden ser fuertes o extremadamente frágiles, pero que se pueden articular por medio de cartílagos para generar movimiento. Para ellas su investigación es un cartílago, una articulación que trata de abrir los límites de la comprensión ahondando en toda posible incompreensión que se encuentra implícita en el deseo de comprender.

Para lo cual tuvieron que construir una metodología que permitiera poner dos monólogos en oposición y dialogo a pesar de sus diferencias, sin dejar de ser dos líneas discursivas independientes. En este juego se ve cada una atravesada por el discurso de la otra, las enfrenta, como un juego de espejos. Se puede decir que, gracias a esta metodología, *se yergue lo que se oculta frente a lo que se muestra*.

Es así como se ponen en cuestión el vacío que sienten en sus úteros luego de dar a luz a sus hijos. Concluyen haciendo una analogía entre el texto híbrido que resultó de este dialogo confesional y metafórico y la teoría de la imagen como un objeto de estudio que puede ser atravesada por diferentes fuentes teóricas y metodológicas.

Este ejercicio es una propuesta de divergencia metodológica desde el arte como base expresiva y como campo teórico dentro de la academia y por esto la traigo a colación, puesto que, al ser mi investigación una investigación-creación tampoco hay desde el

principio una ruta metodológica definida, sino que se construye en el trasegar de la investigación. Además, también intenta hilar desde diferentes fuentes y concepciones teóricas el cuerpo femenino y los encuentros creativos y conversacionales que en esta se darán; por lo tanto, que bajo la perspectiva de la investigación de Cadena y Mendoza (2015) mi investigación también sería una articulación de diferentes huesos en el campo académico.

Además, esta misma es un antecedente a mi investigación ya que, ha sido realmente complejo encontrar el útero como un lugar sensible desde el cual se pueden trabajar temas relacionados con el cuerpo de la mujer, la feminidad y las relaciones narrativas o dialógicas con otras personas. Dicen: que la maternidad y no maternidad del cuerpo, desde el útero como concepto detonante, no tiene una sola salida, sino que posibilita nuevas preguntas y discursos sobre el cuerpo en su relación expresiva y artística que se puede seguir trabajando.

En esta búsqueda del útero en el lugar de la academia como dispositivo metafórico y de investigación, me encontré, tiempo después con una publicación de la editorial Planeta, llamado *Mujeres de úteros vacíos, Relatos cortos*, escrito por Alejandra Arcila Yepes, gracias al estímulo para la Creación Artística (2012) que le otorgó la Secretaría de Cultura de la ciudad de Medellín. En este, se encuentran 19 historias, que en un comienzo parecen ser escritas por diferentes mujeres, pero resulta ser un monólogo con voz de mujer, de ella misma. En estos relatos se refleja su sentimiento frente a la relación madre-hijo, como una relación de vacío, tanto que en ninguna de estas historias las mujeres logran llenar el útero, es decir ser madres según la perspectiva de la escritora. Además, ilustra otras situaciones emocionales frente al dolor que viven las mujeres en sus cuerpos y en la añoranza de la maternidad.

Hablo de este libro porque considero que, a pesar de no nombrarse como una investigación, es claro que, para darle forma a estos relatos, en diversidad de formas la autora tuvo que preguntarse por su ser. Principalmente desde el hablar de ella en tercera persona como si fuese otra mujer y situarse creativamente en historias que no se sabe si tuvo que enfrentar. Es sin duda su respuesta personal y artística a la pregunta por el útero. Esta desemboca en una creación más que literaria, en una creación audiovisual, que desde mi perspectiva deja entrever un palpitable tejido entre temor y placer, que hila desde su sentir en el contacto con el otro y la narración. Por esto que también se relaciona con mi investigación, al ser un proceso autobiográfico

que busca desde la intimidad encontrar a través de la creatividad formas de comprenderse a sí misma desde del dolor que viene de su útero.

Ahora bien, en una búsqueda de investigaciones en las que se pusiera en relación cuerpo y un contexto más general, como lo es el país, me encontré con *El Primer Encuentro de Investigación sobre el cuerpo: El Giro Corporal*<sup>1</sup> (2013) en estas investigaciones me encontré con que hay varios encuentros y reflexiones colectivas que se están dando sobre cuerpo, corporalidad y corporeidades en Colombia en el ámbito académico e investigativo, al igual que lo estaba haciendo yo. En la recopilación de este primer encuentro, noté que hubo una mesa de trabajo en la que específicamente se trabajaron estos temas de interés: La mesa de trabajo número 7, llamada: *Corpografías de la ausencia: Visualidades y geopolítica de los cuerpos y corporeidades del conflicto en Colombia*.

Esta mesa de trabajo se caracterizó por abordar analíticamente la corporeidad desde la frontera entre arte y ciencias sociales, en busca de rutas de pensamiento y creación colectiva para concretar metodologías y prácticas que desde la investigación-creación aporten a comprender la dimensión corporal que ha dejado el conflicto en Colombia. Según lo anterior, en esta mesa de trabajo conciben la investigación-creación no solo como un posibilitador de avances en la investigación desde el campo de lo sensible, sino también como un propiciador de la circulación y comprensión de otras narrativas que dialogan desde otro tipo de relaciones, diferentes a las comunes, como el campo social, el conocimiento, lo mediático y la práctica simbólica.

Dentro de esta mesa, encuentro que uno de los cuatro trabajos se relaciona con las intenciones que yo trabajo al interior de mi investigación. Martha Cheves en “Poéticas urbanas: de lo cotidiano a lo absurdo” evidencia la corporeidad como un conjunto de relaciones y tensión que se convierte en un producto de modelo capitalista.

En esta, evidencia las practicas cotidianas atravesadas por dinámicas de violencia en el contexto colombiano; que hace a través de un análisis comparativo entre los relatos de su experiencia propia; los de otras personas en la cotidianidad al interior de la ciudad pero atravesado por las memorias de violencia; y la creación de un lenguaje artístico puede identificar y mostrar que es posible un conocimiento de lo sensible, que reconfigure los contextos actuales con otras miradas hacia el acontecer de las problemáticas del territorio colombiano.

---

<sup>1</sup> Tiene como objetivo principal reunir investigadoras e investigadores del cuerpo en Colombia, para observar diversidad de rutas teóricas, metodológicas y hallazgos de investigación

Dicha investigación es propicia puesto que pone en diálogo la vivencia del contexto político del país y las formas en las que se comprende y habita el territorio; demostrando que el primero afecta sobre el segundo en las corporalidades y las formas en las que los sujetos nos relacionamos con los demás. Por lo tanto, se acerca a mis intereses al rescatar la importancia que tiene la forma en la que se vive o la que toca enfrentar en el contexto colombiano, sobre los cuerpos y las maneras de relación social a partir de aquellas comprensiones; puesto que en mi investigación, trabajo en los últimos apartados, cómo el panorama violento y conflictivo del país, atravesó las experiencias de vida de mi madre y mi abuela y en esa medida, inmersas en este, se transformaron sus concepciones de “ser mujer”.

En lo que respecta a instituciones educativas en Bogotá; me encontré con el ejercicio que realizó Oscar David Suárez Bejarano (2015) con su monografía; *Tercer cuerpo, un cuerpo mediador entre las pulsiones y la represión*, para obtener el título de maestro en Artes Escénicas de la Facultad de Artes (ASAB) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En ésta, hizo uso de la danza para encontrar un canal de liberación de represiones acumuladas. A través de la investigación-creación se permitió construir un discurso teórico-práctico que hiciera del movimiento una vía para hacer consciente un cuerpo mediado entre pulsiones vitales y represiones externas. Para dar camino a lo anterior dividió su investigación en cuatro partes: en la primera hace una revisión de manera anecdótica de los recuerdos de su infancia en los que le negaban desde diferentes instituciones las pulsiones naturales. En el segundo momento, relata igualmente sus pulsiones en una edad más adulta; esta parte de la investigación le sirvió para concretar de forma más clara la metodología que seguiría trabajando. En el tercer momento, hizo la revisión de tres trabajos escénicos suyos que evidenciaban lo narrado en las anteriores etapas, ya que era un tema que siempre había estado latente en sus cuestionamientos y creaciones, en este tercer momento construyó tres conceptos básicos para el desarrollo de la parte final, estos son; el pellejo (el cuerpo en el que la sociedad ha inscrito significados), la bestia (el cuerpo instintivo, pulsional) y un tercer cuerpo (el mediador entre los dos anteriores). Por último, elaboró un taller-laboratorio donde pudiera sedimentar una noción de investigación en el cuerpo, en el tercer cuerpo, en el mediador.

Con respecto a lo dicho, el taller-laboratorio en el que trabajó, se basaba en un entrenamiento que trabajara; el *Devenir animal* como ese lugar lleno de pulsiones, luego una investigación a dueto; *Pellejo y Bestia* en un ejercicio de danza-contacto



que es la relación entre un cuerpo interno y un cuerpo externo. Por último, el *Tercer cuerpo* que es un estado que negocia entre dos extremos, un estado de consciencia, un estado de creación.

Suárez (2015) concluye sosteniendo que el análisis de la historia personal por medio de la escritura y de algunas expresiones danzarias, potencia un autorreconocimiento de las formas particulares que habitan dentro de nosotros, es decir la singularidad de cada persona, además de potenciar un acto creativo que invade la sensibilidad característica de cada sujeto en cuestión.

Ahora bien, esta pregunta por la ambigüedad del ser humano que se expone en la anterior investigación me trae a reflexiones frente a los temas que comúnmente llegan a este enfoque metodológico de investigación-creación, en los que necesariamente se preguntan por el ser, desde un lugar biográfico en su mayoría, que habla del contexto y vivencias singulares y propias del sujeto. Es precisamente en ese lugar de la investigación-creación donde encuentro que esta investigación es un antecedente de mi proceso investigativo; puesto que se dispone a un encuentro consigo mismo a través de una reflexión retrospectiva, pero luego a través de la creación propicia una transformación en la que además hace a otros sujetos reflexionar al respecto de lo mismo.

Por último, llego a un ejercicio investigativo y formativo que planteó Juan Carlos Osorio Pérez (2015), llamado; *La experiencia de la afectación: Historias de cuerpos en el género. Laboratorio de investigación-creación artístico- pedagógico*. Con el objetivo de obtener su titulación como Licenciado en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. En este ejercicio, plantea el arte como herramienta de afectación y ruptura de parámetros impuestos en nuestra corporalidad, a partir de la formación y el poder ejercido sobre los sujetos desde diferentes entes de la sociedad. Para esto, planeó dos laboratorios de creación, llamados *Somos Cyborg* que se formularon y construyeron bajo la teoría feminista y la teoría Queer<sup>2</sup>, que, como referentes teóricos y metodológicos, incitan en su naturaleza a alterar el sistema, evadir el control y evocar el dejar ser. El primer momento lo realizó con un grupo de jóvenes de décimo de IED Simón Rodríguez, en el marco de su práctica pedagógica

---

<sup>2</sup> La Teoría Queer es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas que han sido acalladas por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo de la ciencia. Rechaza toda clasificación por género, práctica sexual o estado serológico; procura un mundo sin fronteras y de igualdad entre personas diferentes.

y el segundo, en un espacio de educación no formal. En los dos espacios la población fue un grupo de jóvenes entre los 14 y los 18 años.

En los talleres se trabajó el género y el sexo, desde un lugar intrépido pero consciente, en el que buscaba un desenvolvimiento arriesgado de los jóvenes, mediante la experimentación de lo extraño, lo inhabitado y la libertad, que diera paso a destigmatizar formas y lugares tabú, junto a una movilización y afectación de las formas de ser y sentir establecidas en sus corporalidades.

Se logró dilucidar el sentido y la pertinencia de los laboratorios gracias a la metodología biográfico-narrativa, que se realizó con los estudiantes durante los laboratorios, como algo no forzado, sino como una conversación esporádica y reflexiva, que le permitió a Osorio y a los estudiantes percibir lo susceptibles que pueden ser a la afectación las zonas normalizadas y prejuiciosas de sus experiencias. Concluye Osorio (2015) significando la afectación como un detonante movilizador de estructuras perceptivas y de pensamiento que posibilitan la confluencia de experiencias que se encausan en la búsqueda de lo sensible, subjetivo y singular.

Esta experiencia es significativa, en la medida en la que el autor posibilita cuestionamientos por las formas de comprender y vivir la corporalidad en los diversos contextos en los que se vive a diario; además, de generar posibilidades para subvertir y generar afectación en los lineamientos que reprimen las corporalidades subjetivas.

Mi intención al nombrar este proceso es dilucidar lo propicio que resulta reflexionar sobre el cuerpo, la corporalidad y la afectación en el marco de la Licenciatura en Artes Visuales y en el contexto colombiano como un lugar susceptible de mediaciones e interlocución, que, en este caso, junto a la investigación-creación se vuelven potenciadores de emancipación y subjetivación, en miras de gestar nuevos conocimientos y resignificar experiencias. Por lo tanto, rescato como antecedente esta investigación por la metodología que toca aspectos sensibles, inmersa en el campo académico que reflexiona sobre el cuerpo y los factores que lo afectan, poniendo como foco principal el trabajo pedagógico y formativo que surge alrededor de estos cuestionamientos en las relaciones con los otros y en la reflexión de lo propio. En este trabajo al igual que en el de Osorio (2015) la investigación-creación es una metodología que permite dentro de la academia trabajar aspectos sensibles de los sujetos con la posibilidad de llegar a reflexiones o transformaciones potentes a través de la creación; que generen un aporte a la perspectiva institucional de generar conocimiento desde lo subjetivo y lo personal.

Para finalizar, dentro de cada proyecto traído a colación encontré diferentes elementos que hacen pertinente su abordaje dentro de este trabajo, ya sea por el enfoque que le dan a la investigación-creación como un lugar sensible dentro de la académica que también permite la creación de conocimiento; el lugar de lo autobiográfico dentro de la investigación, las relaciones forjadas a través de las narrativas, como el contexto político marca los cuerpos de las personas y cómo desde el lugar, que ha venido siendo marginal, de las mujeres se puede rescatar conocimiento sensible. Pero a pesar de que cada trabajo cuenta con algunos de estos elementos, no encontré ninguno que tuviera una preocupación que hilara todos aquellos que conforman mi ejercicio investigativo.

#### 1.4. RUTA METODOLÓGICA

##### 1.4.1. *Una mirada epistemológica*

En su libro *El deseo y la formación, la carne*, Germán Vargas Guillen investigador y docente, dice que la investigación se ha convertido en materia de “habladuría” puesto que todo lo deja en el plano de la repetición, de la vaguedad o de lo sobreentendido. “la habladuría” hace caer en el olvido la “cosa misma”, esto es, la perversión de la medición. ¿Qué mide la medición de la investigación? Mi respuesta: la capacidad de ajustarse al *canon*, de someterse a las reglas de juego, de seguir instrucciones, de ser obsecuente con las imposiciones.

Mi intención con las dudas que estaba teniendo, de ninguna manera era denigrar las investigaciones de otros compañeros o los modos de hacer ya creados en las ciencias humanas, que adquirirían aportaciones desde el paradigma cualitativo, al cual mi ejercicio también pertenece, pues como lo dice Casilimas (1996) para trabajar desde este paradigma es necesario “meterse en la realidad” para poder comprenderla en su lógica interna como en su especificidad, por lo que la subjetividad e intersubjetividad son los medios por excelencia para conocer las realidades humanas. Es decir, que para nada yo estaba alejada de estos designios y, al contrario, más que meterme en la realidad de la investigación yo era el foco de esta misma. En donde mis narraciones, mis formas poéticas de ver y de encontrar verdades y mis relaciones con los demás,

y conmigo misma, era lo que se ponía sobre la mesa para ser analizado y comprendido en función de mis cuestionamientos por el útero como lugar metafórico. Por el contrario, de anular o denigrar estos procesos y esfuerzos que la investigación cualitativa desde las ciencias humanas y sociales ha tenido, lo que intentaba era encontrar un lugar en el que desde la creación artística se pudiese evidenciar también formas de concebir conocimiento, que no solo se quedaran en esas maneras expresas y no disimuladas de llegar al arribismo intelectual, sino que en estas acciones humanas de la creación artística se pudiesen encontrar realidades y problemas propios, además posibilidades efectivas de investigación para nuestro contexto personal dentro de nuestras especificidades.

Frente a todos los cuestionamientos que me estaba trayendo la investigación, decidí trabajar a partir de la investigación creación, como ese lugar, esa forma y esa construcción epistemológica que responde a otros modos desde los cuales pensar y conocer, pues se ubica al margen de las formas comunes de llegar al conocimiento que en vez de negarlos o paralizarse frente a ellos, los transforma y juega reconfigurándolos. Es una apuesta relativamente nueva dentro del campo académico en los países latinoamericanos, que, entre ciertas generalidades, provoca que el ámbito universitario comience a preguntarse también por la creación artística como medio de llegar al conocimiento desde lo local y lo personal.

Esta perspectiva suena desde un primer momento como el lugar ideal para empezar a llevar a otros lugares epistemológicos la investigación y más aún la investigación en las áreas académicas de las artes, pero en realidad el panorama es un poco más enredado, puesto que en estas instituciones académicas se espera una determinada construcción sistemática del conocimiento, tanto a nivel de la producción como de la reflexión. Es decir, que intentan que dentro de la misma estructura se dé pie al acto creativo con un objetivo académico, mediante un abordaje analítico y teórico de ese proceso. Nuevamente, el acto creativo como método de llegar al conocimiento propio, desde experiencias propias se encapsula y controla para ser medible dentro de los parámetros de la investigación científica, que es el lugar que da cuantía y desde el cual se califica la calidad de las instituciones académicas.

En relación a lo anterior y a mis modos de ver María Paula Hurtado (2017), Licenciada en artes visuales, en su investigación *“DELIRIO QUE ES EL VER. Anotaciones acerca de un proceso de investigación-creación sobre el “cuidado del ver”* hace una muy rigurosa investigación y construcción que aporta al campo de la epistemología,

generando una vía en la cual la investigación – creación puede situarse para ampliar las perspectivas de la forma y el conocimiento, no solo en la institución sino también y más importante en el sujeto, que puede ser educador, artista, investigador o todo esto en conjunto.

Me parece importante nombrar esta ruta que ella construye, pues encuentra a partir de juntar varios teóricos una manera de subvertir y jugar con los límites impuestos por las instituciones académicas, en la que no niega la existencia de estos mismos, sino que al contrario encuentra posibilidad al conocerlos, ya que en esa medida los puede transformar para lograr una experiencia investigativa más acorde con la subjetividad de la creación artística.

Esta ruta, la conforman tres partes importantes; la primera. de ellas la construye a partir de una pesquisa de la investigadora y epistemóloga argentina Denise Najmanovich en la que hace una reflexión histórica, teórica y crítica en contra de las formas que por defecto se han legitimado a la hora de conocer y que nombra como formas limitadoras de una experiencia propia y subjetiva sobre el mundo, que crean en consecuencia graves afectaciones en los modos de ver y percibir. Esto lo plantea a partir de “los nuevos paradigmas y el pensamiento complejo”.

La segunda parte, la construye con la intención de darle flujo a las reflexiones críticas nombradas anteriormente para que no se quede el ejercicio de la investigación – creación solo en una incomodidad y crítica de las posibilidades, sino que, al contrario, encuentre a partir de sus experiencias la forma de construir camino. Utiliza para este apartado el trabajo de Cynthia Farina filósofa brasilera "Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones", en el cual encuentra que la autora construye una base teórica para el desarrollo de su idea de la pedagogía de las afecciones a partir de diversas prácticas artísticas, en la cual se comprenden otros modos “éticos y estéticos”, que fundamentan las experiencias de los sujetos como posibilidades para la producción de saber y autores de su propia formación.

En el tercer y último apartado, habla de cómo a partir del malestar e incomodidad que sentía frente a los modos prescritos para llegar al conocimiento dentro de las instituciones académicas, encuentra un lugar como la investigación – creación propicia para construir nuevas formas de conocer y de encontrar respuesta a las necesidades estéticas y éticas de la experiencia de conocimiento. Además de esto habla de lo problemática que ha sido la inmersión de este método dentro de las instituciones académicas en el país, pero no se queda allí, sino que, finaliza

encontrando algunas vías que teje a partir de los apartados anteriores para llegar a una investigación en artes que abra la posibilidad de la inmersión del sujeto en sus propios modos de conocer la realidad.

Ahora, dicho lo anterior, explicaré algunos puntos que encuentro importantes para darle camino a mi investigación creación con la ruta que Hurtado (2017) construyó.

En primera instancia, Najmanovich nos ayuda a dar cuenta del por qué resulta arduo encontrar un lugar propicio para la investigación en el campo de las artes, puesto que en la Modernidad, se constituyó un modo de pensar y construir conocimiento que era incongruente con las formas en las que se expresaba la vida, “con la imposición de la objetividad como lugar legítimo para conocer la realidad en occidente; la filosofía y la ciencias modernas, impusieron caminos dicotómicos hacia el conocimiento, que escindieron la experiencia del conocer de la experiencia compleja de los seres humanos entre lo teórico y lo práctico, entre lo racional y lo emotivo, entre lo medible y lo azaroso” (Hurtado, 2018 p.20) Así convirtieron la búsqueda y creación de conocimiento en un lugar confuso y ajeno de la experiencia humana, de la naturaleza y de la vida misma.

Najmanovich (2008), dice que a pesar de que ya se está en un momento diferente a la modernidad, esta manera de investigar ha marcado la contemporaneidad de forma definitiva, puesto que expresa esa idea abstracta de un mundo único, con unas únicas formas y resultados; así eliminando la historia viva del pensamiento y con ella las dificultades, los errores, las confusiones y las vías muertas, para presentarnos un trazado directo, sin rodeos, que nos conduce en línea recta desde la ignorancia al saber sólo guiados por sus normas”. (Najmanovich, 2008, p. 78)

Pero frente a esto Najmanovich propone una alternativa subversiva de los modos adversos de pensar, la cual llama la estética de la complejidad. Que propone una nueva postura en la concepción y construcción de conocimiento al ampliar la perspectiva a otros interrogantes y así gestar una mirada móvil y de acción creativa sobre el mundo en el que todos nos contemplemos incluidos desde nuestra propia existencia. “Una mirada implicada y responsable, sensible y afectiva a la par que inteligente” (Najmanovich, 2008, p. 21)

La complejidad se dilata, se mueve y acontece en tiempo real en el que la vida se manifiesta. Es un encuentro con el mundo que está siempre en constante cambio y transformación, es decir que nunca está estable. Najmanovich explica que el conocimiento complejo se da así:

[...] como configuración que surge de la interacción multidimensional, ya no es un producto rígido y externo cristalizado en una teoría, sino una actividad. La configuración surge del encuentro de los seres humanos con el mundo al que pertenecen, encuentro múltiple y mediado, en el que emergen simultáneamente el sujeto y el mundo en su mutuo hacerse y deshacerse, en un devenir sin término. (Najmanovich, 2008, p. 88)

Cintha Farina al igual que lo hace Najmanovich en la teoría de la complejidad, reconoce que el tiempo contemporáneo es un momento problemático en constante mutación, con muchos estímulos que afectan la experiencia y los modos en los que se comprenden los sujetos a sí mismos, ella lo nombra como un estado de adolescencia; Deleuze, habla de este mismo estado refiriéndolo como unas intensidades que impactan infatigablemente las formas en las que el sujeto se entiende a sí mismo, ya que hay una inacabada producción y reproducción de estímulos que generan una constante innovación de imágenes y conceptos respecto a lo colectivo y lo individual que terminan afectando las formas en las que las personas se conciben.

Es por esto que para Farina es necesario crear a partir de su propuesta de la pedagogía de las afecciones otras maneras de hacer, que les permitan a las personas subvertir los modos que han limitado las formas de conocer las experiencias subjetivas de cada individuo, para así de una manera u otra mitigar el sinsentido y fortalecer otros modos de conocer a partir de volver la mirada sobre sí mismo.

Farina, ve la forma de investigar como el cuerpo de los sujetos, donde se pueden construir saberes y conocimiento, al igual que en las formas de la creación artística y de las obras de arte, ve lugares para la configuración de otros sentidos y la formación del sujeto a partir de sus experiencias. En este sentido, se construye una composición estética sobre su propia figura, en donde el sujeto se vuelve autor de su propia vida y de los modos de comprenderla, en el ejercicio de convertirse a sí mismo en campo de experimentación.

En la estética de la existencia, el arte tiene que ver con una especie de producción, con una capacidad de acción del sujeto sobre lo que le impacta en la experiencia cotidiana. El arte tiene que ver con la producción de un estado de creación, cuya materia procede de la experiencia y con la cual se compone la vida como obra de arte. (Farina, 2005, p. 50)

Dice Hurtado (2018) que la importancia de la forma en Farina se encuentra, en que ésta es exteriorización y prueba que el sujeto da de su experiencia a los otros; reconfigurando la imagen colectiva al evidenciar el saber que se crea en esa formación del sujeto a través de las experiencias que le brinda el arte. Este saber, es

un saber que se forja desde la consciencia como una forma de comprender el malestar actual, ético y estético sobre la vida.

Estas dos autoras a través de dilucidar la problemática actual de incertidumbre, convulsión y fluctuación, sugieren una posible solución a través de los modos complejos de comprensión en los que invitan a ver e investigar a partir de los propios modos en que se expresa la vida y asumir con responsabilidad la ética y estética en la producción investigativa dentro de los diferentes contextos que el sujeto habita.

#### *1.4.2. Investigación-Creación (Ruta metodológica)*

En este apartado se encontrará con dos momentos que desarrollan la ruta metodológica. El primero de ellos es una descripción y explicación de cómo mis intereses investigativos se enlazan dentro del campo de la investigación-creación a partir de lo descrito anteriormente con respecto a las bases epistemológicas; en el segundo momento encontrará algunas anotaciones frente a la deriva como una metodología propicia para la investigación dentro de las artes.

Según lo planteado en el apartado epistemológico, con respecto, a las formas tradicionales que nos dejó la modernidad a la hora de investigar; dice Hurtado (2018) que en las fronteras que se crean a la hora de excluir y separar las formas verídicas de conocimiento de las que no lo son, es donde precisamente se ubica la investigación creación.

Según Najmanovich, hay diferentes tipos de límites: nombra “límites limitantes” a aquellos límites que son una frontera drástica, en la que no hay comunicación absoluta entre un afuera y un adentro. Pero reconoce que hay otra clase de límites, que llama “límites fundantes” en los que el adentro y el afuera se definen y sostienen a partir de un ejercicio de reciprocidad, y en vez de diferenciar, estos límites son interfaces mediadoras y sistemas de intercambio; a esto, pone como ejemplo: los límites fronterizos de los países, la permeabilidad de la membrana celular y la porosidad de la piel; en la que ya no son barreras infranqueables sino que son “unidades heterogéneas” de “sistemas complejos evolutivos”. Hurtado (2017) define la investigación creación entre los límites de esta manera:

La investigación creación encuentra su condición de posibilidad en su relación con los límites, entre lo que hace y lo que debe hacer; entre la teoría y la práctica, entre lo sensible y la reflexión. Es decir, no niega el pensamiento dicotómico que la



antecede, pero tampoco se reduce a él. Así mismo, su valor también se encuentra en su capacidad de transformación, en la propia forma de buscar; una forma que es múltiple y adaptable, que no se reafirma en certezas, sino que busca significados. (P. 43)

Es decir, que es un proceso más propio al devenir de la vida, puesto que, se permite estar en un cuestionamiento y revisión constante de las formas de conocer. Se convierte entonces en un ejercicio de subvertir las formas comunes de conocer en un modo de pensar y de conocer que nace de la complejidad misma de la vida.

Sonia Castillo Ballén Artista, investigadora y profesora en una recopilación<sup>3</sup> de varias ponencias presentadas en el primer seminario Posgradual sobre Investigación-creación, organizado por la Maestría en Estudios Artísticos, Facultad de Artes-ASAB. (2016) define la investigación-creación como forma de emancipación, que nombra y permite ver desde otras perspectivas los cuestionamientos que suelen encapsularse en el sistema de la ciencia o en el sistema del arte, donde respectivamente y muy fragmentadas, la una se asocia a las actividades mentales, clasificando, generalizando, comparando (el conocimiento); y la otra se asocia a la percepción, la sensación, el sentimiento y la emoción (el sentir).

Es decir que más allá de generar una investigación como una actividad de “producción” de conocimiento, en la que esta experiencia se convierta en información y espectáculo de consumo mercantil desde una mirada capitalista, que enraíza e incorpora la existencia del arte como artificio y el del conocimiento como no naturaleza, se abre la posibilidad a la disolución de esta polaridad en un olvido de la mentalidad productiva, y se invade, la experiencia del comprender y la regeneración permanente de la vida. Enfocando la investigación en otras actividades humanas vitales para la comprensión desde otros lugares del conocer y el sentir, como es el vivenciar, el construir, el habitar, el desaprender, el soñar, imaginar, etc.

En este sentido, y conforme a lo anterior, entiendo la investigación-creación, como una metodología que considera las condiciones históricas y sociales específicas de cada creador-investigador y de cada proceso de creación artística. Realzando entonces la utilización de un modelo particular en cada proceso, que permite, da validez e importancia a la diversidad de perspectivas, formas y lugares aun no explorados, indagando más allá de una certeza inamovible. Esto quiere decir que este

---

<sup>3</sup> En el que se encuentran descripciones, perspectivas, varias experiencias y procesos relacionados que se han dado en el acercamiento con la investigación-creación dentro de la maestría. En este están las voces de Sonia Castillo, Sandra Camacho, Ruth Guitierrez y Santiago Niño. El Seminario Fue realizaado en la Universidad Francisco José de Caldas, en la ciudad de Bogotá, el 10 de Noviembre de 2012.

proceso es inherente a reflexiones pedagógicas, puesto que se proyectan representaciones de formas para dar sentido al mundo, que fijan maneras de mirar y de mirarse.

En lo particular y desde las anteriores claridades, interpelo mis formas de ser, estar, interactuar, relacionar, sentir y pensar la existencia personal y colectiva desde mi útero, no como lugar fisiológico, sino como un lugar metafórico, que se adentra en el campo de la investigación como un modo transformador y no común de conocer, no solo dentro del campo académico, sino también dentro de la cotidianidad del investigador.

Sé que suena contradictorio darle una perspectiva epistemológica a esta investigación que permita cambiar o subvertir las formas comunes en las cuales se llega al conocimiento, y al mismo tiempo reflejar en estos párrafos lo arduo que me ha resultado el cambio de la perspectiva positivista que se me dio por herencia, al estar inmersa en una metodología (investigación-creación) que no trae consigo una forma predeterminada. Pero encuentro, que precisamente allí reside uno de los puntos valiosos y significativos de este ejercicio; en la transformación interna y procesual que se da de mis perspectivas y forma de ver el mundo mediante el acto creativo y el trabajo con el otro, desde la mirada de la alteridad.

- *Perderme para encontrarme (La Deriva)*

Decidí trabajar la deriva como herramienta metodológica, ya que la concibo como lugar de aprendizajes, como un lugar propiciador de encuentros, que, al contrario de la idea errónea de la deriva como ejercicio de perder el rumbo, genera posibilidades y potencia el conocimiento y la transformación.

Así, a partir de la idea de metáfora como la capacidad mental de construir mundos abstractos desde relaciones directas o habituales, en las que se intenta llegar a nuevas miradas poéticas de lo cotidiano y desapercibido, me permití en cierta medida y sin perder el sentido del concepto, metaforizar la deriva como un habitar que se da en un territorio corporal más no urbano, que invade el campo de la creación visual, la narrativa, y la interlocución mediante el cuestionamiento y la construcción de conceptos y sentido. Es así como a partir de ahora cuando nombre el lugar en el que se da la deriva, me estaré refiriendo al territorio metafórico del útero.

Tomé la idea de la deriva situacionista. En su libro *WALKSCAPES El andar como práctica estética*, Francisco Careri (2017) un arquitecto y profesor romano, hace una

amplia descripción de la deriva que esta corriente artística construyó. En él describe la deriva situacionista como “una construcción y una experimentación de nuevos comportamientos en la vida real, la materialización de un modo alternativo de habitar la ciudad” (Careri, 2017, p.73)

Lo que diferencia la deriva de los recorridos de las otras corrientes como el dadaísmo o el surrealismo, es la intención de no quedarse en el inconsciente y el azar, sino que a pesar de que transita por allí, busca llegar a materializarlo todo en la realidad “convirtiendo la vida real, alienante y aburrida en algo maravilloso [...] Era necesario actuar en vez de soñar” (Careri, 2017, p.74) Es importante resaltar que esta corriente buscaba aterrizar de forma directa y concreta sus acciones en lo real como una manera reaccionaria de responder en contra el sistema capitalista de postguerra. Por esto sus acciones debían ser concretas y no quedarse solo en las ideas.

Guy Debord (1956), uno de los integrantes de los primeros errabundeos que se dieron en las noches parisinas y autor del primer mapa psicogeográfico<sup>4</sup> situacionista, escribe en 1956 la “teoría de la deriva” en la que dice que “una o varias personas que se entregan a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo a las motivaciones normales para desplazarse o actuar en sus relaciones, trabajos y entretenimientos para dejarse llevar por las sollicitaciones del terreno y por los encuentros que a él corresponden” (p.1).

La deriva lleva a un vórtice lo racional y lo irracional, lo consciente e inconsciente para propiciar encuentros con nuevos espacios que posiblemente estarán contruidos a partir de recuerdos fragmentarios, serán paisajes psíquicos y emocionales que prácticamente obligarán a los sujetos a encontrar e inventar nuevas formas de transitar y habitar. Por esto, mi ejercicio investigativo toma la deriva como una forma de reinventar las formas de conocer el útero, un espacio que es común, que es cotidiano y por lo mismo naturalizado, que podría caer también bajo las características de los lugares que buscaban los surrealistas para deambular; aquellos lugares vastos y deshabitados, pero que por esto no dejan de ser “sujetos activos y vibrantes, un productor autónomo de afectos y relaciones, un interlocutor que sufre cambios de humor y que puede frecuentarse con el fin de establecer un intercambio recíproco” (Careri, 2013, p.83). A pesar de que caracterizo de esta manera a un lugar como el

---

<sup>4</sup> La psicogeografía estudia los precisos efectos psíquicos y comportamientos afectivos que el medio geográfico produce en los individuos. Puede observar el primer mapa psicogeográfico situacionista en este enlace: <http://www.mediateletipos.net/archives/23304>

útero, no se queda en ideas, sino que, al contrario, todo se trae a lo real, a acciones, a lo factible, a las formas de relación entre sujetos, en los espacios, con el tiempo y con uno mismo. La deriva metafórica por el útero a pesar de que suene surreal y fantasioso se mueve en relaciones comunes, en dudas cotidianas, y ausencias que a todos nos duelen de maneras diferentes, pero siempre están latentes. Es la idea de darle una poética diferente a la búsqueda personal de sentido y al encuentro de miles de estímulos para la creación personal y conjunta en el trasegar narrativo en el cual se desenvuelve este ejercicio.

A lo largo de este texto, que resulta ser el compilado narrativo de la deriva, dará cuenta de que la narración en la amplitud de la palabra, es primordial en cada uno de los pasos, puesto que en ella se forjan los encuentros con mis preguntas, cuestionamientos y con los otras personas en una relación de alteridad. Por lo tanto cada una de las narraciones sean verbales o visuales producidas en este trasegar, permitieron el desarrollo de la investigación-creación, como lugar que genera ruptura de la herencia epistemológica al propiciar formas no habituales de llegar al conocimiento a través de la experiencia de la creación.

## HERRAMIENTAS PARA LA DERIVA

### DIARIO DE VIAJE:

En esta deriva llevaré conmigo, lo que yo llamo diario de viaje, ya que comprendo este proceso investigativo como un viaje; según dice Brosse (1985) el viaje es menos una aventura que una búsqueda. Ciertamente, la decisión de viajar nace de la voluntad de romper con el círculo habitual, con la árida pasividad de los hábitos, pero aun con mayor razón del deseo de desprenderse del viejo revestimiento de humanidad, de emprender el camino de la propia transformación. Las etapas del viaje corresponden a un proceso de iniciación, prestando su ritmo a la marcha hacia el misterio; los encuentros sucesivos con los monstruos constituyen las pruebas simbólicas a las que debe someterse el futuro iniciado.

Des-habitar lo común, lo cotidiano, fundamenta la decisión de emprender este viaje, puesto que soy consciente que para re-interpretar lo pasado, lo vivido y lo ya sabido, que en cierta medida incomoda, debo observar desde perspectivas diferentes a las acostumbradas. Este diario de viaje será una herramienta personal, que me ayudará a organizar y plasmar lo que siento a lo largo de este ejercicio. Es importante además porque en él quedará grabada la ruta de investigación y maneras de acceder al

conocimiento, a la comprensión y la reinterpretación de los temas fundantes de este trabajo.

¿Qué es lo que incita a personajes como Colón, Marco Polo o Shackleton a dirigirse a parajes desconocidos en donde pondrán a prueba sus conocimientos generales de la vida? Cada explorador tiene en mente el propósito de su conquista. Como es el caso de Julio Cortázar y Carol Dunlop, dos cronopios que se enfrentaron a un viaje que expuso sus más íntimos secretos mientras atravesaban la mítica carretera que va de París a Marsella. Mediante el uso de un riguroso diario bitácora, ambos exploradores narraron las hazañas realizadas durante el viaje.

*Los autonautas de la cosmopista*, Se llama la recopilación del diario de viaje, escrito con gran prosa en donde se mezcla lo riguroso de una investigación con la poesía que une lo cotidiano con lo imaginario. El amor y la felicidad acompañan a estos cronopios que montados en su dragón (camioneta Volkswagen Fafner) encuentran la paz y la tranquilidad robada por esos demonios que se traen a cuestas.

Es un gran diario de viaje que da lugar a la reflexión, a la creatividad, a la búsqueda de lo humano que hace propicio el encuentro con la realidad de los sujetos.

Julio Cortázar describe en la última página del diario, la alegría y el sentido que tenía la vida, al volver de lo que fue un mes de viaje. Todo era diferente, ahora el sol brillaba con más fuerza porque el amor y la felicidad los acompañaban en cada segundo de las sonrisas que no podían desvanecer. A pesar de ser el último viaje que realizó Carol, Cortázar recuerda aquel viaje como la medida de encontrar y darle sentido al existir.

#### LO NECESARIO:

Esta investigación al tener una ruta no preescrita, que se ira planteando mediante su ejecución, las herramientas para acceder a cada territorio serán encontradas y expuestas en su momento. Por ahora comienzo este viaje con lo necesario, donde apuntar lo que voy descubriendo y posibles rutas por transitar.



Con lo que se encontrará a continuación, es un tejido de sucesos, ideas, palabras y reflexiones que se dieron durante el ejercicio de la deriva que realicé por el útero metafórico. Es una narración muy personal que espero no le incomode, pues son palabras que vienen de lugares muy sensibles, que a decir verdad me llegaron a estremecer en cada uno de los momentos de su escritura.

Se divide en cuatro partes generales y cada uno de ellos se ramifica en su interior. Esta organización que decidí darle al documento se estructura a partir de una metáfora del sistema reproductor de la mujer.

Por lo cual, en el primer capítulo que se llama *Palpar* encontrará tres ramificaciones: el tacto, la vulva y la vagina que en ellos se contemplan algunos ejercicios introductorios y reflexivos del inicio de la deriva que condujeron a unos encuentros de la memoria con mi madre y abuela que se contemplarán en el segundo capítulo, llamado: *Las entrañas*. Por su parte este está dividido en: los ovarios, los óvulos y las trompas de Falopio. La tercera parte llamado Meter las manos, solo tiene un subcapítulo: el útero, en dónde se plantea el ejercicio de creación como un lugar propicio para gestar conocimiento.

Este tejido que nombré anteriormente se forjó a partir de un derivar por la deriva que surgió a la hora de recoger todos los datos. Es un nuevo encontrarle forma, una forma que no estaba planteada ni descrita en el comienzo de la recolección, pero que se va dando a la hora de poner sobre estas hojas el relato.

## Claridades al lector

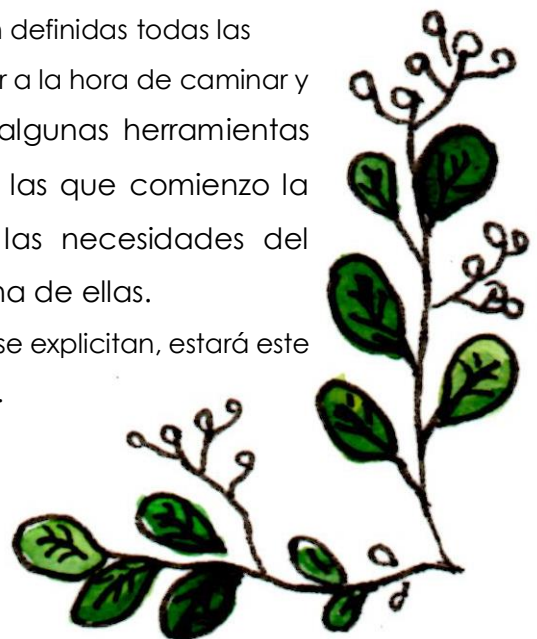
Querido lector esta es una carta para usted. Una carta que tiene la intención de brindarle algunas claridades que le permitirán comprender de mejor manera los relatos con los que se encontrará a continuación, que dan cuenta de las formas en las que se dio este trasegar y las herramientas que construí para poder contar las experiencias que viví y las comprensiones a las pude llegar de una manera más concreta, pero a la vez llena de la subjetividad e intimidad que caracteriza este ejercicio.

1. Se encontrará con que el texto está compuesto por dos formas narrativas de contar lo sucedido; una de ellas, es un poco más concreta, racional y teórica; intenta aterrizar todo lo que sucede a medios de reflexión y comprensiones desde lo académico. Por otro lado, está la narrativa que me deja entrever desde lo sensible, es un poco más poética y trabaja lo experiencial desde lo personal.

Para que usted lo pueda diferenciar sin que se creen confusiones en la lectura, puse un color a cada una de estas narrativas. La primera tiene el color negro, y la segunda un azul oscuro. En su mayoría la narrativa personal está acompañada casi siempre por dibujos o bocetos sacados del diario de viaje.

2. Como se irá dando cuenta más adelante, esta investigación no tiene una estructura interna tradicional, sino que, la narro a través de los sucesos de la deriva. Por lo tanto, no se encontrará con toda la mirada teórica en un mismo apartado, sino que, estas percepciones son explicadas al largo de toda la investigación como herramientas de viaje. Sucede así puesto que, al ser una deriva, desde un comienzo no estaban definidas todas las perspectivas con las cuales me iba a encontrar a la hora de caminar y relacionarme con las demás personas. Hay algunas herramientas principales, que son las perspectivas con las que comienzo la deriva y otras que nacen a partir de las necesidades del momento. Esto estará explícito en cada una de ellas.

Para que pueda reconocer en que momentos se explicitan, estará este icono que referencia las herramientas de viaje.



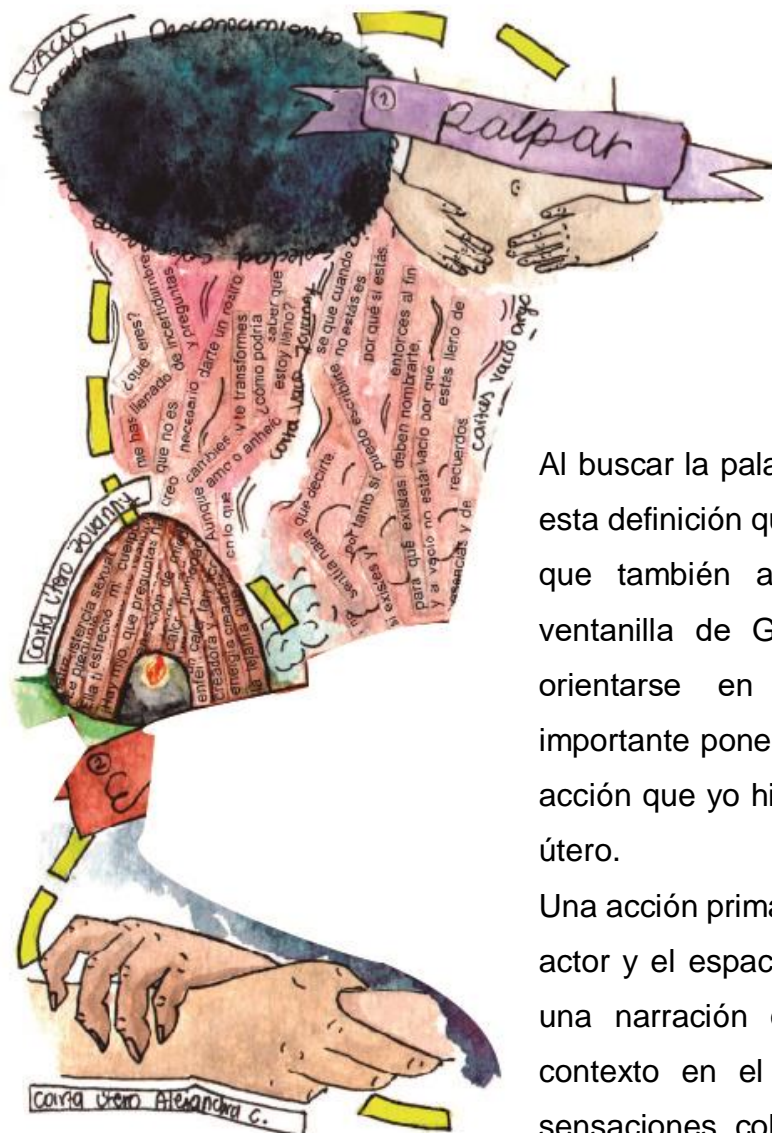


## 2. PALPAR Ir afuera para ver adentro

*Ilustración 3 Diario de viaje. El palpar*



Las manos se disponen a escrudñar, a penetrar, a descubrir lugares sensibles, en una acción semejante a la masturbación, a la búsqueda de placer a través de la creación y del reconocimiento; corriendo el riesgo de llegar a esos rinconcitos vistos solamente en las pesadillas o en las películas de terror que nos hacen cubrir el rostro con la intención de no querer enfrentar lo que se revela frente a nosotros.



Mis manos abren las cortinas de tu ser te visten con otra desnudez descubren los cuerpos de tu cuerpo Mis manos inventan otro cuerpo a tu cuerpo.

Octavio Paz

Al buscar la palabra *palpar* en internet, apareció esta definición que va en vía de las muchas otras que también aparecieron al teclearla en la ventanilla de Google, “emplear el tacto para orientarse en la oscuridad”, me pareció importante ponerlo pues esa fue exactamente la acción que yo hice al comenzar la deriva por mi útero.

Una acción primaria que guía, un diálogo entre el actor y el espacio; es una mirada al panorama, una narración que da cuenta del lugar, del contexto en el que se está, de las formas, sensaciones, colores y olores.

Ilustración 4 Fragmento del mapa. El palpar

El palpar en esta ocasión, es tomar la decisión de posar las manos en un lugar desconocido, unas manos un poco temblorosas ante la proximidad de ese algo inexplorado, pero a la vez con el deseo del descubrimiento, del terremoto, de lo modificable, a la reconstrucción o a otras formas de hacer y conocer.

El deseo de investigar por este lugar viene de mucho tiempo atrás, le compartiré a grandes rasgos como surgió toda esta construcción que ahora usted lee y en la cual yo estuve por mucho tiempo inmersa.

A decir verdad, este terremoto de sensibilidades me arrasó en uno de los espacios académicos de la Licenciatura en Artes Visuales (LAV), en el cual el fondo de las intenciones que tenía el docente era que los estudiantes pudiéramos encontrar el porqué de nuestras creaciones; encontrar el lugar desde el cual nos situábamos para hacer factibles nuestras creaciones. Mi primer ejercicio fue tímido y por salir del paso

escribí algunas generalidades; al leerlo en clase frente a mis compañeros el profesor efectivamente me dijo que era muy superficial y que debía ir más adentro. Pero yo me preguntaba ¿Qué es ir más adentro? ¿Acaso, a dónde debo llegar? Esto es lo que soy ¿Qué quiere de mí?

No comprendía que era lo que quería leer el profesor de mis experiencias, o realmente qué era lo que veía de mí en ese momento que yo no lograba ver. Pues no le di tanta relevancia al ejercicio y una mañana, faltando pocos días para entregar el ejercicio, me puse en la tarea y apenas me levanté de la cama, me dije a mi misma: salgamos de esto, y comencé a escribir, mi estomago estaba vacío, mi cabeza aun no terminaba de aterrizarme a la realidad, pero mis dedos ahí sobre la cama, en la oscuridad que acoge mi habitación comenzaron a escribir. Fueron más o menos dos horas las que tardé escribiendo ese texto, que me cambió por completo la forma de entenderme inmersa en el mundo del cual me rodeaba. Entendí que no era un acto de magia que yo estuviera en ese lugar, que estuviera formándome para ser docente en Artes Visuales y que creara las cosas que creaba en ese instante.

Toda mi historia de vida adquirió sentido en ese pequeño y minúsculo segundo en el que puse el punto final de aquella entrega; entendí entonces que nunca me había puesto a pensar en por qué sentía lo que sentía, o por qué recurría a hacer lo que siempre hacía. Inmediatamente, me di cuenta a través de esa carta, que tenía muchos lugares sensibles que nunca tocaba porque tenía en verdad temor de hacerlo, tenía un inmenso temor a ser una mujer sensible, dirían otros inmersos en la perspectiva que antes yo tenía “susceptible”. No debía ser esa mujer susceptible, eso me había enseñado mi mamá “Tiene que ser fuerte, eso es lo que admiro de usted”. Pero la verdad es que me moría de ganas en ese momento de dejar de ser fuerte, dejar de cargar con aquella lección de mi madre, que claramente tenía un por qué y en ese instante más claro que nunca lo estaba percibiendo. Mi mamá me enseñaba a ser fuerte como ella lo había tenido que ser en un contexto adverso, lleno de miles de violencias.

Yo me sentía agotada y ya no quería eso, ya no quería seguir viendo el mundo como un monstruo aterrador, yo quería definitivamente ir al mundo y vivirlo en las maneras en las que pudiese vivirlo, no desde aquella perspectiva temerosa que nos deja el conflicto. Claramente no fue un ejercicio tan fácil puesto que el miedo se arraiga a las formas más simples, pero a la vez más profundas del ser, y a veces hasta notarlo y aceptarlo era una tarea difícil.

Gracias a la perspectiva que me dejó el escrito que había hecho, me puse en la tarea de conocerme, de ir más adentro cada vez. Yo andaba emocionada por el mundo encontrando más perspectivas de lo que yo era, escuchando y aprendiendo a través de mi propia experiencia, hasta que llegué allí, a ese lugar, al útero, al descubrimiento de que en las mujeres de mi familia había un punto en común y era que casi todas sufrían o habían sufrido de enfermedades del útero, en especial Síndrome de ovario poliquístico (SOP). Al principio no me pareció extraño o relevante, pues en realidad es más común de lo que se cree, escuchar a las mujeres que nos rodean, decir que padecen de alguna anormalidad en su ciclo menstrual, y que las mujeres de su familia también. Lo que hizo que esto irrelevante se volviera algo importante, fue dar cuenta de que mi abuela a pesar de su edad, y de la dureza con la que tuvo que vivir su vida, no sufría de absolutamente ninguna enfermedad del útero y, al contrario, era muy sana de esta zona de su cuerpo.

Invadí muchos lugares en este ejercicio de entender lo que sucedía; primero, busqué desde el campo de la biología y encontré, que el “Síndrome de Ovario Poliquístico (SOP)”, al ser un síndrome quiere decir, que hay persistencia de síntomas y signos en el cuerpo, que según Fábregues Gasol (2005) es un trastorno de la ovulación en el que se produce la cesación espontánea o provocada de la misma; generando periodos irregulares. Asociado al hiperandrogenismo (signo por excelencia del SOP), que se pone de manifiesto por el exceso de andrógenos<sup>5</sup> ováricos o suprarrenales circulantes. Además, por la presencia del hirsutismo<sup>6</sup>, acné y resistencia a la insulina. Pero esta definición desde la biología a pesar de ser fundamental, no me daba respuestas a los cuestionamientos que yo tenía; aunque posiblemente estos nunca se llegaran a responder, yo seguí insistiendo y busqué desde otros lugares de la ciencia que me dieran algunas certezas sobre las pesquisas que yo tenía y no fueran solo descripciones sintomatológicas. Efectivamente me encontré en esta búsqueda con la etiología, la ciencia que estudia, en este caso, desde la medicina la causa de las enfermedades. A lo que Luque y Escobar (2005) dicen que el SOP presenta

---

<sup>5</sup> Los andrógenos son las hormonas sexuales masculinas y su función principal es estimular el desarrollo de los caracteres sexuales masculinos. Los andrógenos, son segregados por los testículos, pero también por los ovarios en la mujer y por la corteza suprarrenal de las glándulas suprarrenales. Estos son naturales y útiles en el cuerpo de la mujer, además de tener carácter fisiológico. pero el exceso del mismo siempre es patológico.

<sup>6</sup> Se trata de la presencia excesiva de vello en áreas andrógeno – dependientes. Estos son en la zona facial, en el tórax, entre ambas mamas y en el hemiabdomen inferior. Provocado por el exceso de andrógenos en la mujer. Hay que diferenciarlo de la hipertrichosis, que es la excesiva presencia de vello en una determinada zona del cuerpo, pero no necesariamente ligada a la acción de los andrógenos.

frecuentemente asociaciones familiares; es decir que es amplia la posibilidad de que esta sea una patología genética.

Aunque sugiere que lo esperable de esta agrupación de sintomatologías es que vaya desapareciendo a lo largo del proceso de selección natural, en nuestro caso, ha sucedido todo lo contrario, pues esta, ha tenido una elevada prevalencia en la población occidental. Por lo tanto, es posible que esta patología hubiese ofrecido una ventaja evolutiva a las mujeres en el pasado.

El mismo autor, dice que el SOP podría haber favorecido la supervivencia de las mujeres afectadas y su descendencia en un contexto en el que el acceso a los alimentos fuera esporádico, en el que la agresividad fuese un estado de alerta ante agresiones externas, en el que un incremento de la capacidad muscular fuera imprescindible para la supervivencia y en el que los problemas asociados con el embarazo y el parto se convirtieran en una de las principales causas de mortalidad. Esto me resulta realmente interesante, pues sugiere que mi cuerpo es una especie de cajoncito de chécheres y recuerdos. En el que no solo habitan las experiencias que mi cuerpo ha experimentado, sino también, las formas de ser y sentir de mis antecesoras.

Por lo mismo, alude a que el hiperandrogenismo en la mujer disminuiría la tasa de embarazo, además de incrementar la agresividad, el estado de alerta y el tono muscular. La insulinoresistencia favorecería la acumulación de nutrientes en situaciones de ayuno. Además, el estado inflamatorio actuaría como mecanismo de defensa ante la infección. Es decir que puede que estos síntomas hayan sido seleccionados a lo largo de la evolución para lograr sobrevivir ante contextos realmente adversos.

Lo anterior, insinúa que en el momento en el que el cuerpo que evolucionó para sobrevivir ya no tiene que enfrentar aquellas situaciones adversas, los mecanismos que eran de defensa se convierten en una desventaja, puesto que, al no tener que sobrellevar un ambiente donde la comida es limitada y donde no hay control de infecciones y traumatismos graves antes de la ancianidad, el organismo sigue respondiendo como si estuviese inmerso aún en estos contextos y por lo tanto, se provoca desde lo biológico un desequilibrio en aquellos aspectos en los que evolutivamente se había adaptado el cuerpo para poder sobrevivir.

Me parecía sorprendente descubrir esta perspectiva, en la que entendía que al menos en una probabilidad todo lo que pasa en nuestros cuerpos está mediado por

situaciones que tuvieron que vivir nuestras antepasadas inmersas en entornos realmente violentos; sentía, metafóricamente como si la historia del país estuviese inscrita en nuestros cuerpos, en nuestros úteros especialmente. Encontraba una poesía dolorosa, pero realista en un sentido social, pues no podía desconocer que muchos de los conflictos que se viven en diferentes regiones y países afectan a las mujeres de manera focalizada por el hecho de ser cuidadoras y dadoras de vida.

Por lo tanto, a pesar de que esta pesquisa en su sentido original es muy interesante y deja mucho que seguir trabajando, desde el lugar científico que esta misma refiere, no provocaba en mí más que un estímulo para la imaginación, puesto que intentar buscar respuesta desde allí, era dirigirme hacia estudios genéticos que al fin y al cabo solo darían una afirmación o a una negación del padecimiento de una patología por una u otra razón. Es así, como a partir de ir en búsqueda no solo de respuestas científicas, sino también, algunas relacionadas con aspectos emocionales, energéticos y demás, me sentía llena de ganas y de ideas por encontrar mi propia narración en cuanto a lo que este tema me provocaba, pero no desde lugares ajenos, sino desde mi lugar de hacer, desde el lugar en el cual me potenció como sujeto y desde también, este lugar que invadí y habité por más de 5 años, que es la licenciatura en artes visuales.

Por lo tanto, a partir de dar cuenta que debía salir a encontrar mi perspectiva y mis maneras de ver y afrontar lo que pasaba en mi cuerpo y en el cuerpo de las mujeres de mi familia; es que comprendo que ese momento de lectura y búsqueda hace parte, también, de un momento de la deriva que era necesario para llegar a concretar ciertos caminos que no hubiese podido llegar a imaginar o concretar sin aquellas perspectivas.

Comprendí entonces, que por más que fuese atrayente la idea de encaminarme en un viaje que deja todo complementé al azar y al inconsciente, estas no eran mis intenciones; puesto que a pesar de que en cierta medida no tenía claro el camino y los momentos en los que se darían los procesos de esta investigación, era definitiva la intención de materializar todo este deambular en la realidad; como forma directa de responder a las dinámicas comunes de investigación, de relaciones y de creación. Por lo mismo, a pesar de que reconozco que ir a la deriva comprende en primer momento, perderse en las ideas y deseos personales, es necesario en un segundo momento, aterrizar toda esta experiencia en la realidad académica en la que se forjó esta misma, dando cuenta y reconociendo que hay bases teóricas, que construyeron

otros viajeros (teóricos) que fortalecieron todas aquellas relaciones internas forjadas dentro de mi deambular y que resultan de vital importancia reconocer; puesto que, sin ellas esta deriva solo se habría convertido en un bucle de ideas e irracionalidades que con dificultad se hubiese podido traer a lo factible y a la realidad.

Por consiguiente, dentro de todo el texto se encontrará con algunas claridades teóricas, que le ayudarán a dar cuenta de mejor manera lo que está sucediendo al interior de la deriva, dándole así algunas herramientas de viaje para comprender los lugares y las formas de caminar que se dieron en cada momento.

Le compartiré entonces la primera herramienta (perspectiva), inmersa en la mochila que nos acompañará durante el viaje.



#### *I. Las gafas. Cambio de perspectiva*

Esta herramienta ayudará a que en contextos en los que el saber se ve limitado por una sola forma de ver y comprender; se puedan encontrar otros saberes y maneras de habitar lugares de investigación, que a pesar de que no sean los acostumbrados en el campo académico, susciten diálogos y discusiones al respecto del conocimiento “valido” en los campos del saber.

El conocimiento en el que enfoqué esta investigación pone en conflicto el lenguaje de la ciencia; nace de la mirada propia del sujeto, dependiendo de la existencia de sí mismo y de aquello o aquel que es mirado. “Se trataría, claro está, de un saber incómodo, inestable, fragmentario, contingente, provisorio pues tiene que ver, ante todo, con un cierto no-saber inicial, una cierta condición de perplejidad, una cierta ignorancia que no es, desde ya, nihilista, ni cobarde, ni ingenua, ni escéptica.” (Skliar, 2017, Pág. 21)

Este saber nos acerca a un lugar personal, en el que toman relevancia los lenguajes de la experiencia, las narrativas propias en primera persona, narrativas que ponen el cuerpo en el centro del conocimiento, porque es este el que lo produce y lo siente a través de sus experiencias, vivencias y convivencias. Lo que yo buscaba en este momento era un saber que no con facilidad se acomoda a los espacios académicos,

dice Skliar (2017) que el saber que generalmente es valorado en los medios académicos es un saber en extremo especializado que insiste básicamente en un saber universal, objetivo, a salvo de toda duda y de toda perplejidad y con la intención de multiplicarse infinitamente en los contextos donde sabe y puede propagarse. Es un saber que, en resumen, está alejado y no se relaciona con la existencia de los demás. Así lo explica Lévinas (1995):

Lo que se da a aprender, en la modernidad, es un saber atrapado con autoridad y transmitido con neutralidad, un saber por el que el aprendiz transita ordenadamente sin ser atravesado por la aguda flecha de la palabra que del libro se lee, es un saber que ya no sabe, porque a nada sabe en realidad. Un saber sin sabor (Pág. 19)

Esta herramienta es fundamental para que el lector dé cuenta desde que lugar veo al Otro y el tipo de saber que deviene de sus vivencias y de nuestros encuentros. El sabor del que habla Lévinas es el sabor de “la propia vida, a vidas distantes que parecen próximas, a vidas ancestrales, a la potencia de la vida, a la vida por conocer y o desconocer, a la vida en otros tiempos y otros lugares, a un mundo que se ignora y se desea hacerlo cuerpo” (Skliar, 2017, Pág. 22)



## II. La respiración. Lo Poético

“La poesía no es investigación, sino visión, configuración, presentación y sobre todo creación” (Juarroz, 1997, Pág. 174)

“Buscamos la poesía; buscamos la vida. Y la vida está, estoy seguro, hecha de poesía. La poesía no es algo extraño: está acechando a la vuelta de la esquina. Puede surgir ante nosotros en cualquier momento” (Borges, 2001, Pág 17)

Esta herramienta se llama; *la respiración*, puesto que es un sentido transversal que toca toda la investigación, y que, en una perspectiva más amplia, la experiencia poética podría significar al mismo tiempo experiencia de vida.

*El fondo de las cosas no es la vida y la muerte*

El fondo de las cosas no es la vida o la muerte.  
Me lo prueban el aire que se descalza en los pájaros,  
un tejado de ausencias que acomoda el silencio  
y esta mirada mía que se da vuelta en el fondo,  
como todas las cosas se dan vuelta cuando acaban.



Y también me lo prueba  
mi niñez que era pan anterior a la harina,  
mi niñez que sabía  
que hay humos que descienden.  
voces con las que nadie habla,  
papeles donde el hombre está inmóvil.  
El fondo de las cosas no es la muerte o la vida.  
El fondo es otra cosa que alguna vez sale a la orilla.

Roberto Juarroz (2012)

Dice Roberto Juarroz en una entrevista con Daniel Gonzáles y Alejandro Toledo, sobre la experiencia poética:

“No sé qué está primero para mí, la experiencia de la vida o la experiencia de la poesía (que en última instancia es también la experiencia de la vida). Se suele dirigir la poesía hacia una vertiente determinada de la existencia; pero ¿cuál viene primero? No lo sé. Supongamos que son simultáneas. A partir del momento en que se da la experiencia poética, se confunde con lo vital, se integra. La poesía es un modo de vida o es nada” (González, 1998, p. 31-32)

Es decir que la experiencia poética, no es más que una manera de comprender y vivir lo cotidiano, una visión del mundo.

Creo además que es visión del mundo. Como tal, es visión de cada cosa, de lo que nos rodea en este momento, esa máquina grabadora, sus rostros, estos anteojos, la pipa que estoy fumando, cada detalle del entorno. No hay nada "fuera", sino todo traducido, traspuesto, metamorfoseado en otra cosa. La poesía siempre es decir de otra manera. Este "decir de otra manera" es para mí la mayor posibilidad que tiene el hombre. (González, 1998, p. 36)

Es decir que, en este ejercicio investigativo, lo poético será *decir de otra manera* lo que siempre está ante los ojos, lo que toca o lo que se siente a diario desde un lugar legítimo a la subjetividad. Por lo mismo, que el decir algo, de una u otra manera, a la vez, es decir de sí, narrarse a sí mismo.

Edmund Husserl (2008) desde una perspectiva más filosófica, dice que el poder decir algo sobre sí mismo, infiere que el sujeto en sus instancias primordiales de la condición humana tiene un mundo de la vida. Este mundo de la vida es el resultado del fundamento lingüístico, junto a la conciencia de la propia existencia, reveladas en el poder *decir de sí o sobre sí*, que son a la vez, las bases fundamentales del *ser*, de una existencia humana.

Es así, como este decir de sí, más que algo enunciativo es un acto que da sentido a la experiencia, puesto que no se queda bajo las fronteras de las palabras, sino que trasciende al acto de hacer conciencia de la experiencia vital; en la perspectiva de Juarroz (1998) hacer conciencia de la experiencia de vida es lo mismo que tener una experiencia poética.

Ser conscientes que la experiencia poética esta tejida vitalmente a la experiencia de vida, es comprender entonces, que, sin esta herramienta, la respiración, simplemente no existirá el deseo o lo factible de esta deriva por mi útero.

## 2.1. EL TACTO



*Ilustración 5 Diario de viaje. El tacto*

Es el comienzo, el primer paso, las manos sobre el monte de venus, sobre esa prominencia adiposa, sobre aquella dureza recubierta por el blando territorio, la falda de la montaña. Allí puse mis pies, mi cuerpo y mis pensamientos.

Desde la biología “El sentido del tacto es el encargado de la percepción de los estímulos que incluyen el contacto y la presión, los de temperatura y los de dolor.”

El tacto, es la representación en este apartado del comenzar la deriva, iniciar un viaje que ya había reflexionado desde otros lugares teóricos, pero que en este momento tomaba la valentía de hacerlo propio, de hacerlo mío, de buscar en mis palabras, ideas; en las palabras e ideas de lo demás: el saber y la experiencia que había comenzado a buscar antes en las páginas de los libros.

Al palpar el territorio, es decir, tener una serie de preguntas e hipótesis, sabía que debía construir una forma de transitar por los cuestionamientos, para ir tejiendo las experiencias que darían pie a esta investigación creación.

Ir a la deriva comenzaba con un poco de temor, con movimientos en el estómago, esos movimientos que no indican con claridad si ir hacia delante o hacia atrás. Solo es un temor de hacer, de conocer, de atreverse.

A pesar de que busqué muchas formas para dejar la idea de lo efímero, de la deriva a un lado y encuadrar la cosa, di el primer paso y ese paso me condujo a preguntarme por el territorio en el cual estaba, pero la respuesta solo tuvo silencios. Útero, matriz, vientre, panza, qué era, qué podía ser eso que tanto me hacía querer indagar por ese lugar, ¿por qué tanto interés?

Me cansé de no saber o no poder en ese instante dejarme guiar por la intuición o por el sentir; así, que por más importantes que fueran todas las hipótesis que me habían traído hasta este lugar, me olvidé de cualquier definición académica o biológica que antecediera mi investigación.

No había de otra, todos los sentidos que las otras personas le estaban dando a ese lugar me iban a hacer explotar la cabeza en mil pedazos, no me permitían sentir verdaderamente, eran sentimientos engañosos. Me pregunté por el útero, desde mi lugar, desde lo que yo podía sentir, pero, no hubo nada, nuevamente solo vino un intenso silencio, un no saber, un desconocimiento eterno, lo definí como vacío, como ausencia, ausencia de conocimiento, de sensibilidad, de preguntas y respuestas, ausencia de todo lo que pudiese definir o sentir de ese lugar.

Así que escribí una carta al vacío:

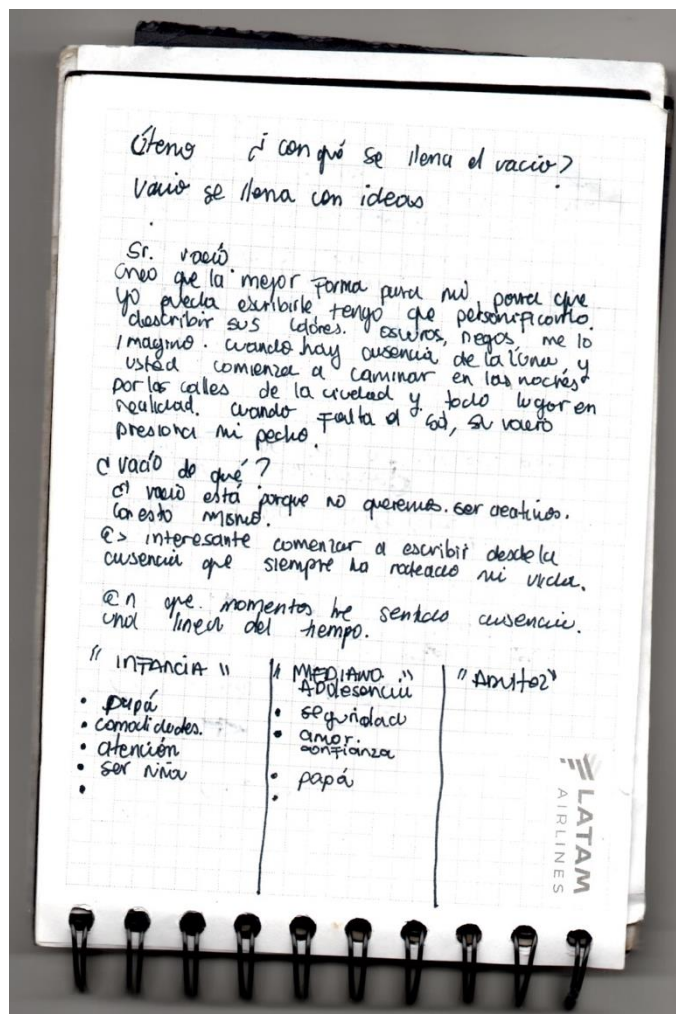


Ilustración 6 Diario de viaje. Carta al útero

5 de septiembre 2019

Sr vacío.

Creo que la mejor forma para que yo pueda escribirle, es personificándolo, describir sus colores, oscuros, negros. Me lo imagino cuando hay ausencia de la luna y comienza a caminar en las noches por las calles de la ciudad, Está en cada lugar cuando falta el sol. Su vacío presiona mi pecho.

Intenté en esa carta, describir el sentimiento al cual llamaba vacío, a la sensación que podía tener en el estómago, en las tripas, en el alma. Siempre lo sentí como algo oscuro, un estímulo del temor. Lo vi como la sensación desesperante de llenarse, llenarse la vida de algo, cualquier cosa, comida o experiencias. A veces decisiones muy de prisa solo por responder al estímulo de encubrir un sentimiento más del cuerpo, de la humanidad.

Tal vez eso era lo que sentía en aquel momento en el útero, una sensación desesperante de sin sentido, de nerviosismo como se siente en el estómago. Un crujiir de colores oscuros, solo sombras.

En realidad, escribir aquella carta al vacío inmediatamente no me llevó a nada, lo supe desde el comienzo y por lo mismo no la culminé, la dejé como algunas palabras descriptivas al viento, pues sentía que estas palabras no llegarían a ningún lado, teniendo como remitente el vacío. En aquel instante tuve el recuerdo, ese recuerdo de no estar sola, de palabras antes cruzadas o solo miradas con otros viajeros, con aquellos que se habían dejado saber, se habían permitido declamar la poesía del caminante, la prosa de un perdido, las conjeturas de un estudioso.

Podía encontrar en ellos, en aquellos otros viajeros por sus derivas propias, una forma diferente de ver, de observar de pronto no la problemática como tal que a mí me acontecía, pero si algunos lugares, algunas palabras de manera diferente. Recordé que en mi vida cotidiana me relacionaba con tres personas en especial, en quienes veía un deseo característico de encontrar diversidad de formas de leer el mundo y narrarse a ellos mismos, sentía como ellos no estaban vacíos, pues al derivar en sus experiencias por la búsqueda de saber, encontraban poesía en sus experiencias, relaciones, y cualquier forma de expresión, del *poder decir*.

Necesitaba compartir con el otro, ser en conjunto con otros, para suscitar nuevamente en mí ese deseo de la narración, de la creación.



### III. La alteridad

La presente herramienta es fundamental para este trasegar, sin ella no se puede tomar conciencia, en primera medida de lo que pasa por nosotros, por nuestra experiencia personal; y en segundo lugar, de cómo estas experiencias están mediadas de maneras a veces inefables por los demás.

Para comenzar a explicar de qué se trata esta herramienta, me ayudaré de las palabras y la perspectiva de Jorge Larrosa (1998), en su libro *Experiencia y alteridad*. Es indispensable comenzar identificando que esta investigación nace desde mi lugar, desde un contexto enmarcado en un tiempo y espacio; inmersa en situaciones que no del todo termino de comprender, es decir, desde mi perspectiva y mi experiencia

personal. Larrosa (1998) habla de la experiencia, como una palabra que, inmediatamente refiere a un sujeto, es aquello, que precisamente me pasa a mí y que me atraviesa desde mi subjetividad. Pero al mismo tiempo, la relaciona con la palabra *ex-terioridad*, puesto que, el *ex* de estas palabras determina un sentido del ir afuera, de salir:

Ese *ex* que es el mismo de *ex/terior*, de *ex/tranjero*, de *ex/trañeza*, de *éx/tasis*, de *ex/ilio*. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento, en definitiva, que es exterior a mí que está fuera de mí mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar. (Larrosa, 1998, p.89)

Es decir, que la experiencia se da en mí, pero por un acontecimiento que sucede afuera de mí, a esto, él le llama Principio de alteridad, en el que uno como sujeto es mediado por alguien externo, alguien que no se puede controlar. Al respecto, Emanuel Lévinas (1993) quien es considerado el “filósofo de la Alteridad”; describe a ese alguien fuera de mí, a ese Otro como un ser desbordado, que de ninguna forma puede ser reducido al determinismo que le impone la sociedad y la cultura, puesto que estos, limitan su forma de ir hacia el mundo, generando que el sujeto se sienta atrapado dentro de sí y encuentre la “necesidad de evasión” de huir de sí mismo, aunque esta tarea en sí, resulte imposible.

Por lo cual, lo que hace el ser inmerso en estos determinismos es desbordarse, y exceder los límites objetivos que creían definirlo o categorizarlo; esta acción se logra a partir de un “lenguaje” particular y subjetivo y creado por sí mismo.

Lo “desbordado” se refiere a todo lo que se escapa de las perspectivas universales de ver a los sujetos, las relaciones y la vida. Es la singularidad de los sujetos en los cuerpos, gestos y la propia voz, que se escabullen y buscan acogida y cuidado fuera de los lenguajes hegemónicos y las miradas englobantes que clasifican, tematizan o patologizan.

Mi intención al acercarme al Otro a partir de la alteridad, es construir una pedagogía del Nos-Otros, una pedagogía, que se piense la exterioridad del otro, como un encuentro de reconocimiento y escucha, en el que el relato propicie un trabajo con “lo-otro-del-Otro que me altera” en un encuentro dialógico entre las particularidades del “uno” con las del “otro”; y, de crear narrativas sobre aquello que nos pasa y le pasa a lo Otro de Nos-Otros.

Por lo tanto, esta herramienta de la alteridad, nos permitirá entender que el encuentro con el otro, es un encuentro ético entre sujetos excedidos de sí mismos, del molde de

la totalidad, de la totalidad de la cual habla la ontología y la cual es foco de una amplia crítica por parte de Lévinas; al decir que la ontología ve al ser como un sujeto con intencionalidad egoísta que se sitúa desde un lugar en el cual puede controlar, nombrar y hacer parte de su “conocimiento” todo lo que lo rodea, incluyendo al Otro, visto como susceptible de ser captado o configurable en dependencia del que lo observa. Por tanto, la alteridad, es esta relación ética en la que dos seres desbordados de su totalidad se solicitan y buscan a través del tiempo y el espacio el uno frente al otro. Lévinas lo expresa de esta manera:

Lo otro no es de ningún modo otro-yo, otro-si-mismo que participe conmigo en una existencia común. La relación con el otro no es una relación idílica y armoniosa de comunicación, ni una empatía mediante la cual ponernos en su lugar: los reconocemos como semejantes a nosotros y al mismo tiempo exterior; la relación con otro es una relación con un misterio. Con su exterioridad o, mejor dicho, con su alteridad, pues la exterioridad es una propiedad del espacio y reduce al sujeto a sí mismo mediante la luz que constituye todo su ser (Lévinas, 1993, pág. 116-117).

Por lo tanto, la alteridad es la que tejera los encuentros éticos entre sujetos, es la que propiciara una reflexión pedagógica de las relaciones entre las diferencias de las personas que convergen en un mismo lugar y momento. La alteridad sencillamente pondrá en foco una forma más humana y sensible de conocer desde la experiencia y la subjetividad, permitiendo así una consciencia real de lo que se es individualmente, de lo que es el oro y de lo que se es y se forja en conjunto.



Si no cantara.

Que, si he escrito yo tanto, tanto  
Es porque mis dedos no se cansan de dictarme  
Que si he amado yo de tantas formas  
Es porque mi alma no se cansa de llorar, ¡ay no!  
Pero si no cantara yo, si no cantara...  
Si el nido de mi garganta no se volviera canción  
¿A dónde me llevarían mis pies y mi corazón?  
Pero si no cantara yo, si no cantara...  
Que el pasado no se agota de tanto andarme siguiendo  
Ni las palabras se cansan de tanto andarme mintiendo  
Pero si no cantara yo, si no cantara...  
Si mis pasos no se aburren de llevarme a ningún lado  
Mucho menos mi garganta de hablarme de mi pasado.  
Pero si no cantara yo, si no cantara...

#### IV. Una libreta. Narrar

Marta Gómez

El narrar, a pesar de que aparece hasta este momento, es la herramienta transversal en toda la investigación, es aquella que ha ayudado a dar sentido a la experiencia



personal, sin ella sencillamente no hubiese podido darle un respectivo orden y coherencia a cada una de las ideas que pasaba por mi cabeza y luego se desnudaban en mi corporalidad.

Bruner (1998) desde la cognición, habla de la modalidad narrativa de pensamiento, como aquel tipo de pensamiento más antiguo en la humanidad, que se encarga de dotar de sentido la experiencia y construir realidad a partir de contarse historias a sí mismo o a los demás.

Momberger (2014) en la misma línea, explica que la experiencia es aquella que es vivida en un sujeto a partir de una historia general, como también lo dice Larrosa (1998); y dotada de sentido al apropiarla y configurarla para la narración. Es decir, que el sujeto al narrar una experiencia, lo que hace en verdad, es darle forma a su experiencia, por lo tanto, la experiencia vivida no es la misma que la experiencia narrada, esta es entonces; una configuración de la primera experiencia.

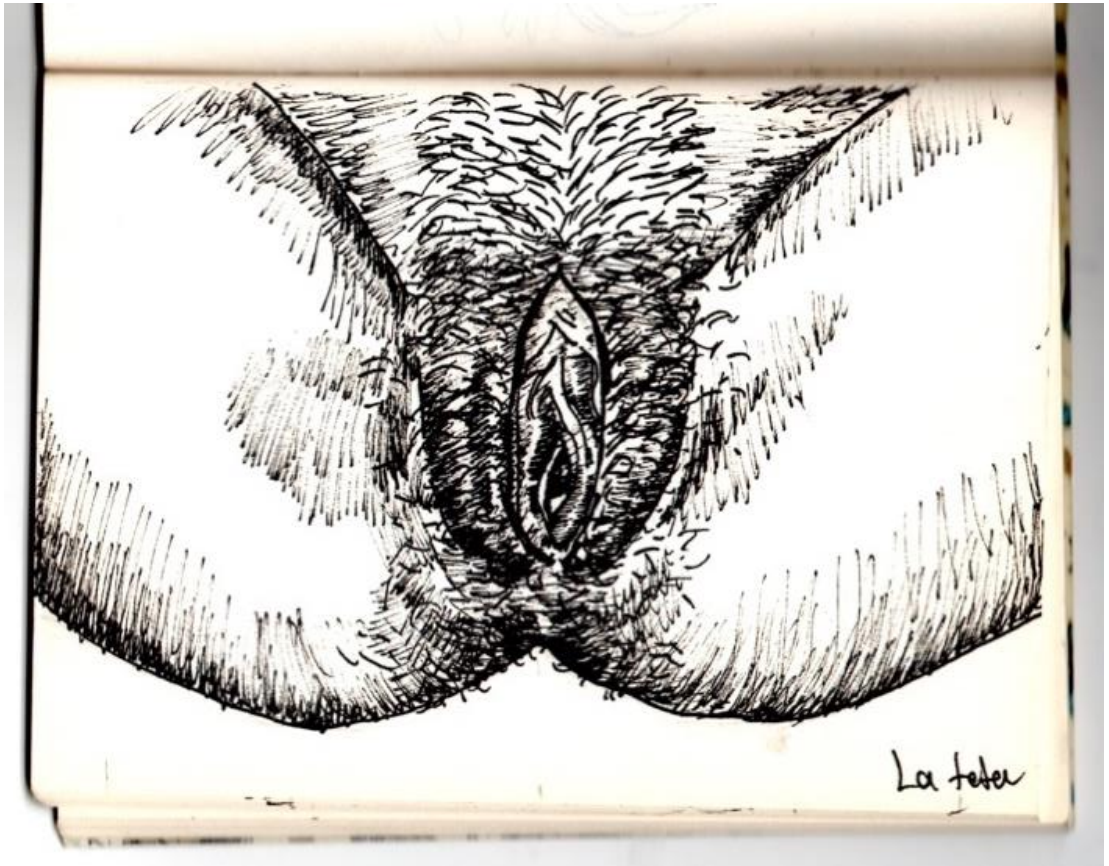
Encuentro entonces, que en cierta medida el narrar cualquier suceso, es narrarse a sí mismo, puesto que cada experiencia atraviesa la subjetividad, y se expresa en dependencia de las maneras que el sujeto crea para narrarse. Pero al igual, las narrativas no solo se quedan en el lugar personal, ya que la relación entre el que narra y el que escucha se convierte en una convivencia dialógica de subjetividades en el que se exteriorizan y comparten percepciones o recuerdos de algo. Así lo explica Gergen (1996) diciendo que el sentido que atribuye el sujeto a lo que le pasa, afecta no solo en la manera en la que él construye su identidad, sino también en las relaciones de los otros sujetos y en la experiencia que ellos tienen al ser partícipes de la narración.

Por lo mismo, que en esta investigación-creación es fundamental la narración como lugar propicio para una relación de alteridad, en la que los sujetos inmersos en las narraciones encuentren a partir de la narración del otro, o desbordamiento, un lugar ético y susceptible para hilar percepciones y forjar nuevas formas de entrar en relación con el mundo. Dice Alheit (2005) que la narración fomenta el pensamiento divergente, ya que al expresar por medio de la narrativa también nuestros sueños y fantasías, se estimula una capacidad de ver el mundo como algo inédito que se puede explorar infinitamente.

Según Bruner, con respecto a la narración, que esta opera de manera dual, puesto que esta no solo moldea un mundo y el sentido de este, sino también modela la mente que intenta darle un significado. (García, 2015, p. 29)

Los ejercicios que se darán a partir de esta herramienta son narraciones literarias reflexivas en el límite entre la memoria, la realidad y la imaginación; basadas en la experiencia propia, pero a la vez poniendo en cuestión aquellas realidades y verdades consabidas a través de la historia o las narrativas de otros sujetos.

## 2.2. LA VULVA



*Ilustración 7* Diario de viaje. La vulva

Vacío se me asemejaba a un bosque de noche, se siente la grandeza alrededor, el aire, la eternidad, se siente que hay algo, pero no se puede ver. Vacío es cada uno de los monstruos aterradores que imagino alrededor mío, el viento moviendo los árboles y estos mismos retorciéndose como bosque embrujado de película de Disney.

Pero a la vez es nada...

Color negro que por ser color no es vacío, la eternidad que, por ser palabra

y concepto, no es vacío. Vacío es imaginación, es pensamiento y sentimiento, es creación, es cuerpo, por lo mismo soy yo.

Las manos ya no solo se posaban delicadamente, sino que también comenzaban a explorar diferentes matices de texturas, fluidos y temperaturas. En este momento el tacto continuaba siendo tímido, esperando el momento preciso para tomar el impulso e ir más adentro.

*Este apartado, se llama la vulva, se llama así porque es la decisión de entrar en contacto con la intimidad, de ir más allá y conocer. Cada una de las partes que compone la vulva, que precisamente es la cohesión de todos los órganos externos del sistema reproductor de la mujer. Descubrir con el mayor cuidado e interés la puerta que protege lo que hay al interior. La puerta de forma orgánica compuesta por los labios mayores recubiertos por vello púbico; luego una compuerta al interior, los labios menores que carecen de folículos pilosos que por su cercanía con el monte de Venus forman el prepucio del clítoris.<sup>7</sup>*

Observar la vulva era descubrir lo que podía estar más al interior, conocer con ayuda de las palabras de los demás, la realidad que yo misma escondía tras cada una de las capas de la vulva.

- Las cartas

Las cartas desde esta perspectiva de alteridad propician que por medio del lenguaje escrito se desborde el ser, se desnude el alma; por medio de estas se hace expresa la acción de encontrar una narrativa para desbordarse, para quitarle la piel a las palabras para estar transparente para sí mismo y para el que recibe y lee. Las misivas tienen un gran carácter emocional, como lo dice Pedro Salinas (1967) escritor español, en su libro *El defensor*, al expresar que la correspondencia es una acción esencial para la vida, ya que en estas se devela el ser interno que cada uno posee. “Es una exteriorización de un estado subjetivo del momento, de un modo de sentir o pensar aislado de los demás, y comunicado a otra persona libremente” (Salinas, 1967, pág. 61).

Esta expresión subjetiva y propia, es una experiencia de alteridad, una experiencia de lenguaje, de pensamiento, y además una experiencia sensible, emocional, en la que está en juego la sensibilidad, eso que es nombrado “sentimientos”.

Al primero que pedí la carta fue a Jovanny, mi pareja, él vive en México así que la solicitud la hice por medio de una red social. Me parecía interesante preguntarle por el vacío, pues en ese momento en nuestra relación, a causa de la distancia, era una sensación que muchas veces me invadía.

---

<sup>7</sup> Toda la información biológica al respecto del aparato genital femenino, es de Palacios (2017), en este link puede ver toda la información.

<https://www.infermeravirtual.com/files/media/file/105/Sistema%20reproductor%20femenino.pdf?1358605661>

Es así, como un poco temerosa, pedí a Jovanny, Diego y Daniel que hicieran una carta al vacío, la solicitud fue así de amplia, no di más especificaciones. Tal vez a través de ellos pudiese conocer a ese señor o señora, quién sabe. Quería saber cómo lucía, o a dónde llamarle, cómo comunicarme, invitarle una copa, tal vez una cerveza, una noche fría, una mañana soleada. Poder siquiera caminar a su lado sin hablar, solo tener contacto y saber si ese, él o ella era el que invadía al útero, a ese territorio. Él respondió a esta carta así:

9 de septiembre 2018  
Muy amado Vacío:

Hemos construido a lo largo de mi existencia y a pesar de tu presencia (aunque suene ilógico) no había tenido la oportunidad de escribirte. Esta misiva es para agradecerte todos esos momentos en la que me has llenado de incertidumbre y preguntas gracias a ti ahora vivo en paz, aunque sea solo un instante. ¿qué eres? Me preguntaba en este momento que mis dedos teclean el computador y creo que no es necesario darte un rostro para describirte, para comprenderte. Aunque cambies de formas, de rostros y te transformes en lo que amo o anhelo y me hagas sufrir, te perdono y te amo. Tu presencia es necesaria en mi vida, si no existieras ¿cómo podría saber que estoy lleno? Cuando leas esta carta sabrás que no me dueles, que te acepto a mi lado porque eres lo que soy tal vez eso es lo que me da miedo de ti. Hoy seré valiente y estoy dispuesto a abrazarte y a escucharte, quien sabe y también tú te sientas como tú me haces sentir. Aprovecho para pedirte perdón por negarte y bloquearte de alguna u otra forma, pero debes comprender que no sabía cómo actuar en tu presencia. Me despidió abrazándote fuertemente y te doy las gracias por existir.

Atentamente:  
Felipe Jovanny Fernández Fernández

Al recibir esta carta, pude dilucidar inmediatamente que nuestras perspectivas, eran realmente diferentes; pues yo para hablarle al vacío necesitaba caracterizarlo, darle una cara, imaginarlo dentro de mi o en las situaciones en las cuales me invade. Por el contrario, Jovanny no necesitaba de aquello para hacer consciencia de esta palabra y sensación en su vida, más bien para él, esta carta fue una reconciliación con aquella sensación que siempre se intenta evadir.

Esta perspectiva me hizo ver que toda mi investigación se basaba en una lucha con esta sensación en mi vida y en mi útero, pues no podía aceptar un desconocimiento, un no saber a profundidad de algo. Su perspectiva me hacía entonces hacer consciente, que más que tener una lucha con aquello que me molestaba, debía conocerle y aceptarlo en mi existencia, ya que luchar contra algo inevitable era simplemente llevarme a un conflicto sin sentido.

Por otro lado, a Diego, compañero de la universidad, le pedí la carta un día estando dentro de la universidad; a pesar de que tuvo mucho tiempo siempre se le olvidaba

hacerla. La última vez que se lo recordé, íbamos en un bus de ida hacia nuestra práctica pedagógica, la hizo de inmediato, me pidió el celular para escribirla en una ventana de chat de WhatsApp, ya que ya tenía algunas claridades de lo que quería decirle al vacío. Su misiva fue está:

11 de septiembre 2018  
(En el bus, rumbo a nuestras prácticas pedagógicas)  
(Diego Fernando Méndez)

En cuanto me dicen que te escriba inmediatamente pienso que fuiste cómo lo que eres: un vacío. Y por eso no sentía nada que decirte. Y pensé en aquellas veces que has existido en mi vida, eso me hizo recordar que si existes y por tanto si puedo escribirte. Entonces sé que cuando no estás es por qué si estás, es decir, eres la ausencia de algo. Un vestigio de lo que un día fue. Y para que existas deben nombrarte, entonces al fin y al vacío no estás vacío por qué estás lleno de esencias y de recuerdos

Esta carta me dejó pensativa el resto de trayecto en el bus; me parecía gracioso darme cuenta de que entre el juego de palabras que el había escrito, me hacía ver que en realidad había estado persiguiendo la descripción de algo inexistente, de un vacío que no está vacío porque simplemente hay una sensación, una palabra, una idea, una reconciliación o una lucha eterna. Me sentía exactamente en el lugar en el que había comenzado, pero con un aprendizaje, con una nueva perspectiva, con una poética diferente de este sentir en mi vida y en mi cuerpo.

Por último, la carta que le solicité a Daniel, la pareja de mi hermana nunca llegó; a pesar de que cada vez que me lo encontraba se lo recordaba, su respuesta siempre era, que tenía algunas ideas de lo que escribiría, y a pesar de que su carta nunca llegó, toda la situación y el “vacío” de aquella misiva para mí fue simbólicamente también una respuesta.

Una respuesta llena de vacío, un vacío que a la vez no es vacío porque es la espera que tuve de su respuesta, una acción llena de pensamientos no plasmados o no escritos, del temor de entregar o de ser leído. Esta respuesta estuvo llena de un lenguaje y una comunicación no basada en palabras, no visible, ni escuchable, pero si existente en el pensamiento y las sensaciones.

Carlos Skliar (2017) investigador y escritor argentino, en el libro *Ética y responsabilidad en las humanidades: memorias / VIII Jornadas Nacionales Emmanuel Lévinas* habla de cómo el lenguaje permite la revelación de los sujetos; puesto que “supone un proceso de interlocución, de encuentro y pluralidad en diálogo. Incluso el silencio es una forma de expresarse sin necesidad de utilizar ningún marco de

referencia” (2017, Pág. 9) puesto que en sí mismo es lenguaje, es un conjunto de señales que no solo muestra o representa la ausencia, sino, que revela dentro de sí el “infinito” de posibilidades, interacciones e interpretaciones.

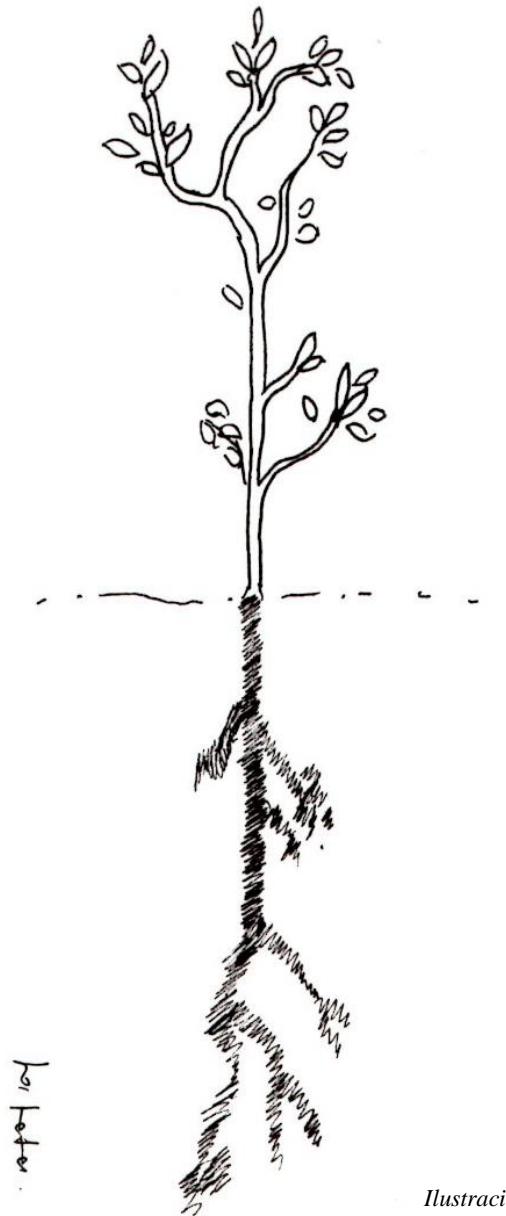
Desde la perspectiva de la alteridad, en estas misivas lo importante en sí no era lo que el Otro dijera, sino, la forma en la que, el Otro, el lector, en relación a las palabras que lee se pudiese formar o transformar.

Lo importante era, cómo esas palabras de aquellos viajeros podían ayudarme a decir, pensar o sentir lo que aún no sabía, podía o quería; era a través de su mirada poética, potencializar mi mirada y creación poética del mundo.

Era divertido pensar en que no estaba vacío el útero, sino que por el contrario podía poner yo ahí, en ese lugar lo que yo quisiera. Se me ocurrieron muchas ideas, pero lo primero que dije fue: flores, colores, como el cliché de un lugar tranquilo, pero eso no era lo que había en ese lugar. No sabía que había, que falta de imaginación decía yo, que gran posibilidad de llenar al útero de comida, piedras, cuerpos, caras, viento, mar, sombrar, recortes, memoria de un viaje en furgoneta volkswagen t1, televisión, collage, oleos, fotos, discursos pedagógicos, frases célebres, las más odiadas o las que nadie conoce.

Me quedaba corta, a pesar de intentarlo todo, nada de lo que pretendía poner allí encajaba, eran piezas que no pertenecían a ese rompecabezas. Hubo un prolongado silencio seguido de preguntas: ¿Dónde estaban esas fichas? ¿cómo encontrarlas? ¿cómo recogerlas? ¿cómo iba a saber que eran esas y no otras? Demasiadas preguntas y un plano detalle de un gran contexto. ¿Era acaso eso?, ¿Era acaso solo cambiar el plano?, no preguntar por la pieza sino por el rompecabezas. ¿Necesitaba acaso saber de dónde venía y a dónde había estado para encontrar eso faltante?

### 2.3. LA VAGINA (Decisión)



*Ilustración 8 Diario de viaje. La vagina*

Bajé la mirada, mis manos y dientes estaban desgarrando el cuero mal oliente del vacío, uno de mis brazos casi por completo estaba sumergido en sus entrañas y mi mano esperanzadora sostenía desde la profundidad los recuerdos que este se había tragado con anterioridad.

Es la decisión de ir adentro, meter las manos y la consciencia de una manera tranquila y calmada al interior, a la experiencia, a lo propio, a lo subjetivo, a las vísceras del sentimiento, de la duda y el conflicto. Es la representación de tomar un paso de valentía y sentir el calor y la carne palpitante.



*La vagina, es por su parte el primer órgano interno del aparato genital femenino, es el túnel que conduce a los demás que habitan en el interior del vientre. Es el órgano de la copulación, por donde sale la menstruación y el canal por donde se ejecuta el parto. La vagina es el conducto que conduce al útero o matriz y por tanto es comenzar a entrar a la oscuridad, al encuentro con aquello que habita al interior. Pero tres o cuatro centímetros de la puerta de la vagina, hay una pequeña puerta llamada cérvix o cuello. El cérvix indica los días fértiles e infértiles, dilatando o contrayéndose respectivamente dependiendo del momento del ciclo menstrual en el que se encuentre la mujer.<sup>8</sup>*

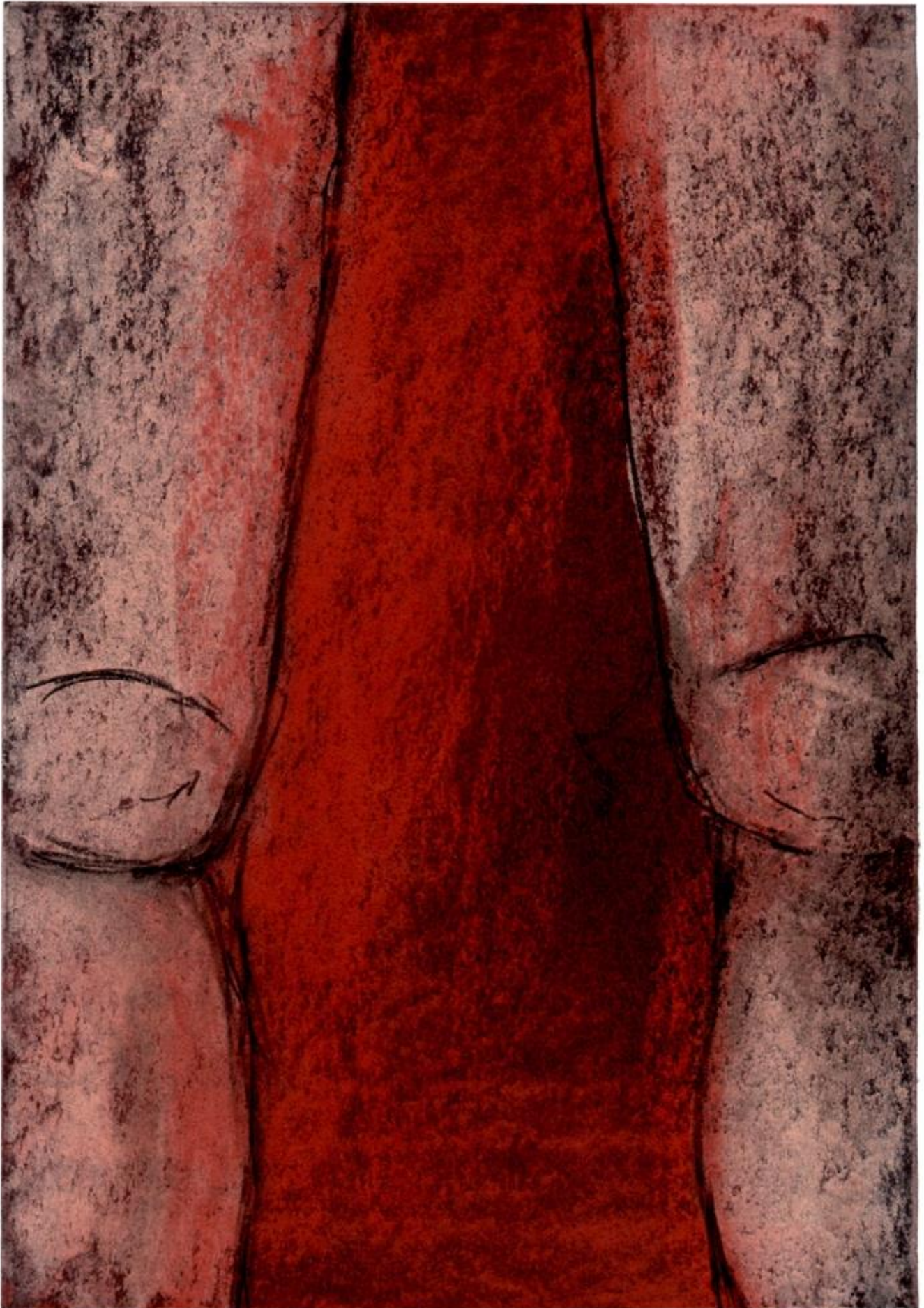
Al comenzar, no podía responder ninguna de esas preguntas que habían sido suscitadas a través de las cartas al vacío permaneciendo en el mismo lugar, en el lugar impetuoso de la duda. Aunque la última de las preguntas parecía ser más que un simple cuestionamiento, podía ser una ruta; “¿Necesitaba acaso saber de dónde venía y en dónde había estado para encontrar eso faltante?” Al fin y al cabo, ver el vacío como elemento de creación tiene una naturaleza ambigua ya que su carencia de contenido alude a volver la mirada al contenedor, al espacio mismo. Sin este ejercicio ninguno de los dos conceptos; vacío o útero hubiera adquirido el debido sentido.

En esa medida, decidí crear una carta a la matriz que narrase en forma de línea del tiempo, los sucesos que podía yo recordar de esa palabra en mi vida.

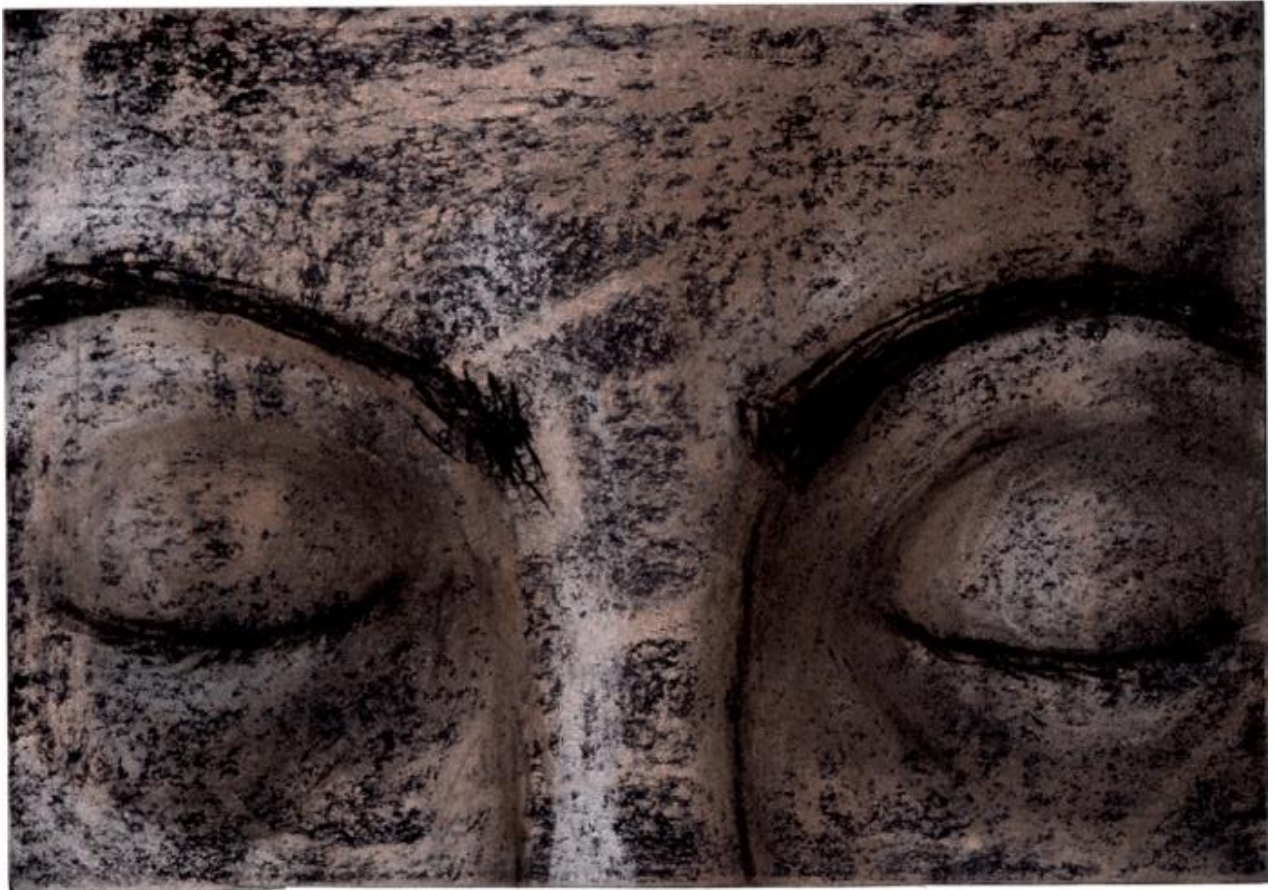
Los colores y las formas venían repetidamente a mi cabeza, un rojo vibrante, un recuerdo oscuro sobre una piel clara y a la vez marrón, un marrón color tierra, un marrón de madrugada o atardecer. Dibujé entonces con ayuda de tizas pasteles sobre el vacío hoja negra los recuerdos que describían ese lugar, útero. Mis dedos lucían rojos, y mis uñas resguardaban en el pliegue que forman con la carne, restos de tiza negra, ese negro del trabajo del campo, del encuentro con la sombra. Ellos perfectamente podían contar la historia de mis recuerdos y mi búsqueda impasible.

---

<sup>8</sup> En esta página web podrá encontrar mayor información sobre el servix, como metodo de anticoncepción y autoconocimiento. <http://beautifulcervix.com/> (La información fue sacada de allí mismo)



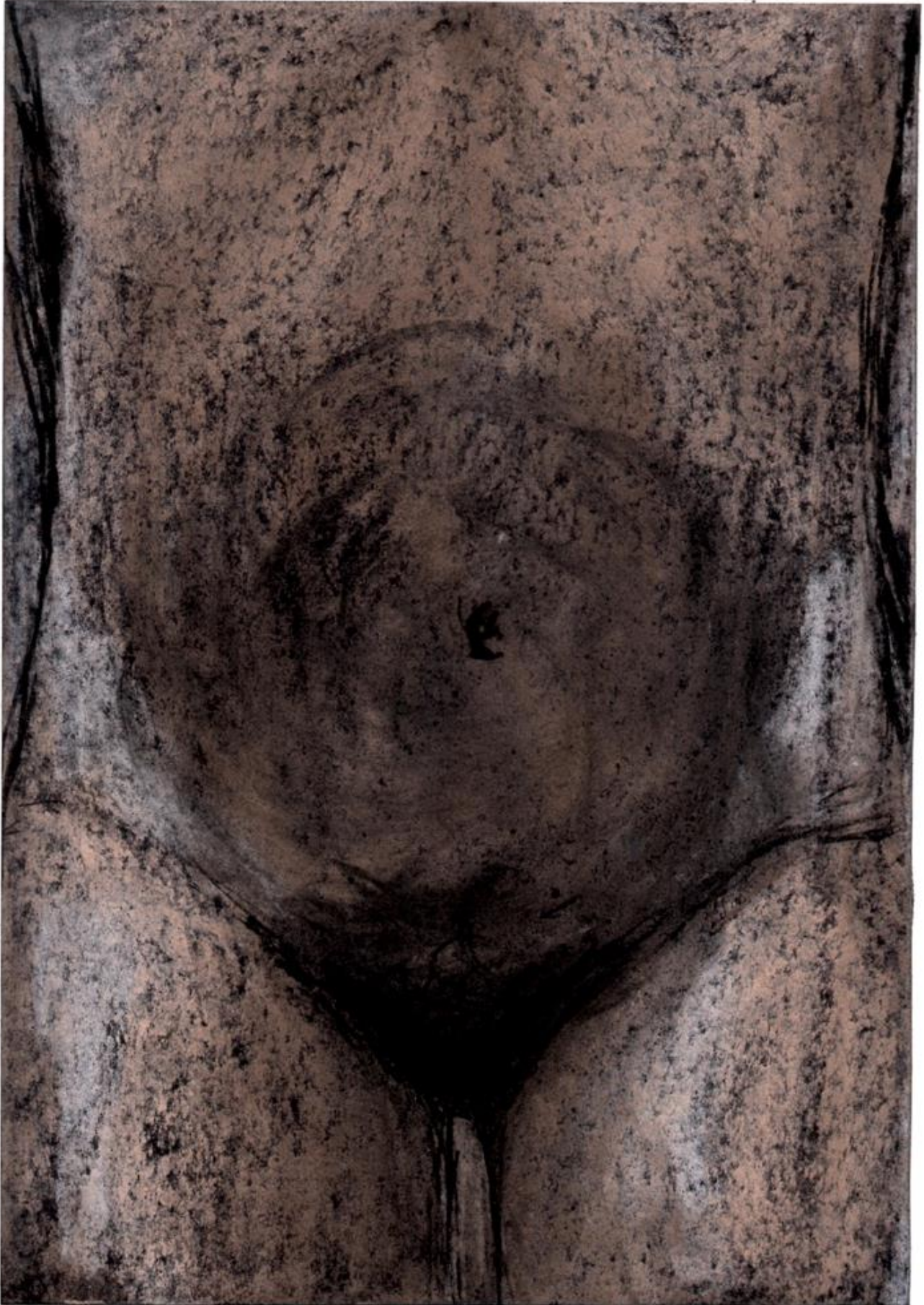
*Ilustración 9 Carta al útero 1*



*Ilustración 11 Carta al útero 2*



*Ilustración 10 Carta al útero 3*



*Ilustración 12 Carta al útero 4*

Las formas y el color en definitiva le dieron lugar a una extensa carta de los sucesos importantes que me habían marcado y donde estaban las expresiones de útero o simplemente su nombre en ellos.

28 de octubre 2018  
Lina María Hueso Cifuentes

Hola Querida:

Bueno, como me ha costado escribirte, creo que me cuesta como con cualquiera de mis órganos, pues no me enseñaron a reflexionar sobre ustedes, a preguntarles cómo sienten. Solo los reconozco cuando duelen, cuando no funcionan como todo el mundo dice que deberían funcionar. Creo recordar los días en los que te conocí a través de una pantalla, cuando te vi en tonos grises, solo rayas y puntos, zonas negras y otras grises blancuzcas, cuando por primera vez me dijeron que tus compañeros los ovarios tenían quistes, todo mi cuerpo estaba lleno de quistes, mis senos, mis ovarios, mi corazón, mi seguridad, mi femenino.

En estos momentos comencé a reflexionarte desde otro lugar, diferente al que me habían enseñado a hacerlo, te transformaste en algo que debía soportar, en algo con lo que debía aprender a vivir.

Todo comenzó cuando nací, mi madre me dijo que había sido un embarazo realmente fácil comparado con el de mi hermana. Su panza era chica, tenía miedo de sobresalir, de no existir. Mi madre me contó en alguna ocasión que supo de su embarazo solo hasta los 5 meses, pues no tenía una panza sobresaliente y no había presentado ningún síntoma, con excepción de un pequeño brote en su cara. Luego de saberlo tenía un poco de miedo pues había acabado de traer otra bebida al mundo y no sabía con el apoyo de quien contaba con este nuevo bebe. Desde el comienzo supo que era una niña, se lo dijo el doctor en su primera ecografía el mismo día que supo de su embarazo. Inmediatamente me llamó Lina María.

Dice mi mamá que nací mucho más pequeña que mi hermanita, el 23 de Enero de 1996, 4 días antes de su cumpleaños. No podría decir yo, que tenga algún significado especial hasta ahora, el hecho de haber nacido, de haber crecido dentro de un útero y haber atravesado a mi madre para salir a una sala de parto, a las manos de un médico que seguro ni nos recuerda a mi madre y a mí, a este mundo, a esta realidad. Pero seguro de niña si tenía un sentido especial. Todos dicen que mi llanto era un llanto abrupto, incontrolable, agudo, como si sufriera a cada instante. Mi mamá y mi papá, según lo veo yo, tuvieron que aterrizarme a esta realidad con formas de este lugar, sumergiéndome de cabeza por algunos segundos en agua fría, en la alberca grande de la casa. Según ellos, en dos ocasiones lo hicieron y fue la única forma de comprender la realidad, pues ningún cariño o atención valía para mí.

Siento ahora como si todavía en ese momento no hubiera querido salir de la panza de mi mamá, como si me sintiera vulnerable y susceptible de todo lo que me rodeaba.

De mi infancia no tengo muchos recuerdos, y menos de ti. Todo lo que pueda decir de este momento, resultan ser historias de las demás personas, más que todo de mi mamá y mi hermana.

Cuando comenzamos a crecer, mi mamá al ser madre soltera comenzó a darnos lecciones de sexualidad, de cuidado, y de su forma de ver el amor. Siempre nos dijo que recordaba perfectamente el momento en el que le había venido por primera vez su menstruación; había sido en Palmichales una veredita de Yacopí-Cundinamarca, un día cualquiera en la que se había dado cuenta que su vagina sangraba, mi abuela muy amorosa también le explico sobre su ciclo, y le dijo que cortara algunos pedacitos de sabana y se los pusiera para recoger la sangre que de ella venía. A mi mamá este acto de cortar pedazos de tela que ya no servían le parecía algo miserable, pues algunas de sus compañeras de la escuela y de por ahí de la veredita ya utilizaban toallas higiénicas. Ella narra ese momento, como el instante en el que decidió que debía tener lo que merecía, así que salió de su casa en busca de trabajo y seguridad, pues además de la pobreza, mi abuela con sus cuatro hijitos tuvo que vivir una despiadada violencia que arrasó con sus garantías de una vida digna y en paz.

Significaste mucho para mi madre, fuiste en cierta medida el momento de ruptura en el que comprendió, que podía decidir sobre su vida lo que quisiese, que, a diferencia de otros en este país, podía ella disfrutar de su libertad.

A raíz de esto mi mamá esperaba con ansias nuestra menarquia, nos decía cada vez que le venía su Luna, "yo amo que me venga mi menstruación", decía que era necesaria, porque la limpiaba. Un 31 de octubre cuando mi hermanita tenía 13 años vino su primera Luna y recuerdo muy feliz a mi mamá comprándole todo lo necesario, para que no le faltara nada, le compro de casi todas las clases de toallas higiénicas. Yo estaba muy curiosa de saber que era tener la menstruación, no quería que me llegara aun, pero si quería saber que sentía mi hermanita, pues siempre nos daba todo a las dos, cualquier enfermedad a las dos al tiempo nos tenía que dar.

Así pasó el tiempo y un día cualquiera a las 6 de la mañana en la fría Bogotá, esperando a que abrieran las puertas del colegio, me comenzó a doler la espalda baja, le dije a mi hermana que sentía ese dolor, y ella me dijo: ¡qué raro así siento yo también!, pues ella tenía su Luna en ese instante. Se quedó en eso la conversación, y al llegar a casa luego de las 12:00 del medio día, había una manchita café en mi calzón. Abrí los ojos y llamé a mi mamá desde el baño, ella vino corriendo y me abrazó, no lloró como lo hizo con mi hermana, pero se emocionó seguro más que yo.

Yo ya sabía cómo utilizar las toallas higiénicas, pues sin que me llegara me las ponía, y me hacía chichi sobre ellas. Teníamos mucha variedad, en el colegio cada dos meses iba la empresa "nosotras" y nos daba una paca de toallas a cada una, así que tampoco nunca me faltaron. Recuerdo que desde ese día para mí no fue "normal" mi menstruación, como para otras mujeres decían ser. Me dolía mucho mi panza, mis caderas, dolías mucho. Además, siempre terminaba manchándome. Fueron más o menos dos o tres meses en los que me llegó mi Luna cumplidamente, de ahí en adelante no recuerdo que es tener una menstruación regular.

Mi mamá al tiempo y antes de que nos hubiera llegado la menarquia a nosotras, tenía periodos en los que le venía muy fuerte su Luna. Recuerdo una ocasión en la que recién había cambiado su compresa, y bajaba hacia la cocina, cuando de un momento para el otro, un derrame, por sus piernas se resbalaba incontrolablemente su menstruación, dejó un camino de sangre de la cocina al baño como si la hubiesen apuñalado, luego nos llamó apresurada para que le lleváramos una toalla para secarse luego de la ducha que tuvo que tomar. Aún recuerdo sus piernas tan blancas y huesudas contrastadas con rojos vibrantes.

Esto me hacía preguntar cómo hacía mi mamá para amar tanto su menstruación, cómo hacía para amarte tanto, si tanto la hacían sufrir.

Que ella te amara tanto me hacía sentir que era importante tener una expresión tuya en mi cuerpo, pero esta se desvanecía cada vez más, al principio venía la Luna, cada dos meses, luego cada 5, luego duro casi un año sin llegar. Mi mamá veía en mí, lo que ella había sido. Comenzó a llevarnos a mi hermana y a mí muy pequeñas al ginecólogo, al contrario de lo que yo tenía a mi hermana le venía su Luna cada 16 o 20 días, era todo lo contrario.

Nos diagnosticaron al tiempo Síndrome de Ovario poli-quístico. Una parte de ti comenzaba a enfermar y a nosotras no nos preocupaba de sobre manera. El ginecólogo como si fuera algo que diagnostica todos los días, nos recomendó unas pastillas para planificar que regularían nuestra menstruación. Así fue, en el Sisben nos daban unas pastillas que nos servirían para esto. Mi mamá a parte podía respirar con tranquilidad, pues más allá de que nos controlara nuestro sistema hormonal, estaba asegurando que tu no te fueras a llenar en cualquier descuido. Comenzábamos a vivir la adolescencia y mi mamá nos permitió desde siempre muchas libertades, así que ella quería prevenir.

Exactamente desde los 14 años comencé a tomar anticonceptivos, lo que decía el Ginecólogo, es que estas pastillas te iban a ayudar a funcionar de manera correcta e iba a hacer que mi menstruación llegara cada 28 días, aunque esta no fuera del todo verdadera.

Así fue, comenzaste a mandar cumplidamente una Luna que parecía menstruación, no dolía tanto, y venía muy poca sangre. Pero mi cuerpo se descontroló por completo, subí de peso, depresiones infinitas, falta de autoestima, cansancio, dolores, migrañas, fastidios y mal genios; pero no lloraba, mi madre me había enseñado a ser una mujer fuerte y valiente, a nada le podía temer, así que nunca me permitía el llanto o los desahogos sensibles.

Así pasó el tiempo y comencé a salir con algunos chicos, tenía tanto temor, no quiero culpar de todo a mi mamá, pero la verdad que ha sido más que valerosa en esta historia. Ella me había dicho que todos los hombres iban a abusar de mí, que no podía confiar en ningún hombre y en realidad en nadie, todos me darían en algún momento una puñalada por la espalda. Eso fue lo que vivió ella así que nos lo compartió como

forma de protección. Por más libidinosa que estuviera, tenía miedo de un embarazo adolescente, todo el tiempo tenía miedo de que por más de que tomara anticonceptivos tú fueras a funcionar precisamente bien es ese instante y "tenga pa que lleve".

Me cansaba constantemente de tomar anticonceptivos, porque sabía que ellos me provocaban desequilibrios emocionales, y sí que los odiaba, los sigo odiando aún. No podía divertirme con tranquilidad porque siempre estaba insegura de mi por estar enojada o muy sensible. En algún momento llegué a disfrutar que no llegara mi Luna, pues no tenía preocupaciones de nada, ni siquiera cólicos me daban, y los cambios emocionales no me afectaban de drástica manera.

Así que comencé a dejarlos esporádicamente, pero apenas dejaba de tomarlos, el exceso de andrógenos que provocaban los quistes en mis ovarios me hacía crecer pelos por todas partes, salían muchos granitos en mi cara y espalda, y a parte, me daba más ansiedad de comer. Pero esto lo fui aceptando, cada vez me interesaba menos cumplir con los estándares de belleza, y me fui situando sin notarlo desde un lugar de resistencia, ese que me había enseñado mi madre.

A mi mamá luego le diagnosticaron que tú, estabas llena de miomas gigantes, tenían que sacarlos lo más pronto posible. Ya estaba haciendo el papeleo para que a través del Sisben la pudieran operar. No pasó mucho tiempo, y un día cualquiera a esta mujer la hospitalizaron porque no podía orinar; habías crecido tanto que oprimías su vejiga y no podía orinar. Para sorpresa nuestra tú, no solo te habías llenado de miomas, sino que también yacía dentro de ti un pequeño feto que se peleaba con estas masas por un espacio seguro para crecer.

Mi mamá había conocido un hombre, y se había dado la oportunidad de volver a sentir algo por un hombre luego de 12 años de separada de mi papá, y preciso tú le estabas dando una sorpresa que nunca imaginó. Se sentía extremadamente mal, porque nunca fue el ejemplo que nos quiso dar, creo que era lo que menos me importaba, no sabía por qué, pero sentía ese pequeño ser como una lucecita que nos iluminaba la vida. Mi mamá sufrió demasiado; dos meses con sonda para poder orinar, trabajo común y corriente y sola, solo nosotras junto a ella. Ella no quería a nadie más. Luego de un tiempo nadie resistió y todos fueron a parar al quirófano, mi mamá, los miomas, el bebé y tú. Mi mamita fue la única que resistió la pelea y afortunadamente está acá.

Me preguntaba entonces por todo lo que habías pasado dentro de ella, todo lo que le habías ofrecido. Ahora mi mamá habla de ti, agradeciendo por no tenerte, pues gracias a ello, está junto a nosotras todavía compartiendo y amándonos. Habla de ti como un órgano que solo provoca cánceres y que es mejor sacarlo en algún momento. Pese a eso agradece porque también nos tiene a nosotras y nos tuvo a través de ti.

Esto me trae muchas preguntas que seguramente luego seguiré desarrollando.

De aquí para adelante yo realmente seguía sin entenderte, sin sentarte, sin saber quién eras. Tenía muchas dudas más de las que imaginé.

Pasado un tiempo seguías sin dar señales de vida en mi cuerpo, ya ni me preocupaba, pasaban los meses y yo olvidaba que a mi debía llegar la Luna mensualmente.

A los 19 años decidí, de arrebatada tirar todo por la borda y sentir mi cuerpo, yo había estado llena de bastante miedo y ya no quería más. Así que comencé a sentir todo lo que se me era posible. Comencé a utilizar mi cuerpo en diversidad de espacios, estaba más erotizado, era más consciente de los espacios que habitaba y como los habitaba. Me di cuenta de que amaba los cuerpos, que todas mis creaciones eran cuerpos, y que en ese momento solo eran cuerpos sufrientes, sufrían en la dualidad entre lo carnal y lo espiritual. Sufrían con el placer, con la falta de entender, con la falta de placer, con la ambigüedad.

Tu comenzaste a reinar más por tu ausencia, y yo asustada temía que en cualquier momento fueses a estar habitada por seres que yo no quería. Así que decidí sentarte nuevamente gracias a algunos anticonceptivos. Aprendí a jugar con ellos y los utilizaba como me convenía. Así que el único lugar que quería que tuvieras en ese momento era el del silencio y pues eras buena en eso, así que todo funcionaba a la perfección, así creía yo, ¿verdad?

Las demás mujeres me decían todo el tiempo lo afortunada que era yo porque no tenía que cargar con el periodo a cada rato, así que todo andaba muy bien.

Pasado el tiempo conocí a una persona habitando la Universidad, la conocí mientras seguía jugando con ese lugar de lo ambiguo, un poco oscuro un poco claro, no lo comprendía y solo disfrutaba sentirme un poco buena un poco malvada. Era lo que

quería cuando lo quería y justificaba mis actos en esa confusión. Creo que esto también te invadía a ti, me funcionaba tenerte y quererte bien en algunos instantes y en otros solo lo olvidaba por el bienestar del momento.

Entonces, se apareció en mí una sensación de dolor, de sufrimiento, de ausencia de la comprensión; esto gracias a una clase que habitaba dentro de la licenciatura en artes visuales, en la que nos pedían escribí un texto en el que describiera por qué me gustaba estar atrás en toda creación, por qué amaba hacer animación y dibujar y no hacer performance o aparecer en un video. En este texto apareció por primera vez la conexión que tenía todo este esconderme y toda esta confusión con las formas de vivir que me había enseñado especialmente mi mamá. Me sentí sensible por primera vez frente a alguien, y eran todas las personas que me escuchaban leer el texto y me veían derramar lágrimas sobre las hojas que sostenía en mis manos.

Me había dado cuenta de que todo el conflicto que vivía el país y que le había tocado vivir a mi mamá y a mis abuelos había atravesado a mi familia, y que esas eran las formas en las que yo me relacionaba con las demás personas fuera de casa. Me sentí vulnerable por primera vez frente a alguien, y se había sentido liberador, ahora quería ir por más, quería entonces comenzar a caminar cada lugar sensible que se me fuera permitido. Permitido por mí misma.

En este momento todo me temblaba, sentí entonces que la historia que narraban nuestros cuerpos, en especial el de mi madre mi hermana y el mío era un microrrelato de la historia del país. Fui consciente entonces que en este ejercicio de la violencia todos cargamos con secuelas, y que de pronto nunca podríamos vivir en paz.

Un abuelo Muisca junto a otras personas que se cruzaron en mi vida al mismo tiempo, sabías, sabedores, gente con otras formas de sentir y de ver, me hicieron comprender que el cuerpo es sabio, y que hace parte de un todo, de un movimiento mismo y de un ciclo. Estas otras formas de observar me hicieron sentirme más enferma e ignorante que nunca. Era una enfermedad que me recorría no solo lo fisiológico, sino también el amor propio, mi herencia genealógica, mi espiritualidad y mi consciencia de mundo. En esto estabas muy presente, pues toda esta ausencia se debía a ti, solamente a ti, a toda la falta de dialogo que tú y yo habíamos creado. Que difícil fue comenzar contigo ¡eee! chiquita. Comenzando removiste lugares sensibles, y la sabiduría que había adquirido la utilicé para un beneficio que aún no sé a quién le pertenece.

Salió de ti sobre mis manos un dolor que me desgarraba el alma y al tiempo el cuerpo, no había medicina que lo calmase y ya no quería nunca más en mi vida tomarme una pastilla. Este amor que había creado en mi contacto en la universidad nombrado anteriormente, sí que dolía. Dolía traicionarte porque en cierta medida era yo la única que sabía que habíamos hecho un té de verbena cargado por cuarenta días, unas pastas anticonceptivas para que bajara la Luna y yo.

Yo quería sembrar lo que era parte de ti y de mí, como decía el abuelo, pues en este mundo occidental todo es basura y la única carta de presentación legal que tenía con la tierra se debió haber podrido algunos meses luego de nacer. Mi placenta al igual que la de casi todos había sido solo podredumbre.

Así que debía sembrar la Luna para presentarme a la tierra, al ciclo común, pero como no venía nunca, tenía que hacerla venir. Utilicé los medios nombrados anteriormente, pero sabía yo, que una preocupación rondaba mi vientre, rondaba dentro de ti. Lo ignoré por completo y hasta mucho después comprendí.

Nunca en mi vida me habías dolido tanto, y hoy se me frenan los dedos en esta carta que te hago, porque aún no sé cómo enfrentarte, no sé cómo decir que pudo haber sucedido o que nombre tiene.

En realidad, nadie lo puede saber más que tú y yo, más que el sentimiento que nos recorre y nos lleva por viajes íntimos y dolorosos hacia lo que ya fue y lo que es ahora. De sobre manera te pido perdón, porque no te he comprendido aun, he abandonado más de un camino hacia nuestro encuentro, he huido o no sé si solo sea el curso que debamos tomar para llegar en algún momento a reunimos.

Aquí no ha acabado esta historia, por el contrario, creo que comienza a llenarse de hermosas tonalidades, oscuras, pero también vibrantes.

Sabrás tú, que juntas comenzamos a viajar, habitando otro lugar del planeta. Este viaje nos hizo encontrar así mismo otras formas de entrar en contacto, la soledad, la distancia con el exterior, con personas ajenas a mí, me hizo verme hacia adentro.

Como mujer me fortalecí, dando cuenta que podía, pero no desde el rencor, sino desde el amor. Las comunidades feministas me enseñaron a gritar, pero las relaciones personales desinteresadas me mostraron que todos debemos gritar, no solo nosotras las mujeres. Los hombres de cualquier etnia, color, lengua, de cualquier lugar del



mundo también te pueden sentir, también quieren ser libres y sentir sus cuerpos. Humanamente necesitamos dejar de clasificarnos para lograr una comprensión infinita, un amor sin fronteras.

Abrirme al mundo hizo que viniera la Luna solita, de un día para otro mientras compraba las hierbas en un mercado del centro de la ciudad de Guadalajara. Le hablé a mi mamá emocionada de inmediato. Las dos quedamos paralizadas, parecía como si una lluvia de polvo de estrellas callera sobre nosotras a pesar de la distancia. No quedaba más que el llanto, mi cuerpito se hizo en forma fetal, en forma de semilla agarrándome el vientre, me sostuve de tus manos y dormida me quedé mientras las lágrimas se seguían resbalando por mi rostro. Eres semilla como la sangre que mi mamá sembró una semana antes que bajara la Luna bajo una plantita aun pequeña de un árbol de naranjo. No podía ser coincidencia, era causa y efecto de una acción intencionada y sincera. Yo lo siento como si mi mamá hubiera cosido y curado una ruptura de un telar rojo que en algún momento se rompió y no le habíamos prestado demasiada atención.

Cómo escribí en un fragmento de mi diario: "he andado por varios caminos mágicos de brujas, abuelos y sabios, caminos entre bosques llenos de verde, neblinas espesas, montañas barrosas y muy deslizantes, he caminado lugares de venados, cuervos, coyotes y pájaros cantores. He tenido en mis manos medicinas ancestrales en tu búsqueda, he hablado con mi familia [...] te he encontrado en lugares interesantes, te he encontrado en las historias de vida mis tías, en las que dan fe de los sólidos lazos que mantienes con la naturaleza.

He bebido de la selva, de la costa, de la sierra, del páramo en tu búsqueda, puede que haya sido en algunas ocasiones una búsqueda apacible, y en algunas otras una fervorosa búsqueda, pero siempre con el cuerpo abierto a comprender lo que significas para mí. Esto no es solo cuestión de ahora de comprenderte por comprenderte, para mi tenerte debe tener un sentido. Debo generar un dialogo contigo, con tu naturaleza con tu forma de sentir y ver mi vivir, pues te llevo dentro de mí".

Ahora bien, luego de vislumbrar por pequeños segundos que es realmente sentir que estás dentro, despertar todas las mañanas y notar como inconscientemente en las noches me aferro a ti abrazándome el vientre con tanto amor, vuelve nuevamente el temor, vuelve, pero de otras maneras. Temo no haber comprendido algo de tu lenguaje, temo arruinarlo todo en un desvarío, temo no escucharte y volver a ser sorda y ciega. Temo por nuestras formas de comunicarnos, porqué sé que no nos espera solo esto, y que seguramente lo que nos falta me va a llenar de más mágicas ramitas alrededor de todo mi cuerpo. Pero aquí viene el gran temor, temo que lo que espere no sé de nunca, que en vez de ramitas seas llanto como lo fuiste para mi madre y todas mis tías, que no pueda entablar nunca una conversación de perdón contigo, que no pueda nunca prender una fogata y quemar las cartas de extrañezas y dolores, todas las cartas en realidad y permitimos volver a comenzar.

Esa maraña de sentimiento viene cuando el ánimo decae, es casi nunca, pero viene. En los otros días me permito construir listas de lo que más te gusta. Se que amas que te escuche, que te sobe con ese cuarcito rosa que nos regaló nuestra amiga sabia de senos maternos y faldas largas, de ojos de cristal y sonrisa apaciguadora. Amas que te bañe con agüitas cálidas de hierbas, que te hable y te observe. Amas que me permita amar sinceramente y que me permita y les permita a los que amo que te escuchen y te vean. Amas que me permita cerrar ciclos y comenzar de nuevo, que me dé cuenta cuando atento contra ti y contra mí. Que comprenda además cuando debo callar y cuando hablar.

Te amo queridísima mía, que provechosa ha resultado esta carta para mí y para ti.

Att: Lina. la Teta

En ese momento solo era una manera de recordar, de no dejar en el olvido el aprendizaje que por medio del útero había tenido, tantas expresiones allí se marcaban, expresiones que antes ignoraba, pues era un lugar que podía ser como otro cualquiera; un órgano como el hígado, como el páncreas, como el cerebro o las tripas; pero en este momento le estaba dando lugar a este órgano, al útero, porque

ningún otro dolía, ningún otro me hacía doler tanto el recuerdo como aquel en ese instante. El dolor que invadía a útero era un dolor no solo físico, sino también, un dolor emocional por un no entendimiento o una añoranza de una reconciliación.

El dolor que habitaba a útero era un dolor que no tenía sentido para mí, se representaba metafóricamente como un palpar, como un retorcer que desea ser calmado, que desea encontrar un remedio, un bebedizo para su sanación.

Podría decir que el dolor en este momento fue el estímulo para sumergirme en narraciones.

Dice García (2015) citando a (Cfr. Semprún, 1995) que para hacer transmisible la verdad de un suceso, un sentimiento o una experiencia trágica, requiere hacerla imaginable en otros por medio del lenguaje literario, que más allá que una descripción, permita, “la exploración del alma humana en el horror del mal” (p. 31).

Dice esta misma autora que no hay truco más viejo en la humanidad frente al horror que transmutarlo en belleza, darle la sensatez de la belleza al dolor sin sentido que acongoja el alma.

Esta carta, me introdujo en un largo recordar de sucesos característicos desde el lugar de lo femenino, o desde lo que el lugar biológico de las mujeres refiere; indudablemente y sin que lo hubiese previsto con anticipación, al ser útero un órgano específico de los cuerpos de las mujeres era imposible desligar el dolor y el recuerdo de esta posición y esta perspectiva.

Pero, a decir verdad, al convertir aquellos recuerdos y aquella sensación en una narración literaria, en una creación estética, me sorprendió la manera en la que se fue subvirtiendo la realidad tenebrosa que imaginaba; tanto así que al volver a esta carta tiempo después, encontré en ella sucesos que fueron o condujeron, en su medida, a expresiones de empoderamiento y reflexión que fortalecían o suscitaban un cuidado y consciencia del cuerpo al ser mujer, generando a partir de acciones concretas, un vuelco a la perspectiva de las realidades que narré en la carta.

Le llamo experiencias de empoderamiento a expresiones que como: el amor a la menstruación, la toma de decisiones por una vida más digna, el cambio de perspectiva hacia una medicina que comprende holísticamente el cuerpo, la formación al respecto del cuidado al interior del hogar; puesto que, por medio de estas, no solo yo sino también mi madre, mi abuela y mi hermana, mujeres que nombro en mi carta, hicimos frente a las fuerzas sistemáticas opresoras que nos marginalizaban en aquellos instantes, como el dolor, la enfermedad, el machismo, la

enajenación, la pobreza, el olvido y la muerte, desde nuestras posiciones como mujeres.

A través de esta carta, me daba cuenta de que útero desde que era muy pequeña había sido un lugar de tensiones, y que allí, para sorpresa mía, habitaban recuerdos olvidados o incluso ignorados de miedo y de dolor, pero también muchos otros, de empoderamiento desde el ser mujer que comprendía en el instante de escribirla, eran fundamentales, puesto que daba cuenta de cómo estos, habían aportado en la comprensión que tenía de mí misma en mi construcción de identidad.

En esta perspectiva, desde la escritura y luego lectura de esta narrativa, significó para mí, darle un valor a los recuerdos que emergían por sentimientos diferentes al dolor que suscitaba escribirle a útero; y a través de la resignificación comprender que aquella narrativa se basó en una memoria individual construida a partir de las relaciones con otras personas, en específico con mi madre y mi hermana; es decir, una memoria colectiva; ya que como lo dice Halbwachs (2004) la mayoría de los recuerdos que tenemos implican un colectivo “esto se debe a que en realidad nunca estamos solos” (p.26). Y ese “nunca estar solos” es el que no permite que olvidemos un acontecimiento.

Este pensar en colectivo, me hizo dar cuenta, de que ninguno de los sucesos que narraba cargados de dolor o empoderamiento, habían llegado a mí sin una interacción con otras personas, y era obvio, que mucho de lo que yo conocía de ser mujer desde la niñez, me lo había enseñado mi madre, y de eso daba cuenta en la misiva al útero. Fue claro para mí entonces, que seguramente mucho de lo que mi madre sabía, al igual, se lo había enseñado su madre, mi abuela; por lo tanto; era un saber que se había compartido y enseñado de diversas maneras de mujer a mujer al interior de la familia.

Sentí como si en mi útero cargara una reinterpretación de las experiencias de mi madre y mi abuela; era sorprendente imaginar que tenía al parecer lo que sería un tejido de voces y narraciones al interior de mi aparato genital femenino: mi herencia femenina. Un tejido entre lo que de ellas venía y lo que mis propias experiencias me habían enseñado y me habían hecho reinterpretar.

Sentía que había encontrado un camino, puesto que tenía la seguridad de caminarlo; pero ese sentimiento no se quedó solo en mi cuerpo, por el contrario, se esparció como humo que danza al prender fuego en mitad de la noche. Se esparció y otros, otros úteros palpitantes se desbordaron en letras. El primero fue un gran útero

metafórico, tímido de nombrarse y deslizar sus dedos hacia el recuerdo. Mi pareja, se preguntaba entonces si dentro de sí, dentro de su cuerpo y no cuerpo habitaba útero, y si así fuese, cómo podía verlo, cómo hablarle, cómo reconciliarse. Las palabras fueron tímidas, pero lo intentó, y en la primera demostración de valentía ya nadie lo paró.

El hecho de que le comentara mi experiencia a Jovanny y leyera mi carta suscitaba en él, el deseo de querer sumergirse en el recuerdo de lo que no solo la palabra útero significaba en su vida, sino que expandió su horizonte y exploró otras formas de narrarse a sí mismo y al mundo a partir del sentir. Encontró una manera de sacar las palabras de un lugar que físicamente no habita su cuerpo pero que podía encontrar dentro de sí, en su historia y en el mundo al permitirse vivir la experiencia desde una perspectiva poética.

No tuve que pedirle la carta, él estaba conmovido con el proceso que le contaba en ese instante y acordamos que también se pondría en ese ejercicio.

Tardó un poco en entregarla; recuerdo como aquel día dispuso un espacio en su casa y un momento de su día para sentarse a escribir. La escribió toda en una agenda que siempre llevaba en su mochila, una agenda que le había dado alguien especial donde solo escribía las experiencias que le tocaban el alma.

Se sentó en la azotea y acompañado de algunos cigarros, copal y una cerveza se entregó al sentir del recuerdo. Luego de unas horas, la digitalizó y me envió su carta por el correo electrónico.

Yo estaba ansiosa de leerle, pues me intrigaba como había podido descubrir dentro de sí el útero, cómo había construido su propia forma de traerlo a sí.

Cuernavaca, Morelos a 28 de octubre del 2018

Saludos amada lejana:

¿Porque es tan difícil para mí escribirte una carta? ¿Por qué te siento lejana o ajena?  
¿A caso mi género masculino que encarno es el primer problema que me impide empatizar contigo? ¿En qué momento me separé de ti? O es acaso la imagen que me formaron de ti desde que soy niño la que me hace pensarte como un órgano más del cuerpo humano y existencia sexual. Será acaso por eso, la lejanía que ha hecho horrores con lo femenino y el viejo cliché: A las mujeres no hay que entenderlas solo amarlas. Me hace pensar que probablemente sean las razones por las cuales no me sea fácil escribirte como se le escribe a una persona amada. Esta noche estoy listo para pedirte perdón. Quiero reencontrarme y evocarte, para poder de nuevo formar ese vínculo perdido que ahora siento me hace falta.  
Matriz amada, matriz del mundo, de mis antepasadas, de mi madre, de la mujer que amo, todas ellas conectadas con la energía creadora, aquella que forma la vida. Gracias a ustedes por encender esta chispa que está extinta pero que hoy y con el suficiente valor estoy dispuesto a encender.

Siento que, al sentirte cercana, pueda curar esos lazos que he dañado, quiero reconciliarme con mi madre a la cual llegue a ofender sin entender por qué lo hacía, si a ella la amo infinitamente.

Hay quien recomienda revivir las memorias del pasado para curar el presente. Por ello me atrevo a evocar algunas historias que me han hecho sentirme cerca y ser testigo de tu gran amor y fuerza. Así es que empezare por contarte lo siguiente:

Una mañana, antes de irme a la escuela, le pregunte a mi madre por mi origen. ¿Mami de dónde vengo? Le pregunte. Ella tiernamente me respondió: ¡Hay mijo, que preguntas haces! Vienes de aquí. Llevándose las manos al vientre mientras acariciaba esa zona de debajo del ombligo y sonreía radiante. Recuerdo que estreché mi cuerpo sobre su matriz, quedando mi rostro perfectamente justo en donde ella antes se había acariciado. En ese momento experimente un calor tan rico, semejante al fuego de una fogata que abriga y protege en una noche oscura. De ella brotaba una paz tan grande como nunca más la he sentido.

Por mucho tiempo fue mi lugar preferido, ahí corría cuando el miedo, la tristeza o la melancolía me absorbían. Recuerdo acostarme horas en el vientre de mi madre, sobre todo, cuando mi hermano estaba formándose en su matriz. Era asombroso sentir que dentro de ella crecía mi hermano, que él vivía ahí, se alimentaba y cada día crecía más y más. Ahora recuerdo a mi padre besando la pancita de mi mamá después de llegar del trabajo y la comunicación que tenían ambos con el bebe que se gestaba. Un tiempo pensé que estaban locos, pues no comprendía que mi hermano podía escucharme desde dentro. Mi mamá me enseñó a cómo hacerlo y cada vez que quería contarle mis aventuras corría al ombligo de mi madre y hablaba con él, a veces sentía como se movía cuando le hablábamos.

Hay algo que tengo muy grabado en mis sentidos, eso es el calor que emitía el vientre de mi madre, hasta la fecha siento un grado de temor a la incomprensión de la maravilla que es el gestar vida. Hasta recuerdo acostarme en el vientre de mi padre para comprobar si el ardía de la misma manera que lo hacía mi madre, pero nunca llegue a sentir lo mismo, mi papá y yo padecíamos de frío en la barriga. Esa fue mi conclusión a la que llegue de niño.

Por ser el mayor de mis hermanos, me tocó vivir la alegría de mirar crecer la vida de cada uno de ellos en el vientre de mi madre. Para ese entonces no era consciente de tu forma, de tu nombre de la conformación que tienes, mucho menos de todas las maravillas que realizas en el cuerpo de las mujeres y en la naturaleza. Te soy honesto, hasta este momento en que te escribo me surgen confusiones por los nombres tan variados, sinónimos impuestos y errónea información que rodea tu místico ser.

Te contare otra historia que creo importante y que ahora presiento que la lejanía que experimento se deba a este capítulo de mi vida. Sin más rodeos te cuento:

Mi hermana Eloísa nació el 5 de junio del año de 1998, yo contaba con 7 años de edad. Ella nació mientras el sol estaba ausente y lo que sucedió esa noche me quedo tan grabado como las formaciones que le hace el mar a las rocas.

El nacimiento de mi primera hermana se dio cuando yo dormía en la habitación de mi abuela Angelina, en Tlaxcala. Había y hasta la fecha, tres camas matrimoniales en las que nos brindaban posada cada vez que visitábamos a los abuelos en el pueblo.

Dormía profundamente con mi hermano y desperté por los gritos que desprendía mi madre, los cuales no recuerdo por dolor, sin embargo, por instinto brinqué de la cama para buscar a mi mamá que dormía a lado de nosotros. Abrí los ojos y miré la habitación iluminada de color verde, un gran foco resplandeciente y velas que alumbraban los alrededores en donde yacía mi madre.

Corrí para ayudarla y pude ver en primera instancia, una señora arrodillada entre las piernas de mi madre. Recuerdo a mi abuelo Felipe que estaba de pie frente a mi mamá, mi abuela Angelina aferraba la mano de mi madre y mi tía Isidora, mejor conocida como chido permanecía inmóvil a lado de mi abuelo con ropa de bebe entre sus manos.

Al verme levantado y mirando lo que sucedía, mi tía Isidora, insistió en haceme saber que nada pasaba y me obligaba a ir a dormir. Sin embargo, no le hice caso y me puse a alado de mi abuelo Felipe que me acarició la cabeza, en señal, creo yo, de solidaridad.

Miré como de la vagina de mi mamá emergía la cabeza de mi hermana, vi cómo se abría poco a poco mientras la sangre y líquidos brotaban de en medio de mi madre, vi en su cara la expresión de dolor y la súbita alegría de tener entre sus brazos a su hija cuando la partera la llevo a ella.

Recuerdo escuchar el llanto de mi hermana provocado por la nalgada que le propiciaba la partera para que sus pulmones se llenaran de oxígeno, mientras miraba a mi mamá sudada y cubierta de sangre que rápidamente absorbieron los trapos que mi abuela Angelina y la partera que utilizaban para limpiar a mi mami después de tan gran episodio.

De inmediato mi abuelo cubrió a Eloísa con una toalla, con la cual limpio y después la llevo a una tina en donde bañamos a mi hermana. Tengo en mi mente grabado la suavidad de sus manitas y la fuerza con la que se agarraba a mis dedos mientras la bañábamos, algo que recuerdo mucho fue la desnudez de mi hermana y de mi madre, fue ahí cuando me hice consciente de la gran diferencia física que nos separaba.

No podía dejar de mirar a mi madre, me parecía sorprendente todo lo que había ocurrido esa noche y preguntaba tantas cosas que hicieron que mi tía perdiera la paciencia y de manera no tan fuerte, me regaño. Jamás resolvieron mis dudas de esos tiempos, ni mi tía o la abuela. Lo que formaron y no las culpó de nada, fue el sentimiento de vergüenza y distanciamiento con el que me fui a dormir. El asombro del nacimiento de mi hermana me acompañó durante toda la vida.

La vergüenza y los reproches hacia las preguntas sin contestar que hacía, me hicieron sentirme triste e incomprendido. Algunas preguntas que le hice a mi tía en ese momento fueron: ¿Por qué hay dolor cuando nace un bebe? ¿Acaso las mamás no quieren a sus hijos y por eso lloran? ¿Por qué la "cosita" de las mujeres se ve tan cerrada, pero puede abrirse tanto que cabe por ahí un bebe? ¿Así como salen cosas también pueden entrar? ¿Por qué soy tan diferente a las mujeres si casi somos idénticos con ropa? ¿Los hombres también sufrimos como las madres cuando un bebe nace? ¿Qué podría hacer para proteger a las mujeres del sufrimiento? Sin embargo, nadie de mi familia pudo responder a tanta curiosidad y las que sí, lo hicieron a su manera. No reprocho nada, ahora entiendo que cada pregunta tenía que responderse a su debido tiempo. Una idea si me forme a mis 7 años: Ser mujer duele. Ahora comprendo de manera distinta, pero aquella conclusión me llevo a tomar decisiones que me formaron hasta el día de hoy.

Recién pasado ese tiempo, busqué cobijo en la pancita de mi madre como antes, pero a veces no se podía, un tanto por el dolor del parto y otro por que mi hermana y mi hermano habitaban ese espacio. Las nuevas responsabilidades llegaron al ser el hijo mayor. Aunque mi madre nunca rechazo su regazo ya no sentía esa confianza de refugiarme en ella, pues temía verme como un bebe pequeño.

Creo ver que así me fui alejando de ti, Matriz. Por ende, me alejaba cada vez más de mi abuela y de mi madre. Hasta que un día mi abuela me llamo, un sábado recuerdo, ya que cada sábado se realiza un ritual en la familia por parte de mi madre. Mi abuela me dijo que si quería ayudar a mi mamá a sanarse tenía que entrar con ella al Temazcal y esto fue lo que me conto:

Hijo, el temazcal es como vivir de nuevo en el vientre de tu mami, entra con ella y ayúdala a bañarse, con ello se sanará y se te quitará lo "chipil"<sup>1</sup>. Temían que mis preguntas y mi comportamiento se debiera a esta enfermedad conocida así en México. Para ese tiempo ya había experimentado el baño de Temazcal y no me gustaba estar ahí. Hacia lo posible para huir pero mi abuela siempre lograba hacer que entrara, aunque fuese por la noche al baño.

La sensación de miedo al experimentar calor, humedad y oscuridad me producían todo tipo de enfermedades ese día. Y me preguntaba: ¿Estar dentro de mamá sería sentirse igual que en el Temazcal? Sería por eso que, un bebe no quería estar entre la oscuridad y el calor agobiante por eso al salir le producía dolor. Y como castigo por hacer sufrir a su madre, lo regañaban dándole una nalgada para que sintiera lo mismo. No me gusta entrar al temazcal hasta la fecha.

Para sanar el vientre o la matriz de la madre, las parteras recomiendan bañar a las mamás con inciensos, plantas medicinales y el vapor que produce las rocas calientes al echar agua fría en e ellas. Mis antepasados representan a la matriz como una cueva, en donde existe esa conexión creadora y sanativa.

En el temazcal se debe estar acostado, desnudo y sin luz, mientras sudas tanto que a mi me provocaba mareos y angustia extrema. Por eso meten de vez en cuando velas para dar luz al Temazcal. Recuerdo un hueco redondo por donde salía el agua y el vapor justo a nivel de piso, ahí es donde me colocaba para poder respirar y mirar más luz, veía ahí la libertad y los alcatraces que crecían tan verdes y de flor blanca que custodiaban a este vientre de piedra. Ese orificio siempre me llenaba de paz.

Ahora creo que para reconciliarme contigo, me gustaría entrar al temazcal de mi abuela y buscar la paz dentro de la matriz. En cierta ocasión, una doctora, experta en curación oriental, me explico que la alergia que padezco en la piel es producida por el miedo a las mujeres, a lo femenino. No entendí a qué se refería, si siempre he estado rodeado por mujeres y son ellas las que más experiencias me han brindado para crecer.

¿Podrá ser posible que el miedo a estar dentro de la matriz allá generado ese rechazo a lo femenino? Ahora me encuentro dubitativo al sentir rechazo hacia la Matriz y por otro lado amando a lo femenino. Amada Matriz, me doy cuenta de la poca comprensión y alejamiento que he tenido contigo. Te contare otra historia más que me dejo otra huella más en mi vida:

En el año 2000 nació mi hermana Diana Luz. El embarazo de mi madre fue difícil. Para ese momento ya tenía nueve años y comprendía un poco más lo que le sucedía a mi mamá y a mi papá. Estaban preocupados por qué el embarazo era de alto riesgo. Un día de visita al doctor escuche que les decía que mi madre podía morir. Existía posibilidad de quistes en la matriz y que lo mejor era extraer la matriz después del nacimiento de mi hermana, para evitar que el mal avanzara.

Jamás les conté a mis padres que había escuchado esta noticia. Aunque presiento que sabían ellos que conocía ese secreto. Aquel día experimente un miedo atroz, me aterraba la idea de no volver a ver sonreír a mi madre. Sin embargo, aquel día, me dejaron pasar a ver el ultrasonido de mi hermana, ahí el doctor me explico cómo es que se veía el bebe. Yo no lograba distinguir nada, solo veía una mancha y algo que latía. El doctor me mostro el corazón y la forma de el bebe, eso me hizo sentir tan emocionado y contento que por un momento se me olvido aquel terror antes experimentado. También el doctor me brindo las muchas respuestas que había buscado tanto desde hace mucho tiempo.

Me dejo tranquilo saber esas respuestas médicas, pero seguía sintiendo ese calor y oscuridad que tanto relacionaba con la matriz. De nuevo escuchaba que tu nombre se relacionaba con el dolor y ahora la muerte. Te soy muy honesto y te digo que jamás he sentido un rencor o desprecio hacia ti, simplemente miedo. Se que no es culpa tuya el dolor, ni la muerte, porque eres más grande que eso. Probablemente el dolor y la muerte sea culpa de nosotros, los humanos, que no hemos podido comprenderte y amarte. ¿Cómo podría amarte si no me amo? Seguiré con la historia:

Recuerdo que mi hermana no dejaba ver que sexo sería, y para complicar más las cosas, en el último mes, enredaría su cuello con su cordón umbilical y la posición que había elegido no era la óptima para su nacimiento.

Para el doce de octubre del dos mil, nació por parto natural, sin complicaciones, a ella le toco nacer en un hospital mientras que a nosotros tres nos dieron a luz las parteras del pueblo. Sin embargo, mi madre tuvo que despedirse de su matriz, se la extrajeron. Siempre nos decía que jamás volvería y tener hijos, se enfermó y anduvo triste mucho tiempo, nunca le he preguntado por lo que paso en ese momento, debió de ser muy fuerte y doloroso.

Lo que vi y viví fue duro, peleas con mi papá, tristeza acompañaban a mi madre, pero eso sí, el amor por mi hermana era gigantesco. Y como de costumbre, el miedo al ver sufrir a mi madre y recordar a la matriz, me calaba hasta los huesos.

Fue en este momento que me empezaron a brotar las ronchas por todo mi cuerpo de manera más fuerte. Ahora recuerdo a la doctora que me atendió hace dos años, la que me dijo contundentemente que mi cuerpo había creado una defensa ante las mujeres en forma de ronchas. Que así el sistema inmunológico me protegía de los males que llegara a experimentar.

Sera acaso ¿Qué el problema de la alergia esté conectado de alguna forma con el miedo de regresar a la matriz? ¿Qué de alguna forma relaciono la oscuridad, humedad y calor con la matriz? ¿esto afecto de alguna manera mi personalidad, seguridad, angustias, miedos, alegrías, etc? ¿Qué tanto afecto o afecta mis relaciones con lo femenino?

Con el acompañamiento del copal y con toda mi energía, te pido perdón desde lo más profundo de mi corazón, por haber creado una imagen con ayuda de mi mente errónea y dolorosa. Te pido perdón por haberte dañado y te doy las gracias por estrechar y darme la oportunidad de empezar a sanar esta relación, para así poder ser humano consciente, para ser un hijo, un nieto, un compañero, un amante sano y libre de ataduras, para así no seguir fomentando este daño que desde tantas direcciones recibes. Te agradezco por amarme tanto y ahora te veo de nuevo como

esa gran madre, abuela, hermana, compañera, amante, etc. que brinda ese calor y refugio creador de tantas maravillas, que solo tú, amada matriz puede brindar.

ATT:  
Tu hijo que regresa a casa

Descubrió caminando en sus memorias que expresiones de útero había tenido más de una y que en cambio del vacío que yo sentía, él podía sentir en su cuerpo durante la escritura, la palpación del fluir de la sangre por todo el cuerpo metafórico de útero. Luego de leer lo que para él era una reconciliación, la primera carta que le enviaría a útero, me quedé perpleja, más de cinco minutos mis ojos fijos en el espacio, en la nada frente al computador.

No paraban de venir imágenes oscuras iluminadas por velas en casas viejas, construidas con adobe o con palmicha como la de mi abuela. Mis pupilas se abrían como los ojos de los perros, los gatos y supongo que todos nosotros los animales cuando intentamos ver cada vez más en la oscuridad. Había tantos estímulos dentro de su narración, que lo único que podía hacer en ese instante era permitir que mi imaginación recorriera los lugares, los momentos, las sensaciones, las relaciones, la palabra. Me volví una con su aliento y pude dilucidar la gran amplitud con la que sentía a útero. Estuve igual que él con mi rostro sobre el vientre de mamá, en la fogata calentita, en la explosión de vida, sangre y dudas, en el asfixiante temazcal, asomada a través del agujero de luz, estuve ahí y fui cada una de sus palabras. Gracias a sus letras me di cuenta del pequeño lugar desde el cual había estado viendo y sintiendo. Todo se trataba de mí a pesar de que en varios instantes ya se me había mostrado la amplitud del espacio en el que estaba trabajando, no era solo yo y yo y yo.

Se trataba de un entramado, más bien de una enredadera que va prendiéndose y creciendo en las fachadas de los muros hasta que les recubre por completo. No lo había notado, pero para mí ahora, todo de lo que estaba rodeada era una expresión poética o metafórica de útero. Las vasijas con las que me había obsesionado, las conversaciones en el calor de la casa, en la privacidad de la habitación, en la concentración del comedor; los tejidos, la búsqueda impasible de flotar en el agua, el llanto, la fogata, la lectura, mi abuela, mi madre; las abuelas, las madres, la siembra, las plantas, el camino, el caminar, el caminante. Todo, absolutamente todo estaba en búsqueda del renacer, del volver a nombrar y habitar a útero.



La narración de Jovanny me dejó con la sensación de encontrar en mi realidad muchas metáforas del útero, puesto que así él trabajó su carta, así, por medio de las metáforas fue como él encontró y recordó a útero en su vida y dentro de sí.

Desde su narrativa creativa y poética reconceptualizó la concepción del útero, a partir de identificar los rasgos que caracterizan este lugar y trasladarlos o reconocerlos en otros medios en el mundo cotidiano. Fajardo (2005) nos dice, que “la metáfora no necesita inventar nuevos términos para referirse a la realidad, sino que a partir de los ya existentes brinda una visión diferente de ésta en tanto que ha sido enriquecida con la afectividad y la emotividad del sujeto cognoscente.” (p.1)

En este momento de la deriva se abría con cada paso un umbral, se creaba un entramado de concepciones y sentido, una corriente eléctrica casi mortal que recorría mi cuerpo y que además de verla en mí, la veía en todo, en todo lo que a veces duele, lo que no está escrito, lo que no ha sido leído o escuchado, lo que no ha sido disfrutado, lo que sigue inmune a los sentidos; todo eso olvidado e inerte; todo aquello censurado, sin poesía y sin idilio.

Esa corriente eléctrica casi mortal es los rostros dolientes que expresan los sentimientos que nos han enseñado a ocultar, a negar o matar. Es aquel estremecimiento que me hizo narrar mi cotidianidad desde un lugar no común y ver al compañero o compañera como una riqueza, un fertilizante para renacer y crecer.

Las dos cartas anteriores, me enseñaron que efectivamente como lo dice la Skliar (2017), “El lenguaje es expresión de alteridad” puesto que el hecho de que se hicieran presentes sus “desbordamientos” a través de las narrativas, era para mí un estímulo para seguir creando, viendo y cuestionándome desde otros lugares que luego, me ayudarían a crear nuevas narrativas para mi desbordamiento.

Por lo tanto, quise compartir esta experiencia con dos personas más, como según dice Lévinas (1993) evocadas desde un deseo, un deseo que no es igual a ningún otro por satisfacer no es igual al deseo por las cosas del mundo (sexuales, morales, religiosos, etc.), porque esto se pueden saciar, pero el deseo por el Otro es insaciable, por lo cual, siempre se está en demanda de la aparición del Otro para que nuestra excedencia se haga presente en un lenguaje propio.

Así, que me acerqué a dos mujeres que precisamente no era la metáfora del algodón de azúcar la que las describe, pero, por el contrario, sí, una penetrante pero perspicaz composición de música clásica que se inserta en el sentimiento y revela un ambiguo

y no tan claro panorama de duelo. Una nostálgica pero esperanzadora melodía que retuerce el estómago y los nervios.

Mujeres grandes y fuertes como robles del bosque a las que veía de igual manera bailar con el flujo del viento. Estas dos mujeres eran mi hermana Karen y una amiga de la universidad, llamada, Alejandra Carreño.

A mi hermana un día en casa la pedí el favor de escribir una carta al útero. Ella no se mostró muy animada con la solicitud que le hice a pesar de que conocía el proceso por el cual estaba pasando en este trabajo y ya le había permitido leer la carta que Jovanny me había enviado. En varias ocasiones le tuve que recordar; pero ella se excusaba en que no tenía tiempo o que no sabía que decir con exactitud. Yo le daba su tiempo y espacio, hasta que un día, la última vez que se lo recordé, tomó una hoja de un cuaderno y dijo que saldría de eso de una vez. Escribió un par de palabras en aquella hoja, la dobló por la mitad, la dejó en el comedor y se fue. Aquella hoja, como nunca me la entregó, duro vagando en ese mismo lugar por varios días, se llenó de grasa de comida, se convirtió en la hoja de probar los esferos que ya no servían. Vagó hasta terminar tirada en el suelo, nuevamente levantada y apilada en papeles por revisar, nadie en mucho tiempo la abrió, solo estaba ahí esperando a ser leída. Termine entre los papeles que tenía yo que revisar pues era del formato de papel de mi agenda de notas, así que suponíamos todas sin decir nada que eran apuntes viejos y desinteresados por ahí.

Efectivamente un día de limpieza, de tirar todo lo que ya no me servía, abrí aquella hoja y ahí estaban sus letras, palabras cortas, un intento no tan fallido de decir, por el contrario, muy diciente para mí.

## Carta al útero. (Mí útero)

Es complicado para mí escribir esto porque siento que mi relación con usted nunca ha sido la mejor, por causa suya, he sufrido los peores dolores de mi vida. Me ha costado trabajo aprender a aceptarlo como parte de mi cuerpo y de mi vida, me ha costado concebirlo como dador de vida y, por ende, concebirme a mí como dadora de vida, como un ser capaz de concebir cualquier cosa. y quizá por eso me costó mucho trabajo ver y reconocer mi capacidad de crear.

¡Te amo!  
¡Te amo!  
¡Te amo!  
¡Te amo!  
¡Te amo!

¡Te amo!

Ilustración 13 Carta al útero Karen

A mi manera de ver es realmente fuerte lo que dice su carta, su lenguaje es mucho más tosco de lo que pude haber sentido o leído en cualquiera de las cartas anteriores. Más que una reconciliación, siento que para ella fue describir sus sentimientos tal cual los tenía, tal cual los recordaba; tanto así, que decide no terminarla, decide no describir y no escribir a útero.

Dejó tanto a mi imaginación, que esta vez, para nada estuvo vacío este espacio, por el contrario, brotaban de él muchos sentimientos, suposiciones, heridas, recuerdos, conclusiones. Era mucho lo que podía decir de lo que me evocaban sus palabras, el intento de escribir la carta, la forma de olvidarla sobre el comedor y el piso de la casa; que preferí no concluir nada y mucho menos suponer lo que querría decir toda su acción. Solo fue como fue, palabras rudas y concretas olvidadas. Creo, que el no deshacerse de ella de una manera definitiva supuso una intención de querer que yo la encontrara. Pero bueno, al fin y al cabo, es solo una interpretación de una acción que a decir verdad sentí bastante cruda.

Es eso lo que me dejó su carta, una distancia, una realidad, un deseo de no entrar en la herida, de no tocar el dolor, una advertencia de no insistir. Esas pocas palabras me hicieron ir y venir entre ideas. Lo único que pude afirmar de esa relación y esa experiencia es la conciencia del cuidado por el otro; es la consciencia de que no todos funcionamos en los mismos tiempos, con las mismas dinámicas y en las mismas relaciones.

Por lo tanto, es un compromiso ético responder y respetar las dinámicas que tienen las personas en su relación con el recordar, y más aún si la memoria deviene de contextos marcados por el dolor. Por lo tanto, con esta carta y en esta parte de la deriva comprendí, que el acercamiento y la relación que tenga con los otros sujetos debe tener una consciencia y cuestionamientos que trasciendan hacia el compromiso del cuidado por el otro.

A la par de la carta de mi hermana, hacia un tiempo había entablado una relación muy profunda de amistad con una compañera de la universidad, Alejandra C, con la cual coincidimos en las prácticas pedagógicas en un hogar de niñas del ICBF. Trabajábamos juntas y planteamos para las clases una reflexión crítica del cuerpo, visto a través de la cultura visual con el objetivo de lograr un reconocimiento propio y el autocuidado. Esto que al principio nos provocaba mucha incertidumbre concluyó siendo un terremoto de sentimientos para nosotras dos, pues terminamos trabajando sin darnos cuenta, nuestros propios cuerpos y las relaciones sinceras con otros seres

sensibles y diferentes. Al reflexionar nuestro proceso durante la práctica noté que teníamos similares cuestionamientos por esa zona del cuerpo, el útero. A veces cuando nos distraíamos y vomitábamos palabras, verso tras verso, trenzábamos nuestros monólogos e ineludiblemente las tierras de la tranquilidad se movían, generando dentro del territorio de útero tornados y maremotos. Así que me tomé el atrevimiento, le solicité una carta; una carta al útero.

Pasó más o menos un mes y Alejandra C, mi compañera de la Universidad, me hizo una invitación; una salida en bicicleta al parque canta rana. Yo acepté sin esperar nada, solo un día de diversión en bicicleta. Nos vimos en la avenida Boyacá con Primera de Mayo y comenzamos nuestro viaje hacia el sur de la ciudad. La ciclo ruta nos fue llevando y en el camino cuando comenzaban las duras subidas, ella me votó la información: “Es un poco duro subir, yo casi siempre me bajo y subo caminando”. No pensé mucho y me preparé para subir. El sudor caía por nuestros rostros y el sol tan amenazador nos irradiaba su luz en la frente y en los parpados. Fue lento, era un pedalazo a la vez, ya casi me derretía por completo en sudor sobre el asfalto caliente cuando se me acercó Alejandra diciendo con la voz convertida en profundas respiraciones y quejidos “nunca lo había subido todo en bicicleta”. Entendí que el día había comenzado llegando a lugares a los cuales antes no habíamos llegado, que nuestros propios límites estaban cediendo o quien sabe, tal vez desapareciendo.

El último esfuerzo antes de la llegada fue una empinada y corta bajada que nos introdujo metafóricamente por un conducto casi vaginal hasta el lugar que Alejandra eligió para sentarnos, estaba frente a un río con agua ya contaminada por la industria y las personas que habitan el sector. Estiramos un poco, bebimos agua, comimos frutas que ella llevaba para compartir, hicimos algunas poses de yoga y silencio, un silencio que me permitió la contemplación. Luego sus palabras llenaron el lugar, ella me había llevado hasta allí para compartir conmigo la carta que tiempo antes le había pedido. Quería hacer una entrega en la que no solo me diera en las manos sus letras, sino que en este ejercicio que resultó tan personal para ella, quiso llevarme a su lugar personal, a su lugar íntimo, a su nicho de resguardo y reflexión. Al igual que yo, ella estaba un poco nerviosa por compartir sus experiencias.

El pasto seco sirvió de cuna para nosotras, y el sol nos arrulló con su calor y su luz, lo sentía en mis piernas como el fuego en noches frías y oscuras. Escuché atenta su voz que me invitó a caminar sus recuerdos cargados de marrones, iguales a los míos, estos recuerdos resonaban en mí como un tambor, como la palpitación a diferentes

tiempos del corazón, me recordó el sonido que presagia la guerra, las voces de las mujeres cantoras de Bolívar, el ¡tum prra, tum prra! de las noches de rituales chamánicos.

25/11/2018

Carta a mi útero, mi matriz.

Hola hermosa, ¿cómo estás? Quiero contarte que me siento muy nerviosa, es la primera vez que te escribo. No sé ni por dónde empezar. Me ha llevado muchos días escribir esta carta, aunque llevo unos años pensándote, no sé qué decirte, ni cómo decirlo, soy como aquel enamorado que ve de lejos a la persona que le gusta, pero no se arriesga a hablarle.

Empezaré donde todo inició. Tú.

Trato de recordar lo que sentí viviendo dentro de ti por nueve meses, y ni una leve sensación llega a mí. No recuerdo haber entrado en ti con tanta locura desenfrenada por vivir, ni la felicidad al haber sido fecundada en tu óvulo, ni el recorrido que me diste hasta llegar a tu útero, tampoco, cuando me cubriste de tanto amor líquido permitiéndome crecer dentro de ti, no puedo imaginar lo cómodo que debió ser el estar allí, solo sé, que cada patada fue una respuesta al amor tan grande que me brindaste, cada sonrisa, fue un simple gesto de agradecimiento, y ese llanto al partir, fue la primera muestra de dolor al sentir la ausencia de ese calorcito que me brindabas. Lo que no sabía, es que ese calor, ese fuego, esa llama, creció dentro de mí estando en ti.

Por mucho tiempo te he olvidado, he crecido creyendo que el tenerte ha sido una desgracia, porque sangras cada mes, porque dueles cada olvido, porque me recuerdas mi ser, mis inicios, y mi respuesta es ignorarte. Para no sentirte te adormezco con analgésicos, la verdad, es que te pierdo a cada instante.

Al reposar mi mano sobre ti, noto que buscas con ansias mi calor, mi cuidado. Y yo lo ignoro, prefiero seguir creyendo que estás tan enojada conmigo que no me quieres ni ver, te he despreciado tanto tiempo... creo no merecer tu bendición.

Desde que nos hicimos carne, te ignore, no te quise sentir, ni aceptar, vi con asco lo que con tanto amor me regalabas a mí, tu sagrada sangre, me negué tanto, me compare con ellos y quise no tenerte a ti, para que una vez al mes no me tuvieras que doler. La verdad es que la causa del dolor soy yo, mi desamor.

Hoy en día, después de haber pasado tantos dolorosos llamados de atención, aún me cuesta aceptarte, y caigo en esta zona de confort que no quiere confrontarte, por el miedo de no saber hasta dónde tenga que llegar para salir de esto, para sanar.

Esta carta es una excusa para hablarte, hacer las paces, aceptarme de una vez por todas, seguir adelante contigo, sin miedos, entendiendo qué pasó, qué hice y por qué lo hice, espero que, al tener la claridad del asunto, encontremos esa paz que anhelamos, y que ese amor, ese calorcito, esa llama, se vuelva a encender.

Estuve buscando las fechas, releendo algunos escritos, reviviendo el pasado, pero cuesta, más cuando es doloroso, pero hoy estoy dispuesta a hablar de ello.

¿Recuerdas la primera vez? Estábamos hermosas, relucientes, había tanta luz, que irradiábamos. Yo no lo entendía. ¿Cómo pude no sentirlo?

Todo empezó con un dolor en el estómago, no sabía de dónde provenía exactamente, solo que me sentía mal, así que me tomé una pasta, y lo ignoré por completo. Cuando ya las pastas no hicieron efecto y el dolor fue muy fuerte, pensé que sería una apendicitis o algo así, corrí a urgencias. Estaba físicamente exhausta, así que no estaba siendo consciente de lo que pasaba, y con tan solo dos palabras mi atención regresó a lo que sucedía: "eres mamá", quedé en shock, lo primero que hice fue negarme a permitir que alguien te habitara a ti, pero cuando horas después esas dos palabras pasaron a ser: "perdiste tu bebé", empecé a sentir la ausencia, el calorcito se estaba marchando, la garganta quería soltar ese grito de llanto por lo que estábamos pasando.

Pero lo tragué. No entendía el cómo ni por qué había sucedido. No sabía cómo sentirme, ni cómo sentirte a ti, todo era dolor. Días después, empecé a unir cabos, porque once días alguien te había habitado, y yo no lo había logrado sentir, así que quería revivirlo. Ya era tarde. Empecé a indagar, descubrí que en las horas de la noche

ese líquido abundante que brotó de ti fue cuando reventaste fuente, cuando decidiste que lo mejor sería dejarlo marchar, y aunque lloro pensando en ello, te agradezco por haber tomado esa decisión, porque fue la primera vez que me hiciste sentir los pies en la tierra.

Y hay que devolvernos a ella, a la tierra, donde todo se fecunda, así que contigo en mente, por primera vez me permití sentirte más, enterré tu sangre en muestra de agradecimiento, porque me habías permitido vivenciar un hijo. Luego, con el papá de ese bebé te compramos una plantita, para que todo ese amor que tenías guardado cuidará de algo, para que, al verla crecer, no sintiéramos más esa ausencia, sino que nos llenáramos de admiración al ver su belleza.

El sentimiento de querer ser madre nos invadió, recuerdo que hiciste berrinches, y yo me uní a tu causa para dejar de planificar, porque era horrible la forma en la que nos desconectábamos cuando bebía esas pastas a diario, obligándote a sangrar cada que las dejaba de tomar, así que unidas, vencimos nuestro rival, los anticonceptivos.

Así duramos un largo tiempo, el mismo que me permitió conocerte aún más, saber que cuando ovulabas me daba la arrechera, y quería sí o sí, sentir ese goce del semen recorriéndote, y que cuando ya venía la menstruación empezabas a exigirme cerrar ciclos, dejar atrás discusiones, pedir perdón, perdonarme, agradecer y ser feliz, todo para que yo estuviera bien. Gracias a ti y a tu menstruación empecé a entender que debía dejar ir, así que nos unimos y estuvimos en paz por largo tiempo.

Un día, empecé a sentirte rara, de pronto no queríamos nada, pero queríamos todo, y esa luz, ese calor, empezó a encenderse. Tuve miedo de que mis sospechas fueran reales, porque habían estado miles de falsas alarmas, en las que solo me enojaba y me ilusionaba. Esta vez con mi novio al lado, nos dimos cuenta de que no era falso, era real, dos líneas en dos pruebas de embarazo me confirmaban que, en ti, habitaba un niño hermoso. El rostro de Andrés se llenó de alegría, él celebró que su semen, te hubiese recorrido con tanto amor, con tanta locura por la vida, que ya llevaba siete semanas habitándote.

Yo quedé en shock nuevamente. Estaba muy confundida. Tenía mucho miedo. Y cuando estas así, no te permites vivir el momento, solo te lo niegas, y eso hice yo. Pasaba mi mano sobre mi vientre para tocarte, con tanto espanto, que no duraba ni un segundo y huía hasta mentalmente de lo que estaba pasando. No te deje hablar, ni sentir. Lo siento. Mi miedo invadió el de mi amor, el de mi compañero, él, al único que le había alegrado la llegada de un habitante en ti, lo llené de motivos, de razones, de mi mente, no lo dejé sentirlo, no lo deje tocarte, y ahora él temía lo mismo que yo, el cómo.

Nos convencimos mutuamente de que sería lo mejor, aunque en el fondo sabíamos que queríamos ver crecer ese bebé que habitaba en ti, estábamos muy asustados, así que preferimos quitarte lo que con tanto cuidado tú protegías. Lo hicimos lo mejor que pudimos, con las intenciones más bonitas, pero es como los funerales, por más que estén rodeados de miles de flores hermosas, no alivian el dolor del cuerpo, ni del alma.

Te hicimos mucho daño. Y yo sé que tanto él como yo, cargamos con eso día a día, tratando de comprendernos, de callar nuestras mentes, y sentir lo bonito que dejó. De aprender.

Después de eso tuvimos un retroceso, desgraciadamente, quería pasar la página rápido, fingir que aquí no había pasado nada, y las ganas, la ilusión de ser madre se hacía más fuerte, no importa que tanto me entretenga, siempre vuelve esa idea de calorcito a mí, de encender la llama.

Reconozco también que me he permitido vivir cosas que tal vez con un habitante dentro de ti no hubiese podido, pero que anhele sentir cada cosa, vivenciar lo que tú en los cuerpos de mis amigas estabas explorando, el embarazo.

Retomar la planificación fue muy difícil, tu y yo lo sabemos, duele cada intento de alejarte de mí. Y te enojas, y yo solo te digo que te comprendo por completo, pero hasta el día de hoy en el que escribo esta carta empiezo a entender muchas cosas.

Durante casi tres meses, no sangraste mi amor, solo manchaste, una sangre muy oscura, muy escasa, sentí como era una sangre que ya llevaba tiempo ahí, vieja, estancada, esto me hacía sentir chocada conmigo misma por estar donde estaba, por haber perdido el contacto contigo otra vez, por querer ser madre, por haberme negado la posibilidad, por la planificación, por el dolor que cada mes aumentaba, la desesperación de no poder sacar, y cerrar procesos.

Joder, estaba tan atascada en mí, que no quería verte a ti, y dolías para que yo me permitiera sentirte y hasta que mi mundo no colapso, no lo entendí, hasta que el llanto

salió porque tenía que salir, hasta que no me pregunté por qué estaba pasando eso, no me permití nuevamente aceptarte, aterrizar.

Debía ser yo la que empezará a cerrar, esta vez no podías ayudarme porque te tenía atada de manos, así que, de la voz más bonita, de la mujer más sensible que conozco, de ella que estaba a mi lado, escuché lo que me hizo caer del vuelo: "una carta a tu matriz".

El proceso no ha sido fácil, sí que me ha dolido escribirte, pero cuando estuve tan convencida de que era el momento de dejarlo ir, tu empezaste a sangrar, y de qué forma tan hermosa que lo has hecho estos últimos días mi amor, pidiéndome, exigiéndome amarme, y que lindo es cuando en estos momentos sangras de ese color rojo escarlata tan puro, cuando hueles a sangre fresca, porque ya estamos listas para seguir, para continuar, aprendiendo lentamente a cerrar ciclos, a perdonarme.

Y aunque inicié esta carta con muchas lágrimas sobre mi rostro, hoy me alegro al terminarla con una bella sonrisa para ti mi vida, te amaré infinito, el mismo infinito de agradecimiento por habitarte, habitarme, y permitir que me habitaran otros.

Fue un viaje sensorial en el que nos sumergimos las dos en ese lugar, su lugar íntimo, podría decir yo, útero; el espacio metafórico de su útero en la tierra. Luego de este encuentro con mi compañera Alejandra, estando parada sobre una colina que me permitía ver lo que ya había caminado, reflexioné sobre algunos caracteres comunes que se habían estado dando en el caminar rezagado de esta deriva.

La forma en la que me entregó la carta Alejandra me dejó con la sensibilidad de encontrar en la comunión de la experiencia epistolar muchos estímulos sensibles, muchas poéticas de la cotidianidad, muchos lugares palpitantes y suscitadores.

Encontré que su narrativa no solo se quedó en el recuerdo de sus vivencias, sino que, además, creó muchas metáforas; que luego, al escribir la experiencia junto a ella en mi diario de campo fui comprendiendo.

En estas cartas fue fundamental el tiempo de espera, la añoranza de querer tenerlas en mis manos y encontrar dentro de sus letras otras formas de narrarme a mí misma, otras formas de poder decir, de alimentar lo que ya había escrito, de escudriñar en lugares más amplios y de maneras más diversas.

Estas cartas me hicieron ver en mi realidad muchas posibilidades, que tomé para construir el camino y continuar la deriva con una nueva forma de caminar que diera cuenta de los aprendizajes y me ayudara a transitar por allí de manera más confiada. Es por esto que, la carta que yo realicé aportó a este nuevo camino, el afianzamiento para trabajar con mi madre y mi abuela desde una consciencia de la memoria colectiva como lugar del cual surgen narrativas propias de los sujetos que hacen frente al olvido y a dinámicas enajenadoras, para así dar cuenta, de cómo realmente los aspectos, como el dolor y el empoderamiento, que salieron en mi carta al útero son aspectos adquiridos a través de la formación generación tras generación y las experiencias que vivimos al interior del hogar.



Por su lado la carta que realizó Jovanny, aportó la posibilidad de encontrar y crear metáforas en sucesos cotidianos a través de las memorias de mi abuela, mi madre y la mía para forjar experiencias y expresiones poéticas de nuestro recordar a través de una narrativa que no solo se quede en el lenguaje verbal.

La carta de mi hermana me mostró la dureza y la franqueza; pero a la vez, a partir de ello comprendí que las memorias de los sujetos deben ser vistas y tratadas con el respectivo cuidado que merecen, además de estar atravesadas por una reflexión pedagógica constante que aporte a unas relaciones empáticas en las que se forje un cuidado del otro y de sí mismo.

Por último, el encuentro con Alejandra me hizo concluir que todo lo aprendido, no se podía quedar en un ejercicio epistolar, sino que, debía dar cuenta de todos los estímulos y relaciones que se forjan en el encuentro sensible y consciente con Otros sujetos vistos desde el lugar de la alteridad.

Por lo tanto, las dilucidaba, ellas allí. Mi abuela apoyada en los maderos del zaguán de su casa antigua de campo, viendo como sus gallinas de un lado a otro pescaban las lombrices que salían de la tierra luego de una tarde lluviosa. Mi madre sentada en una banca del gran comedor de casa, con su uniforme de estilista tomándose un tinto cargado en el atardecer, su mirada fija en la nada, los pensamientos volando uno tras del otro, varios perros a su alrededor acostados esperando el momento ¿momento de qué? Quien sabe, la respuesta estaba en la profundidad de sus ojos marrones.

El *cérvix* que nombré en el comienzo de este apartado, que *indica los días fértiles e infértiles, dilatando o contrayéndose respectivamente dependiendo del momento del ciclo menstrual en el que se encuentre la mujer*. Es la decisión, la decisión luego de la preparación para el exacto momento de entrar más allá del conducto vaginal, es el cumplimiento del ciclo en el que se abre el *cérvix*, se encuentra fértil el cuerpo, el ovulo va madurando para ser encontrado.

### 3. LAS ENTRAÑAS



Ilustración 14 Fragmento mapa de la deriva. Las entrañas

Ahora si podía ver con más claridad, había podido abrir mis pupilas como las perras compañeras que también habitan mi casa, no había estado tan perdida como lo creía, todo el tiempo había estado al lado mío, casi tocándome, gritando y aullando en el bosque oscuro nocturno.

Solo tenía que buscar dentro de mí para saber que hablaba el mismo lenguaje del viento, de las criaturas oscuras, de los animales feroces, del siervo pasivo escondido tras la multitud de los arbustos, de los gritos y el miedo perturbador de una noche en el exánime Yacopí de los 50s, de los 70s, de los 90s y del ahora.

Este apartado, lo traduzco como la capsula, el capullo. El ser que guarda sus experiencias en la caja de recuerdos, el baúl antiguo donde se guardan los recuerdos amados, pero también esos que corroen el alma, que sacan lágrimas, sonrisas, nudos en el cuello, dolores de panza, o mágicamente solo nos deviene un viento en el rostro y una briza en el cuerpo.

El baúl de madera de un roble antiguo, de cristal, de metal, baúl como cofre de chécheres de una pequeña niña; cajoncito de una mesa antigua, monedero del primer viaje a la playa de la vecina de la esquina, agujero oculto bajo la baldosa o sobre las maderas del techo. Lugar de recuerdo, persona de experiencias, persona que abre su memoria para compartir, para presentarse, para narrar su subjetividad

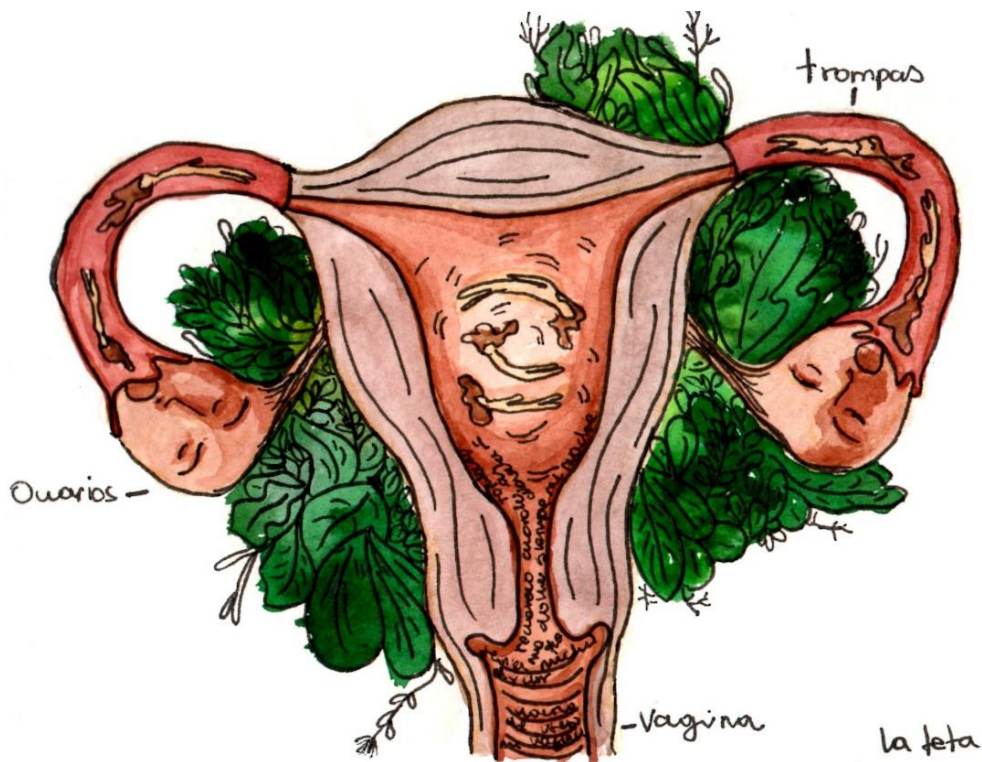


Ilustración 15 Las entrañas

### 3.1. LOS OVARIOS. Sujetos, contextualización

Los ovarios al extremo de las trompas de falopio son dos cuerpos ovalados en forma de almendra, que se mantienen en la misma posición debido a unos ligamentos que los unen al útero, son llamados como las gónadas femeninas, ya que tienen el mismo origen embriológico. Aquí se forman los gametos femeninos u óvulos, además de crear y segregar en la sangre cierto tipo de hormonas como lo es la progesterona, los estrógenos, la inhibina y la relaxina.

Los ovarios son la representación de mi madre y mi abuela, pues como lo dice la descripción fisiológica, allí se forman los ovulos, es decir la herencia femenina; desde un lugar metafórico es toda esa maraña de enseñanzas que recibí de estas dos mujeres.

Es necesario aquí, describir desde qué perspectiva y cuál es el objetivo al acercarme a ellas; más que hacer una descripción de las personas con las que se encontrará de aquí en adelante en el texto, ya que ellas mismas, se encargarán de narrarse, y mis palabras descriptivas podrían, en vez de ayudar, generar categorías o descripciones que limiten la expresión de la maraña casi inacabable que ellas son.

Podría decir que tomar la decisión de trabajar con mi madre y mi abuela, fue a causa de todas las vivencias que se dieron durante la deriva; pero la verdad es que aunque intente darle vueltas al asunto, la intención de trabajar con ellas estaba latente desde los primeros acercamientos teóricos que narré al comienzo de este ejercicio. No quiere decir que el trasegar que tuve hasta este momento no haya servido para nada o que solo fue el intento inútil de evadir lo que realmente deseaba; porque no fue así. Cada una de las experiencias que tuve al relacionarme con la alteridad de otros sujetos también desbordados de su totalidad, me enseñaron y llevaron por caminos de aprendizaje que luego me hicieron concretar la manera en la cual acercarme a ellas dos.

Más adelante en el texto, encontrará un encuentro llamado “El recuerdo”, este se dio antes de teorizar, de darme cuenta que estaba trasegando por una deriva y que se diera todo lo narrado anteriormente; traigo este encuentro a acolación para dar cuenta, como allí explico, que en ese momento no tenía ninguna seguridad o claridad sobre lo que estaba haciendo, y que aunque haya sido necesario para tomar distancia y preguntarme realmente lo que estaba haciendo o qué quería lograr; sin esta primera parte de la deriva no hubiese encontrado los fundamentos o ciertas claridades para acercarme tiempo después, a mi madre y a mi abuela de una manera más acertiva en la que fuese presente la consciencia del cuidado que hacia ellas y hacia mi debía tener, puesto que dilucidaba las implicaciones que traería escudriñar en lugares que se caracterizaban por ser focos de dolor.

Recordaba, que cuando eramos niñas, mi hermana y yo amábamos buscar tesoros en los cajones de las cosas personales de mi madre, encontrábamos siempre su diario lleno de recortes, de poemas, juegos y adivinanzas; y junto a él, todos los álbumes fotográficos de la familia. Había uno en especial que siempre nos llamó la atención; estaba la pulsera del registro del hospital de cuando yo nací, el ombligo lleno de motas de mi hermana y un pañuelo blanco con puntos rojos. Ese pañuelo que siempre nos causó tanta curiosidad a mi hermana y a mi, le preguntábamos a mi madre cada cierto tiempo y a medida que crecíamos la historia se volvía más profunda y escabrosa. Recuerdo mi sensación, ya grande, al saber que el pañuelo era de un hermano de mi madre que había muerto de forma violenta en sus manos; y al entender que los puntos rojos del pañuelo eran sangre, sangre que ella misma había limpiado de su rostro antes de morir.

Ahora me parece más escabroso que nunca, de niña no tenía la conciencia de que significaba tal historia, o el cambio de humor de mi madre al hablar del tema. Aquel album de fotografías, desapareció de nuestra casa y de nuestras vidas; tiempo después, intentamos buscarlo y nunca apareció; ahora lo relaciono con aquellas cosas y sucesos que por si solas insisten en ser olvidadas.

En este momento de mi vida, comenzaba a descubrir todo aquello que inconscientemente me fundamentaba y una de ellas, que me sorprendió y dejó con un vacío en el estomago, fue dar cuenta de lo normalizado que en mi familia era ser víctima del conflicto armado, tanto así que no se acogían bajo la categoría de víctima, sino que era lo que todos en un contexto como el colombiano, teníamos que vivir. Mi abuela y mi madre nos narraban desde pequeñas a mi hermana y a mi sus historias y cuando íbamos a Yacopí el lugar donde nacieron ellas dos, era normal sentir temor, era normal que mi madre nos dijera en voz baja; que así parara el bus quien lo parara nunca dijéramos ni una palabra. A decir verdad que yo no sabía nada, solo sabía que debía tener miedo y callar, eso era lo que mi madre me hacía ver del mundo en aquellos “pequeños” actos.

El ser conscientes que éramos víctimas, en especial mi madre y mi abuela, fue gracias al Sistema Nacional de Atención y Reparación integral a las Víctimas en el 2016 cuando comienzan a reconocer y a cobijar bajo estos programas a las víctimas que ha dejado el conflicto armado en las diferentes regiones del país.

Nombrarnos desde este lugar, me hacía pensar en las implicaciones que desde lo personal, precisamente tenía esta palabra en la vida nosotras; y para ello debía definirla. Según el observatorio de paz y conflicto de la Universidad Nacional (OPC) se define a la víctima desde la declaración sobre los principios fundamentales de justicia de la Organización de las Naciones Unidas (1985); como un sujeto que sufre daño, “puede ser material e inmaterial, simbólico, moral, entre otros. El daño puede recaer sobre los bienes, el cuerpo, la vida, el nombre, la dignidad, el proyecto vital, las personas cercanas o familiares.” (OPC, 2015, p.3)

En el 2011 gracias a la ley de víctimas, se configura otra definición, en la que se describe específicamente en el caso Colombiano qué es una víctima.

Artículo 1 de la Ley 1448 de 2011, conocida como ley de víctimas.

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o

de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (OPC, 2015, p.4)

Esta definición me dejaba con muchas preguntas, puesto que según lo que me narraba mi abuela, desde los años 50 con el frente nacional, cuando ella apenas era una niña, también había tenido que enfrentar un realidad atroz, que por cierto, para ella fue mucho peor, que lo que tuvo que vivir del 85 para acá. Este tema es algo en lo que no voy a ahondar, pero si me lleva a que entonces, la cuestión con ser víctima en nosotras y es claro que en todos los demás, tiene que ver con una cuestión que se sale de un reconocimiento legal y sigue rondando el lugar de lo personal y el lugar de lo cotidiano.

Reconocernos bajo esta categorización, lo que provocó en aquel momento fue deconstruir la naturalización que tenía del dolor y la violencia en nuestras vidas<sup>9</sup>; fue hacerme consciente de que muchas de mis acciones se basaban en el temor, y en la defensa de mi integridad, así fuese en contextos en los que ya no tenía por qué seguir luchando y cuidándome de peligros inexistentes. Nombrarme como víctima me hizo dar cuenta del dolor que cargaba en mi ser físico y emocional, de las heridas que ni siquiera me pertenecían pero me razgaban el sentir y las hacía propias. Me daba cuenta que esas heridas y esas formas de enfrentar el dolor me las habían enseñado mi madre y mi abuela como forma de sobrevivir ante atroces demostraciones de violencia y conflicto a las que estaban acostumbradas. Merchan (2016) dice al respecto de trabajar el dolor a través de las memorias colectivas:

De ahí que también se consiba como imperativo adentrarnos en territorios de afectos en tiempos de dolor, en cartografías de existencias, en trazos de sentido, en sentimientos habitados y en interpretaciones de recuerdo que, que aunque silenciado, son sonoros. Las nuevas generaciones tienen el derecho a escudriñar su propia historia a través de lo que se ha callado, ocultado e incluso impuesto como saber, sensación y razón (p.45)

Por lo tanto, este acercamiento a ellas es desde un lugar de consciencia y cuidado pues, los lugares desde los cuales trabajaremos son lugares sensibles marcados por

---

<sup>9</sup> El Grupo de Memoria Historica GMH (2002) dice al respecto de normalización de la violencia en el país: “Aunque el conflicto armado en el país ha cobrado millares de víctimas [...] en suma, la cotidianización de la violencia, por un lado, y la ruralidad y el anonimato en el plano nacional de la inmensa mayoría de víctimas, por el otro, han dado lugar a una actitud si no de pasividad, sí de indiferencia, alimentada, además, por una cómoda percepción de estabilidad política y económica, [...] *generando que en muchos* conciudadanos sea un asunto ajeno a su entorno y a sus intereses.” (p.14)

Nuevamente le escribo para darle claridades, puesto que podría decir que luego de este punto, las dinámicas de la investigación varían.

1. Lo primero, es que al interior se encontrará con algunos fragmentos de conversaciones con mi abuela y mi mamá y otras personas más, por lo tanto, para que usted pueda identificar quién habla, le asigné una letra a cada uno de los participantes.

A: Abuela

M: Mamá

H: Hija (yo)

K: Karen (mi hermana)

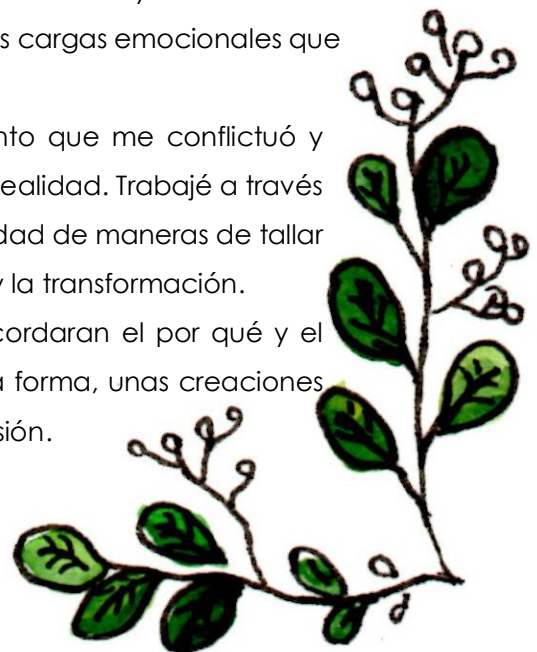
V: vendedor o vendedora (esta solo aplica para conversación en la plaza de las hierbas)

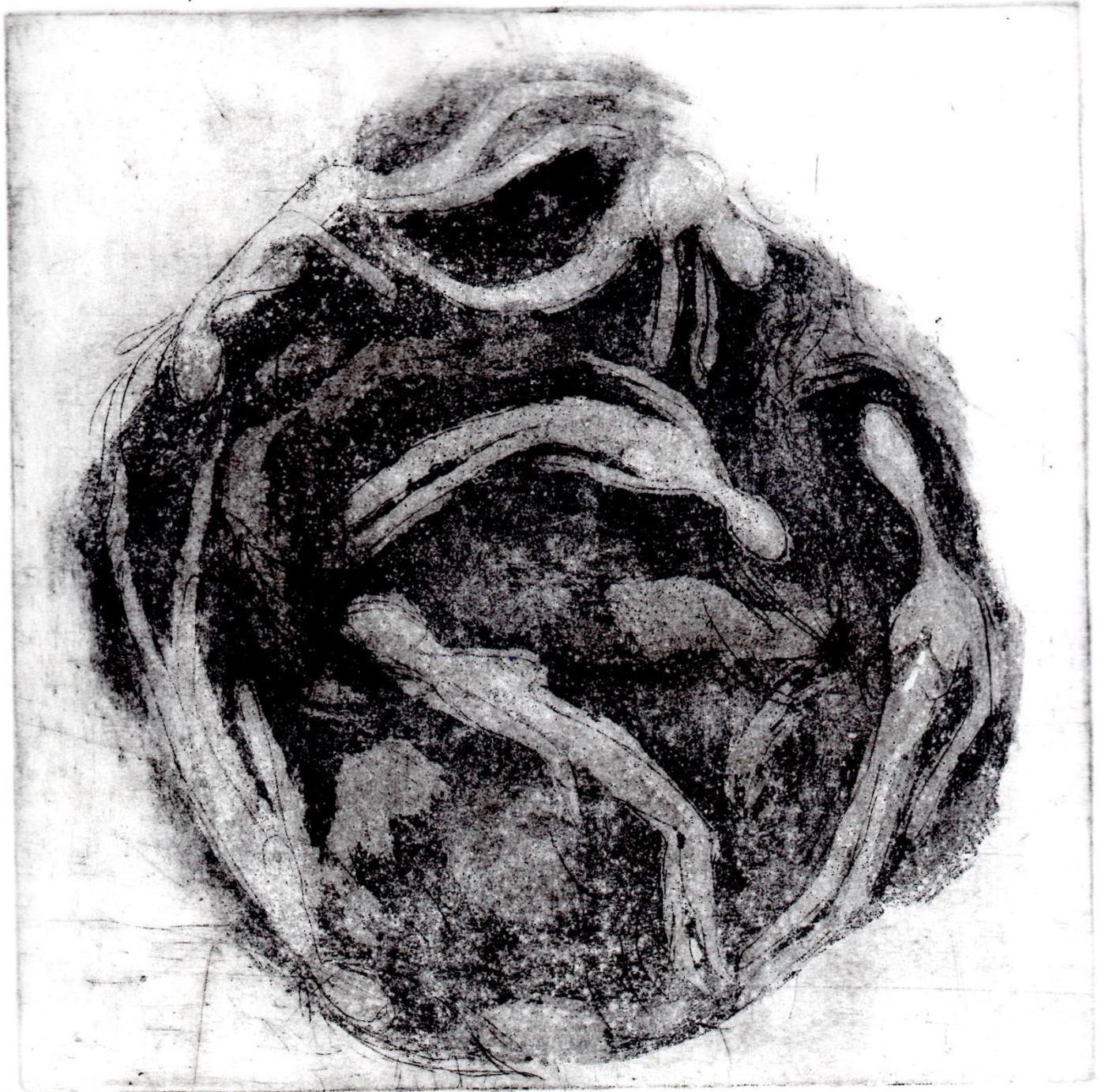
Para observar las conversaciones completas, puedes revisar el (anexo B)

2. A partir de este momento también se hacen más claras las diferentes perspectivas que le di a esta investigación: lo narrativo, teórico, poético, creativo visual e histórico. Este último como lo nombre anteriormente tendrá una perspectiva propia desde una memoria colectiva rescatada a través del Grupo de Memoria Histórica, junto a las memorias de mi abuela. Estas narraciones estarán ubicadas en el momento que sea necesario contextualizar, al lado derecho en un recuadro enmarcado por color negro.
3. Los cuadros, son una forma de organizar los temas y sensaciones importantes evocados en los encuentros; y a través de ellos fue como pude darle una vía y estructura a lo que se encontrará más adelante al interior de cada encuentro.
4. Los grabados que se presentan en páginas independientes son los resultados de toda la experiencia subjetiva vivida a través de la deriva y son realizados como una metáfora de un ritual transformador de las cargas emocionales que me fueron atravesando en este transitar.

Son mi manera personal de tramitar cada momento que me conflictuó y removiό la sensibilidad que antes no conocía en mi realidad. Trabajé a través del grabado como forma de encontrar en la diversidad de maneras de tallar superficies un aprendizaje de la espera, del tiempo y la transformación.

Al socavar con fuerza crear cicatrices que me recordaran el por qué y el cómo conocer la intimidad dolorosa; y de la misma forma, unas creaciones que me recordaran el camino para salir de la confusión.





2019

Ina Hueso

Ilustración 16 Grabado. El conflicto (Aguatinta y aguafuerte)

Las sales en la placa de metal, extrajeron los cuerpos que invadían mi mente, y dieron claridad ante la confusión ante el cómo proceder, el cómo dotar de sentido lo que ya fue.



Las trompas son el contacto, son el puente entre una cosa y la otra. El puente colgante por el que no tan confiada me atrevo a pasar, se balancea con fuerza cada vez que me dispongo a poner el pie sobre los maderos, entretejidos y sostenidos con cabuyas. El vértigo me hace temblar las piernas, me tensa los brazos, la espalda, el cuello, la frente.

¿Qué es el vértigo? ¿El miedo a la caída? ¿Pero por qué también nos da vértigo en un mirador provisto de una valla segura? El vértigo es algo diferente del miedo a la caída. El vértigo significa que la profundidad que se abre ante nosotros nos atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados. (Kundera, 2002, p.28)

El vacío que se colaba entre los maderos me paralizaba, un agujero eterno. Todo eso que me halaba los pies y me impedía dar el paso, sabía yo que era el inevitable movimiento de mis

entrañas, de mis bases, de todo lo fijo. No podía pasar de un lado al otro invicta; ese vértigo era el deseo de no estar igual, de mover lo que está quieto, de abrir la olla podrida, de sentir y comprender. El vacío en el estómago me afirmaba en ese momento, que acercarme a mi mamá y a mi abuela de una manera diferente con el cuerpo listo a tejerse con el de ellas no iba a ser nada fácil; pues haría que nuestros pies al caminar levantaran los cuerpos ya sin vida, pero inmensamente pesados que yacían enterrados en nuestras memorias. Mi intención en cierta medida era darle cara a lo que se había enraizado con mis pies y no me dejaba caminar con seguridad; darles cara para que pudiesen volar entre metáforas, entre poéticas, en sentimiento.

Este era el sentimiento inicial, me seducía el hecho de encontrar algo que me tocara los tuétanos y me hiciera transformar, mutar una vez más. Tenía temor, pero iba valiente pues en los pasos anteriores, a pesar de ser dolorosos, me habían hecho llegar a cimas en los que podía ver con más claridad y sentir el viento en mi rostro sin preocupación, sin pesadez.

Tú piensas que eres distinto  
porque te dicen poeta,  
y tienes un mundo aparte  
más allá de las estrellas.

De tanto mirar la luna  
ya nada sabes mirar,  
eres como un pobre ciego  
que no sabe adónde va...

Vete a mirar los mineros,  
los hombres en el trigal,  
y cántale a los que luchan  
por un pedazo de pan.

Poeta de tiernas rimas,  
vete a vivir a la selva,  
y aprenderás muchas cosas  
del hachero y sus miserias.

Vive junto con el pueblo,  
no lo mires desde afuera,  
que lo primero es ser hombre,  
y lo segundo, poeta.

Atahualpa Yupanqui

### 3.2. LAS TROMPAS DE FALOPIO. *Los encuentros*

Fragmento de Conversar

La palabra del hombre  
es hija de la muerte.  
Hablamos porque somos  
mortales: las palabras  
nos son signos, son años.  
Al decir lo que dicen  
los nombres que decimos  
dicen tiempo: nos dicen,  
somos nombres del tiempo.  
Conversar es humano.

Octavio Paz (1989)

*Las trompas de falopio también pertenecientes al aparato genital femenino, son las encargadas de trasladar el ovulo desde los ovarios hacia el útero, son dos conductos, conectores entre diez y doce centímetros de longitud. Son los que permiten que el ovulo llegue a la matriz, por lo tanto, son los que permiten el encuentro, la relación entre una cosa y la otra. Por eso en este apartado están todas las situaciones que forjaron una relación un encuentro entre mi abuela, mi madre y yo.*

Para un acercamiento más sensible a ellas, me propuse estar atenta a su cotidianidad para encontrar el momento perfecto para compartir, sin que ese instante se volviese forzado y afanoso; a estos momentos les di el nombre de *encuentros*.



#### V. La aguja y el hilo para tejer. Los encuentros

Los llamé así, pues descubro que ésta palabra suscita la convergencia de relaciones y una dinámica de posibilidades construida desde lo que la condición de humanidad refiere; desde un ser que es cuerpo, que percibe y se puede percibir desde los sentidos, y que en su construcción de sentido se hace responsable de sí mismo, del otro y de lo otro.

Al hablar de la condición de humanidad, me refiero al lenguaje, este, en primera instancia visto desde la perspectiva de Maturana (1998) en la cual concibe que la concepción que comúnmente tenemos del lenguaje, como un sistema simbólico de comunicación, nos impide ver que realmente, los símbolos son secundarios en este ejercicio del lenguaje. Puesto que, lo que realmente fundamenta el lenguaje es el flujo de las interacciones, de acciones consensuales; en otras palabras, el lenguaje surge en la comunicación, en la interacción y en relación con otros seres humanos.

Por lo tanto, este proceso del conversar y del relacionarse con el Otro, es un modo de convivir, que implica una corporalidad, una corporalidad que existe y adquiere sentido en la condición de humanidad al tener una dinámica recursiva que le permita entrelazarse en el fluir del conversar y de la relación con los otros sujetos.

Es decir, que los encuentros de los cuales hablo en este apartado se fundamentaran en un flujo de interacciones y de movimientos consensuados que permiten un intercambio de ideas, una especie de estimulación o construcción artística en la relación recíproca de la comunicación; de la cual, no se puede ignorar que, al interior

de estas construcciones, se forja un sentido y una transformación del sujeto dependiendo de su experiencia individual en la relación con el Otro.

Larrosa (1998) expresa cómo en el ejercicio de la lectura, que puede verse como el encuentro entre el sujeto que lee con el que escribe; existen tres dimensiones de la experiencia que caracterizan la experiencia del lenguaje, como una relación de sentido en torno al pensamiento, pero también en torno a lo sensible y emocional.

La primera de ellas es entendida desde la alteridad, como la relación con algo que no es uno mismo, con lo otro del Otro. La segunda es la experiencia de relación reflexiva, subjetiva y transformadora con eso del Otro que antes no tenía lugar en mí. Y la tercera dimensión es la conciencia de que, en la relación e interacción, las dos partes, es decir los dos sujetos, terminan con alguna transformación. Dice Larrosa (1998)

Quando yo leo a Kafka (o a Platón, o a Paulo Freire, o a Foucault, o a cualquier otro autor de esos que son o que han sido fundamentales en la propia formación o en la propia transformación), lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, no es ni lo que Kafka dice, ni lo que yo pueda decir sobre Kafka, sino el modo como en relación con las palabras de Kafka puedo formar o transformar mis propias palabras. Lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, es cómo la lectura de Kafka (o de Platón, o de Paulo Freire, o de cualquier...) puede ayudarme a decir lo que aún no sé decir, o lo que aún no puedo decir, o lo que aún no quiero decir. Lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, es que la lectura de Kafka (o de Platón, o de cualquier...) puede ayudarme a formar o a transformar mi propio lenguaje, a hablar por mí mismo, o a escribir por mí mismo, en primera persona, con mis propias palabras. (p. 93)

En conclusión, el encuentro es, por un lado, el cruce de fuerzas, particularidades, de subjetividades en un mismo espacio y momento. Es el tejido que se forja con la entrega y el cuidado que tiene cada uno de los sujetos que participa del instante. Por otro lado, los encuentros refieren también, al verbo encontrar, al descubrimiento de algo que se ha buscado, el encuentro con eso otro del Otro que me explota en reflexiones y sensaciones, y que, además, me permiten hacer lectura de la maraña de relaciones que se forjan también, con el espacio, con los objetos y con la temporalidad, para permitirnos, a los sujetos del encuentro, crear nuevas narrativas de nosotros o nosotras mismas a partir de la creatividad y la colectividad.



## VI. "Presencia-ausencia". Narrativas testimoniales

Los vacíos que deja el relato de la historia contada por los historiadores de profesión, vacíos que siguen siendo numerosos, vienen a llenarlos los escritores, sin que nadie pueda vedarles el uso de la imaginación, que se halla en la

escena de su oficio, a la hora de contar los hechos de la historia.

Ramírez (2007)

La vida tiene que ver con las narraciones, con contar historias, con construir tramas y relatos. Existe sin duda una relación estrecha entre vivir y narrar.

Ricoeur (2004)

Esta herramienta me la encontré en el trasegar de la deriva, no era una de esas que con anterioridad había puesto en la mochila del viaje. En cierta medida es una parte inseparable de la herramienta anterior "*La aguja y el hilo para tejer. Los encuentros*"; son dos partes de una misma pieza que no se pueden separar. Si no estuvieran juntas y en interacción, el camino que páginas más adelante descubriré, no se hubiese podido vivenciar.

Al igual, esta herramienta es una alternativa de "la libreta. Narrar" que está explícita dentro del apartado "el tacto". En su base, desde el lugar teórico son lo mismo; la forma en la que los sujetos dan sentido a su experiencia.

Como lo vimos en las narrativas literarias o poéticas que surgieron en las cartas; al tener un vínculo indisoluble con la realidad, de ellas emergieron relaciones con la memoria, y en cuanto a lo histórico representaciones estéticas y narrativas del pasado. A pesar de que eran cartas llevadas al lugar de lo personal, también se enraizaron con los contextos en los cuales se desarrollaban las experiencias narradas y, por lo tanto, estas perspectivas, terminan siendo realidades alternas y subjetivas, que siempre se cuentan a través de las historias oficiales o dominantes que se instituyen desde el poder en torno a diferentes temas o perspectivas, como puede ser el útero estudiado solo desde la perspectiva médica, o sucesos relacionados o inmersos en realidades sociopolíticas del contexto, como es el caso específico de mi abuela, mi madre y yo.

Por lo tanto, esta herramienta, desde un lugar más consciente busca hilar las narraciones de vida de mi madre y mi abuela como lugar, por un lado, de subvertir perspectivas totalitarias de la historia del país, contada solo por algunos; en donde el foco de la narración, sean ellas mismas inmersas en los diferentes contextos o realidades que tuvieron que vivir; y por el otro lado, dar valor a las relaciones que se crearon en los encuentros sensibles como lugares propicios para el recordar y gestar memoria colectiva.

Al respecto Merchán (2016) dice:

El testimonio desde sus diversas narrativas transmite experiencias vividas, sentidas, construidas y, por supuesto, plasmadas en distintas gramáticas discursivas, que atraviesan ámbitos que implican el registro de huellas históricas del trasegar simbólico, social, político, cultural y estético de los sujetos y las colectividades en las que estos han cobrado lugares e identidades concretas (p.44).

Para explicar mejor de dónde surgen las narrativas testimoniales, me devolveré primero a aclarar la diferenciación entre lo que es la historia y la memoria, o mejor, desde la perspectiva de Halbwachs (2004) la memoria histórica y la memoria colectiva. Y así encontrar el sentido y peso que esta narrativa tiene al trabajar con los saberes de sujetos como mi abuela y mi madre dentro de sus lugares personales.

La memoria histórica es, dice García (2015) citando a Halbwachs, aquella representación de la memoria universal del género humano que ya pasó y ha quedado en un espacio-tiempo determinado y sobre lo cual ya no se puede volver. Es una lista de acontecimientos cuyo recuerdo conserva la inmutable historia nacional desde una sola perspectiva, buscando “dar cuenta de las transformaciones de la sociedad en términos cronológicos que remiten a fechas, eventos o épocas específicas y, por lo tanto, se le atribuye el carácter de informativa (García, 2015, p.51)

Por otro lado, la memoria colectiva se entiende como “una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004, p.79) A diferencia del carácter informativo de la memoria histórica, esta tiene un carácter comunicativo, dialógico y polifónico; puesto que se funda en el encuentro de múltiples memorias que vivieron un mismo acontecimiento desde diferentes lugares y que surgen para consolidar una memoria divergente a la historia oficial o dominante.

La memoria de la cual habla Halbwachs (2004) no solo contempla la memoria colectiva, sino que también trabaja en torno a la memoria individual, yendo en la misma vía anteriormente nombrada, pero con la diferencia de que esta pone su perspectiva hacia experiencias que, a pesar de estar construidas en colectividad, solo tienen relevancia en lo personal, puesto que abarcan solo el lugar del pensamiento y el sentimiento de lo que acontecía; “nos acordaremos de lo que seríamos nosotros entonces al margen de los demás, como si este tipo de recuerdo hubiera quedado marcado con más fuerza en nuestra memoria porque solo nos concernía a nosotros” (p.34). Por lo tanto, al hacer esta distinción, en la cual también hay gran importancia,

del valor de la memoria individual desde su lugar subjetivo del pensamiento y el sentir, y desde el lugar de lo colectivo a su inherencia a las relaciones sociales y por tanto al recordar en colectivo; de aquí en adelante, memoria colectiva hará referencia a la conjunción de estas perspectivas; ser una posición divergente a la memoria histórica oficial que se gesta desde las relaciones en colectivo de subjetividades.

Las narraciones vistas como lugares de evocación de memoria colectiva y construcción de subjetividades, apartarán de diferentes formas a tres focos en especial; el primero, es a la identificación personal de rasgos característicos en ellas que también encuentro en mis formas de enfrentar la realidad y que propician una aceptación y transformación sensible construida de manera personal a través del ejercicio de la alteridad como lo dice Larrosa (1998) “Lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, es que la lectura de Kafka (o de cualquier...) puede ayudarme a formar o a transformar mi propia sensibilidad, a sentir por mí mismo, en primera persona, con mi propia sensibilidad, con mis propios sentimientos.” (p.93)

El segundo, a partir de las narraciones testimoniales de mi abuela mi madre, contribuir a la construcción de memoria histórica al brindar narrativas experienciales desde sus posiciones como mujer, lugar casi desconocido en la memoria histórica oficial del país; y tercero, también a partir de la memoria colectiva, aportar una mirada íntima y personal de tramitar el dolor que deviene de sus experiencias y al hacerse consciente, integrarla a otros lugares emocionales, para así, forjar un devenir desde el *¡nunca más!* o la no repetición de las experiencias dolorosas vividas en su momento.

Por último, es necesario aclarar que mi intención al trabajar con las memorias testimoniales de mi abuela y mi madre no es de ninguna manera, aprovecharme o utilizar sus memorias en beneficio de la realización de este ejercicio investigativo; sino que, al contrario, como lo manifesté con anterioridad, este tema más que tocar el lugar académico, nos ha interpelado a mi familia y a mí, de muchas maneras; desde el lugar personal, social, cultural y político, por lo tanto, resultaría incongruente jugar con lo que respecta a la integridad de mi familia y la mía, adentrándome en nuestras memorias sin la consciencia de un cuidado.



#### 4.1.2. *El recuerdo*

Este encuentro, lleva por nombre El recuerdo, su nombre claramente tiene un sentido, un por qué. Es importante hacer esta aclaración, pues, aunque en el momento de ir a la deriva se considere que hay pasos o sucesos irrelevantes, que no tienen importancia, la verdad es que no es así. Cada suceso conduce a algo más, puede ser una reflexión, un aprendizaje o la toma de una decisión que lleva luego, por un camino en especial.

Este encuentro se dio en un rango de tiempo, en el cual aún no era consciente que estaba transitando por una deriva. Ya había comenzado la investigación, pero tantas ideas de cómo proceder al tema que me interesaba, me debilitaba la decisión radical de tomar un camino. Este momento, y en realidad cada uno de los momentos en esta investigación fueron de gran aprendizaje para mí, ya que me mostraron que la investigación es un ejercicio que, a todas las personas, se les da de maneras muy diferentes y pretender igualar en procesos o resultados a otras personas solo traerá conflictos y desilusiones personales.

En este momento intentaba concretar todas aquellas pesquisas que volaban por mi cabeza a través de los lugares teóricos, sin tener un acercamiento a la población o saber exactamente de qué estaba hablando, sin saber, aunque fuera mi madre y mi abuela, de qué sujetos estaba hablando; al intentar recoger los datos de estas primeras aproximaciones teóricas y metodológicas, me di cuenta de que, efectivamente había llegado a encontrar eso que buscaba, porque ya lo conocía, sabía de antemano, más o menos qué tipo de vivencias habían tenido mi mamá y mi abuela, y el objetivo, aunque no claro, era que ellas me narraran aquellas memorias. Pero, la verdad es que no sentía que este proceso fuera un ejercicio sincero; no lo era, no lo era ni para ellas, ni para mí. Todo en cierta medida estaba controlado, y eso me gustaba, pero al tiempo me molestaba porque quería salir de la zona de confort, quería ser sincera con mis procesos creativos y con la apertura y confianza que ellas me daban al dejarse derramar en palabras ante mí.



Así, que efectivamente este fue el encuentro, el primer acercamiento que tuve con mi abuela, el cual estuvo lleno de reflexiones, que luego, me hicieron dar cuenta que desde ese instante ya estaba transitando por la deriva que tiempo después me di a la tarea de caracterizar. Lo que concluyo es que debía pasar por ese instante para aprender lo necesario, para hoy, luego de dos años, tener este producto, este ejercicio que más que una investigación académica, es una búsqueda y un encuentro personal por mis formas de crear desde la investigación, desde la educación y desde la parte artística.

El 25 de marzo del 2018 llegué a Yacopí, un municipio de Cundinamarca, que tiene frontera con Boyacá, y es muy cercano a Santander y Caldas. Algunas referencias teóricas lo asumen como parte de la provincia de Rionegro, aunque otras pocas dicen, que es uno de los únicos cuatro pueblos de Cundinamarca que pertenecen al Magdalena medio. Su ubicación dentro de mi investigación es relevante en la medida que nos da una referencia geográfica de las fuerzas políticas que manejaban la región en diferentes momentos de la historia de la violencia en Colombia.

Hoy subo al bus de ida a Yacopí, noto que es la primera vez que viajo sola un trayecto tan largo, en realidad no tanto, pero el hecho de no compartir el puesto con alguien me trae un montón de sensaciones, no malas, o de pronto un poco sí (Diario de campo, marzo 2018, Terminal de transportes Salitre)

Creo en verdad, que las sensaciones que pasaban por mi aquel día no eran porque fuera a Yacopí sola, eran porque iba con una consciencia y apertura a la observación con la cual no había ido nunca. Desde que era niña visitábamos este lugar, como si fuera el lugar perfecto para las vacaciones del colegio, estaba toda nuestra familia allí y por lo mismo mi madre aprovechaba para enviarnos de viaje mientras ella trabajaba duro en la capital para podernos mantener.

Pero ahora, era diferente, yo me acercaba a este lugar con la intención de encontrar, de cavar para hallar lo que en mi familia no se había terminado de afrontar, de hilar. Aunque con certeza no sabía cómo, ni qué buscar, sólo llevaba conmigo un cuadernillo, algunos colores, mi cámara fotográfica y la duda, las ganas de sorprenderme.

Al llegar a la casa de mi abuela Eudoxia, ella se asombró por mi visita, y aprovechaba cualquier oportunidad para preguntar cautelosamente el motivo de esta, creía que estaba cansada de estar acá en la ciudad e iba a descansar únicamente. Yo le respondía que iba a visitarla, lo que ella no terminaba de creer, pues no había un

motivo para hacerlo; ella siempre estaba solita en su casa y nosotras con mi hermana con casi nada de recurrencia la visitábamos.

También para mí era extraño, pues nunca se me había enseñado a estar atenta de las abuelas, y por la distancia y la crianza en la capital, mis dinámicas habían cambiado demasiado, me habían inculcado desde diferentes lugares, una mirada más ensimismada y preocupada por la tecnología que comenzaba a invadir los hogares que por el bienestar de los que me rodeaban.

Así que esta visita cambiada muchas estructuras que nos distanciaban y que habíamos construido sin saber por qué razón. Yo estaba ahí, acompañándola a terminar el almuerzo y luego sentada en su mesa, comiendo con ella, un poco tensa sin saber exactamente por donde comenzar.

A: ¡Ay mamacita! ¡No lo deje quemar mamita! que sabe que... cójalo ¡eso, de ahí!

(Risas) Páseme eso pa' allá

H: ¡Se me quemo el huevo!

A: ¡Ah! se le puso duro. Ya ve, por estar hablando. Con esta cucharita mija.

¡Cuidao se quema! ¡Ya, listo mija!

H: ¡Gracias viejita! ¿Echo a las dos? ¡No, ahí! A, mí me gusta ahí.

A: ¿Sí?

H: Usted échelo ahí. No, así me encantan. Así es el punto que me encanta. Que quede como mazacotudo. Échelo encima.

A: Menos mal que puede comer así mijita.

H: ¿Usted no?

A: ¡Ay se me rego! No, déjelo así, déjelo.

(sonido de pájaros, pollos, mientras terminamos de servir los alimentos, Mi abuela limpia y pone cubiertos, mientras un par de risas por lo sucedido salen a flote)

H: ¡Gracias abue!

En ese mismo momento, mientras comíamos luego de mi llegada, surgió una conversación sobre la salud de ella y de mi mamá, que en el fondo me pareció muy interesante, porque a partir de esta, comprendí que una de las razones por las cuales yo sentía esa sensación de encontrarle una razón y un por qué al padecer alguna enfermedad que trascendiera del diagnóstico común que siempre se da en la medicina occidental, es porque de cierta manera esa manera de comprender es una herencia cultural que sin darme cuenta se arraigó a mis formas de ver y comprender lo que pasa dentro de mí, como fuera de mi cuerpo. Es decir, que desde ese mismo instante daba cuenta de cómo mi abuela en algún momento de la vida me brindó algunas formas de comprender el mundo, que yo de manera inconsciente adopte como lugar que me estructura y en el cual fundamento algunas de mis creencias.

H: Y ¿por qué será que a mi mamita le ha de haber dado eso?  
A: ¿Quién sabe? ella le devino eso desde la separada de Juan Carlos. Mmm (sonidos de reflexión)  
H: ¿será?  
A: Sí.  
H: Una rabia, a uno le puede dar la...  
A: ¡Claro! Un mal, una rabia, un susto, una preocupación, se enferma uno de la tensión.  
H: Y ¿Por qué será eso?  
A: Quién sabe qué será eso Virgen Santísima. Yo tampoco era así y ahora (se escucha un sonido de aplauso fuerte y eleva la voz) a medio momento yo no puedo tener una rabia porque si no yo me pongo ¡que me explotó! ¡Y se me sube la tensión pero que es para morirme! ¡Me coge mal de cabeza, me coge temblor, me coge de todo! yo me desaliento pá caerme.  
H: Se le sube la tensión.  
A: ¡Sí señora! Por eso me toca vivir tranquilita. Como dice su mamita: tranquilita.  
H: Sí, es lo mejor.  
A: Tenga paciencia.  
H: ¿Será que todas las enfermedades son por esas cosas? por...  
A: ¡Sí! Dicen que eso depende de la sangre, que se espesa mucho la sangre. ¿Quién sabe? Otros dicen que es por tener rabias, de tener sustos, la pensadera, tanto afán, eso es afanes de tanta preocupación que le coge a uno. Eso, que depende de eso. ¿Quién sabe qué será? ni los médicos le dicen a uno.  
Por eso, nos toca vivir tranquilitos, no tener rabia, no vivir malgeniao, amargao, tanta pensadera, tanto afán. Todo eso le molesta a uno. Pero uno se pone a veces, ¡hay Dios mío! ¡Qué hay que cosas! ¡qué hago aquí!  
H: Quiere uno hacer todo uno al tiempo, todo a la vez. ¡Yo soy igual!

Compartir con mi abuela, fue en algunos casos poner un espejo y ver en ella, acciones que extrañamente yo también tengo y de las cuales me he hecho consciente poco a poco en el trasegar de la vida. Noté que, al igual que somos mujeres diferentes, también hay en el interior un hilo de la misma fuerza y el mismo color, exactamente el mismo, que nos atraviesa de forma vertical, provocando que algo, un no sé qué, una palpitación inefable, me haga sentir no sé exactamente de qué manera, pero como si ella estuviera dentro de mí y yo dentro de ella. Realmente sentir que soy parte de su cuerpo, una extensión de lo que ella es.

Este encuentro duró en total los tres días que estuve en la casa de la abuela de visita; en este tiempo existieron muchas oportunidades de compartir con ella, de comenzar a conocernos, a escucharnos y dejarnos contar lo que teníamos por decir. Me sorprendió lo mucho que desconocía a mi abuela, y lo poco que había hecho en momentos pasados por compartir con ella teniendo las posibilidades de encontrarnos tan asequibles.

Luego de pasado el primer día, reflexionando sobre cómo había sentido aquella experiencia, me di cuenta de que en cada uno de los momentos en los que mi abuela volvía su mirada hacia el pasado; había existido un estímulo para que aquello pasara, para que en cierta medida recordara. Estos estímulos eran objetos que ella misma

tiene en su casa; que el sartén, que el termo donde guarda el agua, la mesa, la canasta de recoger la siembra, los pocillos del tinto. Me daba cuenta de que, ella cuidaba de estos objetos porque precisamente cuidaba de sus recuerdos queridos, de los recuerdos que le daban sentido a su existir. “Es realmente fácil suscitarle recuerdos a ella con elementos, cosas como ollas, platos, elementos del cotidiano” (Diario de viaje, 25 de marzo, Yacopí, 6:00 pm)

Al preguntarle a mi abuela por estos objetos que ella guardaba, respondía contando quién se los había regalado o dónde los había conseguido y de pronto, el uso que les había dado a cada uno de ellos. En el presente aquellos objetos habitan la casa de mi abuela solo como una forma de recordar a una persona o un momento en especial, pues muchos de ellos, ya no tienen el uso común. Por ejemplo, la canasta de sembrar la puso como cuna o nido para los huevos de sus gallinas, otros son solo decoración y los demás tienen un uso no tan eficiente, pues ya por los años no funcionan de la manera que lo hacían tiempo atrás.

Los objetos como forma de hacer sentir que es su lugar, o el recuerdo de su casa, su protección.

En aquel momento, pensé que preguntarle por los objetos había sido uno de mis primeros fracasos, pues no había conseguido a través de ellos más que algunas palabras al aire, nombres y utilidades, aquellos recuerdos eran pequeños rayos de felicidad, solo eran eso, rayos de felicidad, no trascendían, estaban ahí para provocar un sentimiento de acogimiento, placer y felicidad; pero, a pesar de ser un hermoso hallazgo, en ese instante no tuvo para mí mayor relevancia, pues no encontraba a través de ellos un estímulo para la narración. A pesar de no saber cómo proceder, tenía claridad de que, los recuerdos que yo quería escuchar eran aquellos relatos que de una manera perspicaz se habían colado a la hora de escribir mi carta a la matriz. Esos recuerdos que me habían abierto el sentimiento y la melancolía por un pasado doloroso que aún no se terminaba de sanar. Yo quería inocentemente abrir una olla podrida que mi abuela con cuidado resguardaba, pues no por casualidad los objetos del recuerdo eran solo aquellos que le producían felicidad y no esos que tanto duele recordar.

El hecho de que de antemano yo no conociera muy bien a mi abuela, me provocó en aquel momento algunas confusiones sobre el cómo proceder, puesto que yo creía encontrar pistas en sus acciones o comentarios, que me ayudarían a potenciar el

trabajo que elaboraba con ella, pero estos, luego se derrumbaban con facilidad, ya que solo eran algunas ideas o palabras al aire sin ninguna intención.

Por lo mismo, que las ideas que construía en la mañana, dos horas después ya no tenían el mismo valor, ni el mismo sentido.

En la noche del segundo día, pudo ser por la oscuridad o la sensación de culminar el día, de tener un tiempo libre no productivo, en la intimidad de la habitación y el silencio característico de las afueras de un pueblo en semana santa, mi abuela se desbordó en recuerdos, se desbordó en un lenguaje que no solo las palabras le permitieron contar, su cuerpo y disposición se abrieron al lenguaje a la comunicación y al compartir.

Aquella noche, listas para dormir, acobijadas por la oscuridad, por las paredes de adobe, y el sonido perdido del noticiero en la televisión, comenzamos una larga conversación, un sorprendente y sombrío encuentro. Este nicho caliente y personal le dio cabida a largas horas en las que mi abuela me dejó conocer muchas de las experiencias que a partir del contexto socio político del país tuvo que vivir, y las cuales la marcaron de manera radical en sus formar de estructurarse como sujeto.

Luego de esta conversación, comprendí que escuchar a mi abuela sin tener un rumbo fijo, solo estar ahí para ella sin casi pronunciar palabra, era dirigirnos inmediatamente a los lugares oscuros, a esos lugares llenos de silencios que no eran nombrados con facilidad. La cuestión era que yo no me había dado a la escucha, creía, que debía ser yo la que dirigía la conversación, el encuentro, que debía insinuar el tema con una pregunta o un comentario que provocara en ella alguna sensación. Pero no fue así, solo tenía que esperar, ser un poco paciente, tomarme un poco de la medicina que tanto me costaba, la paciencia, y esperar que delante de mí su ser comenzara a danzar desde sus lugares propios, sin ninguna dirección.

En esa noche salió reluciendo en primera medida el temor, luego detrás suyo el dolor, y seguidamente la impotencia y el silencio, una y otra vez. Todo el tiempo estaban las palabras con tonos bajos para que nadie pudiese escuchar más que nosotras dos en aquella habitación. Yo me sentí cayendo, cayendo eternamente por un agujero negro, como una tubería de la ciudad.

Era tan contradictorio estar ahí sentada a las casi doce de la noche luego de una larga conversación, en la oscuridad, en una cama que nadie usa, frente a la cama de mi abuela. Me preguntaba el porqué de dos camas en una habitación en la que solo duerme una persona, ¿era acaso la espera de alguien que llegase a acompañar, a

escuchar, a compartir?, me sentía bien por haber compartido con mi abuela, pero al tiempo destrozada porque no imaginaba que aquellos recuerdos que yo tenía de sus historias desde cuando era pequeña, fueran a ser tan atroces y escalofriantes. Realmente tenía frente a mí a una mujer sobreviviente de las diferentes violencias por las cuales ha pasado el país.

Lo que mi abuela me contó aquella noche, fue a mi manera de ver, la historia del país en la voz de una mujer campesina, desde el lugar marginal que una mujer, analfabeta, pobre, madre soltera y campesina refiere. Desde ese lugar interesante y contradictorio de la marginalidad. Freire (1974) habla de cómo la palabra marginal, desde un lugar no estructural, refiere a sujetos rechazados por el sistema social, objetos de violencia que no por elección están “fuera de algo”, “al borde de” ya que es imposible estar marginados sin relación a una cosa; pero que en realidad no están “fuera de” sino “al interior de” una estructura social que oprime y mantiene en un lugar de dependencia a los sujetos que de esta manera pretenden mantener.

Es decir que la situación desde la cual se narra mi abuela no es adquirida por decisión, sino que, al contrario, es una maraña de fuerzas políticas, sociales, culturales y económicas impuestas por los poderes hegemónicos del país.

Por lo mismo, que las narraciones de mi abuela coinciden con las fechas que teóricos e historiadores ponen en las líneas de la historia del país; pero desde un carácter íntimo y particular, por lo tanto, es una memoria más completa y humana de la historia del país.

Esta historia, por lo tanto, no podría contarse sin que esté acompañada de un contexto histórico y político, quedaría coja y sin fundamento si este mismo le faltara; pero a la vez no podrían ser cualesquiera las voces que mostrasen la perspectiva histórica de toda la investigación; no podría ser una voz completamente distante y ajena a la realidad de mi familia. Por esto, creo que no existe mejor opción que, sea la voz de mi abuela, sus recuerdos, junto a algunos apuntes históricos recuperados del Informe General ¡BASTA YA! Colombia memorias de guerra y dignidad, realizado por el Grupo de Memoria Histórica (2013)<sup>10</sup> de los que nos permitan aterrizar el contexto político

---

<sup>10</sup> Este informe no es una narrativa sobre un pasado remoto, sino sobre una realidad anclada en nuestro presente. Es un relato que se aparta explícitamente, por convicción y por mandato legal, de la idea de una memoria oficial del conflicto armado. Lejos de pretender erigirse en un corpus de verdades cerradas, quiere ser elemento de reflexión para un debate social y político abierto. El país está pendiente de construir una memoria legítima, que

por el cual pasaba el país y la región en los momentos que en esta investigación se narrará.

Es decir que utilizaré los relatos de memoria colectiva que surgieron esta noche para dar el contexto político e histórico, en los momentos que así se necesite, durante todo el documento; esto, no quiere decir que al no darle un espacio específico al análisis de lo que allí se habló no sea importante o relevante; al contrario, percibo que su lugar tendría mucho más valor si acompañara aquellas narraciones al igual de mi abuela, que se dieron en encuentros en los que se tuvo una perspectiva más personal e íntima de lo que ella fue y es como mujer. Esto provocará que el foco desde el cual vemos la historia sea subvertido desde la memoria colectiva y se le pueda dar más valor y sentido a las experiencias de los que realmente vivieron los acontecimientos.

A: ¡Ay virgen santísima! ¿nos acostamos? ¡Ya conté tantas historias!

H: ¡A mí me gusta mucho escuchar historias!

A: ¡Ay pobrecita mijita, tantas cosas malas! Me dio...le cuento cositas...

H: ¡No! pues es que uno a veces desconoce tanto a su familia, ¿no? ósea...

A: ¡Sí!

H: Yo no, de mi abuelita Lucia. De esas cosas uno no sabe ¿mi mamá, tampoco sabe?

A: ¡No! eso nada, mijita yo no le he contado casi nada. No le he contado, me da como pena. Yo le tengo respeto y me da pena contarle. Les cuento para que mira ¡son historias! como pa que tengan recuerdos, pero ¡cosas buenas! cosas como malas. Ya pasé, me crié como dicen: con mucha violencia, mirando muchas cosas malas. Si porque luego cuando quemaron el pueblo, mataron toda esa gente. Yo era, tenía ocho añitos. Y yo veía tantas cosas malas. Menos mal mis hermanitos no los mataron a ningunos, menos a mi papá. Pero nosotros pasamos por unas situaciones muy bravas, muy pesadas. Antes no sé porque yo no sé qué suerte será, ¡ay dios mío! nuestro señor santísimo que ¡nos ha ayudado, nos ha cuidado mucho de tantas cosas malas! Por qué todos allá nos robaron, quemaron las casas... pero no mataron a ninguno de la familia.

Haré la contextualización de lo que mi abuela me contó de su infancia aquella noche, en este mismo apartado, ya que es el único momento en el que lo hace y por tanto debe tener la importancia que merece.

Era el año 1939, López Pumarejo estaba en el poder, fiel representante del partido liberal. Se vivía un momento de ardua guerra entre conservadores y liberales por subir al mandato. En este periodo presidencial, sucedieron cosas importantes, como la consagración al derecho a la huelga, la promoción al desarrollo de la Universidad Nacional y por primera vez la mujer colombiana fue considerada ciudadana, aunque

---

no consensuada, en la cual se incorporen explícitamente las diferencias, los contradictores, sus posturas y sus responsabilidades, y, además, se reconozca a las víctimas.

El informe es un momento, una voz, en la concurrida audiencia de los diálogos de memoria que se han venido realizando en las últimas décadas. Es el "¡Basta ya!" de una sociedad agobiada por su pasado, pero esperanzada en su porvenir". (Grupo de memoria histórica, 2013, p.16)

aún no pudieran ejercer el derecho al voto. Mi abuela nació en un año importante para la mujer colombiana y dentro del cual se forjó uno de los episodios más catastróficos que ha vivido el país.

Mi abuela tendría tan solo 8 años cuando la sombra más tenebrosa y frívola se tomó el país. Su hermana mayor gritaba desde la finca: “Vayasen pa la casa ligero que va a haber una guerra, no se sabe si mataron a mi papá y a Marco Evelio, caminen chinos asquerosos pa la casa” pues habían matado a Gaitán y ya comenzaban a volar libres las balas por los cálidos vientos de la región. Dice mi abuela “¡Yo me acuerdo! yo era chiquita toda encalabrada, por allá en el campo toda sufridita huérfana de mamá, al poder de papá, papá mujeriego tenía mosas pa lao y lao”

Ese día de 1948 mi abuela lo recuerda como el inicio de una guerra que aún no ha terminado. *“de ahí pa acá se formó la guerra”*

Ante la muerte de Gaitán, Laureano Gómez como representante del partido conservador, gana la presidencia e inmediatamente impulsa una serie de políticas represivas, que fueron respondidas por una parte de la dirigencia del partido liberal con el alce de armas y la organización de algunas guerrillas liberales.

Esto, generó una inmensa violencia bipartidista. Sobre todo, al tener el poder un representante absoluto del partido conservador, se comenzaron a utilizar armas políticas de variada índole, como son las fuerzas armadas, que ya no pertenecían al estado, sino al partido conservador como instrumento para violentar al pueblo y asesinar libremente a cualquier persona liberal o que se sospechara de serlo. Fue una violencia reconocida por librarse entre los militantes de las dos colectividades políticas contrarias, conservadores y liberales. De lo cual, nacen agrupaciones armadas con diferentes grados de organización. Por un lado, al servicio de los conservadores, la policía chulavita y Los pájaros (asesinos a sueldo), y del otro lado, las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas.<sup>11</sup>

*Se oía la gente cuando la estaban matando, pegaban los gritos... mataron toda esa gente en el pueblo, cuando quemaron a Ibama No ganaban nada, la sola picardía, A los conservadores los llamaban los godos, mucha brava esa gente, que gente tan mala, matar toda esa gente, quemar todos esos pueblos, quemar casas.*

Para sorpresa mía, un día intentando comprender todo lo que narraba mi madre y mi abuela, escribí en Google, Yacopí; esperando encontrar información de su ubicación,

---

<sup>11</sup> Véase: ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, 112.



población y demás. La mirada me cambió, pues no me esperaba encontrar con una fama forjada bajo la diversidad de formas de violencia que ha tenido que enfrentar este pequeño territorio.

Unas de las noticias más estremecedoras para mí, aparece el 16 de mayo 1998 en el periódico EL TIEMPO, con el nombre de *Así destruyeron Ibama y Yacopí*. Es estremecedora, en primera medida porque pensé que nadie conocería este pueblito pequeño y olvidado de Colombia, que no fuésemos nosotros, mi familia; y segundo, porque reafirmaba las memorias de mi abuela sucedían en la misma fecha y con la misma violencia que lo narraba la persona en el periódico.

No soy más que una huérfana. Una sobreviviente de ese espantoso primero de diciembre de 1952. Sepa usted que estos ojos, que se los han de tragar la tierra, vieron reducir a escombros este pueblo. Yo soy Angélica Valencia, la hija de Misael Valencia, uno de los tantos hombres asesinados por la tropa ahí afuera en esa plaza [...] De un momento a otro los aparatos se separaron y empezaron a arrojar una fila interminable de paquetes. Parecían fiambres. ¡Bonitos sus fiambres! Los primeros que cayeron en la plaza principal se volvieron dos bolas de fuego. Luego vino uno detrás de otro y del suelo de Yacopí seguían saliendo bolas de candela. Era algo apocalíptico. Como si se tratara de una lluvia de fuego. Era como si Dios hubiera lanzado toda su furia contra este pueblo rebelde. Tan así que llegué a pensar que ser liberal era un pecado (EL TIEMPO, 1998)



P/E

Lina Hueso  
2018

Ilustración 17 Grabado. De frente (Aguatinta y aguafuerte)

Cada segundo inmersa la placa en las sales, cada volver mi mirada sobre el rostro que parecía ser el mio pero que a la vez no reconocia del todo; era un tiempo y la acción de encontrarme en la memoria histórica que me antecede, fue reconstruirme a través de sucesos reales que en ese instante pude reconocer en las marcas de mi rostro y en la profundidad de mi intenciones.

#### *4.1.3. Mi abuela, mi hermana y yo en la habitación*

Tuve la oportunidad de que mi abuela estuviera en mi casa por algunos días y yo era una cazadora de momentos, solo esperaba a que los instantes por sí solos se dieran, ya que no quería forzar ni el lugar espacial ni el temporal, quería que por si solo se forjara este encuentro esporádico, pero a la vez tan esperado para mí.

Era una tarde fría, como suelen serlo acá en la capital, mi hermana y yo estábamos en nuestra habitación viendo la televisión, no recuerdo con exactitud qué era lo que veíamos, solo recuerdo nuestras posturas y nuestra atención fija hacia el frente.

Mi abuela caminaba de un lado al otro de la casa buscando encontrar calor, se abrigaba con su ruana y arrastraba sus babuchas provocando que pudiese ubicarla con facilidad al interior de la casa. A la final se decidió y entró de manera lenta pero segura a la habitación; entraba a darnos las buenas noches porque ya eran pasadas de las 6 de la tarde y mi abuela normalmente va a la cama a esa hora, mi hermana la convidó a que se sentará junto a ella en la cama, mi abuela accedió y nos quedamos las tres con la mirada fija en el televisor.

Pasaron unos minutos y mi abuela comenzó a recordar algunas cosas de su juventud, lo dijo como palabras al aire, y yo inmediatamente fijé mi atención en lo que ella estaba diciendo. Esta atención generó en ella el deseo de seguir escudriñando y contando; esos recuerdos ya antes los había escuchado, en el encuentro anterior, pero de manera diferente. Mi hermana como no la había escuchado le seguía preguntando y ella emocionada entre risas y vergüenza nos narró algunas historias de violencia que tuvo que enfrentar cuando era joven.

Recuerdo un tema principal en esta conversación, recuerdo el rostro de mi hermana y el mío sonrientes mientras mi abuela intentaba hacer las cuentas de cuantos años tenía en los momentos que nos estaba contando; me recuerdo a mí misma riendo, mientras transcribía, de escuchar las risas o los comentarios graciosos que hacíamos entre las tres. Pero todo aquello, solo es un recuerdo, un recuerdo que quedó en la memoria de mi abuela, mi hermana y la mía. Meses después, al intentar buscar aquella transcripción el olvido me jugaba una mala pasada, no encontraba en mis documentos ni el audio, ni la transcripción de aquel bello momento. Revisé hasta el último rincón, no podía ser que se desapareciera; llegué hasta cuestionar si en realidad había transcrito aquel audio, y claro que sí lo había hecho, me recordaba a mi haciéndolo, me recordaba riendo de lo que en sus voces estaba.

Tenía que ser así, tenía que sentir la presión que el olvido ponía sobre mí, lo que quedo de aquel momento solo es mi versión, mi forma de recordar y un solo fragmento que utilicé en un apartado de esta investigación que estaba en construcción en aquel momento.

*Cuando mandó Roja Pinilla yo tenía 15 años que di el voto, que tocaba que toda la juventud, así tuvieran diez, once años, doce años tocaba dar el voto pa que ganara el Rojas Pinilla pa que hubiera la paz*

Esto es lo único que queda de esa tarde noche en nuestra habitación, junto algunos comentarios que hice en mi diario de viaje (anexo A), de lo sorprendente que me parecía que la habitación de mi hermana y a mía se asemejara tanto a aquel lugar donde se dio el primer encuentro en el hogar de Yacopí.



Ilustración 18 Diario de viaje. Las habitaciones

De este encuentro pude concluir que efectivamente, los espacios en los que se daban los encuentros me estaban diciendo algo en especial. Los dos encuentros se habían dado en un lugar privado al interior de hogar, un lugar de protección, de cuidado, de descanso, de acogerse a sí mismo y permitirse ser; pero a la vez un lugar de compartir con aquellas personas con las que uno decide compartir.

Las conversaciones que hemos tenido mi abuela y yo junto a otras personas como mi mamá o mi hermana han sido en ese tránsito de la tarde a la noche, cuando las gallinas van subiendo una a una a las copas o troncos de los árboles para pasar su noche.

Es una mujer de campo y así no esté cansada, esa es la hora a la que se acostumbró a ir a la cama. Puedo imaginar yo, que se debe a que a esa hora se acuestan sus animales, y también porque la casa en Palmichales y todas sus casas anteriores en las que vivió antes de llegar a Yacopí, ninguna tenía luz eléctrica y ya en la noche no había mucho por hacer. Cuando se iba el sol, la luz del fuego los acompañaba por un par de horas más y a descansar todos.

Puedo en cierta medida decir que los espacios intervienen en sus maneras de interpretar el hogar y el ámbito de lo privado. Cosa que creo yo, pasa en todos nosotros. (diario de viaje 5 de diciembre 2018)

Estos lugares se me asemejaron a metáforas del útero, un huevito cálido de resguardo y protección alejado en cierta medida de todo lo que sucede en el diario vivir fuera de allí.

---



VII. *El nido. Metáforas del útero, poética del espacio*

Esta herramienta se crea a partir de relacionar la experiencia del encuentro con Alejandra y los dos primeros encuentros con mi abuela. Es una herramienta que atraviesa el centro, el foco de este ejercicio investigativo. Permite comprender cual es el sentido del útero y cómo este se puede vivenciar en lo cotidiano gracias a las metáforas y la poética del espacio.

El útero, como lo hemos visto a lo largo de este ejercicio pasó por varios lugares emotivos y ha propiciado relaciones entre personas, espacios y objetos. Comenzó siendo el lugar fisiológico por el cual comúnmente lo reconocemos, seguidamente fue un lugar evocador de recuerdos y ahora es una conjunción de todo, un lugar poético, metafórico habitable en la cotidianidad que crea relaciones con la memoria y la experiencia presente.

El útero es el lugar primario que todos los animales mamíferos tenemos que habitar; los demás animales encuentran la forma de crear a través de la naturaleza un resguardo, un nido, una cueva, un bolsillito, un hueco bajo la tierra, un útero para el crecimiento y fortalecimiento de sus crías. Esta acción de encontrar un útero fuera de sí es una acción natural en el mundo animal; una acción natural de proteger, de cuidar y salvaguardar de los peligros que rondan a su alrededor. Dice Bachelard (2000):

Ya en el mundo de los objetos inertes, el nido recibe una valoración extraordinaria. Se quiere que sea perfecto, que lleve la marca de un instinto muy seguro. Nos asombramos de ese instinto, y el nido pasa fácilmente por una maravilla de la vida animal. Tomemos en la obra de Ambroise Paré un ejemplo de esa perfección tan ensalzada: "La industria y el artificio con que todos los animales hacen su nido, son tan grandes que no es posible mejorarlos, hasta el punto de que superan a todos los albañiles, carpinteros y constructores; porque no hay hombre que haya sabido hacer para él y sus hijos un edificio tan pulido como el que estos pequeños animales hacen para ellos". (p.94)

Como el pájaro cuida y protege a sus polluelos desde que son huevos, desde que su primera casa es su cascarón, nosotros los humanos vivimos y habitamos como primer

lugar el útero maternal, como lugar de acogimiento y protección y el segundo muy similar al anterior, es la casa.

El pintor Vlaminck, viviendo en su casa tranquila, escribe: "El bienestar que experimento ante el fuego cuando el mal tiempo cunde, es todo animal. La rata en su agujero, el conejo en su madriguera, la vaca en el establo, deben ser felices como yo". Así el bienestar nos devuelve a la primitividad del refugio. Físicamente el ser que recibe la sensación del refugio se estrecha contra sí mismo, se retira, se acurruca, se oculta, se esconde. Buscando en las riquezas del vocabulario todos los verbos que traducirían todas las dinámicas del retiro, se encontrarían imágenes del movimiento animal, de los movimientos de repliegue que están inscritos en los músculos. ¡Qué suma de seres animales hay en el ser del hombre! (Bachelard, 2000, p.93)

Como lo dice Bachelard, en una búsqueda de bienestar, el cuerpo se repliega se contrae contra sí mismo y desde la inconsciencia fija la forma que se adapta al interior de la matriz; "El interior significa un lugar constitutivo separado del exterior, el interior se refiere al contenido, facilita la intimidad" y por lo tanto se refuerza "la mirada heideggeriana del habitar como "cobijo", refugio" (Castaño, 2015, p.103)

En esta medida, se puede comprender esta herramienta como la forma de encontrar y habitar espacios metafóricos del útero, evocador de memorias sensibles, ya que como lo dice Platón la memoria no es otra cosa que la conservación de las sensaciones que pulsionan simultáneamente en el alma y en el cuerpo.

Por lo tanto, comprendo que, en los encuentros pasados, las habitaciones al interior del hogar, por la similitud que tienen con el útero, ya que particularmente "se ha reconocido en los espacios domésticos una relación vital y de identidad, asociados al recuerdo y la memoria" (Maldonado, 1972: 27). Y además como dice Bachelard (2000) es "nuestro primer universo" y "gracias a la casa, un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue" (Bachelard, 2000, p.31).

Por otro lado, cabe aclarar que tomo la metáfora, sí, como un traslado de sentido de un lugar primario a uno secundario, pero no se queda solo en el lenguaje, en el cómo se nombra; sino que se traslada a una experiencia sensible al interior de los lugares. Según Guizado (2019) la metáfora describe una tríada, un elemento literal que es el que va a hacer metaforizado, un vehículo que es la figuración del elemento literal; y el rasgo común entre el elemento literal y el lugar secundario que es el que fundamenta la relación. En otras palabras, en: la habitación es como un útero, habitación es el plano literal y útero es el vehículo; su rasgo común es el acogimiento, el cuidado, lo tibio, lo personal y lo íntimo. Por lo tanto, la intención es en el espacio habitado hacer conscientes los rasgos comunes que hacen que los encuentros se den solamente en una narrativa vivencial del útero



*Ilustración 19 El olvido*

Pintar de rojo menstruación, de rojo dejar ir, soltar, comenzar de nuevo, de rojo olvido, de rojo vacío. Pintar lo que no se contempla ante las imponentes curvas de un seno que desea la no existencia.

#### 4.1.4. *El comedor con la abuela*

La abuela en las tardes bebía siempre su tinto en el comedor, y yo a pesar de no tener paladar para el café me sentaba junto a ella a ver pasar el sol por las tejas plásticas que hay sobre la cocina que hacen que el lugar siempre mantenga su tibieza. Una de esas tardes mi madre y mi abuela, como es costumbre cuando mi abuela viene de visita, se sentaron a comer sus medias nueves: una tasa de tinto que acompañaba un pedazo de plátano asado con queso de Yacopí. Tomar tinto en nuestra casa en las horas de la tarde, es un momento de encuentro para charlar sobre cómo ha ido el día y lo que nos falta por hacer. Es algo que mi madre siempre hace con las personas que estén en la casa y si no hay nadie no tiene problema alguno con sentarse sola a tomar su taza de café. En el primer encuentro con mi abuela, pude notar que sucedía lo mismo, más o menos a la misma hora de la tarde. Dice Jelin (2002) que:

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en hábito y en tradición, entendida como «paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, etc., de noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas». (p.61)

Esa tarde yo las acompañé y como respuesta de estar una frente a la otra, las palabras comenzaron a salir de nuestros labios, pero más aún del cuerpo, de cada emoción que provocaba el recordar.

Estos alimentos al ser característicos de la región de Yacopí generaban en nosotras una sensación de cercanía a los recuerdos. Una manera de sentirnos en casa, desde el lugar que habitábamos, pero también en casa desde los recuerdos confortables del pasado. Ir al interior.

En esa ocasión como en las demás, el espacio en el que se generaba la conversación no era un espacio cualquiera, era un espacio común y de encuentro en nuestra casa, el comedor, podría ser el lugar donde muchos flujos se encuentran para fusionarse en uno nuevo, en un tejido de sentires y experiencias que se desbordan en los momentos de compartir el alimento.

El comedor dentro de mi casa es un lugar que nunca está vacío, que, por el contrario, siempre está lleno, hay comida, objetos que no tienen un lugar: como papelitos pequeños que se pueden perder con facilidad, velones de petición, plantas, botellas de vino, es un lugar donde puede quedar cualquier objeto pequeño. Es el primer espacio de llegada y el más cercano a la cocina. Es un lugar compartido, pero a la vez íntimo, pues sus características hacen que sea propio de las dinámicas que



dentro del hogar llevamos. El comedor en esta ocasión es una metáfora del vientre, del útero, un lugar central, tibio y cómodo.

Estando ahí sentadas, el tema que nos ayudó a hilar la conversación fue preguntarnos por los apellidos que tenemos o que, aunque no los tengamos como dice mi abuela, hacemos parte de una cadena de herencias de la cual no tan fácil nos podemos desprender. Este tema en mi familia parece un trabalenguas o un laberinto; mi madre no tiene el mismo apellido de sus hermanos a pesar de ser hija de los mismos papás, al igual que pasó con mi abuelo, el padre de mi madre, al no ser reconocido por su padre al nacer. Todo esto nos lleva a, no ser por toda esta cadena de sucesos, nosotras aun tendríamos el apellido Cotrina; famoso en la zona y en la década de los 80s por ser una de las familias más violentas y sangrientas.

A: Uno tiene mucha sangre por lado y lado  
Mijita Debió haber tenido Cifuentes Vega. Como el primer apellido porque no quedó con el apellido de su papá.  
H: Si no hubiera sido ....  
M: Martínez Cifuentes  
A: Martínez Cotrina Cifuentes Vega  
H: ¿El Cotrina de dónde es?  
M: Es que mi papá no era Martínez, mi papá era Cotrina.  
sino que mi abuelito no le dio el apellido  
A: No le quiso dar el apellido

Su papá quedó Martínez, porque él tenía que haber tenido  
Martínez. Cotrina Martínez.  
M: Ósea, yo sería Cotrina.  
H: Menos mal porque esos Cotrina eran malos  
M: Yo tengo muchos apellidos.  
A: Claro. [...]

M: [...] Si mi papá nos hubiera alcanzado a dar el apellido a nosotras. Y si mi abuelito hubiera reconocido a mi papá seríamos Cotrina.  
A: Puros Cotrinas. Son puro Cotrina porque llevan la misma sangre.  
H: Sí, la sangre Cotrina.  
M: Somos más Cotrina que Martínez.  
A: Sin poderse quitar el pedazo

Comenzamos por este lugar a través del nombrarse de una y otra manera, de reconocer las raíces que en verdad tenemos, lo que nos antecede y que en cierta forma nos moldea, nos hace quienes somos, sea por el hecho de reconocernos parte de, o por huir de este pasado que solo nos conduce al dolor y terror. Este tema al seguir avanzando tomó otro matiz, que, a decir verdad, no busqué desarrollar, sino por el contrario se dio de manera natural durante el flujo de la conversación y se convirtió en el foco del encuentro. Este punto es, el ser mujer, el ser mujer en la vida de mi abuela, este lugar lo encuentro en dos lugares a lo largo de la conversación; el



que me tocaban también el recuerdo, aunque no lo conociera. Este encuentro tenía la intención de ser un encuentro vivo, palpitante, lleno de relaciones que se narraban a través de lo sensitivo y emocional.

Al volver a lo que fue esta conversación, disponerla para que el lector al igual que yo se sentara a compartir con nosotras aquella taza de café; noté que el dolor es una palabra que atraviesa toda esta historia y que cada uno de los sucesos por más bellos y felices que fueron, estuvieron marcados a la vez por un intenso sufrimiento, ya fuese físico, emocional o psicológico.

Mi abuela suele decir en cada uno de los momentos de su vida

¡Uy mijita! lo que yo sufrí, Jmmm Mejor dicho ni acordame. Pero mire Dios es tan grande que.

Eso le cuento mijita. ¡Ay yo he sufrido mucho con esos criaturitos! Pero cuando eso, tenía salud, estaba joven, eso yo no me dolía, no le digo que no me dolía una muela. jmmm!.

¡No quisiera ni acordarme! Mucho triste mi vida. Pero mi Diosito es tan grande y poderoso, aquí estoy y ahí está la chinita mijita de mi Dios eso era una porquería

Antes no, antes no porque yo soy muy sufrida virgen santísima. Yo no sé cómo mi Dios me tiene tanta compasión.

Este proceso no fue fácil, la conversación trajo muchos estados de ánimo y sensaciones corporales que me agotaban. Veía a mi abuela en cada momento recordar con su cuerpo; en los momentos más felices, sonreía y se agraciaba viendo como disfrutábamos de sus historias, pero en los momentos más duros y tristes, yo notaba, como entrelazaba sus dedos con tanta fuerza, como intentando no dejar salir el sentimiento. Lo retenía y entre sus palabras iba saliendo el aliento de una historia dolorosa, de un pasado que seguramente hasta ahora se da el placer de contar, pues en aquellos momentos de su vida, más que reflexionar tenía que vivir, tenía que ser un roble rígido y fuerte en medio de un torbellino de crueldad, más bien, de realidad. Es así, como noto que el dolor es un sentimiento que atraviesa la historia y que hila los sucesos. Es el hijo filoso que marca de forma definitiva los demás recuerdos de mi abuela; esto no quiere decir que por completo que su vida haya sido una catástrofe, pero sí, que fue un sentimiento que camino junto a ella hasta en los momentos de felicidad. Seguramente es esta ambigüedad es la que da sentido y valor a lo bello, a la respiración profunda y tranquila de sentir que en ese momento no hay algo más que se pueda hacer, solo aquello que ya se es. “En ellas se han materializado las

secuelas del conflicto armado, ellas son las portadoras de duelo y del deber de la justicia.” (Acosta, 2019, p.174)

Por lo tanto, cada uno de estos capítulos, dejará ver, cómo dos sentimientos diferentes, como si fueran antónimos, se unen para crear situaciones y momentos significativos para ser recordados y narrados.

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,  
como las leves briznas al viento y al azar.  
Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonrío.  
La vida es clara, undívaga, y abierta como un mar.  
Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,  
como en abril el campo, que tiembla de pasión:  
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,  
el alma está brotando florestas de ilusión.  
Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,  
como la entraña oscura de oscuro pedernal:  
la noche nos sorprende, con sus profusas lámparas,  
en rútiles monedas tasando el Bien y el Mal.  
Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...  
(¡niñez en el crepúsculo! ¡Lagunas de zafir!)  
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,  
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.  
Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,  
que nos depara en vano su carne la mujer:  
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,  
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.  
Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,  
como en las noches lúgubres el llanto del pinar.  
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,  
y acaso ni Dios mismo nos puede consolar.  
Mas hay también ¡Oh Tierra! un día... un día... un día...  
en que levamos anclas para jamás volver...  
Un día en que discurren vientos ineluctables  
¡un día en que ya nadie nos puede retener!

Porfirio Barba Jacob

### *VEHEMENCIA: (AMOR / DEBER)*

Vamos hacia los árboles... el sueño  
Se hará en nosotros por virtud celeste.  
Vamos hacia los árboles; la noche  
Nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma  
Adormecida de perfume agreste.  
Pero calla, no hables, sé piadoso;  
No despiertes los pájaros que duermen.

*Paz. Alfonsina Storni (Storni)*

Dulce vehemencia de una acción no reflexionada. Vehemente sentimiento, descrito como amor, que tenebrosa y atrevidamente impulsa a decisiones desafortunadas. Así comienza la narración de mi abuela; con una pícaro y amplia risa que intenta sostener con su mano ya cargada con las marcas de la vejez. No pudo evitar que de sus ojos y sus pómulos se escapase el brillo del resplandeciente sol del fértil Yacopí y el rojo vibrante de un corazón que bombea sangre más rápido de lo común. Recordar todas esas sensaciones que le avisan al cuerpo que algo nuevo y diferente está sucediendo o que está a punto de suceder, nos hicieron reacomodar en los asientos que utilizábamos del comedor.

Inevitablemente, recordar prácticamente la primera decisión radical de su vida acarrea traer al cuerpo aquella sensación característica por la cual este recuerdo se archivaba en el baúl de los recuerdos.

Mi abuela esta tarde me narró, cómo a pesar del miedo que sentía gracias a la reaparición de la violencia en los primeros años del frente nacional y las fuertes imposiciones que recibía por parte de los hombres al interior de su hogar, huye de casa con su pareja, con el hombre con el que compartía a escondidas hacía algún tiempo. Huye, sin importar mucho, solo el hecho de escapar e ir muy lejos donde nadie pudiese encontrarlos.

A: [...] yo me fui con él de 18 años.

H: ¡Ay! tan bonito que hubiera sido conocerlo.

A: sí y él tenía, yo no sé, no le pregunté nada.

M: (Risado) Se fue a la loca usted también  
(Risado)

A: loco uno, pero ya estaba puro jovencita

H: Ella ni se le sabía el nombre y ya se fue.

A: Nosotros duramos cuatro años de novios, cuatro años, de novios.

M: a escondidas de mi abuelito

A: sí, a escondidas de mi papá, porque mi papá era muy bravo, él no quería que me consiguiera un marido ni que fuera de la casa ¡ayyy! Y me fui volada con él, que pecaito.

M: ¡queee! usted tiene que hacer su vida

H: ¿volada?

A. voladaa, eso nos demandaron, nos buscaba la policía. Nos tocó irnos pa los cedros, pa los cedros y no nos encontraron.

(risado)

H: ¿De verdad? ¿Buscada por la policía y todo?

A: síiii, Su papá me llevo a Bamón, pa bajo pa la punta, eso queda de los cedros como a hora y media. Y un camino y unas montañas. Unas montañas que no se animan a bajar. Iban hasta los cedros.

M: Mi papá se la robó lejos

A: Nosotros duramos tres meses sin salir, como más, como 6 meses.

H: para que no nos descubrieran.

Era sorprendente percibir como nuestras palabras se entrelazaban una con otra, y terminaba siendo un tejido de emociones, de experiencia corporal al recordar en el caso de mi abuela y nosotras con mi madre, conocer y reconocer la mujer que ante nosotras se narraba en palabras, movimientos y gestos.

Este suceso, fue el comienzo a su vida como una mujer, ya no como niña parte de una familia, sino como una mujer adulta que encabeza un hogar, ahora de ella dependía su camino como persona independiente y como centro de un nuevo hogar. Al huir, se refugiaron con unos familiares en una finca lejana y escondida, allí tuvieron que comenzar a trabajar la tierra. Mi abuela describe este lugar así “había todo lo del cafetal. Había café, pero unos cafetales lindos y plátanos, ganao, chivos, marranos, gallinas, ¡Uyy! Una pila de plátanos, ese piso era amarillo de solo maduros. ¡Uy! Bendito mar mi Dios mucha comida. Eso era una finca muy linda”.

En esta finca, luego de haber tomado la decisión de compartir su vida con Antonio, mi abuelo, tuvieron que trabajar la tierra de manera ardua para ir consiguiendo poco a poco lo que sería su propia tierrita. Ninguno de los dos tenía absolutamente nada al momento de decidir compartir juntos, por lo que fueron formando los dos, un nido en donde se refugiaría su amor. Esta casita la construyeron en una vereda que se llama Buena vista, allí nacieron todos sus cuatro hijos. La concepción que tenía mi abuela de su cuerpo al ser esposa de un hombre, era la de compromiso, darse y estar en disposición de las necesidades del compañero.

A: uno no coger vergüenza, tiene esos chinicos y se ve pa morirse y más. Pero uno con el marido qué puede hacer, no puede decir que no. Porque si uno dice que no, dicen que tiene otro moso, que ya no se cual. Tos toca uno dejarse, como un pendejo ahí. ¿Qué espera más? Es que ese es el problema, porque uno con ese mal queeee. Uno piensa en no tener más hijos, porque con ese mal tan bravo que le da a uno, pero uno con el marido no puede decir que no. Varios hombres quisieran que cuando uno sale ya el otro esté adentro ya. Antes uno ando fue de buenas, se topó con un marido que no fue tan acosalón. Hay hombres muy acosalones, no le tienen lastima a las mujeres ni un tris. Tal vez no lo dejan parar ni en los cuarenta y ¡ay! otra vez venga pa acá. Él me tenía mucha lastima y nos cuidábamos, siempre un poquito. Cuando Genrao y Rosalia nos cuidamos arto. Con Lucia yo quedé embarazada sin venirme ese mal.

El cuerpo de mi abuela no estaba en disposición solo de su decisión, era el lugar en el cual se forjaban relaciones de poder y de tradición. Allí se resolvía uno de los compromisos por los cuales se creaba un hogar y, por lo tanto, debía estar dispuesta a tener dentro de sí cuantos hijos se asentaran en su vientre.

A: No. Cuando eso tocaba por el batán, ¿mija no conoció el camino por el batán?  
M: no a no  
A: ¿fijo no o sí?  
M: no  
H: no abuelita  
A: ¡A no! Porque mi yerno se cargaba por la carretera de Palmichales.  
¿Mijita no estuvo nunca en Buena Vista?  
H: no  
A: ¡Ay ella no conoció el pedacito de tierra!  
Allá crie a mis chinitos, en una casita de palma que me dejó. La casita se cayó, todo se acabó.

### *PARTERÍA:*

Eso uno va a otra vida y vuelve. Un mal muy bravo, pero que se puede hacer. Pero que mi Dios no lo tenga pa morirse uno en ese parto, sufre, pero no se muere.  
(A, 2018)

Eran los años sesenta y mi abuela en aquel entonces vivían en Buena Vista, una vereda, realmente lejos del pueblo más cercano, Yacopí. La movilidad era a pie o si tenían suerte podían montar en mula para llegar más o menos en 4 o 5 horas, por suelos blandos y arenosos.

La abuela tuvo cuatro hijos y todos nacieron en las casas que habitaba, con ayuda de la partera. Tradicionalmente se manejaba así, en la intimidad del hogar y con los cuidados que desde la naturaleza se le podía brindar; y aparte era muy difícil trasladar a una mujer en trabajo de parte desde tan lejos a un hospital, que tampoco estaba en las mejores condiciones, por el olvido gubernamental y la violencia que se seguía viviendo en la región, gracias al surgimiento de grupos al

En 1965 nace las FARC, casi en paralelo con el ELN que surge en 1962 y el ejército de Liberación Nacional EPL en 1967. Sus orígenes se remiten a la organización y radicalización de jóvenes formados bajo los lineamientos, antes nombrados, de la revolución cubana y china, que enardecían las reflexiones sobre los jóvenes como sujeto político capaces de lograr el cambio social.

En los años siguientes continúan similares problemáticas, pues se crea el Plan Lazo en 1964 que da autonomía a los militares en la defensa del orden público, y el régimen bipartidista, concedido por las elites de la nación en lineamiento a las políticas antiterroristas de estados unidos. A la par comienzan a darse ataques guerrilleros en demasía que son contrarrestados por las fuerzas militares, lo que termina siendo una interminable oleada de enfrentamientos entre los grupos armados.

En su mayoría en zonas rurales de difícil acceso donde se establecían campesinos reconocidos por sus bajos recursos, pues estas zonas eran predilectas por las guerrillas por la organización social y geográfica que allí se daba. (GMH, 2013, 123-125)

margen de la ley que hacían oposición desde la vía armada, por la falta de posibilidad de participación política dentro del frente nacional.

Lucia la bote, me agarró el mal, no pude tenerla en la cama ni nada, me cogí de un chamizo que había pa lado de la casa, pa llegar de Ibama y había una mata de café grande por allá, me agarré de esa mata de café y ahí nació la china. Calló encima de la tierra, cogió revolcándose, (risas) cogió rodando por el caminito, parecía un gusanito, era velluda velluda y gorda. 9 libras tenía esa china. Yo me solté pacito y me recargué con la agonía como para morirse uno.

Genaro fue lo mismo, me dio ese mal y la comadre Elena téngame, Antonio téngame. Yo no me dejaba tener, ese mal tan bravo que le da a uno, mal muy bravo. Había una mata de café también que bajaba así, una ramada donde Aníbal, nosotros estamos arrimados donde Aníbal, mi hermanito. Y yo cogí, así como aquí en el lavadero (señala las distancias de mi casa con su dedo) yo corría yo me solté de la mano y no encontraba el lugar con el desespero y esa mata de café también ahí cerquitica a la casa. Y tengo un gajo. Mi comadre Elena ligero corrió, Me echo a pillo y Antonio y alzaron el chinito y Antonio me cogió de los pies y mi comadre del cuerpo, el tallo del cuerpo y me llevaron pa dentro.

Era más común que ahora, que los hijos nacieran en casa, con una partera, una mujer conocedora del cuerpo de la mujer y de la naturaleza. Un saber que muchas veces era heredado generación tras generación.

La partera de mi abuela se llamaba Elena, la comadre Elena. “Mis chinitos nacieron todos normales, estuve en la casa, bien, con la partera. Mi comadre Elena”. Con cada parto fue aprendiendo, a través de la experiencia fue conociendo más y más de la naturaleza. Hasta que, en su último parto, el de mi madre, tuvo que enfrentarse ella sola al nacimiento.

A: Deisy sí nació solita solita. Con Dios y la Santísima virgen. Eso me agarró un mal como a las cuatro de la tarde y Antonio no estaba por ahí, Dios mío señor, yo no hallaba que hacer, yo no lloraba, yo cerraba la boca y le pedía a mi Diosito.

Ella recordaba que plantas utilizar y cómo hacerlo, lo recordaba con el cuerpo, con las sensaciones.

A: yo misma me bañé el estómago con alcohol, cogí un poco de altamisa me pringué las caderas, me pingué la barriga y me estuve quietica ahí en la casa. Ya eran como las cuatro cuando llegó Antonio.

H: ¿cómo así pringarse? ¿ponerse agüita caliente?

A: sancocharla, en una hojita de plátano la envolvía y con orines de uno mismo. Yo bregaba a orinarle y echaba los orines, entonces, y la ponía a sancochar debajo de una piedra del fogón, donde había rescondito, la ponía esa piedra una por encima a la hierba y el calor de la candela la sancochaba.

H: ¿y después uno se la ponía?

A: Dejar un poquitico que se enfriara y pingarse uno.

Ella cuidaba de sí, como lo recordaba lo hacía su partera con ella. La comadre Elena ese día no estaba, y ella como cualquier hembra de la naturaleza, buscaba las formas



para ayudarse a parir con esa fuerza que pareciese viniera intrínseca al cuerpo de las mujeres. La abuela luchaba contra el dolor, y esperaba tranquila que se sobreviniera el momento de la verdad. Sabía que lo único que le daría esperanza para agarrarse en ese instante era la sabiduría de su propio cuerpo que había adquirido gracias a la experiencia.

Eran como la siete, casi como las 8 y me apuró esa mal mijita de mi Dios, yo no hallaba pa donde correr. Yo lo que hice fue, yo estaba asentadita en la cama y cobijas y todo como una marrana que va a criar (risas) ¡Dios mío! porque nacen ahogados o así. Le dije ¡Ay Antonio! Yo me voy a morir. Dijo: ¡ay no!. Yo me agarré ese mal y mi prendí de un cercado de la casa, de la cama, como la cama era así. Puse las rodillas, se me vino ese mal, hice la fuerza y nuestra señora no me dio plazo de parame y nació la china. Nació solita con Dios y María Santísima. Cuando yo sentí que ella cayó allá, yo me solté pacitico, ya sin ningún valor, no puede uno asentarse porque dicen que se le sale la madre.

Yo me acosté de medio ladito, de medio ladito y la recogí, y le limpié la boquita, Antonio ligero la pilló, la limpió, la alzó pacitico. Pero no nació la bil, no nació la placenta. ¡Ay, Dios mío y toda la noche con eso sin nacer!, tuvo que ser lo que yo conversé. Él me dijo. Yo no sé qué fue. Cuando eso toca uno, no abrir la boca, ni conversar cerrar la boca y hacer fuerza pa que nazca eso ligero, la compañía, la placenta. Tal vez a lo que yo abrí la boca. Se me jue pa arriba. Yo toda la santísima noche, mi chinita. Me tocó acóstame de medio ladito y darle tética ahí con la bil prendida.

No podía dejar de pensar en toda la magnificencia de tal acto, en la desgarradora sensación de parir un hijo, de parir por los propios medios, sin ningún medicamento o atención como las de ahora. Realmente algo tan personal, una faena de sensaciones y colores en una misma noche, rodeando lo que podría significar un dolor que separa los huesos, los músculos y la piel en abundantes flujos de sangre y vida. En palpitaciones una mirada profunda y una caricia delicada a lo que viene de sí misma; una parte, un fragmento casi mágico de lo que se es.

Ver las manos y el cuerpo hasta el rostro totalmente inundado del flujo de las entrañas, una vulva velluda que recibe un ser. Una imagen en mi mente totalmente poética llena de marrones por la oscuridad del día, de rojos y vino tintos de la sangre que inundaba en su totalidad la habitación. Ver a mi madre luego me resultaba estremecedor, pues no dejaba de imaginar esa noche en la que había nacido, y luego sentirla tan acogedora, tan protectora y maternal como esa habitación, como mi abuela en aquella noche.

Luego de llegar la comadre Elena, ayudó a mi abuela a tener la placenta, pues durante la noche no había podido pujar para parirla. La comadre Elena tenía un amplio conocimiento del cuerpo y de la naturaleza, conocía la delicadez de un ser humano

como la amplitud de conexiones que crea con el resto del universo. Es una sencillez emparentada con la complejidad del mundo. Una complejidad vista no como algo complejo, difícil de entender, sino como algo holístico, algo que se ve desde muchas aristas.

A: El ombligo, ¡Ay, Dios mío! y yo con esa placenta ahí y esa bil adentro. Y mi comadre Elena toda asustada. Ya fue que fue cuando fue la comadre Elena, la que siempre. Llegó, me pringó con las hierbas, me puso a soplar una botella, una botella duro, duro, porque me iba a meter una cebolla por la boca pa abajo, pa que me dieran ganas de vomitar e hiciera fuerza. A lo que yo soplé esa botella nació la placenta.

H: ¿Qué hacían con lo que quedaba, con la placenta y eso?

A: Pues que la meten, cuando hay fogón, un fogón grande que tenga el campo, toca meterlo debajo, escarbar la ceniza, tapar por encima echarle harta ceniza, ponerle piedras y echarle candela por encima. Porque ese es el problema que le queda el pasmo a uno. Que le da soltura, vomito, se seca la leche, se vuelve mierda uno. La criatura lo mismo soltura, vomito. A recoge un frio muy bravo, o enterrarlo, pero donde no le caiga agua. No, ni a la tierra, eso recoge frio. Eso es lo que se quema, o cuando hay una hornilla se mete allá entre la hornilla, debajo de las cenizas y le meten un poco de leña y lo queman, eso es un problema, un problema, quien sabe las mujeres de ahorita como será.

H: ¡jmmm! eso lo votan

Todo tiene un ciclo, una razón de ser. Precisamente la sabiduría de la naturaleza habla de cómo todo se conecta entre sí, nada está separado y por lo mismo se debe cuidar de cada momento como una partícula que construirá el futuro.

A pesar de que mi abuelita no tuvo una atención que se creería especializada con un doctor de la medicina occidental, ella aún tiene su matriz y no tiene ninguna enfermedad o patología dentro de sí. Es una mujer muy sana a diferencia de mi madre, mis tías y nosotras con lo que respecta a su útero.

A: Yo gracias a Dios yo a estas horas de la vida yo no siento dolor nada, quien sabe cómo taré, porque sin ser vista de ningún médico. La señora mi comadre me sobaba duro, me hacía votar esos cuajarones de sangre, dicen que cuando uno vota eso, queda uno limpio de la matriz. Dicen que esa sangre que queda por dentro es lo que le queda a uno el dolor, se le forma materia, pero hasta ahora yo me he sentido bien.

## BRUJERÍA

Luego de haber nacido mi mamá, la última de los cuatro hijos que tuvieron juntos; la oscuridad toco a la puerta del rancho mis abuelos. La separación y tenencia de tierras generaba conflictos entre mis abuelos y algunas personas que vivían un poco más arriba del terreno de ellos; puesto que nunca acordaron a quién pertenecía o cómo repartir un pequeño nacimiento de agua que estaba entre las dos fincas.

Cuenta mi abuela que esas personas que vivían allí en esa finca un poco más arriba de ellos eran familiares de los dos, el tío de mi abuela y la tía de mi abuelo; y a pesar de ser familia, seguían las disputas. Ya habían tenido varios enfrentamientos, hasta que un día la Señora, la tía de mi abuelo, la Señora Marciana atrevidamente metió la marrana que tenía, entre el nacimiento del agua para que bajara el agua sucia a la casa de mis abuelos. El abuelo lleno de rencor cogió el machete y se fue para arriba a ver lo que estaba sucediendo.

A: [...] yo con un pilo de pañales para lavar, ropa. Mis chinitos todos chiquitos. Cogimos el agua en unas canales, y bajé esa agua solo barro a la casa. dijo Antonio, "apuesto esa vieja sin la madre está embarrándonos el agua". Se amarró la peinilla y se fue. Topó la vieja entre el pozo, metiendo la marrana entre el pozo del agua. ¡Ayyy! y pela la peinilla y se la manda, y pega esa vieja a correr virgen santísima. se votó encima de... menos mal se pasó por el medio de tres cuerdas, ahí pasaba una cerca. y la vieja se tiró como una culebra, Perdóneme la mala palabra. y se pasó por el medio de las cuerdas y llegó al otro lado. Antonio le mando el machetazo y trozó dos cuerdas de alambre. Si no hubiera sido así, la mata. Y la vieja se voló.

Ese suceso empeoró la relación entre ellos, pero nunca imaginaron que fuera a trascender el problema. Tiempo después, el abuelo comenzó a enfermar. Nada de lo que le daban le hacía y como dice la abuela "[...] le dio un mal muy bravo, se secó todo, todo se secó, una vaina. Una soltura y un dolor de estómago, se secó. Eso se secó mucho. Como si le hubieran dado tierra de difunto" (A, 2018). Nada de lo que le dieron lo ayudó a salir de su estado delicado de salud y en Zipaquirá falleció pocos meses después a sus 39 años.

Fue un suceso realmente fuerte para mi abuela, puesto que no tenían muchas posibilidades de ayudar al abuelo, y luego de su muerte, se convirtió en madre cabeza de hogar dentro de un contexto nada esperanzador. Mi madre tenía solo 8 meses de nacida, y los demás no superaban los 8 o 9 años.

M: la vieja Marciana, la mamá de Vitalicio.

A: ¿La mamá de Vitalicio, mijita conoce a Vitalicio?

H: Jmmmmm

A: Eso es, y él mismo, Vitalicio, el mismo día me contó, dijo: "Capaz mamá fue la que pagó 50 pesos, para que le diera un bebedizo a Antonio. Eran primos hermanos con Antonio.

M: la maldad ha existido siempre. si ve

A: Siempre la maldad a existido, toda la vida.

M: Entre familia la gente es jodida

A: ¡Ay, Virgen santísima! muchas veces la familia es la más cuña brava.

¡perdónenos, señor!

M: Por la plata, Por un anfibio de agua.

Mi abuela, narró como ella ató los cabos a partir de esas palabras que aquel día le dijo el hijo de la señora Marciana, sobre la muerte del abuelo Antonio. Ella recordó el que ella creyó fue el día en el que le dieron el bebedizo.

A: Luego un día, Antonio se fue, bajó de donde Don Arístides de trabajar. Ya le gustaba el guarapo. Le hice desayuno y desayunó, se bañó y se mudó y dijo, yo voy a ver dónde está el viejo, y me hace el favor y me peluquea.

Dije yo: ¿Por qué no espera y va mañana donde Aquilino y se manda peluquiar allá donde Aquilino?

Dijo: que me queda como más lejos, yo voy a pa donde Diego, el viejito Diego que le corto el ombligo a chinita chiquitica.

Disque le dio una tutumada de guarapo y disque el sintió, Pero como le digo yo a Antonio, un hombre sin ir con sed ni nada y ponerse a recibir guarapo y sabiendo que no lo podían ver.

M: por jartar guarapo.

A: sí, por estar con la jartadera de guarapo. Alma bendita mi viejito, Dios lo perdone. Disque el sintió que la Marciana, disque el viejo Diego: se toma un guarapito Antonio, se toma un guarapito. Y él dijo ¡Aghhh, claro que sí me lo tomo así me mate, muéstrelo pa acá! Era así. Y disque él le dijo: Marciana tráigase uno guarapo. El conversaba como todo enredado. Entonces se demoró, que dijo la Marciana: Ya voy. Disque se demoró un poquito y el escuchaba como un amero, como un amero, que sacó de la palmicha como un amero, él me contó.

H: ¿Cómo así un amero?

A: Un amero de maíz, de ese maíz seco, que se conoce como el maíz y queda el amero seco.

H: Mmmmmm sí ya.

A: Que tal vez la vieja tenía algún guardado. Como eran viejas cochinas, guardaban disque tierra de difunto cuando iban al cementerio y disque la veían que sacaba la puñada de tierra y la echaba al bolsillo, o en un chiro, o la envolvían en cualquier cosa; disque tierra de difunto, huesos de difunto. Cuando iban al cementerio de Ibama. Dígame usted lo que es de desgraciada esa plaga. Perdóneme, señor santísimo. yo le cogí miedo a esa gente. Yo no volví a recibir un vaso de agua ni ir por allá nunca. Esa plaga yo, mejor dicho. Cuando iba donde Alirio a mí me daba mucho miedo recibirle un guarapo.

Yyy disque se tomó la tutumada de guarapo y ya iba acabando y disque miró el asiento de la tutuma y disque un cuncho como negro, como ver tierra. Así me contó, yo no sé si será cierto, yo no sé. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Antonio! ¿Usted que tenía? ¿usted tomó guarapo dónde? me dio un pilonon de guarapo ¿Qué tenía que ir po allá a recibir guarapo? ¡Ay, Dios mío! Cuando ya le comenzó el mal. Le comenzó por vomito, soltura y ese dolor y no podía. Y se echó a secar. yo digo que de pronto le dieron tierra de dijunto. y anton él dijo: puede ser que esta desgraciada me haya dado un poco de tierra de dijunto, porque el guarapo tenía un cuncho negro al asiento. Disque jue tomarse el guarapo y disque le dio un dolor de estómago, pero una vaina, pero muy bravo, que le dio disque como un mareo y se jue, había una regada cerquitica a la casa de diego, ahí tenían una ladera, en un rancho que tenia de palmiche. Disque él se fue pa allá y dio del cuerpo y disque dio pura soltura, pura soltura, de una vez, eso jue como si hubiese sido un purgante. y fue soltura que lo mató. Nunca se le volvió a quitar esa soltura, eso él se purgó con tbc, él tomo antibil, tomaba de una cosa, tomaba vitaminas, a toda parte fue, ya no teníamos plata, la plática del ganao se nos había ido. se acabó toda. Jmmm gallinas, marranos, tocó vender todoooo. Lo único que quedó fue el bocadito de tierra pa estarnos con los chinitos. y de eso murió, y de eso le dependió la muerte. Yo digo que fue que le dieron algún bebedizo. Y en Zipaquirá no le conocieron nada porque los médicos de eso no saben nada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozará en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;

o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Cesar Vallejo (1918)

## MADRE SOLTERA (FUERZA / DOLOR)

*Apegado a mí*

Velloncito de mi carne,  
que en mis entrañas tejí,  
velloncito friolento,  
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol  
escuchándole latir:  
no te turben mis alientos,  
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho:  
¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido  
ahora tiemblo hasta al dormir.  
No resbales de mi brazo:  
¡duérmete apegado a mí!

*Gabriela Mistral*

Partecita de mi cuerpo con propia decisión que camina libre por el mundo, cuida de ti, aférrate a la valentía del existir. La muerte dejó a mi abuela un dolor inefable en su vida, pues el vacío que dejaba su difunto esposo, ardía no solo como soledad, ardía como una idea de pobreza y debilidad por ser mujer campesina. Ser madre soltera para ella fue una situación muy compleja, que le dejó marcas fuertes de dolor en su memoria. Por un lado, sus cuatro hijos eran aún muy pequeños, mi madre solo tendría 8 meses en ese momento; mi abuela no tenía suficientes ingresos económicos para brindarles todo lo que necesitaban y a parte estaban inmersos en medio de un

contexto muy adverso en cuanto al conflicto. Dice el GMH (2013) que “el impacto de la guerra sobre las mujeres está especialmente marcado por su rol tradicional asignado al cuidado y sostén afectivo del hogar” y en esta medida, “las mujeres directamente victimizadas o viudas, no obstante, deben seguir con la responsabilidad de cuidar a sus hijos e hijas. Y a sus múltiples y pesadas labores domésticas, se suman responsabilidades económicas para sostener sus hogares, además de sobrellevar los impactos dramáticos que les dejaron los hechos violentos vividos.” (p.305)

La primera de sus mayores adversidades fue en los mismos días de la muerte de su esposo, pues al morir en Zipaquirá tuvo que atravesar el monte espeso de la zona caminando para llegar a Yacopí y tomar un pequeño carro que la llevara a lo que ya era una ciudad en proceso.

A: ¡Uyy! Por allá es un infierno mijita. Casi no llego con esa criatura. Chiquita y enferma por lo que comía teta y le gustaba mucho el tomate, compraba las bolsas de tomate, el tomate y la pasta, de esa de fideos, pero esa la larga. Y ella se mascaba esa pasta y el tomate. Y a lo que comía teta le daban churrias. Eso le existía una soltura de estómago y yo era cámbiele pañales, una taleda de chiros, yo me llevé una gallina pa la difunta Aida. Eso yo parecía un jurida pata hasta Yacopí, con esa criatura alzada, de Ibama hasta Yacopí. El camino cuando eso era por laguneta. ¿Mijita se acuerda de laguneta?

M: Sí mamá.

EC: ¡Esooo! unos repechos y unas peñas que ¡ay, Dios mio! No puedo salir, pero eso yo salí como un tiro, eso no se me hacía nada difícil, con esa criatura alzada y la maleta.

H: y la gallina.

A: y la gallina, terciada ¡Ay, Dios mío santísimo! Yo llegué a Yacopí como una jurida. cuando yo llegué ya lo habían sepultado, no esperaron que. La difunta Aida dijo que había muerto era de tuberculosis. Que tenía tuberculosis intestinal, quisque era eso que lo había matado. Quién sabe en ese tiempo tantos males y ni médicos buenos ni nada, ¡Ay, Dios mío! y sin saber que sería a la final, no le conocieron nada esos médicos. Cuando eso no había buenos médicos. La gente se moría de dejación. Eso ya lo habían sepultado, disque porque se le prendía la peste a ella que eso; tal vez ni mortaja le echaron que lo envolvieron en una sábana blanca y lo echaban al ataútilo. Cuando yo llegué ya lo habían sepultado. ¡Ay no, a mi me provocaba morime con esa chinita chiquitica!

Yo fui al cementerio a visitarlo y ya sepultado. La chinita chiquitica, y las señoras me decían. La difunta Aida ¡No lleve esa china pa el cementerio, eso me la mata con el yelo. ¡Esa china se le muere! Dije yo: Cayese señora Aida la boca, déjeme que Dios nuestro señor es el que está mirando. Yo me llevaba mi chinita y iba a visitarlo al cementerio y tuve allá donde lo velaron y todo y no le pasó nada. Yo creo que de eso fue que le quedó la soltura, la alcanzó a coger el yelo. Yo llegué a la casa y yo la bañaba con tinto, con yerbas calientes, bañada con alcohol porque siempre el yelo. Tuve allá en la funeraria donde él murió con mi chinita cargada. No me querían dejar dentrar, con la chinita. Yo les dije ¡Ay por favor déjenme dentrar! sea el último día que lo veo. Yo con esa criatura me temblaba como una araña con mi chinita chiquitica.

Todos creían poder pasar sobre ella por ser una mujer que viene del campo, creían que no iba a poder sacar sus hijos adelante, que no sobrevivirían o que ella no tendría

las capacidades para cuidar y alimentarlos. Pero nadie en ese momento conocía o podía siquiera ver la fuerza que dentro de sí ella resguardaba, por más punzante que fuera el dolor que la muerte le traía, ella se aferraba al valor que sentía palpar desde sus entrañas. Tenía la fuerza de todas las hembras de la naturaleza de defender hasta el último respiro sus crías indefensas en un ambiente hostil.

A pesar de todas las humillaciones que recibió, el hecho de tener que cuidar de sus hijos la hizo aferrarse a la vida de una manera, a mi modo de ver, sorprendente. Era ese su sentido de vida. Sobrevivió y se levantó con el único sentido de ser madre, de rescatar lo que ella misma había creado en su vientre.

Dice Jelin (2000) que las mujeres en posición de madres inmersas en contextos adversos afrontan un costo emocional muy alto ante el miedo, el silencio y la soledad al llevar a cabo solas las tareas y actividades domésticas con naturalidad, con el objetivo de cuidar y alimentar a sus hijos.

Pero el dolor no se las iba a dejar así no más, y como cuando se tiene que derrumbar todo el cerro para reconstruirse, así pasó. La hija mayor de mi abuela enfermó gravemente pues entre juego de niños, comenzó a comer tierra obsesivamente y la tuvo que enviar con su madrina en Zipaquirá para que se le quitara poco a poco la “maña” que había tomado.

A: Ella me tocó dejarla, pero fue que yo la llevé porque ella comía tierra, se puso a comer tierra y se hincho, eso se puso clarotica ¡Ay Dios mio!. La primera vez cuando Antonio estaba, también le dio el mismo mal. Yo iba y los chinos disque de la casa pa abajo. ¿luego que están haciendo po allá mijitos? Vénganse pa acá. Tenían allá la piedra y agua hirviendo en una ollita.

(Risas)

H: chinos maricas.

A: chinos hijuemadres y sin tener falta de comida. No les hacía falta el pan, las galletas, sus huevitos, su pollo, su carne, no hacía falta la comida, papa, pasta, de todo, plátano, yuca, de todo, leche queso. Pero dejaban de comer la comida por irsen a hacer eso, pa Dios que sí, eso sí pa que, pero les cuento la verdad mijita.

Mi abuela en los primeros años no dejó de visitarla, se trasladaba con mi mamá aun en brazos hasta Zipaquirá para verla las veces que fueran necesario. La comadre no era muy amable y no desaprovechaba la oportunidad para recalcarle el lugar marginal en el que estaba y desde el cual la veían las demás personas.

A: Jmmm eso esa vieja era regañona y asquenta y de todo. eso me hacía, me tendía un pedazo de estera un pedacito de colchón viejo en el piso, para que la china disque no fuera y empuercara en la cama, no me daba posada en la cama buena. Me tocaba ahí acostarme con mi chinita y yo llevaba cobijitas.

Este momento de la historia no dejó de provocarme una sensación en mi pecho de dolor, mi frente se tensionaba buscando encontrar el sentido de las acciones que

tenían algunas personas sobre otras, buscando suplir su necesidad de poder y control. No cabían en mi cabeza las humillaciones por las que tuvo que pasar mi abuela, por ser una mujer campesina, viuda, sin dinero y sin estudio. Todas estas cualidades al parecer la hacían ser menos, la median por las cosas que tuviera y no por sus acciones.

Una noche yo no sé qué fue lo que pasó y se levantó esa vieja y me pegó un regaño. ¡Uy! eso me regañó, me ultrajó. Me dijo que sí que me faltaba ser campesina, que no sé cuándo. Yo no sé qué fue lo que pasó y yo me puse fue a solo llorar. ¡Uy! yo lloré. Yo le puse la tética a mi chinita. Pero dicen que eso es malo ponerle la teta a los chinos cuando uno está llorando, no hay que darles pecho. Porque ella se puso a llorar, tal vez a lo que sintió que yo lloraba. Pero ella no entendía, pero, jalte que ya tenía sus ocho mesecitos. Y yo no le podía poner la teta porque me puse a llorar. Dicen que cuando uno está comiendo o llorando no hay que darle teta a un niño, que es malo, y cuando uno se pone a llorar o tiene pesadillas no. Porque eso le cae a los niños. Yo no le quise dar la tética y entonces la chinita se puso a llorar. ¡ayyyyy! por qué esa sapa se puso a chillar? ¡póngale la teta! ¿luego por qué no le pone la teta? o ¿es que no da leche? o ¿qué le pasa? jmmmmm. Yo no le contestaba nada, yo me puse fue a llorar.

Ahora que lo pienso, era una carga inmensa la que tenía mi abuela sobre sus hombros; ella no podía darse el lujo ni por un segundo de ser débil o decaer, ni tan solo sentir todo el dolor que cargaba desde la muerte de su pareja.

Golpe tras golpe, mi abuela aguantaba, ser madre era todo lo que la animaba a seguir, a no decaer ante las inclemencias del mundo, ante esa vida llena de amargos y oscuros colores.

A: ¡Ay! Yo llevaba a mi chinita bien amarrada, bien tapadita en la cuna, la amarraba que no se me fuera a caer. pero yo me iba cerquita a lavar, tocaba, siempre tocaba lejos, el lavadero, cuando eso era en quebradas y yo no me la llevaba porque me daba miedo que me la picaran los moscos o así, yo la dejaba ahí. Y yo iba a lavar esa ropa ligero ligero y eso volaba, dos, tres muditas lavaba y corra pa la casa, a asómame a ver qué estaban haciendo.

Toda la vida y el sentido que encontró mi abuela fue comprender que de ella dependía el futuro de sus hijos si seguían junto a ella. Toda la labor que hiciese en ese momento le daría o quitaría la posibilidad de tener o no una suerte de buenas decisiones en el futuro. Así que ella con la mano en su corazón tuvo que tomar decisiones pensando en lo que sería mejor para cada uno de sus pequeños.

## AMOR / TEMOR

Luego de mucho caer, de un derrumbe largo y doloroso, la tierra se puso firme y se dispuso para comenzar a construir nuevos procesos, para volver a sembrar desde lo



personal. Un hombre en la vida de mi abuela nuevamente actuó como abono en tierra fértil. Un hombre igual que ella solitario y trabajador; amantes y cuidadores de la tierra.

Ya eran personas grandes, tenía cada uno por aparte sus hijos y buscaban entre sí una compañía que le diera otro sentido al existir. Mi abuela llevaba un tiempo realmente sola dedicada en absoluto a su rol de madre y para sostenerlos en medio de circunstancias tan adversas trabajaba en cualquier oficio que se le diera: cultivaba o recogía la siembra de algunos hacendados de la zona, lavaba ropa, cocinaba, hacia arepas, molía café, preparaba queso. Hacía una cosa y la otra para poder mantener a sus hijos saludables y felices, en medio de lo posible, al interior del contexto político que comenzaba a azotar la región.

La compañía de una persona en ese instante no solo le brindó un apoyo, sino además una

oportunidad de volver a sentir esa gama de sentimientos que tenía resguardada bajo la coraza fuerte y oxidada que construyó inmersa en su rol maternal, en su esencia de protección y cuidado de los suyos, de lo propio, de su familia. Esa gama de sentimientos se resistió, pero a la final se coló entre las grietas de aquel caparazón.

A: [...] él me dijo camine pa abajo y me acompaña abajo en la casa, y yo trabajo y la ayuda. ¡Camine eso no se quede más po aquí! Como el dijunto no nos podía ver y no se podía dejar la casa sola, me daba miedo dejar los chinitos solos, porque él venía me acompañaba raticos, pero también se iba pa abajo pa la casa. Yo también hacia mis oficios y así, pero nosotros duramos siempre arto también sin nada. Él llegaba por ahí, a veces llevaba un gallo fino, trajo una gallina pa achaques de llegar.

Poco a poco la abuela, a pesar de la desconfianza y el temor que tenía por todo lo que vivía a diario, y a la cual se había acostumbrado, decidió darse la oportunidad de confiar y permitirse compartir ese lugar intocable que era su hogar. Ser acogida y acompañada era algo que por mucho tiempo no se permitía y por lo mismo, en cierta medida le costaba abrir su espacio íntimo a alguien más. Toda la carga emotiva de este momento hace que yo encuentre este suceso como un acto de valentía, de riesgos y mucho rigor; ya que puedo imaginar el temor que tenía mi abuela al equivocarse en una decisión que no solo la afectaría a ella, sino que, en su posición

La guerrilla se tomaba los campos de las regiones, como respuesta subversiva al estatuto de seguridad de Turbay Ayala, y obligaban a las familias a dar una cuota a la guerra, que podría representarse en dinero, comida, animales, terrenos y soldados para el conflicto. Dice mi abuela:

*“un montón de gente armada, mujeres con un chipote de revolver [...] puro chinitas y embarazadas, ponían el fusil al lado, no lo dejaban caer, lo recargaban contra la hamaca [...] Pasaban por ahí, cuando iban por allá a matar, a quemar pueblos, a robar. Esa vez que pasaron por ahí quien sabe de dónde vendrían[...] Iban por ahí unos 300 hombres; hombres y mujeres [...] Tocaba darles gallinas, miel, plátano, yuca. Eso formaban esas hogueras alrededor de la casa para hacer de tragar. Y nosotros con ese miedo de que llegara el ejercito por ahí, y nos mataran a todos. Con la suerte de la virgen santísima de que no. Una mera noche se quedaron ahí, porque no se quisieron ir y cómo hacíamos pa despacharlos. Esa casa estaba rondada con sola gente de esa. Cuando eso fue cuando nos tocó sacar a Deisy y a Lucia de allá, llevarlas pa Ibama y quedarnos nosotros solitos con Genaro, mi chinito chiquito, a mi sí que me daba miedo que vinieran y me lo robaran, que se estaban llevando todos eso muchachos”*

de madre, cada acción que hiciese o dejara de hacer, intervendría en el bienestar de sus hijos.

Por otro lado, en este momento vivía una ambigüedad, puesto que, tenía el deseo de ser acogida y compartir con alguien; pero a la vez, indirectamente este compartir la hundiría en una preocupación, al intentar evitar en aquel contexto, desprovisto de cualquier método anticonceptivo, traer otro ser a este país cruel y desigual.

A: Yo le tenía como miedo, como así cosita. Yo dije ¡Ay, Virgen santísima! que tal ese hombre me ponga a criar otra vez y yo con esos chinos tan chiquitos todavía. ¡Yo tenía mucho miedo de meter las patas otra vez! No puede ser así.

Mi compadre Ancelmo y mi comadre: ¡Cuidao comadre! no se vaya a poner a chanciarse porque que tal la pongan otra vez a criar, que estos chinitos ya están grandecitos y la dijunta Aida, me dijo: Eso por allá la ponen a criar, consigue mosos y me deja morir los chinitos.

A pesar de todos los comentarios que las personas le hacían y de los miedos que ella misma tenía, decidió volver a vivir el amor, decidió, permitirse ser un poco más mujer que madre en ese instante y compartir el tiempo que ellos decidieran debía ser. Este amor duró toda una vida; él se convirtió en una parte fundamental de la familia. El abuelo Hernando, mi único abuelo; el señor con olor a tabaco y sudor, la sonrisa escondida bajo una gorra verde que lo cubría del sol; el que me decía “mi llorona” mientras me arrullaba entre sus brazos, aquel señor que se despidió muchos años después, con toda tranquilidad, tomado de la mano de mi madre; fue el compañero de camino que nunca soltó ni dejó caer a la abuela.

La conversación con mi abuela y con mi madre, aunque solo fueron los primeros 20 minutos, ya que luego se tuvo que ir; me sorprendió. Daba cuenta de la gran apertura que ellas tenían para narrar casi descriptivamente sus recuerdos.

Dice Jelin (2002) que las mujeres tienden a recordar las situaciones familiares, la cotidianidad, sus miedos e inseguridades de manera más fácil, gracias a que “Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos”. (p.108)

Esta perspectiva, más allá de darme una certeza de que mi abuela por ser mujer se permitiera narrar con tanta apertura desde su lugar femenino y maternal, si me abría la perspectiva a comprender que, por el hecho de ser mujer, madre cabeza de hogar, trabajadora y doliente, no se había dado la oportunidad antes de *darse la voz*, de recordar y narrar desde su lugar femenino, que al parecer era el lugar desde el cual

hilaba sus recuerdo, para que otros sujetos la escucharan y fueran sensibles con sus memorias.

Esta relación de escucha y comprensión que se entretendió entre las palabras de mi abuela y mi disposición a escucharla y observarla en su desenvolvimiento, Merchán (2016) la llama poética de la alteridad, ya que desde el lugar propio y la subjetividad se atienden “posicionamientos y enunciaciones surgidos de expresiones vitales límite y agenciados a través de representaciones, universos de sentido, y formas de expresión estética que pueden resultar distintos a los propios. (p.127), además que propician que se evoquen los recuerdos que creíamos olvidado, puesto que en un sentido natural “nadie recuerda solo”, la interlocución o, aunque fuese solo la presencia, propicia el deseo de seguir narrando, de seguir contando para lo demás y para sí mismo las experiencias que forjan y en cierta medida, le dan sentido al existir. En otras palabras, mi abuela en este encuentro se tomó la voz, y este acto de «dar voz a las enmudecidas» hace parte a la vez, de la transformación del sentido del pasado, que incluye redefiniciones profundas y reescrituras de la historia a través del reconocimiento y la legitimación. Es decir, que en esta medida “ningún recuerdo está desligado a un por qué y a un para qué políticamente determinados.” (Merchán, 2016, p.98).

Por otro lado, reafirme que “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial” (Halbwachs, 2004, p.144) puesto que el encuentro, nuevamente los recuerdos suscitados surgían al interior del hogar, y en un espacio enmarcado por el encuentro de flujos, él comedor.

La comida: los plátanos, el queso y el café proveniente de Yacopí, el hecho de compartir, de disfrutar, de sentirnos seguras y sin prisa de lo que pudiese pasar después, o sin miedos de ser juzgadas, señaladas o acusadas, nos hizo sentir en una cuna, nuevamente en el nido de protección. Extrañamente aquella tarde, al ser consciente desde el encuentro anterior de los estímulos espaciales, la conversación se dio en torno, a la fuerza que hiló el lugar de lo femenino y de la maternidad, anteponiéndose al dolor y la adversidad del contexto violento.



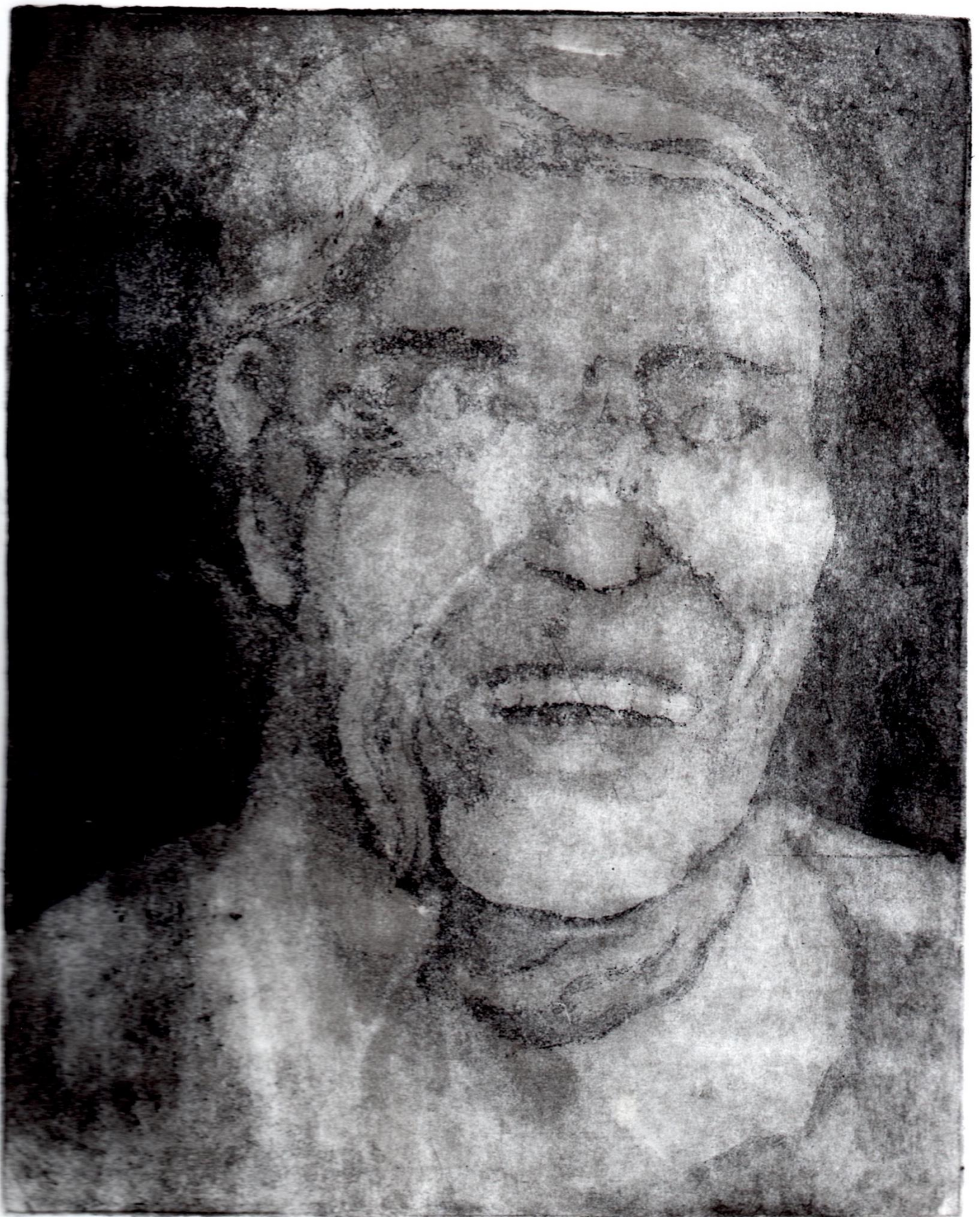
## VIII. Elementos evocadores de memoria

Esta herramienta se crea, gracias a la importancia que tuvieron los objetos, pero también alimentos, y acciones detrás de estos mismos a la hora de recordar; dinámicas cotidianas que hablan de unas formas de ser y de dotar de sentido el momento presente. Como, por ejemplo; el recordar siempre acompañado de una taza de café, que por lo que logro comprender más que ser la taza o el café al interior de esta, es el momento que genera darse un espacio en el día para respirar, dejar de pensar en la ajetreada monotonía y contemplar la amargura del café, pero a la vez la profundidad de su aroma, contemplar la tibieza y ver por un momento como pasa todo por nuestro lado un poco más lento un poco más reflexivo.

En sí no es la forma del objeto es la carga emocional y sensitiva detrás de este mismo; a la vez es la tradición heredada de la acción.

Siguiendo con el mismo ejemplo, el tinto en Yacopí es la bebida que desde los niños hasta los adultos toman al despertar, luego del almuerzo y en las horas de la tarde como una especie de receso en el día. Además, recuerdo con perfección los árboles de café, la cosecha, la secada, la tostada y la molienda que mi abuela hacía casi mensualmente para poder compartir aquellos momentos en lo que el café, el tintico era el centro del encuentro.

En esta medida refiero los objetos como evocadores de una memoria que se expresa desde las sensaciones corporales, algo similar a lo que sucede con los espacios; un encuentro de tradición, sensaciones y memoria.



*Ilustración 21 Grabado. La abuela (Aguatinta)*

El aguatinata es rescatar de la oscuridad, es traer de lo aparentemente desconocido las luces que dan forma y que marcan los caminos. Es darse la oportunidad de la flexibilidad y la paciencia para darse la oportunidad de esperar que lentamente las sales carcoman las dudas que le darán forma a algunas respuestas o solo sensaciones que alivien el caminar.

#### 4.1.5. Visita a la Plaza Samper Mendoza

Planeé varios encuentros con mi madre. Al compartir en casa, algunas de nuestras conversaciones se daban en una zona donde tenemos varias plantas medicinales y flores. Yo le llamo el huerto, aunque es un pequeño lugar improvisado pero pintoresco. Pensé entonces que podría ser propicio generar para nosotras un espacio donde estuviéramos rodeadas de plantas y donde pudiese estimular su recuerdo a través de los sentidos; los olores, texturas, colores, sonidos, sabores de las plantas. Por lo cual le propuse ir a la Plaza de las hierbas Samper Mendoza, duramos un poco para concretar, pero ahí nos tenían, el 8 de noviembre del 2018 a las 12 de la noche entrando al mundo de los aromas y colores. Mi madre nunca había ido y estaba sorprendida con la variedad de plantas que podíamos encontrar. Notó varias hierbas que le traían recuerdos de pequeña:

M: ¡Ay culantro!

M: recuerdos de cuando yo era niña

H: ¿sí?

M: Claro. Mi mamá nos daba esto de almuerzo

H: le echaba al caldo esto

M: Al caldo a las sopitas,

V: Claro, en esa época no había colores, ni tanta cosa como ahora.

M: Nada, Claro, yo de una lo conocí.

A pesar de que había dado cuenta, de que los encuentros con mi abuela se daban en lugares en lo que se podía una metáfora uterina, intentaba encontrar el lugar propiciador de recuerdos de mi madre, quería ver como su subjetividad se narraba a través de acciones como estas.

Realmente estaba esperanza en que este encuentro iba a funcionar, evocando miles de recuerdos y sensaciones, ya que casi todos los días coincidimos, aunque sea por 5 minutos frente “al huerto” para revisar que es lo que les hace falta a nuestras plantas.

La plaza, efectivamente estimuló algunos recuerdos, pero nuestra conversación se quedaba en cortas y concretas frases que mi madre decía al reconocer aquellas plantas que mi abuela le daba o que ella veía en el campo. Yo intentaba seguir indagando, pero ella me presionaba por terminar las compras rápido e irnos a casa.

En concreto no fueron muchos los recuerdos que surgieron aquella noche, pero sus actos me dejaron con muchos cuestionamientos, que desarrollé luego en mi diario de viaje.

Al salir de la plaza, ya era muy tarde, más o menos daban la 1:30 de la mañana y ya no pasaban buses, no había taxis, no había nada de transporte que pudiéramos tomar. Nos paramos en una esquina con las plantas que habíamos comprado en las manos y mirábamos de un lado al otro de la calle. Un señor que descargaba limones de su camión nos preguntó para dónde íbamos y si queríamos que nos llevara; yo lo miré sorprendida y desconfiada, pensaba en que todas las señales me decían que no me subiera a su camión, era noche, un señor adulto, en un camión... no; mi madre me había enseñado que no. Pero ella, sin que yo terminara de pensar y sacar mis especulaciones, respondió inmediatamente que sí. "Dijo: Buenos señor, que amable, muchas gracias." Inmediatamente giré la cabeza, dando la expresión de sorpresa hacía mi mamá, pero ella ya no estaba allí, ya se estaba subiendo al camión del señor; yo seguí el juego, pero me subieron atrás. Durante todo el viaje no pare de revolcarme, no había de donde sostenerse y apenas podía volver a sentarme de nuevo me estrellaba con la otra parte del camión; mientras tanto escuchaba al frente que efectivamente el señor era un señor amable y trabajador, y que había tenido también temor de intentar ayudarnos, por lo que pudiéramos pensar de sus intenciones.

Esta experiencia me hacía reflexionar muchas cosas, la primera de ellas es que mi madre no cumplía con lo que nos había enseñado, sobre el tener una atención casi temerosa y cuidado de todo lo sospechoso que pasara a nuestro alrededor. Me preguntaba qué era eso aquello que yo no había visto del señor que ella sí; me respondía diciendo que ella veía el alma de las personas y seguramente yo no. Pero la verdad de esto es que me daba cuenta de que mi madre nos había inculcado un temor desde pequeñas para que difícilmente nos pudiesen lastimar, pero ella desde que era joven se sentía muy valiente y segura de poder afrontar cualquier adversidad. En ese instante me había sentido como mi abuela, cuando siempre tiene temor de afrontar cualquier situación que la saque de su zona de confort; dice Jelin (2002) que "hay tradiciones y costumbres, «ese conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino» (Yerushalmi, 1989a: 22), que son transmitidas e incorporadas por generaciones sucesivas sin mucha planificación explícita." (24)

Precisamente de aquello me daba cuenta, en aquel momento, lo arraigado que tenía a mí, no solo lo que decía mi madre, sino también los comportamientos característicos de mi abuela frente al peligro.

A la final, a pesar de que, mientras salíamos de la plaza sentía que este encuentro había sido solo un intento fallido, luego al reflexionar sobre ella encontraba muchos estímulos para seguir trabajando.



#### 4.1.6. Mi madre y yo en la habitación

Me senté a tomar un poco de aire, a escribir, a recordar lo que había sido la noche anterior en la plaza de las hierbas, me preguntaba qué había salido mal. Estaba en ese lugar, en ese íntimo, cotidiano, calmado, pero a la vez caótico lugar, llamado habitación. Ese lugar en el que coincidimos las tres; mi hermana, mi mamá y yo, aunque fuese una vez al día. Mi madre me miró con cara de duda, se acercó, se sentó junto a mí y me preguntó por cómo me encontraba. Mil cosas se pasaban por mi cabeza; sabía que debía aprovechar esa oportunidad en ese momento que me había encontrado a mi madre tan dispuesta. Pensé rápido, pero lo que salió fue una pregunta fuera de todo contexto, que mi mamá a la final contestó ¿En qué año nació mi abuela? Pensé que me había equivocado de pregunta o de persona.

Pero no, esta conversación fue íntima, como el lugar en el que nos encontrábamos. Desde que yo era niña, ella no me contaba sus historias, ahora me parecían un poco más crudas, pues estaba conociendo la otra parte de lo que yo recordaba. Esta parte era frívola y humana, como el mundo, como la Colombia doliente; llena de amores prohibidos, separaciones, dolores, sangre, secretos, venganzas, huidas, engaños y vidas como bunkers, protegidas contra cualquier forma de violencia.

Mis ojos se abrían mientras detallaba fijamente su rostro blanco marcado por las huellas que sus memorias narraban, mis oídos se agudizaban para escuchar su voz fuerte y a la vez doliente. De no ser porque eran las 11 de la mañana, las voces desgarrada de Ana Gabriel y Juan Gabriel que sonaron en el televisor durante toda la conversación nos hubieran acompañado a darle fuerza a la palabra con algunos tragos de vino o algunas cervezas bien frías como le gustan a mi mamá.

Al leer las palabras de mi madre, encontré que cada uno de los sucesos que me narró aquella mañana tienen un lugar en común y ese lugar es la aguerrida gallardía (ver Ilustración 23); digo aguerrida porque podría ser la palabra más común en mi crecimiento, su significado de fortaleza y bravura me la enseñó mi madre desde que, podría decirse, estuve en su vientre; ser lo suficientemente fuerte para nacer y luego para sobrevivir después de esta inefable acción.

La gallardía, le proporcionó la fortaleza emocional, física y espiritual que, en cada paso, fue su bastón de apoyo, su lugar de mando y de confianza para sobrevivir a una avalancha de fuerzas bastas, poco cuidadosas, burdas e inhumanas. A mi madre a diferencia de mi abuela le tocó un momento de la Colombia doliente, donde la guerra

era más audaz para penetrar los corazones y los cerebros de las poblaciones; esta no se presentaba solo desde la perspectiva de los poderes políticos, como le toco a mi abuela con el frente nacional; sino que en esta ocasión se dispersaba hacia la cotidianidad de las personas. La idea de violencia se abrazaba a los vacíos del alma que casi toda la población tenía y allí encontraban el poder o la venganza que les carcomía el alma. Una idea de violencia y guerra que pocos entendían, pero todos sentían y algunos otros se apropiaban.

Mi madre desde niña supo que vivía en un contexto adverso, y seguramente la fuerza que le enseñó mi abuela junto a la inconformidad con la que nació, le brindaron aquella gallardía que aún la caracteriza. Se me asemeja a un gran árbol, que es flexible como las ramas, pero inamovible como sus raíces, se me asemeja a la gallardía, la bella flor norteamericana que se caracteriza por nacer y crecer en tierras áridas, por los hermosos colores de sus pétalos y sus hojas dentadas.

Cada situación que vivió mi madre, en aquel querido Yacopí la formaron como una mujer que aún afirma su fortaleza; pero, estos mismos hechos, provocaron una enseñanza, una asimilación que luego se proyectó en sus maneras cotidianas de afrontar el mundo. Puede que estas maneras sean cotidianas o no, pero son parte de lo que ella es como mujer ahora, podría decirse fuera de un campo de batalla tan visible y factible como en aquel momento lo era. Lo anterior, creo, lo logro identificar gracias a que convivo cotidianamente con ella y, además, estas formas de vivir el mundo se nos fueron transmitidas en la educación a mi hermana y a mí. Dice Yerashalmi (1989) al respecto:

cuando decimos que un pueblo «recuerda», en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas [...], y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo «olvida» cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo [...] un pueblo jamás puede «olvidar» lo que antes no recibió (p.17-18).

Para que sea más claro este apartado, lo dividiré en cuatro subcapítulos, en cada uno de ellos estará un momento relevante en la vida de mi madre que nombró durante la conversación. De igual manera, estos cuatro momentos estarán divididos en dos partes; lo heredado y lo vivido; lo dividí así, puesto que encontré en sus narraciones, en primera instancia, que cada uno de esos momentos representan una enseñanza, que le dio mi abuela de forma directa como una lección o indirecta en las acciones cotidianas. Mèlich (2010) dice:

No hay ser humano sin herencia. Esto significa que cada uno de nosotros es un ser desde... Somos estructuralmente herederos, nunca comenzamos de cero. Irrumpimos en un trayecto, en un fluir, en un tiempo y en un espacio, en una tradición simbólica... La memoria nos recuerda este desde, nos vincula a la herencia, a los antepasados, a lo que sucedió. (p.163).

En segunda instancia, que efectivamente la forma en la que lo vivió mi madre fue distinta, puesto que la carga de sentido que dan los sujetos a sus experiencias varía en dependencia de su subjetividad y aparte, porque era otro momento temporal e histórico. Por lo tanto, que los sucesos que vive mi madre así estén marcados por las enseñanzas de mi abuela, son totalmente diferentes.

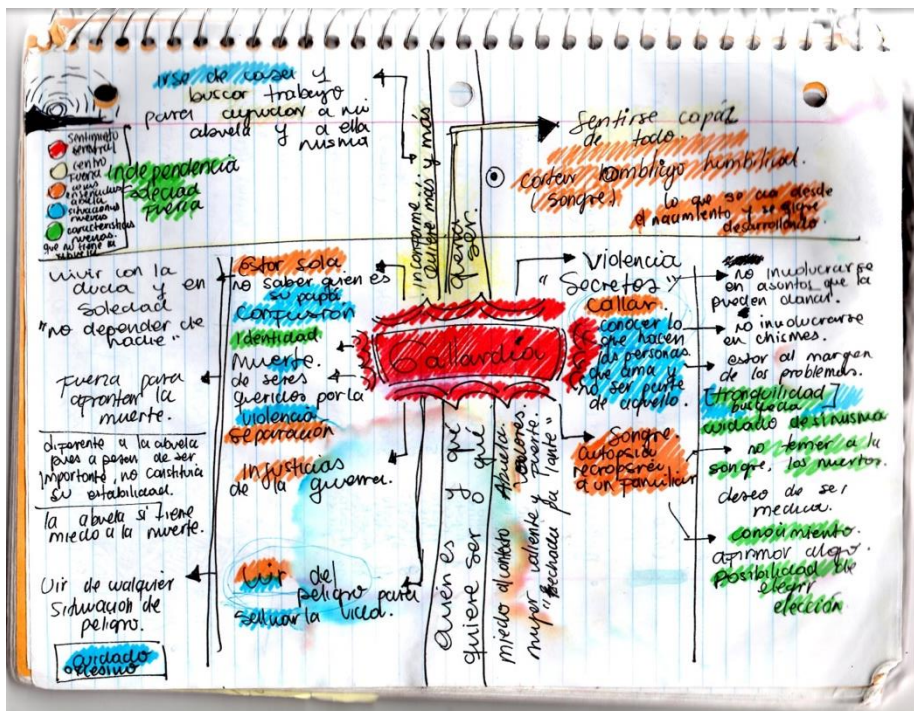


Ilustración 22 Diario de viaje. Cuadro, mi madre y yo en la habitación

**POR SÍ MISMA:**

Mi abuela aprendió que por más importantes que fueran los seres queridos en algún momento de la vida se irían por decisión propia o porque se los llevara la muerte. Es así, en una partida dolorosa, como comprende que solo se tiene a sí misma para vivir o sobrevivir, no existe mano amiga en un contexto de conflicto, solo su voluntad.

**Herencia:**

**La vivencia:**

“Solo se tiene a sí misma para lograr lo que desea”

Mi madre, desde pequeña fue una mujer inconforme, siempre le faltaba aquello por lo que debía ir en búsqueda, aquello que debía o merecía tener y que en ese momento le faltaba.

M: Como a los 13, me vine de la casa y le dije a mi Madrina Aide, una hermana de Graciela bueno, familia, familia de nosotros, pero familia lejana. Le dije: ¿Usted me puede dar trabajo? Es que yo soy la hija de Eudoxia y pues mi mamá está muy pobre y yo no quiero estar más en el campo. Yo le dije a ella que: Lo que pasa es que allá pasa mucho la guerrilla, y la guerrilla ya amenazó con llevarnos a mi hermana y a mí. Mi hermana ya salió de la vereda, pero yo no me he podido salir

La señora me dijo: bueno hija, pues siga y miramos que hacemos. Ella me puso a moler café.

H: ¿ahí en Ibama?

M: ¡Jmmm! Ahí en Ibama yo duré, como unos dos años. Ahí en Ibama hice segundo, tercero y cuarto. No Tercero y Cuarto hice en Ibama. Luego la señora Aide habló con mi tía y con Hermencia, con mi tía Teofilde Cotrina, y mi tía, dijo que ella me llevaba para allá para la casa de ella. Yo era chiquita mami, chiquita. Tenía 13 años. Hermencia dijo pongámosla aquí, le damos la comidita y me trae la leche de los potreros todos los días. ¡Ay, Lina María! Eso fue un karma porque me tocaba pararme todos los días a las 5 de la mañana y váyame pa el Batán. Solita con unos galones de leche porque tenía un señor que ordeñaba y yo tenía que coger un galón de leche, grande, eso era grande, y llevarlo al pueblo, porque tenía que llegar antes de las 7 de la mañana al pueblo, porque los profesores de la escuela desayunaban y comían donde mi tía teofilde. Entonces, yo tenía que llegar con esa leche antes de las siete, porque profesores para tomar el café con leche antes de ir a la escuela. Yo llegar a bañarme, vestirme e irme pa la escuela. Eso yo me volvía esas piernas ¡Lina María! una miseria, de todas esas navajuelas, yo llegaba con esas piernitas así, me tocaba ponerme la jardinerita aquí, porque me dolían mucho las piernas (señalando debajo de sus rodillas). Un día la profesora Sofía, me acuerdo, ella le dijo a Hermencia: ¡pobrecita la chinita! ¿por qué no le hace un pantalón para cuando la mande al potrero no se corte las piernitas? Y Hermencia me hizo unos amarros.

H: ¿y luego usted se iba en faldita en vestido?

M: Como en faldita tal vez yo me iba, si no tenía pantalones, yo no tenía nada, ropa de ponerme, nada. Hermencia me hizo unos amarros. Esa fue la gente que me ayudaron y no me humillaron, nunca me humillaron.

En ese instante lo que le faltaba era tener dinero, ayudar a mi abuela a salir de la situación económica en la que se encontraba. Recuerdo que, en otra ocasión mi madre me contaba como ella había decidido salir de casa cuando su menarquía le había llegado, pues no le parecía digno en ese instante ponerse unos trapos viejos para recoger la sangre que venía de su vientre, ella quería poder comprarse unas toallas higiénicas para sentir que realmente tenía lo que merecía, lo que quería.

Siempre sintió, que quería más, más de lo que en sus posibilidades podía tener. Por eso salió de casa, buscando más, otras maneras de acceder y no solo esperar a que mi abuela le brindara lo que en realidad no le podía dar. Se fue sola y busco la manera para encontrar el camino.

Ya pasados algunos años, le llamó la atención una persona que la llevó a encontrar muchos huecos negros en su pasado; muchos vacíos y faltas de coherencia. Le atrajo

un sujeto, Jaime, que decían otras personas ser su hermano; puesto que ponían en duda que mi mamá fuera hija del señor que ella conocía como su papá; Hernando.

M: Yo fui a la casa ese fin de semana, me fui para Palmichales a visitar a mi mamá. Le dije a mi mamá, ¿cómo así que yo no soy hija de mi papá? ¿Quién es Antonio, luego mi papá no es Hernando? El señor Aristides, ¿quién es?

Fue muy duro. Entonces yo me fui y le dije a mamá: ¿cómo así? ¿mi papá quién es? Si no es mi papá ¿quién es Antonio el papá de Genaro y de Lucía? y Hernando entonces tampoco es mi papá. Mi mamá me dijo: su papá no es Hernando. Fue todo lo que me dijo, su papá no es Hernando.

Entonces, yo le dije: ¿Quién es mi papá? Callada, no me dijo su papá es Antonio, su papá es fulano, su papá es sultano.

H: No dijo nada

M: No me dijo nada. Yo sufrí por eso Lina María. Yo sufrí, porque yo decía, ¿quién putas es mi papá? y con una familia acá y con una familia allá.

Este suceso le creó muchas dudas de lo que ella era, de a dónde pertenecía, mucho sufrimiento y rencor. Rencores que no tenía donde desencadenar, pues en ese momento, a pesar de no tener una base fija para construir su identidad, nadie era culpable. Se sentí sola, abandonada y olvidada; un ser que no tenía a donde volver su mirada para saber lo que era en ese instante. Desde que era pequeña recuerdo cuando nos contaba esta historia de su vida, siempre terminaba concluyendo que cantaba, todo el tiempo; Hija de nadie de Yolanda del Río.

Una copa con vino y veneno  
Por error criminal del destino  
Con los ojos vendados bebieron  
Dos que siempre se dieron cariño  
Solo así encontrarían el remedio que les diera la paz y el olvido.  
No sabían que ellos eran hermanos  
Hasta mucho después de quererse  
Como pocos del mundo se amaron  
Porque fue su destino y su suerte  
Para ya no seguir en pecado  
Decidieron el pacto de muerte.  
Son culpables los padres más crueles  
Que jamás merecieron ser hombres  
Van por ahí engañando mujeres  
Y negando a sus hijos el nombre yo no entiendo por qué no se mueren  
Antes que hagan maldad y traiciones  
Yo también soy la hija de nadie  
Solo cuento con un apellido  
Tengo que agradecerle a mi madre  
A mi padre ni lo he conocido  
Creo que debe de ser un cobarde  
De los muchos que al mundo han venido.

Yolanda del Río

A la final nunca supo la verdad de nada y ese hombre que le llamaba la atención, terminó amándolo intensamente como su hermano, como su cómplice y compañero

de vida. Él cuidaba de ella y ella cuidaba de él, para desde la sensación de cuidado y acogimiento hacer más llevaderas las situaciones que los rodeaban y que a veces los sobrepasaba. A pesar de eso, cada decisión seguía siendo propia e independiente y cada uno en el vivir tomó un rumbo diferente, un rumbo determinante ese instante. Permanecía latente la eterna sensación de soledad, de buscarse nada más que a sí mismo para brindarse la mano, que en ocasiones se espera de un lugar exterior, de otra persona.

### *SILENCIO:*

“Nadie abría la boca, nadie decía nada. Imperaba la ley del silencio y del terror.”  
(GMH, 2013, P.61)

### *Herencia:*

A mi abuela, como lo nombré en el primer encuentro, le tocó un momento en el que debía tener extremo cuidado con las palabras que salían por sus labios; pues no podía correr el riesgo de estar ante un inminente peligro por un descuido con sus palabras, al pronunciarlas a quien o en donde no debía lo que no debía o ni siquiera le tendría porque importar; aunque así no fuera, aunque si le importara, por la cercanía de los sucesos o solo porque le parecieran injustos tales palabras o acciones.

Todo se lo tenía que comer entero, tragar dolorosamente y a su manera, tramitarlo internamente para que no terminara afectando todo esto más de lo que debía; para que no terminara ella luego sintiéndose culpable por decir o no lo que sabía iba a suceder o lo que estaba pasando. Debía ser como dice el dicho “como una tumba” una tumba podrida. El GMH (2013) dice:

El clima de terror que los actores armados instalaron [...] llevaron a que las personas experimentaran sensaciones permanentes de amenaza y vulnerabilidad. El mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento. [...] Además, hizo que muchas personas se replegaran dentro de sus hogares e impusieran severas restricciones en las relaciones y conversaciones con el entorno a quienes integran sus familias. (p. 263)

### *La vivencia*

¡Uy! a mí me duele tanto eso, fue una guerra ¡cruda! ¡muy duro!, yo sabía que lo iban a matar mamá y era la persona conocida y yo, ósea a mí me tocó callarme tantas cosas. (M. 2018)

Es realmente escalofriante imaginar todo lo que a mi madre le tocó aguantar en ese momento de su vida, tantas injusticias y dolor en su pecho revolcándose sin poder decir si quiera una palabra, sin siquiera poder sacar y expresar todo aquello que le torturaba el alma.

Tenía 15 años cuando llegó a Yacopí a seguir trabajando en una casa de familia, donde la acogieron con mucho amor, vivían allí unas mujeres de su edad y la madre de ellas, Emilce, la tomó como una de sus hijas. El contexto parecía ser más sobrellevable, a excepción de que el esposo de la amable señora Emilce, era uno de los hombres más violentos de toda la región.

Ya me trajeron pa Yacopí. Entonces yo ahí imagínese; ya era mejor. La señora Emilce super linda, ella es una bendición esa mujer en mi vida. Ya después. Ya crecimos con Jaime. Jaime era muy terrible porque él me decía una vez: marica yo no quiero hacer eso, yo no quiero ir a matar a esa persona. Porque Antonio lo mandaba a matar gente.

H: Antonio, ¿el esposo de la señora Emilce?

M: El papá de Sandra. Sí. Él los mandaba: mañana van y le hacen cacería.

H: ¿Antonio quién era?

M: Era un asesino de Yacopí, pero un hombre de miedo. Tenía en la casa un arsenal de armas, en Yacopí.

Estaba entre la espada y la pared; las personas que amaba y que la rodeaban eran personas que por diferentes circunstancias en su vida habían llegado a ser lo que eran en aquel entonces y por otro lado en ese momento ella no sabía con certeza que era lo que quería para su vida y el hecho de tener un origen humilde y honesto, junto a su aguerrida gallardía, la aterrizaba a la tierra, la aterrizaban a su realidad y a buscar no estar inmersa en un mundo lleno de violencia y terror; aunque por instantes fuera realmente difícil.

Aprendió a no involucrarse, pero el dolor la persiguió hasta tocarle su corazón y escurrirlo con gran voracidad.

## LA SEPARACIÓN

*Herencia*

Mi abuela, aunque acostumbrada a la separación, no le encontraba alivio al indescriptible vacío y angustia que sentía con cada separación absoluta e indefinida de los seres que amaba; su pareja sentimental y cada uno de sus hijos. La separación en la vida es inevitable, pero, por esto no deja de ser absolutamente tortuosa, en

diferentes medidas, a menos que se le llegue a encontrar el gusto y la poesía al ardor que quebranta los días.

La gran flexibilidad a la separación fue algo con lo que mi madre creció y más que una flexibilidad se convertía en una virtud que debía desarrollar, pues fuese como fuese sabía que desde joven debía partir sola en búsqueda de mejores posibilidades para su futuro; no era opción era obligación.

### *La vivencia*

M: Yo estaba en casa, estábamos velando aa .... Acabábamos de velar a Wilson y a Yesid, que los habían matado y Jaime llegó a la casa y me dijo Deisy: - Deme jugo- Me dijo - Sabe que Deisy, no vuelva con Pancha<sup>12</sup>- Yo le dije - ¿Por qué? - Me dijo - Él se da cuenta que usted ya está sola, yo me voy a ir del todo Deisy, porque ya mataron a Yesid y a Wilson, yo ya me voy del todo- Entonces dijo - Usted se queda sola y ese hijueputa le pega, no vuelva con él-. Entonces yo le dije - No, tranquilo-. Él puso el jugo y me dijo - chao, mamá-.

Un adiós, que duraría una eternidad, un adiós que corta la garganta al pronunciarse, un adiós no aceptado, no soltado, como el pañuelo o una fotografía de un ser amado en el baúl de los recuerdos o en el álbum fotográfico. Un recuerdo que se abre en plenitud, como una lagrima bajando por las mejillas luego de pasados más de 30 años.

M: Y se tomó el jugo, cuando él llegó a la esquina del chisme, yo escuché los tiros, lo mató Micra. Yo escuché

La separación permanente del ser que comprendía su vivacidad, de aquel ser que le potenciaba su gallardía, le veía la potencia y el deseo de libertad irrefutable que aun identifica a mi madre.

H: ¿Quién es Micra?

M: Un hijueputa de la autodefensa de ahí de Yacopí, le hacía así (con su mano me muestra la acción de disparar repetidas veces, con rencor) y Jaime hacia así (con su cuerpo me muestra los movimientos que tenía el cuerpo de Jaime al recibir los disparos). Jaime sacó la pistola y la pistola de Jaime se trabó. Jaime le pegaba a la pared así, para que la pistola se le destrabara, pero le alcanzó a pegar tres tiros a micra, Jaime se fue allá contra la pared, yo corrí, no supe a qué horas llegué de la casa a donde él estaba. Él estaba con su boquita llena de sangre. Yo: - ¡Jaime no se muera, Jaime no se muera! - Nadie nos ayudó Lina María. Nadie nos ayudó, en el pueblo nadie nos podía ayudar, estaban prohibidos a ayudarnos, nos tocó a Sandra Cotrina y a mi llevarlo hasta el centro de salud, muriéndose Jaime, para que lo atendieran, ya prácticamente muerto. Llegamos al centro de salud ¡por favor ayúdenos! Había una enferma que le decían la chilindrina y le decíamos ¡por favor ayúdenos...

---

<sup>12</sup> Pancha: es el sobrenombre de mi padre. Su nombre real es Juan Carlos



nos dijo: -sí ya, espere que ya llegó la ambulancia- Todas las mejores atenciones fueron para Micra, porque Micra era de la autodefensa y ya estaban como que si podían ayudar.

H: Claro, estaban comprados y amenazados

M: sí, entonces a la primera que llegó, subieron a Micra a la ambulancia y a Jaime a la otra. Y la primera ambulancia que salió estando más grave Jaime que Micra, fue la de Micra. La primera que salió fue la de Micra y ¡ay! cuando subieron a Jaime a la ambulancia. Jaime ya llevaba la manito así. Yo le decía a Jaime; - No se vaya -. Murió en la bomba, donde Chupa, cuando él murió ahí se devolvió la ambulancia. y solas. (se limpia sus lágrimas y su voz se escucha entrecortada por el llanto)

No solo partió, sino que lo sintió partir, lo vio derramarse sobre el suelo, sobre sí mismo, lo tuvo en sus manos como un fluir tibio resbalando en rojos vibrantes.

Fue evidentemente un suceso que la aterrizó, que la hizo caer a lo más profundo, a la verdad más clara de cómo funcionan las cosas inmersas en la guerra dentro de este país; observó cómo la justicia se disolvía en sus manos, cómo el cuidado por el otro se pisoteaba y escupía como si fuese cualquier basura indigna de ser siquiera observada.

## LA SANGRE

M: Nadie nos ayudó a hacerle la necropsia, nos tocó abrirlo a nosotras con Sandra.

De acá a acá (señala con su mano en el vientre). Un Doctor con una cosa ahí:

¿cuántos tiros tiene?, ¿por dónde le entró esta bala?, mírele no sé qué.

Le pegó 7 tiros. ¡Eso fue terrible!

El gusto y el dolor en una danza, el placer de la sangre y el desgarrar del adiós. Lo que queda; un cuerpo frío tendido delante de sí; un arbitrario crujir del estómago; un mareo color rojo vino tinto y un aturdidor sonido de 7 disparos rozando sus dedos y su corazón. Cómo no doler, cómo no bailar en la ambigüedad de la cruel existencia; me pregunto yo, cómo no tenderse en el suelo frío con rastros de lo que ya fue y preguntarse por el sentido, por lo que queda. No hay más por decir.

En este subcapítulo, hubo una excepción, a diferencia de los demás, no habla de una manera o un gusto heredado desde una perspectiva general; al contrario, es algo propio, con lo que mi madre se sintió a fin desde que era muy niña; las profesiones o los quehaceres de atención y cuidado del cuerpo le llamaban la atención, en especial; la medicina o la enfermería. Nunca le temió a la sangre ni a las vísceras y al contrario era algo que siempre fue de su interés.

Le gustaba tomar el riesgo de tener el bienestar de alguien en sus manos y sentirse absolutamente capaz de realizar aquello que le brindaría aquel beneficio. Para relatar

este pequeño fragmento me devolveré un poco en el tiempo, para dar cuenta de su gusto por la atención del cuerpo, pero que sucede años antes del relato anterior.

Mi madre ya vivía fuera de casa:

M: Yo una vez iba para Palmichales, tenía unos 17 años. Me fui de Yacopí para la casa a visitar a mi mamá a Ibama, a llevarle mercado y a tener novio y a pasarla rico. alocada

H: ¿tu vivías en Yacopí?

M: Sí, en Yacopí con la señora Emilce. Entonces me fui para Palmichales a ver a mi mamá y resulta que allá donde Alirio Cotrina, Ellos se habían ido a vivir quien sabe dónde, y habían dejado una familia viviendo ahí, que el señor se llama Benjamín, un señor más o menos joven, y la esposa Emilce, se llama ella, estaba embarazada y la señora había tenido el bebé ya hacia como dos días. Ahí acostada con la placenta, con el bebé ahí amarrado a la tira.

H: ¿Tenía la placenta dentro?

M: No ella votó todo, el niño nació y todo salió y estaba ahí guardado en una, como en un chiro porque ni siquiera una sábana, estaban en unas condiciones terribles. Resulta que yo llegué y entre y le dije: ¿Qué hubo Benjamín, y qué y guarapo y no sé qué? y dijo: Pues aquí preocupado china, porque imagínese que Emilce se alentó antier, hacia algo más de un día, y no consigo quien le corte el ombligo al niño.

Dijo: Aramita no está

H: ¿Quién es Araminta?

M: La señora que cortaba los ombligos en esa vereda

H: A usted le cortó Araminta?

M: No, a mí me cortó otro señor, yo no sé quién, alguien que a mi papá le tocó ir a buscar por allá mucho tiempo.

Entonces él también estaba buscando quien le cortara el ombligo al niño y no llegaba ninguno. Entonces yo le dije: pues venga yo se lo corto, yo había escuchado que, yo no sé si fue mi mamá o alguien había dicho como se cortaba: Tin dos dedos del estómago, el nudo y dos dedos después se corta.

Yo le dije: si quiere yo se lo corto

Dijo: ¿Verdad Deisy, usted es capaz?

y yo: ¡Claro! yo sí. y me puse

H: y ¿con qué se lo cortó?

M: Con unas tijeras quemadas. Toca quemar unas tijeras, lavadas muy bien lavadas con alcohol y las quemé y le corté y ya.

Entonces. Benjamín... Y yo: tranquilo que eso no pasa nada, eso fresco, eso no sé qué

H: ¿y usted cómo le hizo el nudo?

M: El nudo común y corriente, así (hizo la señal con sus manos) así

H: Pero cómo pasó usted eso, Ósea la placenta no queda pegada a la vagina ni nada, no queda metido nada a la vagina

M: No, eso no queda nada en la vagina, el bebé salé y salé la tripa esta y el cordón umbilical de acá del bebé salé con la placenta. Le hice el nudo y le corté, lo envolvimos y le pusimos el fajerito, un fajerito que tenía ahí. Le dije que enterrara esa placenta. Le dije: haga un hueco y entierre esa placenta. Yo escuchaba que mi papá había enterrado las placentas de mi mamá, él las enterraba.

Ella disfrutaba de saber que había sido de ayuda para alguien, así que continuaba buscando las maneras de aprender y aportar a los demás desde su lugar, desde aquel no tan favorecido lugar, en el cual sabía no tendría las posibilidades de estudiar o tener un conocimiento más especializado. Todo lo hacía desde lo que escuchaba de las demás personas, desde su intuición.

## HUIR

### Herencia

La abuela le había contado en sus narraciones como ella había huido de casa con el amor de su vida, en búsqueda de: de nada, pues la acción había sido tan palpitante que el cerebro no había podido opinar mucho más.

Al fin y al cabo, esto le daba cierta magia a la vida de mi madre, creación de un amor furtivo y vehemente.

### La vivencia

M: Al siguiente día nos tuvimos que salir. Había un señor que se llamaba Jorge Escobar, alma bendita lo mató la guerrilla, ese señor le dijo Emilce usted se tiene que ir, usted tiene que sacar las niñas de acá porque las van a venir a matar a todas, todo lo que huelen a Cotrina lo van a matar. Tiene que salirse. Y nos vinimos, nos tocó anochecer y no amanecer, nos vinimos a las 2 de la mañana. Fue cuando la Señora Emilce compró su casita acá en Castilla y nos trajo a las cuatro ahí para la casita. ¡Dios mío, tengo que ir a visitar a esa señora!

Huir, salir o entregar lo único que queda, que no han podido arrebatarse; la vida.

Aun no comprendo cómo puede existir una criminalidad tan semejante, como para que alguien tome todo lo que le queda, a veces siquiera la dignidad, y huya a esconderse para poder vivir, proteger la vida propia que es lo último que se puede arrebatarse y la de sus seres amados.<sup>13</sup>

Aun no comprendo cómo es que sucede tan comúnmente y cómo queda escondido bajo los susurros de los que sin techo yacen en las esquinas de la ciudad.

Aquella mañana entre nosotras se entretejió un ambiente de comprensión, lo sentíamos en el cuerpo; como si las nalgas se fundieran con el cubre lecho, el colchón y la misma madera de la cama. Nuestros cuerpos estaban dispuestos el uno para el otro. Mientras mi madre inconscientemente danzaba, cambiando de postura,

---

<sup>13</sup> La experiencia vivida por la mayoría de las personas muestra que el desplazamiento no es un evento que empieza o termina con la salida o la huida forzada, es un largo proceso que se inicia con la exposición a formas de violencia como la amenaza, la intimidación, los enfrentamientos armados, las masacres y otras modalidades. La salida está precedida de períodos de tensión, angustia, padecimientos y miedo intenso, que en algunos casos son los que llevan a tomar la determinación de huir.

A la salida le siguen, por lo general, largos y difíciles procesos en los que las personas intentan estabilizar sus vidas, pero que en la mayoría de los casos son descritos como experiencias caracterizadas por la penuria económica, el hacinamiento, la estigmatización, el rechazo y el maltrato. Al dolor producido por los hechos previos al desplazamiento, al sufrimiento que causa el abandono de bienes, lugares, sitios sagrados y seres preciados, se suman las experiencias propias del arribo a entornos desconocidos, muchas veces hostiles y en precarias condiciones económicas. (GMH, 2002, p.296)

moviendo sus manos, tocando su pecho como si allí encontrara la fuerza que necesitaba para pronunciar sus palabras; yo, o más bien mi cuerpo inevitablemente reaccionaba, mi piel se erizaba, mi estómago se movía como si oleadas del mar estuvieran dentro de mí, Mi postura casi estatua; encorvada, con las piernas medio cruzadas y mi mirada fija hacia ella solo cambiaba repentinamente cuando la fuerza de la historia me arrastraba y tenía que reacomodarme para no dejarme llevar, ponía mis manos hacia atrás formando un ángulo de 30° con mi espalda, y ahí, sostenía un rato más.

Este encuentro, había sido para mí más que sorprendente, ni siquiera lo había esperado; estaba entretenida buscando otros espacios para los encuentros; cuando ella, así solita, pareciera que me hubiera buscado para narrarse, buscado para contarse; se puso ante mí, y sus palabras y su cuerpo me permitieron conocerla un poco más.

Este encuentro, me había tocado de formas increíbles en el sentir; mi cuerpo lo sentía cansado, como si por él también hubiesen atravesado la cantidad de sensaciones que habían pasado por el cuerpo de mi madre; Mèlich (2010) dice que al responder al Otro éticamente desde una consciencia corpórea-afectiva, racional y pasional a las interpelaciones que este tenga ante nuestra presencia, estamos siendo atravesados corporalmente por el otro, puesto que no solo se ve a ese él/ella, sino que se está frente, junto y a su lado en un acompañamiento a la apertura de sí (p. 38)

Por lo tanto, en este encuentro, había dado cuenta, cómo estando una frente a la otra, en un lugar íntimo como la habitación, sin ningún objeto que se interpusiera, estábamos más expuestas, más abiertas a buscar en la otra persona o dentro de sí esa protección emocional que se representaba a la vez en una protección y acogimiento corporal.

Esa desnudez y exposición, en cierta medida fue la que permitió que la alteridad y el encuentro se diera desde un lugar ético y de cuidado. Lévinas (1993) dice:

La desnudez es rostro. La desnudez del rostro no es lo que se ofrece a mí para que lo vea y que, por esto, me sería ofrecido a mis poderes, a mis ojos, a mis percepciones en una luz exterior a él. El rostro se ha vuelto hacia mí y es esa su misma desnudez. Es por sí mismo y no con referencia a un sistema [...] La desnudez del rostro es indigencia. Reconocer a otro es reconocer un hambre. Reconocer a Otro es dar. (p.98)

Por tanto, la apertura que tuvo mi madre conmigo, al narrar sus historias, fue a la vez la oportunidad de conocerla, reconocerla y reconocerse a partir de dotar de sentido su existencia y sus experiencias de vida, desde su propia voz, sus formas de comprender y concebir el mundo; que se caracterizaron en su mayoría, por su

posición irreductible e intrépida como forma de anteponerse ante las adversidades del contexto.

El registro de estos actos de pervivencia rescate y resistencia en medio del conflicto armado en Colombia es visto por quienes los narran como un deber fundamental en la construcción de la memoria histórica sobre la guerra. La sociedad necesita saber lo que pasó. Esto quiere decir que es preciso mantener el registro de la devastación y explorar el por qué pasó, pero también el cómo se afrontó y se resistió. Estas historias no son necesariamente memorias victoriosas, sino, más bien, memorias que, al reconstruir a las víctimas y las comunidades como sujetos y colectivos que perviven, responden y resisten, cumplen un papel de dignificación e igualmente de reconocimiento de sus verdades narrativas. (GMH, P.360)

Como lo había dicho anteriormente, no hay ninguna narrativa que no tenga un objetivo político determinado; en el caso de mi madre, reconocí en su testimonio, primero la valentía de construir una memoria colectiva que hiciese frente a la historia general del país; segundo, una forma de dignificar sus vivencias a partir de la valentía y tercero, transmitir un conocimiento en el que se dilucidará las formas de afrontar algunas adversidades desde su lugar como mujer.

Por otro lado, fue evidente dentro del texto, la manera en la que mi madre tiene una comprensión diferente a la de abuela, sin importar que muchos de los sucesos que vivió hayan sido antecendidos por una enseñanza y que nosotros como seres sociales estemos, como dice Mèlich (2010) mediados por una memoria colectiva heredada que nos vinculó a nuestros antepasados y a la herencia cultural. Puesto que, según, Jelin (2000) hay tres procesos de transformación a través de la multiplicidad de temporalidades en la sucesión de generaciones, que provocan que esta herencia cultural tome otras formas y sentidos en el presente del sujeto que la vive. Esto, visto desde un lugar demográfico que está íntimamente relacionado a los procesos de memoria social.

El primero de los tres procesos de transformación, es el curso de vida que actúa de manera ineludible y “en cada persona, las nuevas experiencias y el horizonte de expectativas se transforman con el tiempo.” El segundo, es “el tiempo del devenir de la historia. Los acontecimientos públicos y los procesos históricos que transcurren y suceden, cruzando dinámicas institucionales, demográficas, políticas, económicas y todas las demás” y el tercero, es “la sucesión y renovación generacional de los agentes históricos.” (p.120)

Por lo tanto, que es ineludible la construcción de una forma de afrontar y vivir los sucesos históricos, sino es a través de la transformación de la memoria colectiva heredada, entretejida con los procesos personales construidos a través de la

experiencia. Por lo mismo que a pesar de que las vivencias de mi abuela y mi madre hayan sido muy similares, ellas construyeron dos formas muy diferentes de sobrellevar la carga cultural y social conflictiva que se daba en el momento.

En conclusión, este encuentro me ayudó comprender la fuerza que estos mismos tienen para provocar ambientes sensibles donde se creen lazos de responsabilidad de sí mismo y de los otros en su apertura y desnudez al dejarse ser y conocer; además di cuenta de cómo a través de esta sensibilidad sentí cercana, conocida y casi propia la memoria de mi madre, pero al igual generando una distinción histórica, cultural y social entre el momento que vivió mi abuela, mi madre y el que vivimos y vivo en este momento, que hace que a pesar de tener una herencia cultural en común, cada una forje una forma diferente de enfrentar la realidad.

Por último, por su intimidad; nuevamente en este encuentro fue como estar al interior de un útero, pero de un útero doliente, y muy sensible; a pesar de parecer fuerte y rígido, en su interior había mucho que nombrar y trabajar en el cálido y pequeño de la habitación; Kuri (2017) dice que “el espacio ha sido concebido a lo largo de la historia como anclaje y soporte material del proceso de recordar” (p.18)



*Ilustración 23 Grabado. La madre (Linoleo)*

Apuñalar con suavidad, lastimar lo que me lastima, enterrar y desencarcar con las guías el dolor transformándolo en confianza, en relaciones de cuidado, empatía y aprendizaje.

#### 4.1.7. El vino con mi madre

Mi madre creo yo, por herencia, es a fin a la cerveza o una copita de vino pasa saciar su sed o solo para tomarse un pequeño momento y descansar en esos días ajetreados y llenos de mucho cansancio. En esa ocasión una de sus clientes, o alguna amiga suya, entre tantas conversaciones que tiene a diario, le recomendó tomarse una copita diaria de vino Sansón para la memoria y fortalecer el cerebro. Ella animada por su remedio, llego esa tarde y se sentó en una de las sillas del comedor y extendió sus piernas sobre otra de las sillas. Mi hermana y yo, nos sentamos junto a ella y comenzó una conversación cómoda que fue tomando la dirección hacia los recuerdos de mi madre.

Mi madre se tomó la palabra y yo interesada hacia preguntas que siguieran estimulándole los recuerdos y la sensación placentera de narrar lo que fue, lo que aconteció para forjar la persona que se es en el momento. Esta conversación, tiene un enfoque más social, podría decirse que mi madre en aquella noche se narró a ella inmersa en el contexto sociopolítico violento del país; dentro de esta se dieron dos momentos importantes; su juventud y ella inmersa en el núcleo familiar, en la cual se marcó una característica de cuidado por sí misma y por los demás que le ayudó a hacer frente al contexto en el cual se encontraba. (Ver Ilustración 25)

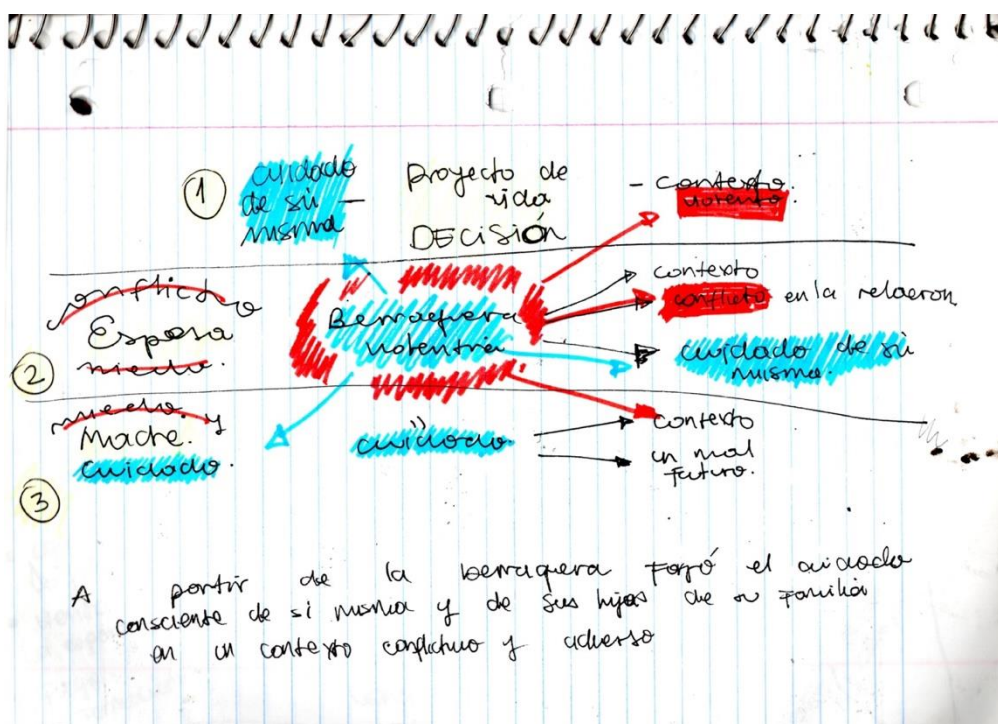


Ilustración 24 Diario de viaje. Cuadro, el vino con mi madre



## SU JUVENTUD

Eran los años 80s, en concreto 1988 pues mi madre decía tener en ese momento 18 años de edad.

Para narrar se posiciona desde Bogotá, en esos primeros años luego de llegar por primera vez a pisar la tierra de la capital, gracias a los sucesos narrados en el anterior encuentro.

Era joven y a pesar de su ya independencia, por su edad, estaba pasando, al igual que sus amigos por el momento en el que se reflexiona por el futuro próximo, por lo que se hará con sus vidas en los años siguientes.

Ella a pesar de que ya vivía en la capital, visitaba con frecuencia el pueblo, puesto que allí encontraba el nido, el lugar que la complementaba; corría con la suerte que muchos que dejan forzosamente sus tierras añoran; volver al territorio, a su hogar, al origen de forma casi inmediata. A pesar de que mi madre no podía volver a vivir allí por el contexto violento y por su proyecto de vida, podía fácilmente volver, visitar a mi abuela que aún vivía allí, en Palmichales a las afueras de Yacopí.

Siempre que iba intentaba vivir y revivir con intensidad las dinámicas de su generación en un contexto como aquel; mi madre era de ánimos fuerte y le gustaba lo que era convivir con las demás personas alrededor de un buen guarapo, un buen mazato, sus cervezas o sus aguardienticos; pero cada vez era más complejo compartir, la putrefacción de la guerra había encontrado en los ánimos y vehemencia de la juventud el nicho perfecto para la destrucción.

M: La última vez que ella estuvo con nosotras fue en el Batán, bañándonos y jodiendo ahí en el Batán, asábamos papas, hacíamos huevos duros y jodíamos ahí, todo un día.

Ella se fue ese fin de semana para la casa, para Guaquimaí, mucho más allá de Sabana grande y allá un día fueron a quien sabe. Los hermanos de ella eran malos tenían problemas y

En la presidencia de Belisario Betancur (1982 – 1986) gracias a varios sucesos en torno a las negociaciones para la paz. Comenzaron a crearse grupos contrainsurgentes y terroristas en todo el departamento puesto que los poderes locales y regionales creían que el estado los había abandonado

Por lo cual, iniciando por el Magdalena medio, los poderes locales y regionales junto con el poder militar, que se encontraba ofuscado por la pérdida de autonomía que estaban teniendo a causa de las normativas implantadas para darle vía a los diálogos de paz, se aliaron con la idea de controlar los posibles efectos democratizadores que traería la negociación a la región. Convirtiendo así las pasadas autodefensas, en lo que serían ahora, grupos paramilitares que retomaban la idea de la lucha contrainsurgente y autonomía clandestina para proteger aquellas zonas donde el estado estaba ausente. Estos grupos eran patrocinados en su mayoría por la amplia cantidad de bandas de narcotráfico que estaban comenzando a surgir, además de ganaderos, terratenientes que en algún momento habían sido amenazados o presionados por la guerrilla. (GMH, 2013, p.58-60)

A: ¡Hay virgen santísima, que una gente muy mala nuestra señora santísima! ¡Daba miedo mirar!

H: ¡Y donde uno fuera decir algo! ¡Imagínese!

A: ¡Ja, lo mataban, lo mataban! Tocaba uno callarse y ¿sí...? y *estarse uno como un ratón* ¡Calladito! hicieran lo que hicieran, calladito.! Menos mal que nunca hicieron fueron pegarle al viejito, ni atropellarme a mí. Porque ya estaban atropellando a las mujeres.

todo eso. y seguramente por venganza los hermanos, algo que ellos hicieron, la amarraron a un palo y la mataron a ella, tenía como 16 17 años también.

H: ¿Era amiga tuya?

M: Era amiga de nosotros. Ahí fue cuando mi mamá nos dijo, si ve. Síganse metiendo con todos esos chinos, con toda esa gente que Dios no quiera les pasa algo, que no sé qué. Pues mi mamá tenía toda la razón. Ella se asustaba mucho porque nosotras si andábamos con toda esa gente que era tenaz. A toda esa gente la fueron matando. A todos a todos los mataron.

H: ¿Ellos que eran o qué?

M: Se fueron metiendo en problemas cada quien, cada quien iba. No, así como nosotras que teníamos nuestros trabajos aquí, en la fábrica. Ellos pues cada quien estaba buscando su vida, mirando como organizarse, como trabajar en algún lado. Pero se metían en cosas que no debían, y nosotras tomábamos con ellos, pero nunca nos metíamos en cosas.

H: Pero tu si sabías díganos que ellos estaban con. En algún momento con grupos así.

M: sí, (bosteza) cuando andábamos con Everlides, cuando andábamos con Victor, con Pituche, con Bochacho, con toda esa gente era de la autodefensa. Todos, ya uno sabía que mataban, que robaban, que hacían muchas cosas.

Mi mamá como todos, tuvo varias posibilidades para elegir dentro del contexto que habitaba; posibilidades que a decir verdad eran tentadoras para las personas que estaban en la región, pues las familias en su mayoría siempre estuvieron en rangos altos de deficiencia económica y solo podían vivir de lo que la tierra les daba<sup>14</sup>.

Ella al igual que muchos amigos en su juventud tuvo la tentación de hacer parte de lo que el auge traía, una estabilidad económica y poder; estos eran los proyectos de vida que les vendían a las juventudes y, además, era casi la única posibilidad dentro de la región.

Muchos de sus amigos si tomaron aquellos rumbos, y estas personas son ahora solo recuerdos, solo palabras, solo sus nombres al viento, nada más. Ella vivió de cerca la muerte de casi todos sus compañeros de escuela, amigos de las veredas, novios y demás; y por ello, más su formación desde el hogar y quien sabe los caminos que tiene la vida, para que se fuera forzosamente a la capital, no permitieron que ella se inmiscuyera en las dinámicas del momento.

---

<sup>14</sup> A partir del registro y análisis de los casos de los menores de edad desvinculados, es posible evidenciar algunas razones para el reclutamiento ilícito. En primer lugar, se destaca la proximidad del conflicto armado al territorio donde niños y niñas habitan. Esta situación los convierte en mano de obra barata para las actividades económicas de los grupos armados como la minería ilegal y el narcotráfico.

En segundo lugar, se encuentran, primero, situaciones familiares de abuso y violencia, abandono y orfandad; segundo, la carencia de oportunidades de educación y empleo en contextos de pobreza, donde la vinculación a estos grupos puede significar una “oportunidad”; y por último la identificación con modelos guerreros. Así mismo, dada la etapa del ciclo vital, los niños, niñas y adolescentes resultan más influenciados a los procesos de socialización militar y adoctrinamiento, y son percibidos entre los actores armados como quienes no tienen nada que perder (ni parejas ni hijos). En las experiencias internacionales de utilización de menores de edad en conflictos armados internos, se destaca que estos han sido usados por su agilidad y facilidad de entrenamiento. (GMH,2013, p.85-86)

M: Nosotras no. No estábamos con eso. Veíamos algo así y eso si nos íbamos. Nosotras no compartíamos eso, ni siquiera escuchar que estaban planeando y nosotras de una, nos íbamos. Nosotras era por joder, recochar, tomar, reírnos, joder, era eso. Sabíamos y así. Pero sí mucha la gente que mataron.

Al fin y al cabo, todas las palabras de mi abuela sí se quedaron en la mente de mi madre y aprendió a cuidar de sí misma al ser plenamente consciente de las decisiones que tomaba. Decidió siempre por la vida y no por la muerte o por la destrucción.

## LA FAMILIA

Para hablar de familia en este apartado, tengo que contextualizar primero la relación que mi madre tuvo con mi papá.

Se conocieron desde muy jóvenes al interior del colegio cuando tan solo tenía mi madre 14 años y él 18, desde aquel momento mantuvieron una relación de pareja, lo significa que pasaron por muchas experiencias juntos. A la familia con la que vivía mi madre en Yacopí, no le parecía un buen muchacho como pareja de mi mamá, puesto que desde siempre se le gustó meterse en cuanto

En el Gobierno de César Gaviria (1990-1994) La penetración del narcotráfico en la organización paramilitar y los efectos que este tuvo sobre la naturaleza contrainsurgente de las autodefensas volvieron más complejo el conflicto armado, inaugurando tramas difíciles de diferenciar entre la guerra y la criminalidad organizada. El narcotráfico impactó tan decisivamente en la estructura paramilitar que en distintas regiones estos grupos se convirtieron en el brazo armado de los narcotraficantes, como sucedió con el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. (GMH, 2013, p.145)

problema se formaba y relacionarse con las personas inmersas en estos. Al igual que mi madre llegó a Bogotá huyendo del conflicto. Por sus relaciones con personas problemáticas apareció un día en las listas de limpieza social de la región, y mi abuela, la madre de mi papá, le empacó todo en una caja y lo envió a buscar suerte a la capital.

Coincidiendo en Bogotá nuevamente y se fueron a vivir juntos. Inmersos en una relación de pareja más formal, deciden tener hijos, pero esta sí que se convirtió en una tarea difícil. Mi madre no podía tener hijos ya que su matriz no estaba lo suficientemente fuerte para esta tarea; desde niña también sufría síndrome de ovario poliquístico. Así que en este trabajo decide visitar médicos, sabedores y sabedoras de la naturaleza y comienza un largo trabajo de brebajes, la llamada bomba: compuesta de chontaduro, cola granulada, Brandy y leche condensada; además de caldo de viril de toro, ostras, ceviche; y sobijos. Luego de dos años queda embarazada

y sin intención de tenerme a los nueve meses de tener a mi hermana, habito el vientre de mi mamá.

Todo esto hubiera parecido esperanzador de no ser porque a pesar de comenzar una nueva vida, no se disolvieron las relaciones que habían forjado en el pasado; amistades que los llevaron a seguir permaneciendo en la penumbra del temor y del conflicto.

Mi madre recuerda como en la tarde de un sábado, luego de un partido de futbol como ya era costumbre, se reunía mi padre con sus amigos en la esquina del parque a beber cervezas. Mi mamá, la anaconda, como la conocían entre el grupo de amigos de mi papá por ser de un carácter difícil de llevar, nos cuidaba en casa como todos los días. Entrada la noche escucha mi madre como el mejor amigo de mi papá llora en la puerta de la casa, suplicándole que lo deje entrar: “Deisy ábrame, mataron a Chizas, mataron a Chizas” (M, 2018)

H: ¿mi papá dónde estaba?

M: Juan Carlos por allá en el parque. Y yo ¿cómo así que mataron a Chizas? Yo me quedé aquí con ustedes, estábamos no más nosotras y yo me quedé aquí, yo que me iba a salir por allá sin saber que más pase, y yo me quedé aquí con ustedes y luego llegó Juan Carlos pálido - Mataron a Chizas Deisy-.

Bueno, ya después. Ya se llegaron como las 6 de la tarde, todo el mundo corra, todo el mundo llore. Ya la hijueputa vieja esa, la mujer de Chizas, empezó a decir que la culpa la tenía Juan Carlos. Ese Chizas trabajaba para un man que le decían Bocacho.

entonces ella llamó y le dijo a Bochaco que ella presentía, que el que tenía la culpa y que el que había entregado a Chizas había sido Juan Carlos

H: Malparida

M: Porque Juan Carlos dio la casualidad

H: Le quitó la gorra

M: Juan Carlos se quitó la gorra y se la puso a Chizas y tan pronto le puso la cachucha a Chizas, lo mataron.

H: Hubieran matado a mi papá

M: Claro marica, o habrían matado a Juan Carlos por la cachucha o quién sabe cómo sería el tema. La cosa fue que Juan Carlos se quitó la cachucha se la puso a Chizas y ahí mataron a Chizas. Entonces la hijueputa dijo que era que Juan Carlos había entregado a Chizas.

Entonces ya en seguida llamó Paletas a Juan Carlos y le dijo Juan Carlos enciérrese en la casa y sale hasta nueva orden. Usted no puede salir de la casa, porque a usted lo van a matar.

Imagínese en esa época, no había garaje, afuera era jardín, pero afuera era rejita y yo antes de acostarme yo eche cadena, yo me conseguí una cadena prestada y eche candado y eso. Nos acostamos a dormir y Juan Carlos me dijo: -me van a matar Deisy- Yo le decía: - No tranquilo que eso no pasa nada no sé qué-. Cuando llega Bocacho, ¡Ay! José creo que estaba acá. No yo no sé, yo estaba sola.

H: ¿Nosotras estábamos acá?

M: Claro, dormiditas. Llegó Bocacho y me dijo: -Ábrame la puerta Deisy-. Yo le dije: No, Bochacho yo no le voy a abrir además Juan Carlos no está aquí. Juan Carlos se fue con Balero y con Paletas y con otros muchachos. Juan Carlos se fue como tipo 6 de la tarde. Yo no le voy a abrir porque yo estoy sola con mis niñas. Me dijo Deisy le prometo por el alma de Chizas que no le voy a hacer nada. Yo no le voy a hacer nada a Juan Carlos. Pero si es que Juan Carlos no está aquí. Bocacho yo no sé dónde está Juan Carlos. Juan Carlos se fue con Balero y con Paletas. Me decía ábrame, Deisy,

yo le decía no le voy a abrir porque yo estoy sola con mis niñas, yo no le voy a abrir, Juan Carlos no está. Entonces me dijo. Dígale a Pancha que lo estoy buscando y se fue. Yo cagada del susto, porque Juan Carlos si estaba. No le abrí, Juan Carlos duró casi un mes aquí guardado, sin salir de la casa. Yo tampoco salía a la calle con ustedes ni nada, ni las llevamos al colegio ni nada. Yo solo salía a comprar las cosas, y me volvía a entrar rápido. Como al mes ya lo llamó Paletas, le dijo ya Pancha, ya sabemos cómo fue todo, ya puede salir tranquilo, ya puede ir a la Jiménez; yo ya aclaré todo, ya pasó todo. Juan Carlos cagado del susto.

Este hombre, del cual recuerdo su rostro, su chaqueta siempre brillante de cuero marrón y los juegos con plastilina que solía compartir con mi hermana y conmigo; era un personaje que, en su momento, como muchos otros dentro de ese contexto, tuvo pocas opciones y pocas perspectivas o esperanzas de vida. Todo se trataba entonces de ser malo, de tener el poder y el respeto de los demás; de eso se trataba, de manejarlo todo con el temor y el dinero.

Esas eran las dinámicas y en su mayoría casi todas las personas caían y caían al embotellamiento, a la máquina de hacer guerra; difícilmente las palabras o el discurso de la convivencia movía o resonaba en algún corazón.

A mi manera de ver en este momento histórico en el que comenzaron a moverse las fuerzas del narcotráfico en todo el país y en especial, en la región del Magdalena Medio con Gonzalo Rodríguez Gacha<sup>15</sup>, se engendró en las personas una dinámica cultural proveniente del narcotráfico. Diferentes teóricos que observan el momento del narcotráfico situado a un lugar geográfico y temporal específico, junto a la trascendencia de estos mismos en las personas, lo nombran como la narco-cultura.

Renán Vega (2014) habla de cómo las acciones que cometían los narcotraficantes eran apoyados por diversas fracciones de las clases dominantes, que además se convirtieron en sujetos activos y conscientes de la “nueva cultura” y de sus “valores” que eran la violencia inusitada, el enriquecimiento fácil e inmediato, el endiosamiento del dinero y el consumo, la destrucción de las organizaciones sociales y sus dirigentes, la eliminación de los partidos políticos de izquierda, el apego incondicional a los dogmas neoliberales y al libre mercado y las posturas políticas neoconservadoras.

Gracias a que el Estado presentó como normal y tolerable estos patrones culturales, se hicieron dominantes a escala nacional y favorecieron que esta lógica de traqueteo se convirtiera en el motor de la hegemonía del capitalismo salvaje; que luego, medios

---

<sup>15</sup> Gonzalo Rodríguez Gacha “El Mexicano”, jefe del ala militar del cartel de Medellín, su carrera delictiva empezaría como contrabandista en la frontera de Colombia con Brasil, para luego formar parte de “la guerra verde”, conflicto armado por el dominio de la explotación minera de esmeraldas en la región de Boyacá en Colombia, en donde adquirió su experiencia militar.

como la prensa, la televisión y el cine legitimaron al convertir en valores dominantes acciones como: el individualismo, la competencia, el culto a la violencia, “la mercantilización del cuerpo, la prostitución, el sicariato, la adoración a la riqueza y a los ricos, el desprecio hacia los pobres [...] Fútbol, mujeres desnudas, telenovelas, chismes de farándula sobre las estupideces que realizan las *vedettes* constituyen el menú de imágenes y sonidos que presenta la televisión colombiana” (Vega, 2014, S.P)

M: Entonces yo vivía muy aburrida acá porque Juan Carlos, cada ocho días esos hijueputas campeonatos, y toda esa hijueputa viejerío, abajo la puerta abierta de lado a lado.

Cuando llegaba toda esa gente yo me encerraba con ustedes en la pieza, me encerraba con ustedes las dos, porque semejante mano de borrachos.

Ese primero piso era un mierdero porque eso hacían y deshacían, se tragaban todo lo que había. Porque a Juan Carlos le importaba lo mismo. Yo no salía de la habitación por estar con ustedes, me daba miedo. Le echaba seguro a la puerta y me daba miedo que alguien entrara o algo. Y bueno eso era un mierdero hasta que ese día yo le dije: mire Juan Carlos a partir de hoy usted no me entra ningún hijueputa acá, me hace el favor si quiere emborracharse, se larga para el parque, y en el parque usted tiene sus fiestas y sus maricadas, a mí no me venga a traer a ninguno acá.

Como le parece que habían planeado matar a Chizas aquí en la casa mana, habían planeado matarlo aquí. Yo le dije a Juan Carlos yo me voy para donde Janeth. Le dije a Janeth: yo me voy para allá porque estoy aburrida con Juan Carlos acá, de esta mierda, de esta música y esos borrachos me tienen aburrida, entonces Janeth me dijo, que me fuera. Sí yo me fui para allá, pero algo pasó yo no me acuerdo qué pasó y yo me vine para acá como a las tres de la tarde yo llegué acá.

Mi padre no solo tomó las dinámicas culturales narco, sino que, además, seguía rodeado de un círculo social conflictivo que no permitía que su contexto familiar se fortaleciera y encontrara una base o rumbo diferente a los que acostumbraban desde pequeños. Por lo mismo, de no ser por las fortaleza y cuidado de mi madre el futuro de mi hermana y el mío habría estado inmerso de una forma más directa, en dinámicas y contextos violentos. Lo que nos queda, o por lo menos a mí son unos cuantos recuerdos de un Yacopí vestido de rancheras y música norteña, de mujeres voluptuosas en camionetas lujosas, sonidos de disparos, el ¡shhhhh! junto a los ojos bien abiertos de mi madre mientras me

Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro.

Para este periodo, la violencia adquirió un carácter masivo. Las masacres se convirtieron en el signo característico. El desplazamiento forzado escaló hasta llevar a Colombia a ser el segundo país en el mundo, después de Sudán, con mayor éxodo de personas. Los repertorios de violencia de los actores armados registraron su mayor grado de expansión en la historia del conflicto armado colombiano. (GMH, 2013, p.156)

abrazaba en una toma del frente paramilitar del famoso “Águila”;<sup>16</sup> me queda la inocencia, el asombro y la esperanza de encontrar en la fertilidad de la tierra o en el sentimiento de las historias, la semilla y la forma para sembrar otras maneras de ser, hacer y compartir.

Este encuentro fue muy sorprendente para mí; al releer mi diario de viaje, me doy cuenta de que no fue más importante de lo que se puede ver en este capítulo. El encuentro que sucedió en el comedor de mi casa me trajo una sensación de acogimiento que no tenía en mi hogar hacía algún tiempo. A diferencia de mi hermana en ese momento no permanecía en casa y cuando volvía sentía que mi hermana y mi madre tenían una relación un poco más íntima que la que tenían conmigo y que yo ya nos las conocía de forma profunda.

Aquel momento fue un volver a conocerlas y conocerme al interior del hogar;

Era un vino Sansón, dice ella que ese vino tiene mucha proteína, y que es bueno para la salud. A mí no me gusta mucho, pero accedí ya que estaba junto a ellas. Me levanté por unos pequeños pocillos y serví el vino para las tres. Me dijeron que cuando yo no estaba ellas se la pasaban tomando de ese vino todas las noches. (Diario de viaje, 3 de marzo 2019)

Esa práctica era algo que no conocía, sabía que a mi madre le gustaba la cerveza luego del almuerzo, pero no que se tomara una copa de vino cada noche; así que disfrutaba de nuevamente aprenderlas a conocer. Ahora que hilo lo que pasó durante la conversación con lo que me contó, me doy cuenta de que no pudo haber otro espacio más adecuado para la conversación y el encuentro; puesto que esta es una práctica que mi madre tiene desde la juventud con sus amigos o con la misma familia desde pequeña pero acompañada con un guarapo hecho por mi abuela. La bebida cambiaba, pero era la misma situación un lugar como un vientre de reunión ante el cansancio y el frío de la noche.

En este preciso momento acabo de recordar el cuarto de la casa de palmichales, y tal como dice Castaño (2015) la narración obedece al hecho mismo de accionar la memoria y habitar el espacio que nos constituye. Recordé el cuartico de palmicha

---

<sup>16</sup> Luis Eduardo Cifuentes Galindo El Águila nació el 16 de marzo de 1960 en Yacopí, fue obligado a ingresar a las Autodefensas de Puerto Boyacá por orden del jefe paramilitar Henry Pérez; luego ejerció como comandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en Cundinamarca desde la década de 1990 hasta 2004. Recibió entrenamiento de una escuela militar financiada por el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. En la década de 1990 fundó las AUC de Yacopí, organización que tuvo presencia en Caparrapí, La Palma, Pacho, Topaipí, Yacopí y Zipaquirá.

donde se guardaba el guarapo, el mazato, el maíz para los pollos, y una sillita larga improvisada con una tabla y dos grandes piedras donde todos cabíamos fuese como fuese; siempre había como improvisar una silla. Todos acompañados del calor y la luz de una vela y el sonido de los grillos y las ranas afuera de la casa. Podría decir que al recordar la situación del encuentro recordé el vientre materno más antiguo de mi vida luego del de mi madre. Era oscuro a cualquier hora del día y su piso era de tierra negra, el olor a madera húmeda y la tibieza como el regazo de mamá. ¡Ahora mismo cuanto añoro estar en aquel lugar que solo existe en la memoria colectiva de mi familia!

Siguiendo con lo anterior me doy cuenta de lo cercano que sentí el relato de mi madre, porque de una u otra forma, que se narrara como madre me inmiscuía en su recordar, estas palabras eran mi pasado no tan lejano, eran las razones por las cuales mi madre nos formaba en la manera en que lo hacía; y en cierta medida las razones por las que tengo en mí, algunas formas heredadas de las cuales hasta ahora doy cuenta.

Aunque con esto, no estoy queriendo decir que sea yo un sujeto a la imagen y semejanza de mi madre, puesto que como lo dice Jelin (2002)

Sabemos que la transmisión de una cultura de una generación a otra no puede reducirse a reproducir y crear pertenencias. [...] se espera y presupone la socialización de sujetos reflexivos, con capacidad para elegir y organizar su propia vida, por lo cual siempre habrá discontinuidades y novedades endógenas, además de las producidas por la propia dinámica histórica, ya que la transmisión de la reflexividad atenta contra la transmisión automática de patrones sociales de comportamientos explícitos. (p.126)

Pero sí que hayan enraizadas dinámicas de las cuales no soy consciente hasta que las hago evidentes en el compartir, en el reconocer y en el hacer de sus narrativas un lugar sensible de conocer, sentir, reflexionar y crear. En cierta medida sin la escritura y sin esta deriva no hubiese podido llegar a cada una de las reflexiones en cuanto a lo teórico o personal solo con los encuentros y el conversar a las cuales llegué, por tanto, que puedo decir que, a partir de la escucha, la escritura, reescritura y la reflexión de sus voces es que me encuentro en acciones efímeras a través de ellas.

Una de aquellas, es el temor de mi abuela frente a algunas situaciones desconocidas, podría decirse; el antecederse a las situaciones conflictivas con la sobre imaginación; y en cuanto a mi madre, la valentía y el deseo de ir por más cada vez, de conocer y no sentir miedo de vivir.



Por lo tanto, más allá que reconozca acciones concretas o tradiciones heredadas en la formación, me encuentro con rasgos escondidos, pero característicos en las formas de ver y afrontar el mundo en su cotidianidad.

Dice, por tanto, la misma autora:

Para poder transmitir los sentidos del pasado hay al menos dos requisitos: el primero, que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación intergeneracional del «nosotros». El segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes «reciben» le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen —y no que repitan o memoricen—. (p.126)

Es decir, que en este ejercicio es fundamental tener la capacidad de reinterpretar y resignificar aquello de lo que se fue consciente. Creí necesario en ese momento generar esa reinterpretación en mi abuela y mi madre también para que ese narrar no se quedará solo en el revivir las emociones del pasado, sino también poder generar la consciencia en ellas de lo que estaba pasando con su voz en mí y en ellas también.



*Ilustración 25 Grabado, la memoria (punta seca)*

Encontrar los trazos resagados, tejer las relaciones entre el olvido y la memoria que nace para un nunca más.

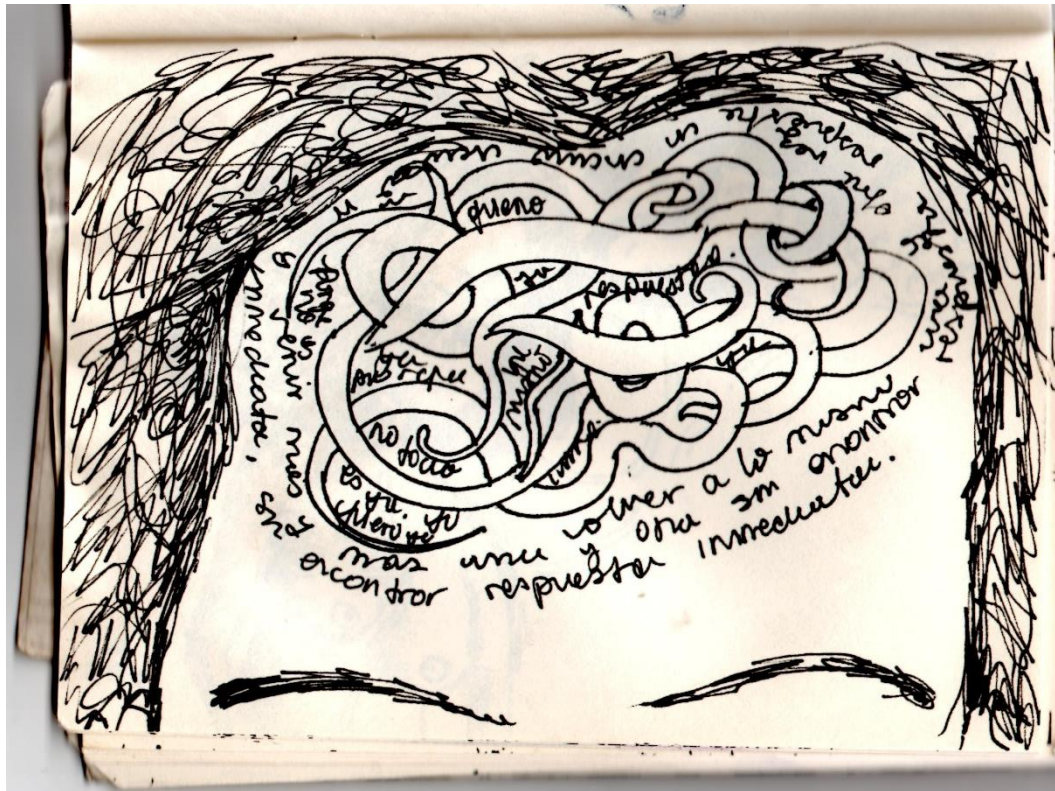


Ilustración 26 Diario de viaje. Perturbaciones

Ya llevaba un gran tiempo caminando a la deriva, estallando una y otra vez en ese valle de minas, no terminaba de encontrar un tronco de guayabo para levantarme, cuando ya pisaba la siguiente y la siguiente, parecía ser, un fundirme eterno entre ellas, un fundirme adolorida en aquella danza del recuerdo que con poco gusto ya bailaba. Mi cuerpo fragmentado con cada estallido sentía no poder más, sentía no encontrar la firmeza de la tierra, de los huesos, de la carne, pero, aquello en realidad no era grave, doloroso era no encontrar la fuerza entre las costillas, meter la mano en el palpitar y solo

encontrar desilusión y terror, solo encontrar la ansiedad de ver como entre los dedos se difuminaba el sentido y la valentía para continuar. Doloroso fue haber perdido la esperanza, fue haber perdido la claridad; fue haber temido y soltado en un espanto la intuición del derivar. Doloroso fue haber sentido vivir sin rumbo en la pesadilla quística de unos varios que creían no saber transformar, que creían ser incapaces de subvertir la oscura realidad, que creían no ser capaces de crear.



Ilustración 27 Fragmento mapa de la deriva. Meter las manos

## 4. METER LAS MANOS (crear)

### 4.1. ÚTERO: (LA REFLEXIÓN)

*El útero, es un órgano muscular en forma de pera, es donde si llegase a existir la fecundación tendría lugar el desarrollo del feto; pero si no llegase a ser así, el endometrio que es la capa interna del útero será expulsada casi en su totalidad durante la menstruación. Por lo tanto, en este órgano es donde se logran percibir grandes transformaciones, que no quiere decir que en las anteriores partes de ciclo no sucedan; pero es allí donde cada acción*

No fue fácil para mi llegar a este lugar, en el momento en el que comencé esta deriva, ilusionada estaba, pues eran muchas las metáforas que había estado encontrando y creía que como los días tristes pero acogedores iba a ser una experiencia deslumbrante, pero la realidad de todo esto es que más que la luz encontré la oscuridad que me invadía, aquella que no solo creé yo, sino aquella oscuridad y dolor

heredado por mi familia; por el sufrimiento que tuvo que vivir cada uno de los sujetos en sus contextos y realidades. Una oscuridad que me destrozó de miles de formas y que de pronto al igual que usted lo está haciendo, me pregunté, ¿por qué querer llegar a esto, por qué querer descubrir algo tan personal, tan doloroso? La verdad es que en el instante que lo comencé pensaba en una idea muy inocente de la sanación, en algún otro momento lo llamé masoquismo y en este apartado, solo fue una disposición a hacer las paces con aquello que conocí, con aquello que me aflojó y revolcó las vísceras. No era intentar verlo todo color de rosa, o siquiera ignorarlo, pues en este país, aunque nos tapemos los oídos y los ojos no podemos escapar de la injusticia y el dolor. Era más bien, una manera de vivir la realidad con una herida que había sido atendida y estaba en disposición de sanar y no una herida abierta que derramaba la vitalidad, que derramaba la sangre que quedaba en los cuerpos, era ser consciente del cuidado que merezco y merecemos los demás. Era ver a través del dolor lo otro, trabajar la empatía y aunque fuera intentar, construir o fortalecer lazos que se preocuparan por la humanidad, por lo sensibles y creativos que podemos llegar a ser al interior del caparazón que nos construyó, al parecer, la eterna guerra que ha formado a este país.

Meter las manos en el útero, en definitiva, ya no era solo vagar o andar a la deriva por las memorias de mi abuela y mi madre; meter las manos representaba, la acción, la creación, la transformación. Era mi intención de hacer algo con todo aquello que había revivido, que había escuchado y de lo cual ahora era consciente, no podía solo decir gracias y dejar el fuego encendido quemando todo a su alrededor, debía y sentía necesario utilizar aquellas herramientas que usamos sin darnos cuenta, en nuestro autocuidado, para encerrar aquel fuego y al no dejarlo dispersar en absolutamente todo nuestro ser, potenciarlo en un solo lugar, en el lugar de la creación y el de la resignificación.

Para esto, fui cuidadosa y luego de haber escuchado a mi mamá y a mi abuela en nuestras conversaciones, tomé esos instantes en los que ellas en su cotidianidad se dejaban llevar inconscientemente por momentos de creación, momentos a los cuales no le daban mucho valor al recordarlos, pero que en esos instantes eran valiosos por la manera de encontrar la fantasía, la magia de la creatividad en situaciones complejas en las que tenían que tener su plena atención en el sobrevivir y mantener con vida a su familia y a ellas mismas.

Por lo tanto, lo que viene a continuación son dos momentos de creación, dos encuentros más, en los que dispuse materiales evocadores de recuerdos que descubrí en las conversaciones al interior de los encuentros como elementos que en su momento ayudaron a ver lo cotidiano como un recurso de transformación. Los traigo en este momento al final de esta deriva como forma de hacernos conscientes de la capacidad transformadora que tenemos y que a veces nos cuesta dilucidar en momentos de miedo y dolor.

Estos ejercicios fueron un intento de recordar las formas en las que antes sobrevivieron a momentos difíciles en sus vidas, y así provocar en ellas una sensación de valentía y fortaleza, por haber enfrentado la cantidad de situaciones adversas a las que les han hecho frente.

De cierta forma, son iniciativas cuyo sentido es el trabajo hacia adentro, sin que por ello dejen de expresar otras dimensiones de sentido. Este tipo de trabajo reconstruye vínculos sociales al propiciar una expresión directa del dolor de la víctima, o una expresión colectiva a través de la iniciativa de memoria. De esta manera se permite la comunicación entre los miembros de la comunidad y se hace audible lo que individualmente calla el miedo. (GMH, 2013, p.394)



## IX. La creación colectiva

Esta herramienta aparece hasta este momento a pesar de que ha sido fundamental durante toda la deriva, puesto que hasta este instante es que me hice consciente de lo que fue sucediendo y de cómo se puede cerrar desde ejercicios conscientes este trasegar; cómo se puede sentir que descubrí lo suficiente y que puedo estar en comunión conmigo misma, con las relaciones que se forjaron con los sujetos que encontré en este viaje y con el espacio tiempo en el que estaba.

De Certeau (1980) dice que la Creación “Es la invención de un lenguaje propio” (p.45) en la práctica cotidiana, al valorar esta misma, como un campo en el que se pueden apreciar actos que realizamos diariamente como procesos formativos y creativos que generalmente no son evidentes para otras personas; puesto que, estas prácticas que desbordan el orden impuesto suelen ser una fabulación, conocimientos no reflexionados, prácticas que se vuelven tan cotidianas y repetitivas que de primera vista no parecen ser motivo de investigación. Como lo puede ser “la conversación en un efecto provisional y colectivo de competencias en el arte de manipular "lugares

comunes" y de jugar con lo inevitable de los acontecimientos para hacerlos "habitables". (De Certeau 1980 p.37)

En esta medida, esta herramienta se construyó al comenzar a volver relevantes algunos sucesos que se habían normalizado en los relatos de mi madre y mi abuela en su accionar cotidiano a la hora de conversar. Por lo que a partir de cargar de sentido estas palabras, al traerlas al presente desde algo que se puede reflexionar y vivir como forma de creación; es que comprendo que la creación es la invención de un lenguaje propio, es la puesta en sensibilidad y reflexión de ese lenguaje que se crea en la cotidianidad de la vida.

Así mismo, esta herramienta tiene una peculiaridad: nace y se desarrolla a partir de las relaciones personales; es decir en colectivo. Alrededor de este sentido del arte en sociedad y al interior de las comunidades existen las Prácticas Artísticas Comunitarias (PAC), que, a grandes rasgos, igualmente describen acciones exploratorias de la vida cotidiana que propician estéticas o prácticas artísticas emergentes alrededor de un tema en un lugar y espacio temporalmente determinado, con el ideal de construir colectividad y establecer diálogos para la construcción de una obra.

Las prácticas artísticas comunitarias son aquellas que se preocupan por generar, en contextos específicos, experiencias colaborativas y democráticas alrededor del arte, integrando el medio local y a los actores que se encuentran allí, además, apuntan a una reflexión ante lo social y la realidad que da cuenta de la participación directa y activa del espectador de su capacidad creadora y colectiva, preocupándose por el otro, lo intersubjetivo su realidad inmediata. (Ramos, 2013, pág. 57)

A pesar de que las PAC dan importancia a las relaciones que se forjan entre la obra y el espectador, en un contexto en el que hay un sujeto artista y mediador al interior de una colectividad que se ha construido gracias al surgimiento de una preocupación o tema que propicia un encuentro y la creación de una obra; dentro de mis intereses no me posicioné como artista mediadora en nuestra colectividad, sino que fui una más de las participantes expectantes, transformadoras y creadoras en el ejercicio de la creación plástica conjunta.

Con esta herramienta se buscará a través de la creación y transformación de materiales, generar un ambiente en el que se pueda de manera simbólica hacer un cierre reflexivo, al proceso que creamos en los encuentros al crear memoria colectiva y sensible de sucesos dolorosos del pasado. Y a manera de ritual, desde la perspectiva de Díaz (2019) "el tránsito de un estado a otro" (p.65) encontrar otras formas de narrarnos y cargar de sentido no solo el dolor, sino también la valentía y la fuerza que se tuvo para sobrellevar en su momento las situaciones conflictivas.

Por lo tanto, encuentro que la creación artística en esta deriva es un ritual de transformación, “En nuestra vida pasamos por diferentes estados dentro de una sociedad y estos estados necesitan acciones que marquen este tránsito haciendo visible este cambio de situación ante nuestro colectivo o evitando que el proceso de paso genere rupturas.” (Díaz, 2019, p.55)

Es una forma cuidadosa del hacer consciente el tránsito por el cual se está pasando y resignificar a través de este lo que se dejará atrás o se transformará para un nuevo comenzar. Según Olaya (2012) “ante la vivencia del hecho violento, los sujetos y las sociedades desarrollan mecanismos de ritualización, simbolización y tramitación que les permiten comprender lo acontecido, asimilar las pérdidas y tramitar los duelos y memorias de los hechos vividos. Uno de estos mecanismos es el arte” (p. 169).

Frente al ritual la obra de arte, no dice qué recordar ni cómo recordarlo, el doliente decide con qué se queda de la experiencia, la cual se relaciona con lo perdido y con la transformación.

Creo por último, que es necesario aclarar que con esta herramienta no pretendí obtener un logro absoluto en la transformación de la perspectiva, a la hora de narrar los recuerdos y narrarse a si mismo en el presente, por medio del dolor; pero, por el contrario, si pretendí promover un mecanismo de solidaridad social, en el que se reconociera la heroicidad de las personas marcadas por el dolor.





Ilustración 28 Diario de viaje. El dolor

Las manos, con las que yo misma había roto el vacío, ahora salían de mi vientre, rompían lento y dolorosamente cada capa de piel, buscando deshacer la grieta que había sanado en falso, la grieta infectada que había dejado al querer entrar a buscar algo, sin saber que, con dientes y rasguños. Desde una perspectiva amplia, pero a la vez enfocada, como mira la partera a la mujer que pare, vi como al interior

todo se movía, en círculos, en elipses, en bucles aterradores; todo se había movilizado a través del dolor, era aterrador, pero al tiempo esperanzador, pues al haber removido lo que aferrado estaba, podía con cuidado, empatía y precaución reubicar y transformar lo que no solo en mi útero dolía, sino, además, en lo que los úteros y en la gran metáfora del útero dolía.

Debía ser él pues también en mis reflexiones pasadas había encontrado que útero era tierra, era moldear y crear; era el encuentro de todo en un solo lugar, en una sola cosa, como una vasija que comienza siendo orilla de riachuelo, luego es contacto, calor y transformación en las manos; luego es quietud y paciencia ante el viento y el sol; para al final enardecer en las llamas, en el sentir del fuego.



#### 4.1.1. EL BARRO

Un día de marzo de 2019, viajamos con mi madre a visitar a mi abuela, era una sorpresa para ella, así que nos alistamos para salir con mi madre sin decirle que llegaríamos a su casita. Tomamos una de esas camionetas que hacen parte de una empresa que lleva gente de Bogotá a Yacopí y viceversa, son grandes y fuertes, pues de acá allá es un camino maltrecho, luego de Pacho Cundinamarca está sin pavimentar y con recurrentes derrumbes sobre la vía.

El viaje comenzaba con muchas emociones, si mi memoria no me falla, era la primera vez que viajábamos mi madre y yo solas, así que todo indicaba que sería un momento de muchas experiencias nuevas para las dos. Íbamos emocionadas en el camino, hablando de cualquier cosa que se nos ocurría, pero al parecer el viaje no quería que llegáramos de manera inmediata a nuestro punto de destino. El transcurso estuvo lleno de altibajos; el conductor no muy dedicado no notó que su carro tenía una de las llantas traseras floja y saliendo de Zipaquirá, en una curva cerrada, la llanta salió a volar y el carro rozando toda la barandilla que limita la carretera de los abismos, pudo frenar luego deslizarse un poco por el asfalto. El señor conductor no tenía herramienta para poner su llanta, así que tuvimos que esperar a que una persona que fuera bajando hacia Pacho, pudiese ayudarnos. Luego de un tiempo dos abuelos en su carro pararon y le ayudaron al señor a medio poner la llanta para que pudiéramos llegar al pueblo siguiente a buscar un mecánico que lo arreglara de manera definitiva; pero corríamos con tal suerte, que, por ser domingo, ninguno de los negocios estaba abierto. Mi mamá siempre manteniendo la calma, me veía y me decía con tranquilidad que todo estaría bien. Eso de cierta forma yo lo sabía, lo que pasaba por mí aquel día eran más emociones relacionadas con nuestro encuentro, sentía una gran carga emocional por no saber exactamente como tramitar todo lo que ahora sabía de nosotras y de nuestra familia. Me espantaba no ser lo suficientemente fuerte como mi madre me lo había enseñado para darle libertad a tantas sensaciones conflictivas dentro de mí.

Luego de un par de horas, logramos volver a la vía; el señor se las arregló y consiguió un poco de ayuda. Ya había comenzado a anochecer, las nubes grises de lluvia cubrieron el cielo y la carretera sin pavimentar se nos mostraba desprovista de iluminación. Un fuerte aguacero nos cubrió en poco tiempo, por las ventanas se veían

miles de gotas deslizarse y el sonido del agua sobre el carro, de no ser porque íbamos a oscuras en medio del monte, hubiese sido realmente arrullador.

Mi madre no quitaba la mirada hacia el frente, intentando tener un poco de control de la situación, y yo recostada forzándome a dormir, me sentía en una especie de pesadilla, todo el contexto empeoraba mis sensaciones y pensamientos, era un diluvio interior, un deseo de llegar pronto y cerrar lo que había abierto.

Aunque ya sabía yo, no era tan fácil como lo esperaba, para que calmara el diluvio debía esperar que callera toda el agua que debía caer. Llegamos a casa de la abuela ya tarde en la noche y ella muy emocionada por vernos nos abrazó, nos dio algo de cenar y nos acostamos a descansar luego de una tarde conflictiva.

Para este encuentro, hice uso de un recuerdo que teníamos las tres en común y que mi madre me había suscitado en una conversación días atrás. Hablábamos de la finca de mi abuela, el lugar donde ella prácticamente se crio, Palmichales; recordábamos cuando mi hermana y yo éramos pequeñas y ella nos llevaba a visitar a la abuela. Ese lugar siempre estuvo lleno de miles de colores, hojas grandes de varias tonalidades de verde, flores, mariposas, serpientes y colibríes de colores fluorescentes; la tierra, la tierra la recuerdo tan bien, diversos marrones, diversas texturas, una en especial que recuerdo, la tierra húmeda, el mismísimo barro o la greda. Se formaba por todas partes por los yacimientos de agua o las fuertes tormentas que a veces caían. Cerca de la casa había un pequeño riachuelo donde se acumulaba una tierra rojiza, mi mamá nos metía las manitos entre ella y nos la untaba en todos los pequeños brazos, luego nos contaba algunas historias mientras con sus manos moldeaba la greda. Mi abuela igual recuerda como ella feliz miraba a sus hijos, cuando eran pequeños, jugar con cosas que eran tan comunes pero que ellos encontraban fantásticas.

Al otro día, luego de haber llegado, estábamos en la mesa, allí mismo donde fue el primer encuentro y donde encontraba un lugar céntrico de recuerdos; de allí recordaba momentos y ese mismo lugar me hacía ir más hacia atrás a la mesa improvisada de la casa más antiguas de mi abuela que yo recuerdo, además de muchas otras sensaciones que no tenían un recuerdo claro y fijo, Bachelard (2000) dice: “no solo nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos son alojados. Nuestro inconsciente está alojado. Nuestra alma es una morada. Y recordando casas y habitaciones, aprendemos a habitar dentro de nosotros mismos” (p.81).

Tomábamos un tinto, y yo dispuse un bloque de greda sobre la mesa frente a nosotras, la puse ahí y mi madre se emocionó y tomó rápidamente un trozo y se lo pasó a mi abuela, para que perdiera el miedo y comenzara a moldear. No di ninguna instrucción, solo estuve nuevamente junto a ellas dispuesta a escuchar y dialogar, también tomé un trozo y sin saber que hacer solo la moldeé con mis manos para hacerla un poco más suave.

M: ¡Ay si mami! haga algo y yo también hago algo

H: ¿qué? ¿qué van a hacer?

M: que ella va a hacer un jondo

H: ¿Qué es un jondo?

A: Una pailita

M: Una pailita de hacer miel ¿cierto?

A: ¡Jmmm! (afirmando)

M: O también. O ¡Ay un tejo de hacer arepas! ¿Se acuerda que le hacían las téticas así?

En ese momento tenía que ser el barro, no podía ser otro elemento ya que su presencia en cuanto a las sensaciones que provocaba al tacto, al olfato y la visión era muy suscitadora para las tres; además, sentía en aquel instante que la creación con barro era un encuentro y una transformación; un encuentro de los elementos de la naturaleza que en su dualidad se juntan para compactar a través de la sencillez un recuerdo o una emoción. Comienza siendo tierra que al juntarse con el agua sede, se vuelve flexible y compacta a la vez, al moldearla y dejarla a la luz del sol y la frescura del viento, se vuelve firme y rígida como una decisión que viene del alma, de las certezas de la vida y, por último, al ponerla en el fuego o ante un impetuoso calor, se vuelve duradero, recordable, amistoso y, sobre todo, llevable.

Eso deseaba yo, tomar aquello que nos quebrantaba y nos dolía, volverlo flexible al compartirlo y recordarlo; transformarlo al moldearlo; tomar la decisión de aceptar y amar esa forma que cada una moldeó y hacerla duradera, hacerla perene en el recuerdo. Una transformación simbólica del dolor y la tristeza que se arraigaba a nuestra forma de ver el mundo, para convertirlo en lo que en ese instante deseábamos.

Lo anterior, no era tan claro para mí en el momento de realizar el encuentro, todo esto tomó valor al volverme a encontrar con sus voces tiempo después, al analizar en cierta medida lo que había sucedido aquella tarde en ese lugar íntimo de mi abuela; digo íntimo ya que al ser parte de su casa está cargado de las dinámicas en las que ella lleva su vida, de sus gustos, de sus formas de entender ese espacio; es su lugar, su lugar de compartir, de recibir a sus seres queridos, de apertura; el lugar donde

ceca el café o el cacao, un punto central de lo que ella es. Un útero metafórico de privacidad y encuentro, de cuidado y visceralidad.

A este encuentro llegamos tres mujeres diversas, cada una con su perspectiva propia de la vida, de los demás y de ellas mismas; cada una con sus sentimientos y pensamientos frente a lo que hacía con la arcilla entre sus manos. Los comentarios fueron muy dicentes en ese momento, ya que a través de ellos y de conocer claramente las intenciones con las que iban estos mismo, fue que pude tener un intento de comprensión de lo que sucedió aquella tarde.

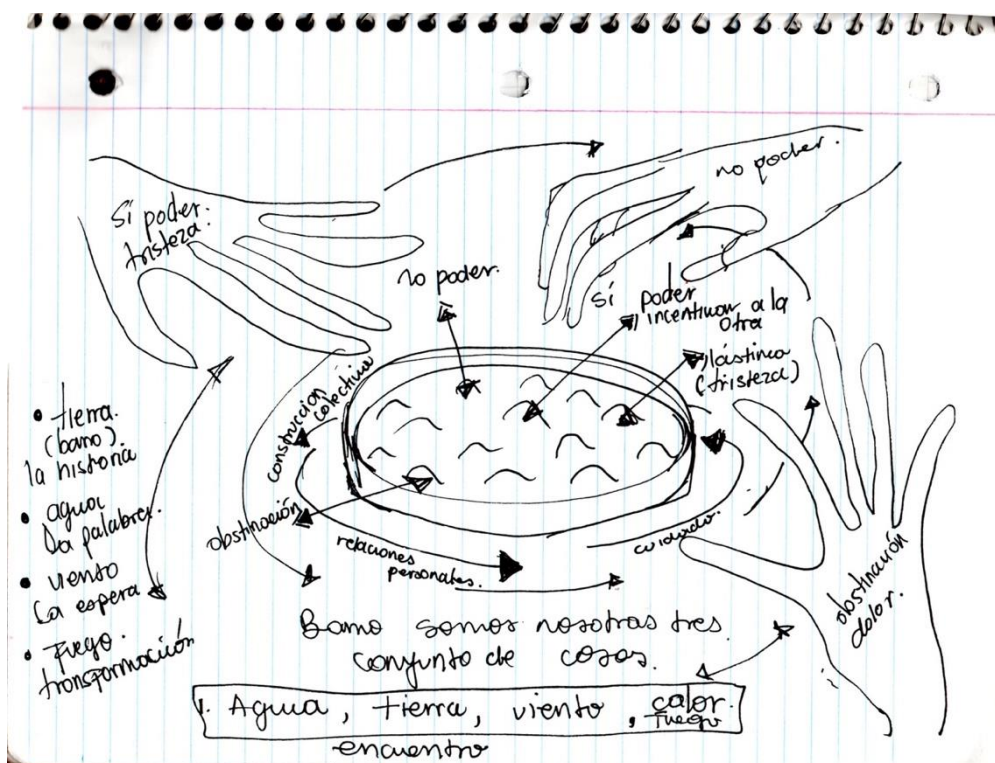


Ilustración 29 Diario de viaje. Cuadro el barro

Por lo tanto, para narrarlo y que usted pueda vivenciarlo, lo explicaré en dos momentos; la particularidad y la colectividad, que se irán desarrollando paralelamente; estos mismos se dividirán en otras partes, que dan cuenta de manera más concreta las formas en las que se dieron los dos grandes momentos.

### La particularidad

Este apartado se llama así, puesto que encontré que cada uno de los comentarios que salieron aquella tarde da cuenta de una forma de entender lo que se siente de sí mismo y de los demás. Son específicamente formas de verse inmerso en el mundo desde la

particularidad; que no del todo describe en la totalidad a los sujetos, pero sí, ciertas formas de verse, sentirse y enfrentar la realidad.

Quiero aclarar que no son un calificativo estas categorías en las que pondré estas emociones o pensamientos, pero, más bien sí son una caracterización de las mismas.

Todas las descripciones que pertenezcan a este apartado estarán ubicadas en el costado izquierdo.



*Ilustración 30 Las manos en el barro*

### *La colectividad*

En este apartado se ubicarán todas aquellas acciones colectivas que se dieron en el encuentro, las cuales facilitaron o propiciaron un aprendizaje y una creación colectiva entre las tres a partir de la particularidad.

Todas las descripciones que pertenezcan a este apartado estarán ubicadas en el costado derecho.

*No poder:*

A mi abuela se le dificultó comenzar a darle forma al barro, pues casi siempre que lo usa, lo utiliza para arreglar su casa, resanar algunos agujeros de las paredes o de la alberca del lavadero para que no se salga el agua que ahí reposa, pero con dificultad se pone en la tarea de sentarse a imaginar algo para crear; tuvo que sobrepasar varios momentos en los que creía no poder crear; sentía que no era capaz de llegar a plasmar con sus manos lo que imaginaba o si ya lo había hecho no lo valoraba lo suficiente y siempre le veía algo por corregir; mi mamá al igual tampoco lo hace comúnmente, pero a diferencia de mi abuela no teme tanto en esos momentos equivocarse y tener que volver a comenzar; ella solo tomaba el barro y hacia cualquier cosa con sus manos.

M: Mire mi mamá ya le buscó forma al jondito

A: Eso no me quedó bonito, muy delgadito

H: ¡No, así está bien!

A: Yo no sé hacer una casa

H: ¿Una casa?

A: (con los labios cerrados hace un sonido de negación)

H: ¿No sabe?

A: No

H: Sí, como que no

A: ¡Ay! eso si es una belleza, Un chorote, yo no puedo hacer eso.

H: Haga uno

A: No hija yo no soy capaz.

### *El cuidado*

Con mi madre inconscientemente la incentivábamos a que sintiera que era realmente capaz de hacer lo que se imaginaba y que, además, que lo que hacía tenía un valor inigualable.

H: No, hagan ustedes uno

M: Vamos a hacer unos, entonces

A: Nosotras no somos capaz

H: ¡Ay! como que no es capaz

M: Nosotras también podemos claro

A esta manera de quitarle poder a los comentarios negativos y perniciosos por medio de la valoración de las capacidades creativas de cada una, la llamo cuidado. Un cuidado que intenta transformar la concepción arraigada que tenemos de la



incapacidad de lograr los objetivos que nos proponemos en nuestra vida por una u otra razón.

Aquí se representa de manera no tan obvia, son más bien pequeños comentarios que intentan potenciar la valentía y la flexibilidad de revisar las concepciones que tenemos de sí mismas.

H: No lo vaya a dañar abuela, no lo vaya a romper que esta es una obra escultural

M: ¿Yo tampoco la rompo?

(Risas)

H: Usted si quiere si, no mentiras.

A: no, le quedó bonita

H: ¡No mi amor! Está hermosa

A: Déjela ahí está bonita

H: Era por molestar, está hermosa

M: El de mi mamá quedó muy bonito, el mío quedó como jeroz

A: No quedó muy bonito

M: a mí me quedó un tetón aquí.

A: Pero quedó grande bonito, las tetas de un tejo son chiquitas

M: A mi mamá que le llegáramos a dañar ese tejo, imagínese era en barro.

Entre las tres nos elogiábamos las piezas que construía la otra, pero a pesar de eso caíamos constantemente en la crítica dura y negativa de los que nosotras mismas creábamos, una sensación de falta de autoestima y falta de credibilidad en la fortaleza y la gallardía que bajo ellas, se esconde, más bien, no se esconde, sino que se irradia en sus acciones cotidianas.

### *Las memorias*

Fue inevitable para ellas comenzar a narrar las experiencias que les suscitaban las creaciones; más aún cuando estas mismas, eran representaciones de comida o utensilios que utilizaban desde hacía mucho tiempo y que en cierta medida las habían acompañado en momentos que las había marcado emocionalmente.

A diferencia de los otros encuentros me encontré con que estas memorias no siempre se referían a momentos dolorosos, sino que por el contrario recordaron situaciones cargadas sí de dificultad, pero también de belleza.

Al comenzar a manejar la arcilla mi mamá y mi abuela tuvieron la idea de hacer un tiesto de arepas.

M: O también. O ¡Ay un tejo de hacer arepas! ¿Se acuerda que le hacían las téticas así?

A: sí le hacían téticas, pero jmmm uno nunca aprendió a hacer eso.

M: Pues eso es fácil mami

Las dos comenzaron a hacerlo y ayudarse mutuamente recordando como se hacía para crearlo. Luego de hacer el tiesto, comenzaron a hacer las arepas que irían encima; esta acción más que todo a mi abuela, que hacía un largo tiempo no hacía arepas la hizo recordar aquellos momentos en los que, sus hijos siendo pequeños, le tocaba trabajar duro haciendo arepas en otras casas para mantenerlos. Estas palabras de mi abuela revolvieron también en mi madre sus memorias y juntas fueron reconstruyendo aquel suceso.

M: Primero haga así Eduoxia, amásela

Esto es chevere jugar con esto

A: Para hacer una arepa se aplasta

M: No madre, así mira

A: Yo nunca he podido hacer una arepa en el aire

H: ¡Ay! ¿eran así de chiquitas?

A: No, toca aquí así

M: si por la cara y luego por la espalda

A: me quedaron pandiadas

H: Tan hermosas que les quedaron. ¿Esas las molian en la maquina?

M: En la máquina, pero eso eran unas moliendas muy bravas. Eso era harina, re harina, tenía que quedar como la harina de trigo.

H: ¿De verdad?

A: yo hacía esas arepas de solo harina

M: molida, molida, molida.

A: Volaba la harina, eso partía una arepa y era como comer. blanditica, volaba la harina. Y no la mojaba, yo me daba maña de extender 12 docenas de arepas de masa.

M: sí, a mi mamá la contrataba la gente para hacer arepas.

A: sí, a mí me gustaba mucho hacer arepas. Me rendía jmmmm

Moliendo rasando maíz, yo solita, a veces mis chinitas me ayudaban.

M: Nosotras espérela con la comida que le daban, no se la comía y no la llevaba a nosotros.

H: ¡ay que pecao!

M: Pobrecita mi mamita.

A: Cuando trabajaba con María Antonia, vieja tan miserable, le hice como 14 docenas de arepas y me dio media docena de arepas. Yo me vine pa la casa como con ganas de llorar. ¿qué le doy de desayunito a mis chinitos mañana? Luego con 6 arepas.

M: ¡Ay pobrecita mi mamá!

A: Muy aprovechada esa vieja

En el caso de mi abuela, me era difícil encontrar que ella por si sola recordara momentos de su vida que no estuvieran marcadas por

la huella del dolor, pues casi todo lo que ella recordaba la llevaba a la nostalgia por haber sido tan pobre y no haberle podido dar lo que ella quería a sus hijitos, o por tener que enfrentar tan injusticias y violencia. Ella constantemente se reconoce como una mujer sufrida que tuvo que vivir “muchas cosas feas”.

Mientras hablábamos y ellas terminaban de hacer sus arepas yo hice lo que para mí era un jarro para el agua o para el café, no lo hice con alguna intención, solo fue lo que en ese momento se me ocurrió; mi abuela al verlo le pareció hermoso y lo nombró como un chorote e hizo también el de ella, le recordó el jarro o chorote con el que se servía y se tomaba el guarapo, cuando vivían en la finca.

A: Un cusquito pa sacar el guarapo

H: ¡Esooo! Ella solo piensa en echar el guarapo ahí

M: (RISAS)

¡Ay mami! no volvimos a tomar guarapito

A: Yo le iba a hacer el picachito aquí, para echar guarapo ¡Frrrrrr! (sonido de sorber)

M: (risas)

H: Haga entonces una coca

M: (risas)

H: Una totuma

A: No, dejemolo así, un chorotico

H: Mueche

H: ¡Jmmmm!

Yo me acuerdo que acá en Palmichales había guarapo todo el tiempo, todas las veces,

M: Jmmm su papá era más bueno para jartar guarapo.

H: Mi papá

M: Mi papa con su papá

A: En una totuma grande tomaban juntos

H: Yo me acuerdo

M: No se tenían ni una gota de asco al viejito Hernando

H: No luego. Iba todo el tiempo a visitarlo cuando estaba acá en la casa

A: Esa enfermedad lo volvió nada

Este chorote quedó chevere

Los tiestos de la cocina y de la siembra para mi abuela, siempre fueron importantes, en su cocina aún tiene unos pocillos pequeños que utilizaba para calentar su tinto cuando estaba en Palmichales, en su finquita, los guarda con aprecio y los cuida como cuida sus recuerdos, sus memorias de su vida pasada. En cierta medida, por esto el ejercicio fue sensible para ella, ya que pudo no solo ver y recordar, sino que en un sentido más amplio pudo crear y

transformar, dedicarle un tiempo a su creatividad, tiempo que nunca le dedica, pues siempre suele decir que no sabe o no puede hacer muchas cosas, a lo único que todavía no le pone excusas es al trabajo del campo, la siembra y la cosecha de algunas plantas, como el café o el cacao. Por esta razón creo, que el ejercicio provocó nuevas sensaciones en su forma de recordar, ya que en cierta medida también le estaba dando cabida a sucesos en su vida que por más pequeños que hayan sido, provocaron una sensación de felicidad y gozo dentro de sí.

### *Obstinación*

Una de las características que reconozco en nosotras tres es la obstinación y a pesar de que la compartimos es un sentimiento que no nos permite, precisamente trabajar en equipo de manera fluida; puesto que al tener una idea o conclusión de algo creemos tener una verdad absoluta, y en algunas ocasiones no damos cabida a otras ideas o formas de comprender. En otros casos preferimos aprender de manera individual y autónoma, sin que otra persona nos diga cómo se debe hacer o como sería la mejor solución para algo.

Con anterioridad había sido consciente de estos rasgos en mí y por lo mismo, cuando se dan en mi madre y mi abuela los reconozco inmediatamente, y lo enfrento como si se tratase de mí. Espero pacientemente a que la otra persona se decida a recibir una opinión o ayuda.

M: sí, moldéela bien

H: venga yo le digo como yo la hice

M: Nosotras ya sabemos

H: ¿cómo?

¿No quieren que les enseñe?

M: No

A: No voy a poder

M: Sí puede

Haga así vea

Haga una arepa larga

A: ¡Ay, Lina!

H: ¡Ay, Lina! (Imitando a mi abuela) Los dedos de mi abuelita hermosa

A: No soy capaz

M: Que si mami tu eres capaz

Hágala bien larguita. Aplánela bien, así mami. Cójala así y aplánela bien. Que quede bien delgadita.  
H: ¿Les digo como hice?  
M: No  
H: Bueno hágala

Podría creerse que trabajar en equipo tres personas con características similares, es tarea difícil, y la verdad es que lo sería, sino fuera porque sentía y siento aún la sensación de estar trabajando con un sujeto muy parecido a mí, que además llevo conociendo toda una vida. Por lo mismo, que creo que la empatía se da de manera más natural transversalmente entre nosotras.

### *Construcción colectiva*

H: Vean, yo hice una cosa así de una vez  
M: ¿cómo?  
A: Como un embudito  
H: Cogí hice una tira.  
M: ¡Oyyy mi mamá ya lo hizo!  
H: sí, húnделе abajo y luego le va dando la formita con los deditos, echándole agua.  
Mueche abuela  
Ve el de mi abuela quedó re bonita  
A: El de mijita también  
¿Le cierro el culito?  
H: sí, hágale, apláneselo  
M: (risas)  
H: Mueche. Ay jálele, le va jalando como... Pone los deditos por dentro para que no se le vaya a desbaratar y mientras mete con la otra le va haciendo así  
A: ¡Ay tan bonito! Yo no puedo  
M: Meta los dedos así  
H: meta estos deditos, eso y con estos deditos le va apretando acá adentro, eso y luego le va dando la forma. ¡ESOOO!  
Lugo lo pone así y le va dando la formita.  
M: El mío quedó como el buche de un marrano  
H: Lo peor es que le quedó re bonita ma, solo húnделе acá. ¡Esa vaina!

Todos los subcapítulos y apartados de este encuentro se juntan en este último, ya que sin las características individuales de cada sujeto y la apertura y aprensión de sus diferencias no se hubiese creado la diversidad que caracterizó la creación y la conversación en esta tarde. Las diferentes perspectivas y subjetividades se entretejieron para crear un momento en el que cada una durante su creación se abría para percibir a la otra en plenitud y desde ahí,

alimentar la intención creativa y la disposición de compartir el instante, la metáfora del útero.

A: ¡Ay se me rompió!  
H: Échele agua y le va haciendo así  
A: Se le secaron mucho las tetas  
H: échele agüita.  
A: ¡Ay se le mojaron mucho! hizo falta una en la mitad

En este encuentro de cierre pude dilucidar como la narración fue constitutiva de subjetividad y colectividad al rescatar aquellas memorias “dignificantes y ejemplarizantes (no con la intención) de exponerlas para causar conmiseración, proponer perdones y justificar ignominias; sino, más bien, de asumir la narración con máximo rigor, responsabilidad ético política y tratarla con el cuidado con el que se asume una fuente de conocimiento [...] con el cuidado de no socavarla hasta el agotamiento porque las historias de dolor siempre están acompañadas de historias de resistencia; lo que por ende implica que son dinámicas, transformadoras, confrontadoras y propositivas en tramitación de duelos, sincretismos vivenciales, dinamización cultural y movilización social.” (Merchán, 2016, p.46)

Trascendiendo más allá de la narrativa verbal, pude encontrar que mi abuela y mi madre crearon objetos que eran cotidianos en el pasado y que les producían en aquellos momentos y en el instante de recordar una sensación de confort. Estos al ser tan cotidianos eran poco reflexionados y naturalizados, pero en aquel momento era reconfortante ver como siempre el recordar en colectivo no era dirigimos hacia el lugar del dolor, sino al darle valor y sentido a aquellas memorias corporales que les producía el barro entrecruzado entre sus manos.

Aunque para mi abuela fue un poco más complejo dejar de narrarse desde el dolor, mi madre, comprendió que era el momento de dejar de narrarse desde este lugar y comenzó sin que yo me diese cuenta, a cuidar la forma en la que mi abuela se narraba y lo que recordaba. A la hora de escribir sobre el encuentro fue exactamente cuándo di cuenta de este ejercicio que mi madre tenía de cuidado sobre mi abuela y sobre mí también, al querer que yo no siguiera escuchando solo las historias amargas del pasado de ellas. Esto, no lo hacía de forma directa, sino que siempre nos trajo al momento de la creación, al incentivarnos a recordar e imaginar a partir de la transformación de este material, a esta relación de la creación con las dinámicas del recuerdo, lo encuentro como un ritual de transformación en el que por ser un material

moldeable y resignificante del pasado, ayudó a darle otro lugar a los encuentros que teníamos en los que constantemente venía el dolor, a un lugar en el que a través de la consciencia de los sujetos se pueden evocar otras memorias y dejar de vivir en la repetición de aquellas que solo quebrantan y revictimizan.

Ver tan de cerca esta necesidad, me hizo dar cuenta de que evidentemente debía reflexionar más allá de intentar tener una transformación inconsciente; me preguntaba ¿Cómo agenciar un proceso pedagógico cuidadoso y dignificante con estas dos mujeres que me confiaban sus memorias? ¿Cómo desde el dolor poder construir un conocimiento que aporte a la resignificación de las memorias? Tantas preguntas y muchos deseos de comenzar a cerrar o trabajar conscientemente la memoria colectiva como dignificante de una vida que se potencia desde las historias de resistencia y empoderamiento.

Por lo tanto, di cuenta en este momento, que, bajo mi intención de no instrumentalizar los relatos de mi abuela y mi madre, debía compartir con ellas el camino por el cual iba el proceso, para que ellas dieran cuenta de lo importante que tiene para mí, unas generaciones más adelante, conocer la memoria de ellas que también me constituye como mujer y como persona. Además, para que supieran lo importantes que son sus relatos no solo para mí sino para la historia del país y para personas que están tramitando también el hablar desde sus lugares, muchas veces apartados excluidos, marginalizados por la sociedad por las condiciones en las que tienen que vivir; que creen no tener importancia o valor. También debía decirles lo valioso que había sido escucharlas, compartir y conocerme junto a ellas a partir de sus narraciones, a partir de la confianza que ellas me estaban dando, sin que yo en ningún momento socavara en sus historias, sino que solo estaba allí, esperando para atender sus necesidades y en disposición de comprender y solidarizarme con lo que tenían por contar.

Al dar con historias cargadas de dolor, no quería provocar que en ellas quedara una sensación de revictimización, así que en esta acción decisiva desde la ética de la compasión forjé el último encuentro, en el cual debía ser cuidadosa para mostrarles a ellas a través de lo que yo veía y había encontrado que no están desprovistas de las capacidades para transformar el sentido doloroso desde el cual especialmente mi abuela se narraba.

La compasión tiene delante al individuo concreto no separado de la circunstancia en la que vive; la compasión no suple a la justicia, ni es una forma adulterada de practicar la beneficencia y tranquilizar las conciencias; la compasión establece una relación

ética, es decir, de responsabilidad entre el que compadece y el compadecido, y que sólo queda saldada cuando el otro recupera su dignidad, es atendido y cuidado. (Ortega, 2016, p.246)

Creo necesario aclarar que, al comienzo de este encuentro, tenía como objetivo que en los días que estaríamos allí, pudieran transitar las piezas de barro por todos los elementos y su transformación: el barro como tierra en su plenitud, el agua para moldear, el viento y el sol para secar, y el fuego para quemar y que perdurara en el tiempo. Pero esta transformación, este ritual no se pudo culminar con ellas en Yacopí, por lo que estando de nuevo en mi casa decidí terminar ese proceso por mí misma. Debía cerrar aquel ejercicio con el amor con el cual lo había iniciado, las pinté, es decir que me dedicué el tiempo para entrar en un contacto íntimo con aquellas piezas que no solo eran mías y darles el enfoque que yo en ese momento sentía debían tener para terminar de transformar aquel conjunto de memorias colectivas en mi subjetividad; y por último se hornearon para que fuera una nueva forma de recordar, uno nuevos objetos suscitadores de recuerdos sensibles y de cuidado entre nosotras tres, que perduran en el tiempo-espacio.

Por completo este fue un ritual de transformación colectivo que culminé de manera privada; en el cual le di una transformación al sentido de las memorias.





*Ilustración 31 Diario de viaje. París*

Un ceño fruncido permanentemente y mis manos empuñadas permanentemente tensaban mis hombros y hacían arder mi estómago, la ansiedad por ansiedad se empoderaba de mi cuerpo, me enfurecía en cierta medida que todas estas historias me hicieran temblar de tal manera el ser, no podía aceptar ser tan sensible, por no decir susceptible como me llamé en aquel instante. Ardía en impotencia por obviamente verme y reconocirme desde una inestabilidad que yo misma me había buscado. Pero,

aquella era mi realidad y no podía, así quisiera, en ese momento devolver el tiempo, o hacer como si nada hubiese sucedido, porque en realidad todo estaba sucediendo y aquello que estaba dormido se estaba levantando como un monstruo o un demonio, así se representaba en mis pesadillas; se burlaba de mí, por inocente, por soñadora, por terca. Era tan perturbador que mi mente no se resistía y se fundía en una nublada oleada de pensamientos que me agotaban emocionalmente.



Había algo que no dejaba de incomodarme, punzaba en las plantas de mis pies, en mi vientre y en mi mente; no paraba de perturbar hasta mis recuerdos más amarillos, como describo aquellos recuerdos llenos de felicidad; era como pintar con una brocha vieja y arruinada de color marrón oscuro cada recuerdo, cada minúscula muestra de fortaleza para encontrar el cómo, el cómo salvarme y cómo diferenciar lo que era de lo que soy, el cómo encontrar esa plantita que sabe nacer entre una corriente putrefacta llena de residuos de carne y sangre. Ese algo no paraba de asustarme y de hacerme sentir ansiosa ante mi ansiedad de querer salir; debía decidirme a verlo a los putos ojos, agarrarlo del cuello, acariciarlo y reír, reír hasta que se difuminara en el dolor de estómago, que provocan las contracciones involuntarias de una carcajada.

Ilustración 32 El ritual



#### 4.1.2. LAS MUÑECAS

El encuentro anterior me había dejado con una sensación en el pecho de no haber culminado algo que se debía cerrar; me había dejado con el pensamiento aturdido, con un remolino de imágenes y culpabilidades; era extraño, pero sin querer todo eso que atravesaba a mi familia, también me estaba atravesando y estaba removiendo muchas sensibilidades en mí. En este momento, recordando lo que hace algún tiempo sentía, hasta para mí, parece ilógico, pero la verdad es que en ese instante era tormentoso todo aquello que me rosaba el sentimiento y me había llegado hasta sentir culpable por las inclemencias que el mundo había puesto sobre los hombros de mi madre y mi abuela.

M: Estoy devolviéndome a cuando tenía 11 años

A: ¡Jmmm! recordar los tiempos viejos.

H: ¡Ay comadre! le decía yo a Lucía  
(risas)

Recordé, como en varias ocasiones cuando era pequeña y visitábamos, Palmichales, la finca de mi abuela, mi madre me mostraba a mí y a mi hermana, como ella cuando era pequeña, creaba con lo que le daba la naturaleza sus muñecas y jugaba inventando situaciones. Al recordar aquello y ver con fascinación la facilidad con la que los niños transforman lo común en un mundo divertido y lleno de posibilidades; fue inevitable no imaginar un encuentro en el que de una manera sutil en nosotras tres se despertara aquel instinto de transformación y creación.

Consolidar esta idea fue un ejercicio mucho más íntegro puesto que a partir del análisis cuidadoso que tuvo cada uno de los encuentros pasados, dejó como resultado para este último, una concienciación de ciertas particularidades como sujetos; maneras asertivas de relacionarnos, estímulos adecuados para la creación y el recuerdo en cada una de nosotras; entre otras particularidades más, que aportaron a la planeación

como a la realización, donde por cierto se dieron resultados diferentes y de cierta manera más provechosos para la transformación o subversión por medio de la creación artística, de las formas de verse y recordarse desde el dolor en sus cotidianidades.

Por lo tanto, tomé la experiencia que me había narrado mi madre, y en una de las visitas que hicimos a Yacopí recogimos con ayuda de su hermano, todos los elementos para construir las muñecas. El encuentro entre las tres lo hicimos nuevamente en el comedor de la casa de mi madre acá en Bogotá. Mi abuela estaba de visita y para este momento de cierre, a diferencia de todos los encuentros anteriores yo las llamé a la mesa, en donde estaban dispuestos todos los elementos para la creación de las muñecas: la flor de la palmicha, el cabello de la mazorca, calceta de plátano, telas, hilo, aguja, y había una tasa de tinto para cada una; ellas se sentaron como quisieron alrededor de los elementos, y yo lograba sentir que estaban a la expectativa, pues no sabían con exactitud que les iba a decir en aquel momento o por qué las convocaba de esta manera.

El espacio se sentía diferente; sí era un lugar de concentración, pero a la vez en esta ocasión tenía un sentido más político, más reflexivo en torno a las relaciones y las disposiciones que se generaban al interior de este. Dice Rubiano (1994): “Cuando hablo de un lugar no me refiero a un espacio simplemente físico sino un espacio social que se ubica en la madeja de relaciones que establezco, en la actitud que asumo frente a los otros, en las responsabilidades sociopolíticas que me corresponden dentro del mundo que vivo a diario.” (p. 7) Por lo tanto, este útero calentito de siempre ya en este encuentro se estaba volviendo un lugar reflexivo desde el cual las tres podíamos llegar a transformaciones a partir de la consciencia que en este mismo se generara.

Por primera vez durante toda la investigación, comencé agradeciendo por la confianza que ellas habían depositado en mí al contarme todas aquellas historias atravesadas por ese gran sentimiento que me había logrado tocar de tantas maneras y el cual tenía en ese instante tan trascendencia para mí.

Convivimos con la memoria, con nuestro presente, aunque estemos abocados al futuro. Nuestro modo de instalarnos en el mundo y de relacionarnos con los demás, lo que ahora somos y cómo vivimos no se puede entender sin el legado de los otros que nos han precedido. Con ellos también tenemos una deuda y una responsabilidad irrenunciable: que su trabajo y su vida no hayan sido en bald» (Gárate y Ortega, 2013, 174).

Les expliqué lo que estaba sucediendo con aquellos relatos que ellas me habían confiado, cómo los estaba utilizando y para qué. A pesar de que ellas ya eran conscientes de aquello, sentía yo, que este ejercicio debía hacerse de manera formal para que las tres entendiéramos a través de la razón y el sentir la importancia de todo lo que sucedía dentro de nuestros encuentros; además, para que así pudiesen dilucidar el respeto con el cual yo me estaba acercando a lo que eran ellas a través de la palabra, la formación y el compartir.

Luego de esta pequeña introducción les expliqué que era lo que había sobre la mesa y cuales eran mis intenciones con respecto a ello. Mi abuelita respondió:

A: Sin saber y me dé maña de poderla hacer

H: ¡ay! si se va a dar maña

A: Yo si francamente yo en el campo, pues yo miraba todo esto, pero yo nunca trabajaba en esto, yo como no practiqué nunca hacer eso

H: ¿mi mamá era la que las hacia?

A: Sí, ella sí, porque eran niñas y jugaban, yo no les conseguía muñequitos entonces ellas se iban pa la mata de palmicha, o yo me iba a conseguir nacumas y ellas se iban con yo, y ella se enamoraban de esas perritas de palmicha, tan bonitas todas crespas, todas monas y decía: -mamita cogimos esto pa jugar- y yo: - claro mijita, cojan pa que jueguen, no hay con que jueguen más- Ellas cogían esa muñeca y se la llevaban así. Esto y ¿qué era lo que llevaban más para jugar?

Desde el primero momento los recuerdos de ellas comenzaron a fluir, cada uno tomaba rumbos diferentes, se cruzaban o se distanciaban, sin darnos cuenta se tejió el colchón donde fuimos dando forma y sentido a la intención del encuentro, en este caso no solo vagamos en recuerdos, si no que juntas, en una fuerza conjunta con nuestras manos e historias sostuvimos y moldeamos una forma, un sentido, una intención.

Les explicaré desde este momento, cómo fue que sin darnos cuenta se fueron estructurando las dinámicas del encuentro.

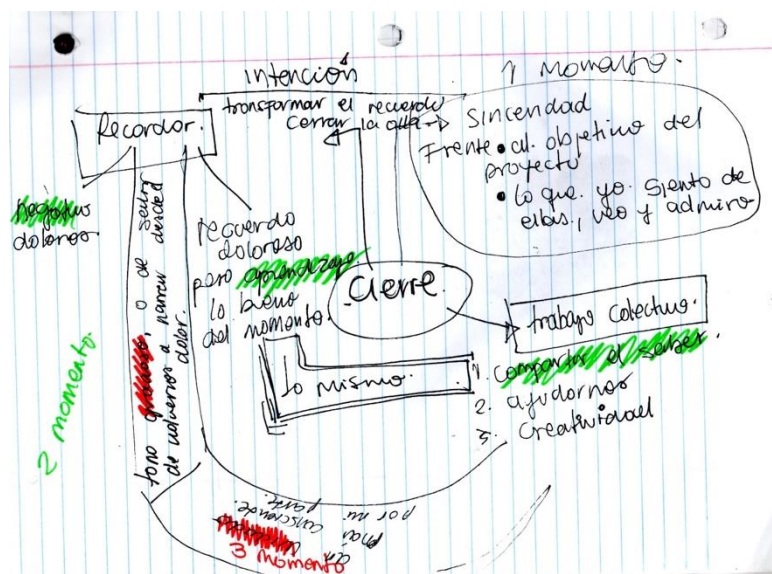


Ilustración 33 Diario de viaje. Cuadro el cierre

Como era común, los recuerdos, más que todo de mi abuela estuvieron mediados por el sentimiento de dolor, de conflicto y de culpa, pues en especial estas muñecas, le recordaban cuando veía a sus hijos, inventar con cualquier cosa que les llamaba la atención de la naturaleza, sus muñecos y juguetes, puesto que no tenían el suficiente dinero para comprar unos, además de no poder compartir con ellos por estar permanentemente trabajando para sobrevivir.

A: Yo sin saber nada, a mí me tocaba era hacer oficio, a yo no me quedaba tiempo de sentarme y decirles aquí así. Ellas mismas, ellas se vestían de paciencia y hacían una cosita y hacían otra. Desde chiquitas eran muy inteligentes. ¡Ay! mis criaturitas yo les agradezco mucho porque fueron muy juiciosas, ellas nunca echaron por allá a correr o hacer feo, ellas se ponían a hacer sus travesuras, sus cositas.

Gracias a que había dado cuenta que en las sesiones pasadas mi madre intentaba siempre traer a mi abuela al presente cuando se hundía en el pasado doloroso,



comprendí que esta insistente manera de rescate, era un cuidado especial que mi madre ponía sobre mi abuela y sobre mí; comprendí que ella en este momento de su vida, se siente responsable de cierta manera de cuidar de nuestra tranquilidad y estabilidad pues nos percibe como dos sujetos que están bajo su responsabilidad y por un bienestar nuestro y suyo, nos inculca la fortaleza y la flexibilidad que ella misma ha aprendido gracias a la experiencia que le brindó el camino.

Al ser consciente de esto, me di cuenta de que debía acoger esta práctica también para mí, pues no podía ser irresponsable con las personas que estuvieran bajo mi cuidado o no, de estar jugando con sus sensibilidades solo para el beneficio propio. Comprendí en aquel instante que el autocuidado y el cuidado del otro es una de las más importantes herramientas que se deben tener cuenta en las relaciones personales.

*Ilustración 34 Las muñecas. Mi muñeca*

M: Entonces ahora el vestido, ¿cómo se lo va a hacer?  
 A: Esa es la vaina que yo sí no, antes practicaba, pero no ahora si no me acuerdo, yo me acuerdo que yo cortaba, yo hacía me tocaba ponerle bracitos, cortaba  
 M: Lina María está haciendo uno bien bacano  
 H: Venga, yo ya sé. Préstemelo  
 A: Quedó bien como una muñequita, bonito hacerle como unas nagüitas



*Ilustración 35 Las muñecas. Mi abuela*

M: sí, pere le hacemos. Téngamela  
 A: mmmmm  
 A: Quedó al revés  
 M: Présteme las tijeras y tomemos tinto  
 A: Ay Dios mío  
 H: Mi abuelita disfrutaba viéndolas hacer esto  
 A: sí, cuando quedaba lugar yo me ponía a mirar mis chinitas, como hacían todo. Ya me tocaba corra aquí, corra haga allá. Yo no las podía casi acompañar ¿cierto mijita que no? A mí me tocaba corra lave losa, corra échele leña al fogón, corra vea marranos, corra detrás de los patos  
 M: entonces, téngalo ahí porque nos toca  
 A: Yo de jovencita también hacia esto, cogía por ahí y jugaba por allá con las otras chinitas. Yo me acuerdo que era como con unas manjas que nosotras jugábamos.  
 M: ¿Qué es la manja?  
 A: Una manja que echa casi igual a esto, pero más bonita, tiene todo como forma de un vestido, todo enchaquetado, tan bonito, y echa unos macetes muy lindos, donde nosotros había mucha manja. Pero yo no me acuerdo como es.

Me parecía interesante jugar con elementos de la naturaleza para estimular la creatividad, puesto que, como lo dije en repetidas ocasiones, mi abuela toda su vida estuvo alrededor de los quehaceres del campo y,

por lo tanto, estos elementos eran comunes a ella y en esta ocasión, cuidarían de no generar un quiebre o distanciamiento en el ejercicio creativo. Y en mi madre a pesar de su lejanía con el campo, creía yo, que el hecho de trabajar con estos elementos que no utilizaba desde niña le evocaría experiencias sensoriales importantes para el momento, puesto que a través de estas experiencias es que encontraríamos ese potencial creativo para transformar las maneras de ver arraigadas al dolor y al conflicto.

En las conversaciones anteriores, las preguntas o palabras que yo aportaba propiciaban que mi madre o mi abuela siguieran contando y contando desde el mismo

lugar sus sucesos, por lo cual en esta ocasión pensé en rescatar desde la misma experiencia las formas en las cuales habían superado tales conflictos. La idea de eso era girar la mirada, cambiar la perspectiva del mismo asunto; pero la verdad es que no resultó de la manera que esperaba:

H: La vida es bella al final de todo

¿Es que ustedes sobrevivieron muchas cosas no?

A: Muchas cosas buenas y malas

<M: Yo me acuerdo, de situaciones difíciles, yo me acuerdo de la vez que mataron la niña arriba que se quedó Mataron toda la familia y la niña salió corriendo y se metió debajo de una cuerda de alambre de púa, se quedó enredada en la cuerda del alambre y el tipo le mandó el machetazo y le quito la cabeza.

A: ¿Mijta se acuerda de eso?

M: Mató a toda la familia, la chinita salió corriendo como pues a escaparse

A: ¡Yo no quisiera ni acordarme! eso si que fue triste esa vez

H: ¿Ustedes como hacían para superar todo eso?

A: ¡jmmmm!

M: Sufrir

A: Tener paciencia y miedo y de todo. Yo con mucho miedo con mis chinitas, yo nunca pensé en salirme de po allá ni nada. Ahí como postas en ese pedazo de casa

M: Luego la guerrilla.

A: No tener miedo que nos mataran. Lo que sí me dio miedo fue cuando llegué a la guerrilla, que se llevaran mis chinitas. Cuando eso fue cuando las mandamos más ligero de Ibama.

Porque ahí si me dio miedo que va y se las llevaran o me las .... ¡Ay calle la boca! Mi Genaro ¡Ay, Dios mio yo no dormía! que esa plaga me quitara mis chinitos ¡Dios mío! si era cierto que yo sufría cuando eso.

Gracias a Dios esa plaga se fue, que nunca vuelva a haber esa plaga pu aquí, eso sí cierto que es peligroso

H: Osea que lo que hacían era quedarse quieticos ustedes

A: Sí quedarnos quieticos, no salíamos. Quedarnos ahí en la casa con mis chinitas.

Él viejito por ahí trabajar, calladito. Nadie se metió con nosotros, eso sí para qué.

Nosotros con nadie nos metimos a nadie offendíamos. Lo que sucedió fue una situación tan mala como esa otra gente pobre. Pero nos pasamos unos sustos muy berracos

M: yo vi muchos muertos desde muy chiquita

A: sí muy jovencita

M: yo me acuerdo cuando mataron al difunto Acevedo, ahí en la quebrahonda

A: Eso, ¿usted se acuerda de todo eso? Mijita tan buen sentido. yo ya no me acuerdo de eso

M: El difunto Virgilio

A: si

H: ¿Se ve feo así? (refiriendo las muñecas)

M: No, queda lindo

A: Toca quitarle como un pedacito de palo ¿no?, un tricitico. Eso fue una situación muy brava en nuestro país, ¡ay! pero gracias a Dios que no pasó casi nada malo Dios mio bendito sea a Dios

H: No, todos estamos a salvo

A: Sí señora, pero tocó vivir unas situaciones muy bravas, ay, virgen de Chiquinquirá

M: Sí, nos tocó vivir cosas muy duras

A: Yo que me tocó aguantarme la guerra

M: ¡Ay mamita pobrecita!

A: Viendo marranos, gente muerta, viendo matar gente; En ibama quemado el pueblo; ganado, bestias, perros, marranos, todo muerto, solo plomo. Todo quemado,

M: Cuando la toma de sí

H: La toma de Ibama



A: Yo tenía 8 años cuando eso. Ocho añitos tenía yo. Eso sí me acuerdo yo mucho, nuestra señora del Carmen fue una cosa muy triste, pero a nosotros no nos sucedió nada. Yo detrás de mis hermanitos como una pata poa allá. Yo no me les quedaba y ellos se amañaban con yo. Yo no me les quedaba y ellos me querían y me llevaban pa todo lado. A las demás no las llevaban, era yo.

H: Mire tan linda que se ve, se me hace a mi

M: Sí, hermosa mami

A: Ese si quedó chevere ¡Uy las naguitas le quedó muy bonita!

La intención, aunque así se sienta en la lectura, no era ignorar todos los comentarios e historias de mi abuela y mi madre, por el contrario, era no darle la importancia que le veníamos dando al dolor, no dejarlo plantar nuevamente como era costumbre sobre nosotras, nuestros recuerdos y palabras. Por doloroso que fuese dejarlo salir, permitir que terminaran lo que tenían que decir e introducir inmediatamente otro sentido, un sentido que nos llevara más hacia el instante, la creación y no sobre nuevamente la herida abierta, el destrozo, la sangre derramada, el dolor palpitante.

Claro que pensaba, que, como todo en la vida, hay momentos nos tan buenos, instantes en los que es necesario sentir tristeza, dolor, melancolía, angustia; pero a la vez sentía que ya estaba bien, que no era saludable perdurar más de dos años en una constante sensación de agonía en el cuerpo y en todo el ser. Por eso, debíamos encontrar la manera de rescatar aquello que en su momento les había brindado la gallardía que las identifica, pararse con las piernas bien firmes, los brazos sobre la cintura y la frente alta, mirando hacia el cielo, posición de súper heroínas, diríamos mi hermana y yo.

Estas herramientas que encontráramos, con las cuales ellas ya en otras ocasiones habían seguido su camino con valentía, nos ayudarían en este momento a cerrar la olla que abrí con estos cuestionamientos por el útero; pero, no dejando todo tal cual estaba.

A: Ella andaba en todo, en todo y cantaba y jodía, ella no se podía estar quieta. Tan bonita mi chinita. Decía – “mi Rosalía se fue a la playa se fue a la playa se fue a bañar”- y bailaba como un trompo, y corra de aquí pa allá y se palmotiaba ese culito, esas naguitas.

M: En el velorio de mi abuelito

A: ¡Uy! gritaba de allá y pa acá y canté y el viejito muerto ahí en el ataúd. La gente decía, no señora Eudoxia esa niña no se le cría.

M: Loca que era

H: ¿Por qué le decían que no se criaba?

A: Porque era muy treque, ella era muy bonita, treque, hacia tantas cosas, ella bailaba, ella corría, ella no hallaba que hacer y yo me acuerdo de la copla que ella cantaba. -Rosalía se fue a la playa se fue a bañar- Yo no sé cuál era la otra que cantaba, la cantaba, otra copla. Chiquita y eso le lucía mucho. Esa gente se reía en ese velorio. ¡Ay virgen de los cielos! Yo lloraba y me ponía a tenerla y a reírme porque me hacía mucha risa y mi papacito muerto ahí en el ataúd.

Mi abuela decía, a pesar de tener un dolor, tan fuerte como la muerte de su padre, la inocencia y alegría de su hija la hacía reír, aliviaba el dolor, permitía que todo fuera un poco más llevadero y suave de asimilar.

En la sencillez de las acciones, de las relaciones y de las personas era donde muchas veces estaba el valor y no en grandes demostraciones. Al notar esto, vi este encuentro de forma diferente, busqué entonces no en los grandes relatos, sino en las pequeñas acciones la magia de la cual hablaba mi abuela. Y me encontré que estaba obviando momentos que se frecuentemente se dieron y a los cuales yo no les prestaba mayor

importancia por creer que no eran más que una broma, un juego de palabras que hacíamos para hacer reír a la otra. Encontré entonces dos formas de subvertir la línea adolorida a la cual no solo recurrían mi abuela y mi madre; sino que este era el foco que yo tenía siempre frente a mis ojos, buscaba algo diferente viendo de la misma manera hacia el mismo lugar. Esta fue la apertura de mi perspectiva: la importancia de compartir un saber propio con la intención de provocar una creación colectiva y la risa, la facilidad de burlarse si mismo para quitarle la importancia y valor a aquello negativo que pesa en el alma.

*Compartir el saber (creación colectiva)*

M: Sí, uno puede hacer el pelo como uno quiera. A ver, móntele el pelo

A: ¿de este?

M: De este, apenas hay para una de las tres

A: Ya le ayudo a arreglar ahí



*Ilustración 36 Las muñecas. Mi madre*

Como este ejercicio era algo que mi mamá cuando era niña hacía, recordaba muy bien cómo hacerlas. Mi abuela también recordaba cuales eran los elementos que ella utilizaba, puesto que siempre que los recogía mi abuela estaba cosechando los demás alimentos y mi madre a provechaba para que ella le ayudara.

Por lo tanto, ellas me enseñaban desde su recordar colectivo, para qué servía cada cosa y como conseguirlo; como hacer mi muñeca según como ella las hacía. Fue un compartir de saberes que aportaron a una construcción colectiva de las muñecas de palmicha.

Cada una desde su generalidad y su subjetividad aportó a esta construcción; generando así un tejido de saberes y puestas en acción que desembocaron en 4 muñecas y un encuentro de ejercicios cotidianos que habíamos normalizado pero que en aquel instante nos sacaba de lo común hacía un espacio y momento especial que aportó al fortalecimiento de los lazos generacionales al interior del hogar.

Productores desconocidos, poetas de sus asuntos, inventores de senderos en las junglas de la racionalidad funcionalista, los consumidores construyen algo en forma de -trayectorias- [...] trazan -trayectorias indeterminadas-, aparentemente insensatas porque no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado al espacio en el que se desplazan (De Certeau, 2000, p.40)

Risa:

No había notado a primera vista, la constancia con la que al interior de este encuentro habíamos bromeado de las muñecas que hacíamos, de los recuerdos o de nosotras mismas. Se nos hacía fácil dejar de darle tanto peso algunas situaciones y ser foco de diversión, de comentarios que provocara en los demás, gracia.

M: Tenía como poquito pelo también  
(risas)

A: No, quedó bonita

M: Como calvete, Quedó como calvete

H: (risas)

A: No le puse arto, Lina si le puso hartito mire

M: ahorita la gente con. Es que esto es como un señor  
(Risas)

M: Me quedó con una cara como macho

A: Falta ponerle la chuza

(Risas)

H: Es que le puso barba

M: sí, es que le puse barba, esto es como mi papá

A: Pero quedó como feita o no

H: (Risas)

A: Esos ojos negros desfondados, se le ve. ¿Esto, qué le puso aquí?

M: se lo hice con el cuchillo

A: ¡Aaaa! Quedó como la boca  
Un tolete de geta (risas) ¡Ay, Dios mío mi chinita!

A: Me toma na foto así tomando tinto y toda gorgobada y con las muñequitas

H: Venga a ver

A: Como así, ¿así?

M: Asi asi asi

(risas)

H: Encorbada ¿Por qué?

M: Ganas de joder. ¡Ayyyyyy! mírela tan linda

En mi familia solemos hacer muchas bromas de las que pasan en cotidiano y no había notado hasta ese instante lo eficaz que era para la transformación de los momentos, un poco de risa, dejar de cargar del mismo sentimiento los recuerdos y más bien a partir del recordar en comunidad, en colectivo; reír desde el respeto y el cuidado, de los aspectos que con frecuencia desde la soledad vemos solo desde un lugar.

La risa de sí mismo y las bromas en el buen sentido, se carga de respeto y comprensión, para aportar a la transformación del dolor, e un espacio de confianza y tranquilidad, haciendo que en nuestras memorias encontremos a través de los testimonios agentes experienciales que enseñan y comparten desde sus lugares una verdad que, aunque inverificable aporta; gracias primero a su capacidad de ser fuente de memoria histórica y, segundo por su dimensión subjetiva para no solo aprender del dolor en la narración, sino además tramitarlo para luego transformarlo en la vida cotidiana.

Dice García (2015) desde la perspectiva de la pedagogía de la memoria, que precisamente en el proceso de significar y resignificar, los sucesos dolorosos del pasado, hay que transformar el pasado, pero no precisamente desde los hechos, sino en “su significado, en sus modos de lectura, de comprensión y apropiación” (p.34)

Por lo tanto, al tener en este último encuentro, primero, la visión de la narrativa testimonial como “trazos de devenires y horizontes en los que unos y otros se proyectan de manera singular en relación con los acontecimientos vividos; y desde los cuales se puede cargar de sentido y resignificación la existencia; y segundo, la visión de la creación artísticas colectiva como un lugar que fomenta el recordar, y las relaciones de confianza a través de compartir experiencias en un ámbito de escucha de los sucesos del otro, y que a la vez forja una construcción colectiva de una obra o creación artística de la cual pueden surgir nuevos recuerdos al trabajar en colectivo desde la resignificación; es que encuentro que se pudo, desde un lugar pequeño forjar

una transformación del sentido, de los modos de recordar, de la comprensión y la apropiación de los recuerdos dolorosos del pasado.

No digo que en ese instante se hay provocado un cambio abismal en la forma de recordarse, pero sí que encontramos juntas una potencia y una forma de seguir trabajando al interior de la memoria colectiva de nuestra familia. Y que, a partir de estas relaciones, pudimos ser todas un poco más conscientes de los recuerdos y acontecimientos del pasado que nos forman como personas, pero también pudimos encontrar un panorama de posibilidades de vivir el presente y el futuro desde las relaciones de cuidado y la transformación procesual de eso que carga nuestras experiencias de vida.

H: Me siento muy orgullosa de ustedes

Salir adelante a pesar de todo lo que han vivido, gracias a eso yo soy la mujer que soy ahora, gracias a la formación que ustedes me dieron.

M: esa valentía

H: Son muy muy muy fuertes

M: Esa gallardía. Esas agallas que tuvimos, pero viene en generación, mi mamá me la dio a mí y yo se las transmití a ustedes. Somos guerreras. Somos sin miedo, me gusta mucho porque, ustedes son fuertes como lo somos nosotras. Mi mamá ha vivido cosas increíbles en su vida y yo también y ustedes también.

¿Qué cuántos años tengo?  
No necesito marcarlos con un número,  
pues mis anhelos alcanzados,  
mis triunfos obtenidos,  
las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones truncadas...  
¡Valen mucho más que eso!  
¡Qué importa si cumplo cincuenta, sesenta o más!  
Pues lo que importa: ¡es la edad que siento!  
Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos.  
Para seguir sin temor por el sendero,  
pues llevo conmigo la experiencia adquirida  
y la fuerza de mis anhelos  
¿Qué cuántos años tengo?  
¡Eso!... ¿A quién le importa?  
Tengo los años necesarios para perder ya el miedo  
y hacer lo que quiero y siento!  
Qué importa cuántos años tengo.  
o cuántos espero, si con los años que tengo,  
¡¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, sólo lo bueno!

Poema sobre la vejez. José Saramago

## 5. CIERRE. La menstruación

La menstruación es el flujo menstrual compuesto por las capas superficiales del endometrio del útero que se expulsa durante la fase menstrual; pasando por la cavidad uterina al exterior a través de la vagina. Este apartado se llama la menstruación porque es la expresión factible de que un ciclo ya acabó, de que algo que se forjó por un tiempo ya se tramitó y se puede ahora comenzar con un nuevo proceso. La menstruación es el proceso personal de dejar ir el dolor, de soltar cada parte del proceso anterior que ya no se necesita, limpiar la casa, para disponerse a nuevos caminos, nuevas derivas por lo personal.

En absoluto este proceso investigativo fue una deriva en la que estuve por dos años; comprendí aspectos de mi vida desde lo íntimo, lo académico y la creación artística al interior de la institución y en mi vida personal. Además, en el trabajar con los otros como sujetos cargados de una memoria colectiva al interior de encuentros sensibles encontré un lugar para reflexionarme a mí misma y comprender mis formas de accionar y estar en el mundo al interior del campo de la licenciatura en artes visuales. Este ejercicio no fue para nada sencillo, me llevó a descubrir las capacidades humanas que tienen los sujetos desde la empatía, como lugar de participación que tenemos en las realidades ajenas a nosotros mismos, generalmente en el campo de las emociones; y que por su sensibilidad debe reflexionarse desde el cuidado por el otro y el cuidado personal. En cierta medida era inevitable que, para mí, al interior de trabajar con mi familia, no me tocara de maneras muy dolorosas el sentir; pero esto a la vez me hizo comprender la capacidad que tienen las relaciones con los otros, la potencia transformadora que surge desde su simplicidad para ampliar perspectivas y generar cambios en las formas de comprendernos inmerso en un contexto sociopolítico.

Debo admitir que todo esto ha sido un camino del cual no puedo apartar mis sentimientos. Todos los lugares que he conocido y visitado en este último mes me han hecho preguntar por varios lugares que sin duda remueven bases que pensaba fuertes, pero que resultan ser de arenas movedizas. Creía que tenía ciertas seguridades en este tema que me dispongo a comprender, pero no es así. Cuando hablaba con la abuela me daba cuenta de que en realidad valoraba poder saber todo lo que tiene en su cabecita. Todos sus recuerdos y sentimientos en este país, en su contexto, como mujer, como madre, hija, amante, persona, parte del universo. (Diario de viaje)

Me resulta en este momento de la deriva, complejo concretar cuales son los resultados de esta misma, o explicar, qué llegué a concluir a lo largo de todo este

recorrido teórico, experiencial, reflexivo, emocional y creativo; son tantos los resultados que antes no conocía que me resultaría de largo aliento tomar cada una de esas pequeñas experiencias significativas y darles el valor reflexivo que merecen al finalizar y concluir este documento; aunque, a lo largo de toda la deriva en la escritura de este trabajo intenté darle relevancia al nombrar aquello que dotó de sentido y transformación todo este deambular.

Por ahora, para darle un sentido y orden a las conclusiones, me es necesario volver a la pregunta inicial, para así enfocar con respecto a ella, cuáles fueron los aprendizajes y las conclusiones a las que pude llegar en torno a los intereses iniciales.

### **¿Qué comprensiones en torno a las relaciones, el recorrido y las narraciones surgen a partir de la deriva poética del útero?**

En esta medida, hay tres conceptos a los cuales responder, pero encuentro que las narraciones son una línea transversal a los otros dos, por lo tanto, hilaré a partir de ellas los demás focos de atención.

A lo largo de la deriva, me encontré con muchas narrativas construidas desde lo personal y también, forjadas en las relaciones personales. En cada una de ellas fue visible el sentido propio de la narración, de dotar de sentido una experiencia a través de compartirla con los demás, de manera directa o indirecta, dando relevancia a la visión de la alteridad en la que se ve al Otro sujeto que yace frente a sí, como un estímulo para desbordarse en lenguajes propios.

Por lo tanto, todas estas narrativas son el resultado de las relaciones interpersonales que se forjaron al interior de los encuentros en un momento-espacio característico, pero desde reflexiones subjetivas.

Encuentro que todas estas narrativas se dividen en tres grupos; el primero, las narrativas que conscientemente hablan de experiencias del pasado, como lo son, las narrativas testimoniales y la memoria colectiva; el segundo, aquellas que están en la vida cotidiana y hablan de nuestras formas de ser y entender el mundo, como lo son las relaciones con el espacio y con elementos como objetos o alimentos y la narrativa corporal; y el tercero, aquellas narrativas que conscientemente buscan una transformación o reinterpretación del sentido desde el cual nos narramos y relacionamos con el mundo en el ahora, con la intención de buscar una reconfiguración en el futuro, como lo son, la narrativa poética, la creación colectiva o la creación individual.

En esta medida, me doy cuenta de que transité por cada una de estas narrativas como si fuese una línea del tiempo, del pasado, el presente y miras hacia un posible futuro, de igual forma lo hicieron mi abuela y mi madre.

En las primeras narrativas, las del pasado, encuentro que a pesar de caracterizarse por traer un pasado doliente, como lo vemos en las cartas a la matriz: En mis palabras de dolor ante el desconocimiento del cuerpo; en la ausencia de cercanía con la matriz que mantenía Jovanny; en el silencio ensordecedor y las palabras casi nulas de la carta de mi hermana; en la desgarradora voz ante el vacío doloroso y la añoranza que carcomía el vientre de mi compañera Alejandra y, en las escalofriantes memorias de mi abuela y mi madre como mujeres al interior de un contexto exterminador; el narrar aportó, a encontrar o revivir una voz propia, a sentirnos dignas y digno de narrarnos y dejarnos escuchar desde lugares sensible como las vivencias que devienen del lugar de lo femenino o del lugar marginado de un órgano absolutamente característico de los cuerpos de las mujeres.

Levantar la voz y decir que se es sensible ante los avatares de la realidad, es crear relaciones de cuidado con los demás, relaciones éticas en las que se construyen dinámicas de reconocimiento a partir de las subjetividades; es darle cabida a una no repetición, a partir de un reconocimiento que trascienda la contemplación y vaya hacia la dignificación y humanización de las vivencias de otro en lo que soy desde mi lugar. Además, hablar desde nuestros lugares comunes, desde lo que sucedió es abrirle también un hoyo a las memorias históricas que se narran como verdades absolutas. Es decirme y decirles a las personas que mi lugar de existencia también es válido e importante y hace parte de las verdades y las memorias colectivas que narran un momento y un espacio en específico.

Por tanto, quiere decir que efectivamente como lo había supuesto en mis conjeturas, tradicionalmente tengo en mis formas de ser y relacionarme con el mundo una herencia cultural que me fue dada a través de la formación que me dio mi madre y mi abuela le brindó a ella. Una formación que en nuestro caso personal esta mediada por dinámicas que ellas crearon para enfrentar las formas de violencia a las cuales se enfrentaban en su cotidianidad y que se arraigaron de forma inconsciente a las formas naturales de enfrentar y vivir el mundo.

Esto, se relaciona entonces con la segunda percepción de las narrativas, como lugar inconsciente o consciente de narrarse en la cotidianidad desde las relaciones con el espacio y los elementos con los que comúnmente convivimos. Al interior de este



trabajo lo vimos como aquella búsqueda para encontrar el lugar propicio de los encuentros, en los que nos permitíamos ser y abrirnos sensiblemente ante la presencia de otro sujeto para ser acogidos y escuchados. Así, Alejandra me permitió conocer su útero en el viaje en bicicleta hacía el parque cantarrana, mi hermana me pidió su espacio con la hoja fragmentada y olvidada en el suelo; mi madre y mi abuela me pidieron atención y acogimiento al interior y protección del hogar; yo les pedí a mi abuela y mi madre una reconfiguración del dolor en nuestros recuerdos de memoria colectiva nuevamente al interior de los lugares que ellas me habían compartido.

Por último, en la tercera narrativa; encontré como aquellas memorias que no estaban marcadas por el dolor eran dignas también de ser reconocidas, de darles importancia, de permitirles tomarse de la mano con aquellos desgarradores recuerdos; para que a la hora de evocar la memoria llegaran juntos, como la dualidad que debe caracterizar la humanidad. De esta manera, poco a poco, a través de la narrativa ir transformado el sentido del dolor que atravesó de forma hiriente toda mi investigación. Así como sucedió, con las posturas de yoga y el compartir el alimento en el encuentro con Alejandra; como pasó en el encuentro del barro con los recuerdos corporales evocados, con la jarra de servir el guarapo de mi abuela, con el tiesto de hacer arepas de mi madre y mi abuela. Como pasó en el encuentro con las muñecas ante la oportunidad de construirse de nuevo a través de la inocencia y la creatividad de los niños; como sucedió con mis gubias sobre el linóleo al querer tallar un nuevo sentido, como el químico que carcomió las placas de metal creando en mí un sentido de aparición, de rescatar y rescatar infinitamente las luces de la oscuridad, esa oscuridad que sigue carcomiendo la placa, pero que sin esta no tendría sentido la creación. El grabado por ello tiene la magia de reflexionar sobre lo que quiero dejar y lo que quiero quitar en una matriz, sea del material que sea, permitiéndome repetitivamente recordar impresión tras impresión el sentido que la forjó.

Cada generación debe ser reflexiva respecto a la herencia cultural que lo antecede, no como forma de negarla, sino como forma de elegir, como forma de forjar una visión y sentido a través de la reflexión y el cambio sucesivo y constante que cada quien ponga en su ejercicio.

Por lo tanto, cada una de las narrativas y relaciones suscitadas en esta investigación aportaron a la construcción de un camino singular y propio al interior de una investigación-creación con perspectiva de la estética de la complejidad, que permitió que el lugar de la creación desde lo personal llegara al campo de lo académico y se

validara, como lugar propicio de gestar conocimiento en cuanto a los modos de concebir el mundo y ponerlo en un estado de re-creación permanente en el que se reconfiguran las formas tradicionales de concebirnos y concebir al otro a través de relaciones de responsabilidad y acogida.

Con estas reflexiones dentro del campo académico en relación a la creación y a las relaciones interpersonales, percibo, que pudimos subvertir de una pequeña manera los modos que limitan las formas de conocer las experiencias subjetivas de cada individuo y, mitigar el sinsentido académico a través de fortalecer y volver la mirada sobre las experiencias cotidianas propias y las de los demás.

A partir de encontrar que la narración inmersa en un ejercicio creativo como lo fue esta deriva puede propiciar encuentros reflexivos personales desde la individualidad o colectividad en una amplitud de escenarios y circunstancias; percibo que es una potencia en el campo formativo y pedagógico, ya que propicia la apertura a la experimentación y búsqueda de las formas de llegar al conocimiento y gestar a través de estas, la consciencia de ser el autor de la propia existencia. Por lo tanto, para mí es claro que este ejercicio investigativo no se queda solo en una única oportunidad de desarrollarse, sino que, por el contrario, es necesario que cada sujeto desde su rol docente o en el proceso de formación se reflexione inmerso en las dinámicas políticas y socioculturales de los contextos que habita para así poder tomar una postura crítica y transformadora de las actitudes anquilosadas a las cuales nos acostumbramos en el ámbito educativo.

Gracias a la flexibilidad de la investigación-creación pude captar no solo los aprendizajes que enfocaron y rodearon a la pregunta inicial, sino que también en el trasegar de la deriva pude dar relevancia a otros factores que no puedo dejar de nombrar por su gran fuerza al interior de todo el ejercicio.

El útero fue en mí presente la representación que en comunidades indígenas tiene la maloca o el temazcal: Una forma de volver al vientre, conocer y reconocer los orígenes de valentía y serenidad que tiene y transmite este lugar para reconfigurar toda carga de dolor y culpa que se me haya sido transmitida al no reconocermelo como sujeto transformador y creador de mi contexto cercano como mujer.

Sin lugar a dudas, este ejercicio me deja con el deseo de seguir reflexionando sobre cada uno de los momentos y sensaciones evocadas en mí y en las demás personas que se pensaron desde su lugar metafórico creador de sentidos, de relaciones y de nuevas oportunidades de construir posibilidades desde el pasado hacia el futuro a

través de la reflexión. Pero, por el momento siento que este proceso aportó a cada una de las personas incluida yo, a comprender que las relaciones y el encuentro con otras personas son un detonante de aprendizajes en torno a lo histórico, a la memoria colectiva, al cuidado, a la evocación de narraciones, al surgimiento de la poética en la cotidianidad de los espacios y momentos en relación a los objetos y al todo que nos rodea y finalmente al reconocimiento propio a través del otro.

En este momento, debo reconocer, además, la deriva poética y narrativa del útero como un lugar propicio de investigación, puesto que fue evocador de construir relaciones con personas, espacios, elementos y momentos que antes no tenían la importancia de ser escuchados, gracias a la normalización que imponemos sobre ello y sobre nuestra propia existencia. Pero hasta el momento de reconocerlos como foco de reflexiones y conocimiento sensible a través de esta deriva fue que concebí el valor inigualable que tiene todo aquello que se ha ignorado o asimilado como normal y sin importancia. Así, fue como comprendí que mi contexto cercano estaba lleno de miles de formas poéticas de narrar la realidad que había ignorado estando inmersa en otras formas de comprender, por lo tanto, descubrí en la deriva que en lo más sutil se encuentran inimaginables relaciones sensibles que potencian nuestra creatividad y consciencia por lugares más justos y equitativos para todos los seres u objetos que habitan un lugar.

De esta manera, dejando de creer que ya todo estaba dicho y que otras personas deben darme todas las respuestas fue que me sumergí profundamente en mis fluidos emocionales, y en el interior de lo que soy como sujeto desde mi intimidad y en el contacto con los demás. En este sumergirme visceral, doloroso, y veces putrefacto; encontré el valor, encontré la fuerza para afrontar, para saberme capaz nuevamente de ver el dolor a los ojos y sentirlo necesario en mi vida, necesario para saber que se puede hacer algo más, que hay algo que está fallando pero que se puede encontrar no para ocultarlo, sino para reconocerlo como lugar sensible y potente de transformación.

Ver mi dolor, tener miedo a no poder trabajar con él, sufrir, realmente sufrir en el gran sentido de la palabra por no poder siquiera huir como todas la veces, como me lo enseñó mi abuela o mi madre, me ayudó a encontrar la creatividad y ver la forma en lo abstracto, ver la capacidad de resignificarlo y resignificarme frente a él al dejar de comprender que allí está el problema, porque el lugar real para trabajar está oculto

queriendo ser encontrado y trabajado. El dolor solo es la forma que le damos a lo que no queremos ver y queremos que desaparezca al ignorarlo.

Considero que el aporte de este trabajo en mi parte personal y en mi formación recae en el permitirme trabajar lugares sensibles conmigo misma y con otras personas desde una didáctica que se pensó el lugar de cada uno de los participantes, trabajando con el mayor respeto de no afectar o llegar donde estas personas no lo permitieran, es decir que hubo una constante reflexión desde el lugar docente, el rol de artista y el papel comprometido desde la ética de la investigación.

Frente a la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional y el campo de la educación artística considero que el aporte que deja este trabajo se encuentra en el abordaje de procesos de creación y resignificación a partir de la investigación-creación buscando incentivar a otros sujetos en una búsqueda y experiencia propia por las narrativas que lo forman como sujeto, en donde desde su lugar pueda aportar a nuevas formas de relación donde lo sensible esté en el foco del ejercicio y de esta manera se pueda generar una consciencia sucesiva sobre la importancia del reconocimiento de cada sujeto desde su lugar subjetivo y personal.

En este momento, debo reconocer, además, la deriva poética del útero como un lugar propicio de investigación, puesto que fue evocador de construir relaciones con personas, espacios, elementos y momentos que antes no tenían la importancia de ser escuchados, por la normalización que había impuesto sobre ellos, hasta el momento de reconocerlos como foco de reflexiones y conocimiento sensible a través de esta deriva. Así comprendí que mi contexto cercano estaba lleno de miles de formas poéticas de narrar la realidad que había ignorado estando inmersa en otras formas de comprender, por lo tanto, descubrí en la deriva que en lo más sutil se encuentra un sentido inimaginable.

## ALCANCES DE LA DERIVA POÉTICA DEL ÚTERO

- A partir de la pedagogía del Nos-Otros y la pedagogía de la afecciones se fomentó con esta deriva, encuentros ético y poéticos como lugares que posibilitan la transformación de una cotidianidad que aniquila la subjetividad y el potencial creativo a través de la homogenización de los discursos y la pérdida de valor de las experiencias y memorias colectivas de sujetos sensibles.

- Se forjó un proceso personal, reflexivo y creativo, en el que a partir de las posibilidades de la investigación-creación, las narrativas dieron paso a una concepción de creación que tomó en cuenta no solo el producto visual, sino toda la experiencia de la deriva en el ejercicio de construir un lenguaje propio.
- Se logró tener un proceso de transformación del dolor como lugar común e identitario desde el cual mi familia y yo nos narrábamos hacía una consciencia de la dignificación de la memorias a través de recordar la valentía en los momentos adversos, forjada en los encuentros y creación artística colectiva.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Cadena Sandoval, M., & Mendoza Prieto, A. (2015). *Conversación sobre el vacío y el cuerpo desde el útero como dispositivo metafórico*. Estado de México: UNAM.
- Careri, F. (2013). *Walkscapes El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.
- Larrosa, J. (1998). Sobre la experiencia. En J. Larrosa, *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Casilimas, C. S. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Icfes.
- Castaño, E. M. (2015). *Mirar y habitar. Estudio sobre los procesos de subjetivación basados en la mirada en las casas abandonadas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Maestría en educación.
- Castillo, S. (2014). *Investigaciones sobre el cuerpo. Relatorías del encuentro "El giro corporal"*. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas (ASAB).
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el Otro*. Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cortazar, J., & C. D. (1983). *Los autonautas de las comopista on Un viaje atemporal París-Marsella*. Argentina: Muchnik Editores, S. A., Buenos Aires.
- Luque, M. (2005). Capítulo 2. Aspectos genéticos. En J. J. M. M. Checa, *Síndrome de ovario poliúístico*. Española: EDITORIAL MÉDICA PANAMERICANA.
- Alheit, P. (2005). *Stories and structures: An essay on historical times, narratives and their hidden impact on adult learning*. Studies in the Education of Adults,.
- Acosta, P. H. (2019). *Justicia [poética] y memoria [inquietante]*, Colección Trabajos de la Memoria. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Blair, E. (2002). *Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública*. Estudios políticos.
- Bachelard, G. (2000). *La Poetica del Espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Economica, USA.
- Barba, P. (s.f.). *Porfirio Barba Jacob*. Recuperado el agosto de 2019, de Poemas del alma: <https://www.poemas-del-alma.com/porfirio-barba-jacob-cancion-de-la-vida-profunda.htm>
- Borges, J. (2001). *Arte poética Seis conferencias*. Barcelona: Editorial crítica.
- Brosse, J. (1985). *La vuelta al mundo de los exploradores. Los grandes viajes marítimos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, S. A.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona (España): Gedisa.
- De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano*. México: Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Debord, G. (1958). *Teoría de la deriva*. Obtenido de <https://www.ugr.es/~silvia/documentos%20colgados/IDEA/teoria%20de%20la%20deriva.pdf>
- Díaz, W. (2019). *Casas de papel: una práctica artística comunitaria en articulación con un ritual para aportar el proceso de duelo por una casa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fajardo, L. A. (2006). La metáfora como proceso cognitivo. *FORMA Y FUNCIÓN 19 Departamento de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia* FORMA Y FUNCIÓN 19 Departamento de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 47-56.
- Fajardo-González, R. (4 de Octubre de 2018). La investigación en el campo de las Artes Visuales y el ámbito académico universitario. (Hacia una perspectiva semiótica). Bogotá, Colombia.

- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad Estética de la formación y pedagogía de las aficciones*. Barcelona: Tesis Doctoral Universidad de Barcelona.
- Freire, P. (1974). *Concientización : teoría y práctica de la liberación* . Buenos Aires: Ediciones búsqueda.
- García, N. V., Arango, Y., Londoño, J., & Sanchez, C. (2015). *Educación en la memoria*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional .
- Gasol, F. (2005). Capítulo 1 Epidemiología y conceptos generales. En J. J. M. M. Checa, *Síndrome de ovario poliquístico*. España: EDITORIAL MÉDICA PANAMERICANA.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. México: Editorial Paidós.
- GMH. (2013). *¡BASTA YA! Memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- González, D. (1998). *La fidelidad al relámpago: conversaciones con Roberto Juarroz*. México: Ediciones sin nombre.
- Guillén, G. V. (2016). *El deseo y la formación, la carne*. Manizales, Colombia: Aula de humanidades Universidad Católica de Manizales.
- Guizado, R. (1 de abril de 2019). *Metáforas vivas y metáforas muertas*. Obtenido de Castellano actual: <http://udep.edu.pe/castellanoactual/metaforas-vivas-y-metaforas-muertas/>
- Gómez, M. (2009). Si no cantara. En Musiquita[CD].Aluna.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: PUZ.
- Hurtado, M. P. (2018). *DELIRIO QUE ES EL VER Anotaciones acerca de un proceso de investigación-creación sobre el "cuidado del ver"*. Bogotá: Licenciatura Artes Visuales Universidad Pedagógica Nacional.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: siglo veintiuno de España editores, s.a.
- Juarroz, R. (1997). *Decimocuarta poesía vertical. Fragmentos verticales*. Buenos Aires: Emecé.
- Juarroz, R. (2012). *Poesía vertical*. México : UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL DIRECCIÓN DE LITERATURA.
- Kundera, M. (2002 ). *La insostenible levedad del ser*. DF, México: Fabula.
- Kuri Pineda, E. (2017). *La construcción social de la memoria en el espacio: Una aproximación sociológica*. Péninsula.
- Maldonado, T. (1972). *La speranza progettuale. Versión castellana: Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología, Traducción: Hernán Mario Cuevas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Maturana, H. (1998). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Bogotá Colombia: Tercer mundo S. A.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. España: Dolmen ediciones.
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión* . Barcelona: Herder.
- Merchan, J., Ortega, P., Castro, C., & Garzon, L. (2016). *Narrativas testimoniales. Poéticas de la alteridad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Momberger, C. D. (2014). EXPERIENCIA Y FORMACIÓN Biografía zación, biografía ciudad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.VOL. 19, NÚM. 62,, 702.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.

- Nora, P. (1984). *Entre memoria e historia*. París: Gallimard.
- Olaya, V. &. (2012). Estatzización de la memoria: formación y espacios de lo político. *Revista colombiana de educación, Volumen No 12*, 117- 138.
- OPC, O. d. (2015). *Debates en torno a la noción de víctima*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega, P. (mayo-agosto 2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. *revista española de pedagogía año LXXIV,(264)*, 243-264.
- Osorio, J. C. (2015). *La experiencia de la afectación: Historias de cuerpos en el género. Laboratorio de investigación-creación artístico- pedagógico*. Bogotá: Licenciatura en Artes Visuales Universidad Pedagógica Nacional.
- Osorio, J. C. (2015). *La experiencia de la afectación: Historias de cuerpos en el género. Laboratorio de investigación-creación artístico- pedagógico*. . Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- P., R. (1994). *El laberinto de la Cotidianidad*.
- Palacios, J. R. (28 de marzo de 2017). *SISTEMA REPRODUCTOR FEMENINO: ANATOMÍA*. Recuperado el agosto de 2018, de Infermera virtual: <https://www.infermeravirtual.com/files/media/file/105/Sistema%20reproductor%20femenino.pdf?1358605661>
- Paz, O. (1989). *El fuego de cada día*. DF, México: Grupo editorial planeta.
- Paz, O. (2003). *Libertad bajo palabra*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, S. (2007). *Atajos de la verdad. En: cien años de soledad, edición conmemorativa*. Bogotá: Alfaguara.
- Ramos, D. (2013). ¿Qué son las prácticas artísticas comunitarias? Algunas reflexiones prácticas y teóricas en torno a la construcción del concepto. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y oBra, Volumen No 9*, 119- 133.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Sánchez, R. P. (2010). *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social. Un enfoque desde la Sociología de Género*. Madrid-España: CIC Cuadernos de Información y Comunicación Universidad Complutense de Madrid.
- Salinas, P. (1967). *El defensor*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sandoval , M. C., & Prieto, A. M. (2015). *conversación sobre el vacío y el cuerpo desde el útero como dispositivo metafórico*. Bogotá: Calle 14.
- Santiago Niño Morales, S. C. (2016). *Diálogos sobre investigación-creación. Perspectivas, experiencias y procesos en la Maestría en Estudios Artísticos Facultad de Artes ASAB*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias.
- Saramago, J. (20 de enero de 2017). y... *JOSE SARAMAGO "Poema sobre la Vejez"*. Recuperado el agosto de 2019, de SOCIOLOGÍA EN LA RED - DIVULGACIÓN, INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍA PARA LA UNJFSC: <https://sociologiaenlaunjfsc.com/2017/01/20/y-jose-saramago-poema-sobre-la-vejez/>
- Skliar, C. (2017). *Ética y responsabilidad en las humanidades: memorias / VIII Jornadas Nacionales Emmanuel Lévinas*. Manizales: Centro editorial Universidad Católica de Manizales.
- Sosa, R. (2010). *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social. Un enfoque desde la sociología de género*. Madris: Universidad complutense de Madrid.
- Storni, A. (s.f.). *Poemas varios Alfonsina Storni*. Obtenido de [http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_S/STORNI/Poemas.pdf](http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_S/STORNI/Poemas.pdf)



- Suárez Bejarano, O. (2015). *Tercer cuerpo, un cuerpo mediador entre las pulsiones y la represión*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, ASAB.
- Suárez, O. D. (2015). *Tercer cuerpo, un cuerpo mediador entre las pulsiones y la represión*. Bogotá: Artes Escénicas de la Facultad de Artes (ASAB) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Vallejo, C. (1918). *literatura.us*. Recuperado el Julio de 2019, de literatura.us:  
<https://www.literatura.us/vallejo/negros.html>
- Vega, R. (18 de 02 de 2014). *Narcotráfico y capitalismo mafioso. La formación de una cultura "traqueta" en Colombia*. Recuperado el Julio de 2019, de Rebelión:  
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180935>
- Vergara, E. R., & Ochoa, N. B. (2013). Corpografías de la ausencia: Visualidades y geopolítica de los cuerpos y corporeidades del conflicto en Colombia. En *Primer encuentro de investigación sobre el cuerpo: Giro Corporal*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Yepes, A. A. (Noviembre de 2013). Mujeres de úteros vacíos: Alejandra Arcila Yepes. *DELAURBE*(66 (ISSN16572556)), 8.
- Yerushalmi, Y. H. (1989). *Reflexiones sobre el olvido, en AAW, USOS del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.